

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

COORDINADORA

Nélida E. Donni de Mirande

Inés Abadía de Quant

Elena M. Rojas

Magdalena Viramonte de Ávalos

Liliana Cubo de Severino

**EL ESPAÑOL DE LA ARGENTINA
Y SUS VARIEDADES REGIONALES**

EDICIAL

Diagramaci6n: GLADYS ISABEL ROMERO
Coordinaci6n editorial: CARMEN BORATTO

Est6n prohibidas y penadas por la ley la reproducci6n y la difusi6n totales o parciales de esta obra, en cualquier forma, por medios mec6nicos o electr6nicos, inclusive por fotocopia, grabaci6n magnetof6nica y cualquier otro sistema de almacenamiento de informaci6n, sin el previo consentimiento escrito del Editor.

Fotocopiar libros es realizar un uso abusivo y colectivo de la fotocopia sin el consentimiento de los editores. Por ser una pr6ctica ampliamente difundida en escuelas, colegios y universidades, el fotocopiado amenaza el futuro del libro, pues pone en peligro el equilibrio econ6mico de la industria y priva a los autores de una justa remuneraci6n.

PRIMERA EDICI6N
© EDICIAL S.A. - 2000

Rivadavia 739 (1002) Buenos Aires - Argentina

Tel.: 4342-8481/82/83 Fax: 4343-1151

E-mail: edicial@edicial.com.ar

<http://www.edicial.com.ar>

Hecho el dep6sito que marca la ley 11.723

ISBN: 950-506-339-3

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

LOS AUTORES

Doctora **MARIA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG (1939-1995)**

Profesora titular en la Universidad Nacional del Sur. Investigadora principal del CONICET. Miembro de la Academia Argentina de Letras. Fundadora y Directora del Centro de Estudios Lingüísticos de la mencionada Universidad, y que hoy lleva su nombre. Primer Premio Nacional de Lingüística y Filología otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Premio Konex. Coordinadora del Proyecto de estudio histórico del español de América y Canarias. Autora de numerosos libros, entre otros: *Dinámica social de un cambio lingüístico*; *Asimilación lingüística de los inmigrantes*; *El español bonaerense: cuatro siglos de evolución lingüística*; *El español de América*. Compiló el volumen *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, editado por la Real Academia Española.

Doctora **NELIDA E. DONNI DE MIRANDE**

Directora del Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Católica Argentina (Rosario). Investigadora principal del CONICET. Miembro de la Academia Argentina de Letras. Entre otros, es autora de los siguientes libros: *El español hablado en Rosario*, *El español en el litoral argentino*, y *Orígenes del español en Santa Fe: siglos XVI-XVII*.

Profesora **INES ABADIA DE QUANT**

Profesora titular en la Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia). Está dedicada a estudios e investigaciones sobre el español del Chaco y Corrientes. Entre sus trabajos: "Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico

del español substandard de Resistencia" (en colaboración); y "Sistemas lingüísticos en contacto y sus consecuencias en el área patral de dos capitales del nordeste argentino: Corrientes y Resistencia".

Doctora ELENIA M. ROJAS

Profesora titular en la Universidad Nacional de Tucumán. Investigadora principal del CONICET. Miembro de la Academia Argentina de Letras. Directora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas de la mencionada Universidad. Primer Premio Nacional de Lingüística y Filología otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Autora de varios libros, el último de los cuales es *El diálogo en el español de América*.

Doctora MAGDALENA VIRAMONTE DE VALIOS

Profesora titular en la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del Centro de Investigaciones Lingüísticas, de la Escuela de Lenguas de la mencionada Universidad. Entre sus publicaciones la más reciente es su libro *Lengua, ciencias, escuela y sociedad*.

Doctora LILIANA CURO DE SEVERINO

Profesora titular en la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora del CONICET. Directora del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la citada Universidad. Tiene numerosos trabajos sobre sociolingüística del habla rural de Mendoza.

Doctora ELIZABETH M. RIGATUOSO

Profesora en la Universidad Nacional del Sur. Investigadora del CONICET. Directora del Centro de Estudios Lingüísticos "Doctora María Beatriz Fontanella de Weinberg" de la mencionada Universidad. Entre otras publicaciones es autora del libro *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*.

PRÓLOGO

Mucho podemos comentar en relación a una publicación a la que deseamos darle una calurosa bienvenida en el medio—sobre todo cuando respetamos a su autor y el tema nos es caro—, como es el caso del que se anuncia en el título de *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Pero el hecho es más trascendente aún, porque queremos que este libro sea un merecido homenaje a la memoria de quien fue su coordinadora: la Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg, una de las más destacadas lingüistas argentinas de todos los tiempos, quien se dedicó con pasión a descubrir los matices que particularizan el habla argentina, especialmente en la región bonaerense.

Dispuesta siempre a brindarse intelectualmente con su habitual generosidad se preocupó, hasta los últimos momentos de su vida, por atender no sólo las necesidades de sus discípulos sino de todo el círculo internacional de lingüistas, que esperaban su palabra para confirmar o corregir sus observaciones en la materia. Por eso esta obra que publica ahora Editorial Intenia llenar medianamente el vacío que deja el fallecimiento de la investigadora bahiense.

Sin duda, *El español de la Argentina y sus variedades regionales*, libro planificado y organizado por María Beatriz Fontanella de Weinberg y consubido por capítulos redactados por ella y por otros especialistas en el tema, brinda una perspectiva novedosa sobre el estado de la lengua española en las distintas regiones de la Argentina. Era una deuda de la lingüística que al publicarse ahora, gracias al empeño puesto por su esposo, el Prof. Félix Weinberg, cerrará virtualmente—en nuestro país—la producción lingüística de este siglo.

Observando hacia atrás el panorama del español de América con la gran cantidad de estudios que sobre distintos temas se realizaron a lo largo de la centuria,¹ particularmente en los últimos cincuenta años, en su mayoría trata-

dos desde la dialectología, la sociolingüística, la lingüística histórica y la pragmática, vaticinamos un comienzo promisorio del nuevo milenio en relación con estos estudios.

Por otra parte podemos afirmar que, en los últimos tiempos, se advierte un avance marcado hacia la consideración diacrónica del español en los distintos países americanos, y que son muchos los aspectos a los que se ha prestado minuciosa atención gracias a los aportes y al estímulo proporcionado por la Dra. Weinberg.² Pero tanto en esta dimensión como en la sincrónica fue lucido su papel.

En los comienzos de los estudios lingüísticos americanos, referidos a los países de la América septentrional y del Caribe parecían sobresalir los estudios sincrónicos, como se observa en los trabajos sobre bibliografía hispanoamericana, como el de Juan M. Lope Blanch (1968): *El español de América*, o en el de Beatriz Fontanella de Weinberg (1976): *La lengua española fuera de España: América, Canarias, Filipinas, Judeo-español*. De todos modos, el enfoque diacrónico se acentúa en algunas obras recientes como las de Luis Cortés Rodríguez (1994): *Tendencias actuales en el estudio del español hablado* y en la de Javier Medina López (1995): *El español de América y Canarias desde una perspectiva histórica*, entre otras.

El estudio del español de la Argentina en su dimensión diacrónica y en su dimensión social recorre la vastísima producción de María Beatriz Fontanella de Weinberg, que es hoy de consulta ineludible para todos los que se aproximan a este campo de investigación. Lo cierto es que desde la etapa posterior a las publicaciones de Amado Alonso y sus discípulos en la década del cincuenta, sobre aspectos del español en la Argentina, y el clásico de Berta Elena Vidal de Battini (1962): *El español de la Argentina*, con observaciones sobre la realización de la lengua en todo el país, el interés por el estudio de las peculiaridades del habla en sus diversas manifestaciones, en la mayoría de las universidades argentinas y en muchas del extranjero, ha dado lugar a numerosas reuniones científicas y a otros espacios de discusión. Y, sin duda la Argentina es, en la actualidad, uno de los países que más se han destacado por el nivel de sus trabajos lingüísticos, tanto desde la perspectiva dialectal como de la sociológica.

Según anticipamos, en esta oportunidad celebramos la publicación de *El español de la Argentina y sus variedades regionales*, que reúne los estudios acerca de su realización en las distintas regiones del país, con la participación de María Beatriz Fontanella de Weinberg, "El español bonaerense" y "El español de la Patagonia"; Nélida Donni de Mirande, "El español en el litoral"; Liliana Cubo de Severino, "El español cuyano"; Magdalena Viramonte de Avalos, "El español del centro"; Inés Abadía de Quant, "El español del

Nordeste"; Elena M. Rojas, "El español en el noroeste", cuyas líneas variacionales se unen en un cuerpo común que revela la situación en que se encuentra actualmente la lengua española en la Argentina, aporte importantísimo para los estudios del español en general.

Elena M. Rojas

NOTAS

1. Podríamos decir que se inicia el siglo con la publicación del artículo de Rufino José Cuervo (1901), "El castellano en América", *Bulletin Hispanique*, III, 35-62.
2. Recuérdese que, entre muchas otras empresas, fue la primera coordinadora del Proyecto de la ALFAL sobre estudio de la historia del español de América y Canarias, y que compiló los *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, publicada por la Real Academia Española en 1993.

PRESENTACION

En su carácter de lengua de cultura "extendida" (Guitare, 1991) o "trasplantada" (Hock, 1986), que se caracteriza hoy por su estandarización policéntrica (Stewart, 1970)¹, la problemática de las variedades del español y sus distintas modalidades nacionales y regionales ha ocupado y ocupa lugar preponderante en el escenario académico nacional e internacional, constituyendo un capítulo esencial de la dialectología, la sociolingüística y la lingüística histórica.

En ese marco general de interés por el mundo hispanohablante, en el que no está ausente por supuesto la preocupación por el español peninsular, "objeto de una copiosísima y valiosa bibliografía" (Fontanella de Weinberg, 1976), el español de América y sus variedades constitutivas emerge como un campo de estudio particularmente fértil, objeto permanente de atención y actualización².

Al respecto, se ha señalado reiteradamente en los estudios referidos al español de América en general y de la Argentina en particular, que el español de la Argentina es una de las variedades lingüísticas del mundo hispanoamericano de la que existe un número mayor de estudios. Así lo puntualizan -entre otros estudiosos- Néilda Donni de Mirande en su trabajo "Problema y estado actual de la investigación del español de la Argentina hasta 1984" (1986a), María Beatriz Fontanella de Weinberg en *El español de América* (1992a), John Lipsky en *Latin American Spanish* (1994) y Adolfo Elizaincín en su trabajo sobre "La sociolingüística en la Argentina, Paraguay y Uruguay", introducción al volumen especial de *International Journal of the Sociology of Language* dedicado a los avances de la sociolingüística en esos países, editado bajo su dirección (1996)³.

Estos trabajos sobre el español de la Argentina implican el abordaje de problemáticas de conjunto, tales como fenómenos de unidad y diferenciación de variedades lingüísticas -y su vinculación con el problema de la norma- y trabajos globales referidos a distintas variedades regionales, como así también el es-

tudio de diversos rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos correspondientes a distintas regiones, dentro de una perspectiva sincrónica o desde el punto de vista de su evolución histórica (Donni de Mirande, 1966a:179, Fontanella de Weinberg, 1992a:179). Como es dable suponer, la consideración de los distintos aspectos se ha ido enriqueciendo a través de las décadas con el surgimiento de nuevos enfoques dentro de la lingüística.

En tal sentido, estos estudios, de larga tradición en la comunidad académica nacional, han tenido su hito fundacional en la creación del Instituto de Filología Hispánica dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la década de 1920, dirigido inicialmente por Américo Castro, y que alcanzara una época de excepcional esplendor científico bajo la dirección de una figura de relieve extraordinario, el Dr. Amado Alonso. Así, en el marco de la dialectología y de la filología hispánicas, distintos aspectos del español de la Argentina fueron cobrando relevancia como objeto de estudio y echaron luz sobre diferentes fenómenos, tanto en sus vertientes más teóricas como en las más directamente aplicadas al análisis concreto de los hechos lingüísticos. Figuras de la talla del mencionado Amado Alonso, junto a Angel Rosenblat, Pedro Henríquez Ureña, Guillermo Guitarte, Frida Weber de Kurlat, Ana María Barrenechea y Berta Vidal de Battini —entre otros prestigiosos estudiosos— aportaron una visión más rigurosa y científica al análisis de los hechos lingüísticos, en algunos de cuyos trabajos es dable observar además el reconocimiento de variedades regionales y de la existencia de variaciones sociales y estilísticas en la lengua⁴.

Dos importantes ejemplos al respecto lo ofrecen sendos trabajos de Guillermo L. Guitarte y Frida Weber de Kurlat. En 1955 Guitarte publicó un valioso artículo —precursor, a partir de sus modernas observaciones, de los posteriores estudios sociolingüísticos— en el que aborda con un criterio fonológico estructural y una metodología que se anticipa a los estudios de la lengua en su contexto social el fenómeno conocido como 'ensordecimiento del yeísmo (rehilamiento) porteño' —/z/-> /s/, considerando en su análisis variables sociolingüísticas de nivel socioeducacional y sexo de los hablantes, lo que le permite concluir, en cuanto a la distribución social del fenómeno, que:

El fenómeno parece estar más extendido entre las mujeres que entre los hombres; los datos observados indican que tiene su centro de extensión en la burguesía media (1955:270).

En el mismo marco de intereses sociolingüísticos Guitarte aporta también datos sobre la conciencia social del fenómeno en los hablantes, en los que —señala— "no existe una conciencia del fenómeno y que, por tanto, no se lo considera rasgo que caracterice una capa social" (1955: 266)⁶.

Frida Weber de Kurlat, por su parte, realizó en 1940 un trabajo sobre las fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires, generador de una serie de investigaciones dialectales sobre este aspecto (Fontanella de Weinberg, 1976, Rigatuso, 1992), en el que, si bien no aparece una correlación sistemática de los hechos en variación, se advierte ya la consideración de condicionamientos sociales, etarios y estilísticos en la interpretación del uso de los tratamientos, que se anticipa a posteriores estudios sociolingüísticos sobre el tema⁷ (Weber de Kurlat, 1941).

Finalmente, en lo que hace a la variación diatópica, corresponde una mención especial al volumen *El español de la Argentina* de Berta Vidal de Battini, de 1964 —antecedente directo del libro que presentamos hoy—, que ofrece una primera visión de conjunto de las diferentes variedades regionales de la Argentina⁸.

El impacto de la sociolingüística marcaría, desde mediados de los años 60, otro hito en el avance de los estudios sobre el español de la Argentina, en especial en lo atinente a investigaciones "que antes hubieran caído en el marco de la dialectología" (Elizaincín, 1996:2), a partir de los trabajos de William Labov (1963, 1966, 1970) y su perspectiva variacionista cuantitativa. En el marco sociolingüístico laboviano surgieron así importantes trabajos bajo la autoría de figuras relevantes de la lingüística argentina, tales como María Beatriz Fontanella de Weinberg, Beatriz Lavandera y Néilda Donni de Mirande, con estudios de trascendencia ya en la década de 1970 (véanse, por ejemplo, Fontanella de Weinberg 1973, 1974, Lavandera 1975, Donni de Mirande 1982a, 1986b). A ellos se unieron luego trabajos que integraron la variación lingüística al análisis del habla de diferentes regiones, a manos también de figuras de relevancia de la lingüística nacional, ya sea en estudios globales o en el análisis de algún fenómeno en particular, como los trabajos de Elena M. Rojas sobre el español de Tucumán (1980, 1981a y b, 1985a, entre otros)⁹.

También el trabajo de Uriel Weinreich, William Labov y Marvin Herzog (1968) causaría impacto en la trayectoria de estudios sociolingüísticos argentinos, y la problemática del estudio del cambio lingüístico en la perspectiva social sería objeto de particular interés (por ej., en Fontanella de Weinberg, 1979a).

En el desarrollo de los estudios sociolingüísticos fue asimismo importante la aparición hacia fines de la década de 1970 del volumen *Estudios lingüísticos y dialectológicos* bajo la autoría de Ana María Barrenechea y un grupo de investigadores (Barrenechea et al., 1979), que reúne un conjunto de estudios efectuados en su casi totalidad en el marco del "Proyecto de estudio coordinado en la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica" (PIL-El)¹⁰. Véase especialmente en tal sentido el trabajo de Clara Wolf y Elena Jiménez sobre el ensordecimiento del yeísmo porteño.

La variación lingüística fue desde entonces centro de atención de diversos estudios sociolingüísticos cuantitativos y cualitativos, que, en el marco de heramientas sociolingüísticas teóricas y metodológicas amplias, y dentro de perspectivas macro y microsociolingüísticas, adhirieron a alguno de los lineamientos del enfoque, integrando en sus investigaciones aportes de la etnografía de la comunicación, la sociología del lenguaje, la sociolingüística cuantitativa, la sociolingüística interaccional, el análisis sociolingüístico del discurso, etc., ya sea en panoramas globales sobre una región o en el análisis de algún tema en particular. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Boretit de Macchia (1977, 1982), Donni de Mirande (1979, 1982b), Donni de Mirande, Ferrer de Gregoret, Sánchez Lanza, Di Rosa y Boretit de Macchia (1983), Malanca de Rodríguez Rojas, Prevedello y Toniolo (1981), Rodas de Bién y Torino (1982), Lavandera (1984), Cubo de Severino (1985), entre otros. La brevedad de estas páginas nos impide citar aquí las numerosas y fructíferas investigaciones efectuadas dentro del enfoque desde estos albores de la sociolingüística nacional hasta hoy en diversos centros especializados del país, muchas de las cuales aparecen reflejadas en la bibliografía de los distintos capítulos que componen este libro.¹¹

El interés por la variación lingüística y el estudio de la lengua correlacionado con factores socioculturales dejara también su huella en los estudios históricos sobre el español de la Argentina, en la concreción de importantes trabajos diacrónicos de conjunto sobre la base de documentos históricos (cartas, informes, testamentos, actas, etc...) y fuentes literarias del pasado, tales como los estudios pioneros de María Beatriz Fontanella de Weinberg sobre la evolución de la variedad bonaerense entre 1580 y 1980, de 1982, 1984 y 1987 y de Elena M. Rojas sobre el español de Tucumán entre los siglos XVI y XIX de 1985.¹²

Igualmente, otra preocupación temprana dentro del enfoque ha sido la problemática derivada del contacto de lenguas, en sus diversos aspectos, abordada en primer lugar en la temática referida al contacto del español con las lenguas inmigratorias traídas a la Argentina por los grupos europeos arribados desde las últimas décadas del siglo XIX, cuya llegada renovó decididamente la constitución demográfica del país. Al respecto, merecen particular interés las investigaciones iniciadas por Fontanella de Weinberg sobre la asimilación lingüística de los inmigrantes en la región sudoeste bonaerense, con su trabajo precursor de 1979 (1979b), realizado con el marco general de los lineamientos propuestos por Joshua Fishman (1974) para el estudio de los procesos de mantenimiento y cambio de lengua en comunidades multilingües, junto a la apoyatura teórica de otros especialistas sobre el tema.¹³ En igual sentido, a comienzos de la década de 1980, el interés por la situación de contacto del español de la Argentina con lenguas indígenas tuvo su expres-

sión dentro del enfoque en estudios sobre el contacto español/guaraní en provincias argentinas vecinas a Paraguay, con la aparición del trabajo de Inés Abadía de Quani y J.M. Irigoyen (1980) sobre la cuestión de la influencia del guaraní en el español de Resistencia (Chaco) (Donni de Mirande, 1986a, Elizaincín 1996:4).

Como señaláramos más arriba, también en los aspectos histórico y del contacto de lenguas los estudios sociolingüísticos tuvieron continuidad y creciente interés hasta nuestros días, generando trabajos de importancia que representan progresos significativos dentro de la disciplina. Varios de ellos aparecen también reflejados en la bibliografía que acompaña los capítulos de este libro.¹⁴

Los avances en la investigación sociolingüística se unieron así a otras importantes contribuciones sobre el español de la Argentina efectuadas, tanto en lo descriptivo como en la perspectiva teórica, en el marco de otros valiosos enfoques.¹⁵

El español de la Argentina y sus variedades regionales se inserta en los mencionados avances en la tradición de estudios lingüísticos argentinos, y se adscribe, en tal sentido, al conjunto de trabajos preocupados por la problemática de la variación lingüística y de las variedades del lenguaje. El libro es el resultado de fecundas investigaciones realizadas en el marco de la sociolingüística, y de la sociolingüística vinculada a la dialectología —lo que se ha dado en llamar la *sociodialectología*¹⁶— y a logros de la lingüística histórica, en diferentes centros de excelencia del país, reunidos por primera vez en un volumen, con un criterio de unidad, para brindar un panorama global y un análisis particular de las distintas variedades regionales del español de la Argentina.

Ideado y diseñado por su coordinadora, la Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg (Universidad Nacional del Sur-CONICET), a la luz de preocupaciones tempranas y centrales en la trayectoria académica de esta distinguida investigadora bahiense, el volumen reúne a un grupo de prestigiosas especialistas del país, todas ellas figuras señeras de la lingüística argentina actual, representativas de centros universitarios que se ocupan de las variedades dialectales de su respectivo entorno, y autoras en buena medida de un número importante de los estudios regionales de base. Ellas son las Dras. Néilda E. Donni de Mirande (Pontificia Universidad Católica Argentina, Rosario - CONICET), Inés Abadía de Quani (Universidad Nacional del Nordeste), Elena M. Rojas (Universidad Nacional de Tucumán-CONICET), Magdalena Viramonte de Avalos (Universidad Nacional de Córdoba) y Lijana Cubo de Severino (Universidad Nacional de Cuyo - CONICET) —mencionadas aquí atendiendo al orden que presentan los capítulos de que son autoras—, quienes fueron convocadas a participar de este proyecto por la Dra. Fontanella de Weinberg.¹⁷

El libro concilia al mismo tiempo —con rigor académico y prosa didáctica— un doble propósito: brindar una visión de conjunto de la variación diatópica actual del español en el territorio de la República Argentina, y presentar un análisis pormenorizado de las diferentes variedades regionales que integran el diagrama dialectal del país.

Como señala su compiladora (v. su *Introducción*), el volumen constituye, en tal sentido, el primer intento de esta magnitud luego de que transcurrieran más de treinta años desde la aparición en 1964 de la obra *El español de la Argentina* de Berta Vidal de Battini, a la que ya hemos hecho referencia. Resulta importante destacar aquí que en el momento de su publicación, el libro de Vidal de Battini —orientado básicamente para su empleo en el campo de la educación— significó una contribución valiosísima al conocimiento del español de la Argentina¹⁸. En el mismo es posible observar una introducción de tipo histórica, una división en zonas lingüísticas del país —efectuada sobre la base de la extensión de determinados fenómenos caracterizadores del español en la Argentina— y capítulos dedicados al análisis fonético, morfológico y sintáctico, con una conclusión de tipo normativa. La presencia de mapas en los que refleja la extensión de los fenómenos más relevantes, ilustran y completan la realidad lingüística del país por entonces¹⁹.

Es de destacar que, en lo que hace a la delimitación dialectal del país en zonas lingüísticas, existieron, entre la aparición de ambas obras de conjunto, otras propuestas de delimitaciones en regiones lingüísticas, tales como las efectuadas por José Pedro Rona (1964) y Nélida Domni de Mirande (1984), ésta última realizada a partir del análisis de la extensión de diversos fenómenos que distribuye en el trazado de isoglosas²⁰.

El presente volumen sobre el español de la Argentina está estructurado en dos partes perfectamente delimitadas: la *Introducción*, cuya autoría corresponde a María Beatriz Fontanella de Weinberg y en la que se ofrece una visión de conjunto de las diferentes regiones lingüísticas, con la propuesta de una nueva división dialectal, y una serie de siete capítulos dedicados al análisis por regiones, a cargo de la compiladora y de las distintas investigadoras participantes del proyecto.

En el apartado introductorio, su autora contextualiza historioográficamente el volumen, precisando su propósito y los alcances del mismo. Se ocupa luego de la problemática de la delimitación de las distintas regiones dialectales del país, aspecto para el cual toma como punto de partida y referencia la clasificación propuesta por Berta Vidal de Battini en 1964, de la que realiza una revisión crítica. Así, sobre la base de avances efectuados en los estudios de cada región a la luz de los nuevos enfoques lingüísticos, que permiten afinar la comparación en la realización de los mismos fenómenos —junto al hecho irrefutable de que "la misma realidad lingüística se ha modificado" (*Introducción*,

n. 1) — Fontanella de Weinberg propone una nueva división dialectal de las regiones lingüísticas argentinas, que adquiere en el contexto general de la obra, singular significación. Particular relevancia alcanza, además, la incorporación de la noción de *macrorregión* o *superdialecto*, que introduce signifiendo la terminología de José Joaquín Montes Giraldo (1982)²¹.

En los capítulos que abordan el análisis por regiones se entrelazan los ejes de variación diatópica, diacrónica, diatómica y diafásica. Planteados con una estructura similar, en cada uno de ellos las distintas autoras se ocupan en primer lugar —muy acertadamente— de ubicar la variedad lingüística bajo estudio en el contexto general argentino, trazando su trayectoria sociohistórica, y ofreciendo al mismo tiempo datos valiosos e ilustrativos respecto de la formación histórica, demográfica y cultural de la región.

Luego de trazar este panorama general del habla regional, las investigadoras pasan revista a los fenómenos lingüísticos y a las peculiaridades más importantes de cada una de las regiones en la actualidad. Analizan en tal sentido los principales fenómenos fonéticos y fonológicos, morfosintácticos y léxicosemánticos, incluyendo en algunos casos referencias a cuestiones morfofonológicas. En el análisis de este conjunto de rasgos característicos del habla de diferentes zonas, trabajan con pautas de variación social y estilística, lo que enriquece ampliamente la visión de los distintos aspectos considerados y permite conocer la extensión de determinados rasgos.

En los planos fonético y fonológico se abordan cuestiones tales como la realización de /s/, el fenómeno del yeísmo, la confusión de líquidas, el seseo y las entonaciones regionales argentinas.

Entre los aspectos gramaticales destacan, entre otras, cuestiones referidas a los sistemas pronominales —donde adquieren particular interés los usos de segunda persona—, el análisis de problemas de género en los sustantivos, los tiempos verbales, los usos del verbo *haber*, etc.

Por último, en cuanto al léxico, hay una rica información referida a voces de origen hispánico, voces ingresadas por préstamos, etc.

Las distintas descripciones regionales, efectuadas con abundancia de datos, ponen de manifiesto a través de las páginas del libro los factores lingüísticos y extralingüísticos que han incidido en la conformación y diferenciación de las distintas variedades dialectales. Entre ellos merecen especial atención los procesos derivados del contacto del español con las lenguas indígenas americanas y con las lenguas inmigratorias de origen europeo, arribadas aquí durante la etapa de la inmigración masiva.

El abordaje sincrónico sistemático se completa con alusiones a la evolución histórica de algunos rasgos y a procesos de avance y retracción de fenó-

menos en marcha en el sistema. Estas referencias diacrónicas enriquecen la visión general comprensiva de las distintas modalidades regionales, contribuyendo decididamente al conocimiento de su conformación y de sus características más definitorias.

Las alusiones a la literatura regional en tanto reflejo del habla dialectal, insertas en algunos de los capítulos, aportan igualmente, desde otra perspectiva, interesante información.

Así, página tras página, el lector obtiene un conocimiento de la situación lingüística de cada región considerada, y va logrando una visualización clara de la distribución de los fenómenos y de la extensión de determinados hechos, constatando, en forma concomitante, los rasgos característicos de los distintos dialectos regionales y los fenómenos de unidad y diferenciación lingüística del español de la Argentina.

Precisamente, el volumen constituye en tal sentido un punto de partida fundamental para ir delineando gradualmente los grandes fenómenos de conjunto en el español de nuestro país.

La bibliografía que acompaña en los distintos capítulos del libro la descripción de cada una de las variedades regionales del español de la Argentina constituye una útil herramienta para futuras investigaciones, tanto a nivel de descripción global de una región como en el análisis de cada uno de los fenómenos lingüísticos implicados. Brinda, además, un rico punto de referencia para la realización de comparaciones de las distintas variedades dialectales argentinas entre sí y de éstas con otras variedades del español de América y peninsulares, ofreciendo valiosos parámetros de comparación y contraste.

El volumen se erige asimismo, a partir de la abundante información disponible a lo largo de sus páginas, en un texto altamente motivador de posteriores investigaciones, que inicien estudios similares dentro de las distintas propuestas metodológicas utilizadas, o continúen y desarrollen las interesantes líneas de profundización que en su lectura quedan planteadas.

La contribución y trascendencia de esta obra en el marco de la historiografía lingüística argentina debe trasladarse más allá del plano del conocimiento teórico del español de la Argentina y sus variedades dialectales, para proyectarse al plano de la cultura nacional, constituyéndose en un aporte de inestimable valor para el conocimiento de la realidad cultural de nuestro país.

Deja, al mismo tiempo, su impronta en el campo de aplicación de la enseñanza de la lengua, proyectándose a la tarea ágilica, a la luz de las nuevas propuestas educativas planteadas, en las que el estudio de la realidad lingüística del país y sus variedades regionales ocupan lugar fundamental. Precisamente, es ésta una de las cuestiones convergentes, desde diferentes perspectivas, en las preocupaciones de las especialistas autoras de los documentos de

bases del área de Lengua para la reforma educativa actualmente en marcha: la Dra. Orlina Kovacci, la Lic. Elvira Narvaiz de Arnoux y la Dra. Magdalena Vilaromonte de Avalos, cuyos contenidos esenciales aparecen muy bien sintetizados en el libro de esta última, *Lengua, ciencias, escuela, sociedad. Para una educación lingüística integral* (1997).²²

En tal sentido, *El español de la Argentina y sus variedades regionales* proyecta y da respuesta a inquietudes planteadas varios años atrás por la misma Dra. Fontanella de Weinberg —y compartida en diversos trabajos por otras autoras del volumen—, en ocasión de realizarse en la Universidad de Chile (Santiago) en 1981 un Seminario Internacional en homenaje a Andrés Bello. Allí, en un artículo que lleva por título "Variación lingüística y estandarización. Sus implicancias en la enseñanza del español como lengua materna" (1983a)²³, la lingüista aborda la cuestión de la enseñanza de la lengua a la luz de la problemática de la unidad y diferenciación del español —*variedad en la unidad*— y su carácter de lengua extendida de estandarización policéntrica, focalizando su atención en la ya clásica preocupación de la vinculación que existe entre norma lingüística y variedades del lenguaje. En su trabajo, Fontanella de Weinberg parte del reconocimiento de que, en el español de la Argentina, la presencia de diversas normas regionales "están señalando la existencia de una estandarización policéntrica aun en el marco del propio país" (pág. 45). Leemos en el texto, en su conjunto, una propuesta programática de didáctica de la lengua, de enorme vigencia y actualidad:

(...) resulta, pues, necesario plantearnos cuáles deben ser los criterios con que debe encararse la enseñanza del español como lengua materna, de modo de *conciliar al mismo tiempo la necesidad de respetar una estandarización, que asegure la comunicación en el amplio marco del mundo hispanico* (...), y *el respeto a la variación que es inherente a cada comunidad lingüística*.

(...) La enseñanza del español para sus hablantes nativos debe significar precisamente (...) abrir al estudiante todas las amplias posibilidades de la lengua, aunque esto no implique el dominio activo de cada una de ellas. En primer lugar, es necesario que el alumno, si es hablante de una variedad subestándar, sea gradualmente llevado al conocimiento y, aún más, al dominio activo, en este caso, *de la variedad estándar regional*. Para ello, resulta de primordial importancia, el conocimiento de las distintas normas cultas hispánicas (...) evitando en todos los casos la imposición de una variedad regional ajena al alumno y su medio, lo que dificulta el aprendizaje de la lengua, lleva fatalmente a la mezcla anárquica de los usos propugnados por la norma ajena que se pretende im-

poner y los usos habituales en la región y, por último, produce el rechazo del estudio de la lengua materna por parte de los estudiantes (1983a: 47-48) (El destacado nos pertenece. E.M.R.).

Y señala Fontanella de Weinberg más adelante, ejemplificando esta cuestión con la variedad hablada en la región bonaerense, variedad constitutiva del español de la Argentina que acaparó su atención durante varias décadas, y a cuyo conocimiento contribuyera decididamente:

(...) De acuerdo con estos criterios, si nos planteamos, por ejemplo, cuál será el camino a seguir en la enseñanza del español a hablantes subestándar de español bonaerense, debemos, a partir del sistema que el hablante maneja originalmente, llevarlo al uso de la variedad estándar regional. Esto implica, por un lado, la eliminación de formas subestándar actualmente en retroceso en la región, tales como *dea*, *haiga*; *pero*, *por otro lado*, *mantener en su uso los rasgos que son generales a las distintas variedades diastráticas regionales*, tales como *el seseo*, *el yeísmo rehilado* y *el uso de voseo pronominal y verbal*, *común a todos los niveles socioeducacionales* y *aun a todas las variedades estilísticas del español bonaerense*...

(...) Es también, función de la enseñanza de la lengua materna instruir al alumno en el uso de los distintos matices de la variación diafásica...

(...) Una vez obtenido un cierto dominio de la variedad estándar regional, el estudiante podrá ser introducido en el conocimiento de otras variedades de la lengua que impliquen a los otros ejes de variación *lingüística: el diafásico y el diacrónico*. En ambos casos, debemos tener claro dos conceptos. En primer término, que el objetivo de este conocimiento es solamente el dominio pasivo de estas variedades, es decir su comprensión y no su uso. En segundo lugar, que la presentación de nuevas variedades debe ser gradual (1983a: 49-50) (El destacado nos pertenece. E.M.R.)²⁴.

Resulta interesante destacar que, preocupaciones de índole similar, verifíca ya en la década de 1960 el estudioso Angel Rosenblat en el Prólogo que escribiera para *El español de la Argentina* de Berta Vidal de Battini:

Los correctistas del lenguaje padecen por lo común un error que nace de una falta de perspectiva de lo que es la lengua, *diferenciada por naturaleza según las regiones* y *según los estratos sociales*. No se puede aplicar al habla hispanoamericana general las mismas normas que al es-

pañol peninsular (...) La obra escolar no puede estrellarse en esfuerzos infructuosos. (...)

El corrector debe, sobre todo, tener en cuenta la *estratificación del habla*. Una comunidad aislada del campo, tiene, dentro de ella misma, un habla irreprochable, y el mismo, el haiga, el vide o el truje, que se conservan inalterables desde el siglo de oro son perfectamente legítimos. Pero el hablante que sale de su comunidad, que va a la escuela o aspira a un ámbito expresivo más amplio, debe aprender —como parte de su educación civil— los usos de la *comunidad regional, nacional o supra-nacional* (1966: 7) (El destacado nos pertenece. E.M.R.).

Así, en esta permanencia y continuidad de preocupaciones por la enseñanza de la lengua en la Argentina, que, en el campo de una pedagogía lingüística, focaliza cada vez más el tema de la lengua en educación en el reconocimiento de las variedades regionales y sociales del español en nuestro país, la nueva obra de conjunto sobre el español de la Argentina se convierte en un texto básico de guía y de consulta para los maestros y profesores de Lengua de los distintos niveles educativos, adquiriendo relevancia peculiar en el área de la formación docente, en particular en la instancia de lo que se ha dado en llamar la formación de formadores²⁵.

Más aún, esta explicitación y formalización de la realidad idiomática actual del español de la Argentina se constituye en un punto de consulta insostentable para la implementación y aplicación de futuras políticas lingüísticas en nuestro país (a nivel nacional y regional), dando el necesario marco de referencia general para la constitución de las mismas sobre la base de la realidad lingüística de la comunidad nacional.

El objetivo planteado en el diseño y concreción de la obra se cumple con creces y el volumen —el libro último y póstumo de su coordinadora— representa, por la envergadura del proyecto plasmado y el nivel de todas las autoras, un nuevo hito en la trayectoria de los estudios lingüísticos argentinos, al mismo tiempo que emerge como el mejor de los homenajes a María Beatriz Fontanella de Weinberg, a cuatro años de su lamentada (dolorosa) desaparición.

Elizabeth M. Rigatuso

Centro de Estudios Lingüísticos

"Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg"

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur

NOTIAS

1. En el artículo citado, James Stewart establece una diferencia entre dos formas de estandarización de las lenguas: la monocéntrica y la policéntrica. Señala al respecto: "The standardization of a given language may be *monocentric*, consisting at any given time of a single set of universally accepted norms, or it may be *polycentric*, where different sets of norms exist simultaneously" (1970: 534). Como afirma Fontanella de Weinberg, en el caso de la lengua española "su enorme extensión geográfica y el hecho de que sea lengua nacional de más de veinte países, hacen inevitable que posea una estandarización policéntrica" (Fontanella de Weinberg, 1983a: 45).
- La problemática de la estandarización de las lenguas o variedades de una lengua ha adquirido en los últimos años creciente dentro de la disciplina. Desde los aportes pioneros efectuados en el marco del Círculo Lingüístico de Praga, hasta los más recientes, de las dos últimas décadas, concretados especialmente como preocupación de la sociolingüística y la lingüística histórica. Para el caso del español con un planteamiento desde diferentes perspectivas, véanse entre otros: Gallardo (1978 y 1983), Guiarte (1983 y 1991), Fontanella de Weinberg (1983a, 1990-1991 y 1992a), Zamora Salamanca (1985 y 1987), Lope Blanch (1972), etc..
2. En la introducción al volumen *El español de América*, de su autoría, Fontanella de Weinberg plantea, desde una perspectiva crítica, el problema de la existencia, definición e identificación del *español de América* como modalidad lingüística con identidad propia en el marco del proceso de la extensión de la lengua española y su diversificación en variedades lingüísticas (1992a: 13-15).
3. En un trabajo más reciente Donni de Mirande (1997) ha analizado la evolución producida en los últimos años en los estudios lingüísticos sobre el español de nuestro país en el marco académico nacional, confirmando la riqueza de la producción bibliográfica existente en ese campo. Señala allí que: "el panorama que hoy la lingüística presenta en lo referente a esa temática parece confirmar, en ausencia, lo que dijimos años atrás" (Donni de Mirande, 1997, II: 248).
4. El Instituto de Filología Hispánica fue fundado en 1923 por Ricardo Rojas, por entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quien contó para ello con la rutilante colaboración, desde la Península Ibérica, de Ramón Menéndez Pidal. Amado Alonso dirigió el Instituto -hoy *Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas* "Dr. Amado Alonso", en su homenaje- entre 1927 y 1946. Como afirma Yakov Malkiel "mientras Amado Alonso dirigió durante casi veinte años el Instituto, con su personalidad fuerte e imaginativa... éste alcanzó la cumbre de la filología hispánica en el hemisferio" (Malkiel, 1972, cit. previamente en Weber de Kurlat, 1975 y Rojas, 1985d). Bajo su dirección el Instituto produjo una serie de publicaciones muy destacadas entre las que se encuentran la colección de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Sobre este tema véanse entre otros: Guiarte, 1965; Malkiel, 1972; Weber de Kurlat, 1975 y Rojas, 1985d.
5. */z/* corresponde a una realización epirante prepalatal sonora del español bonaerense en palabras como 'lluvia' y 'yegua'.
6. Sobre este tema véase Fontanella de Weinberg, 1979a. Véase también Aleza Izquierdo, 1995: 155-158.
7. En un artículo posterior, "Fórmulas de cortesía en la lengua de Buenos Aires" (1966-1967), Frida Weber de Kurlat se anticipa al tratamiento de la problemática de la cortesía, que sería luego objeto de interés de numerosos estudios sociolingüísticos, pragmáticos y discursivos.
8. La primera versión de esta obra apareció en 1954; modificada y ampliada, la versión definitiva vio la luz en 1964. Una síntesis del estudio definitivo fue publicado en 1962. El volumen le había sido solicitado a Vidal de Batini por el Consejo Nacional de Educación por lo que la obra está básicamente orientada a la docencia. Es de destacar que, previamente, en 1949 Vidal de Batini había publicado una investigación regional muy importante sobre el habla rural de San Luis (Vidal de Batini, 1949).
9. En el volumen *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán* (1980), Elena M. Rojas estudia diversos aspectos fonéticos y morfosintácticos del habla de esa ciudad, considerando en el análisis la dinámica de diferentes variables sociolingüísticas. La obra constituye una visión rica y profunda del habla de Tucumán, aportando un valioso conjunto de rasgos característicos de la variedad regional.
10. Sobre este proyecto, dirigido por Juan Manuel Lope Blanch, véase Lope Blanch, 1971, cit. en Fontanella de Weinberg, 1983a.
11. Hacemos nuestras en tal sentido las palabras que apuntara Donni de Mirande al referirse a la trayectoria de los estudios lingüísticos sobre el español de la Argentina, que nosotros aplicamos a los estudios efectuados dentro de la perspectiva sociolingüística: "se ha seguido trabajando con entusiasmo en muchas áreas y hay grupos de investigadores en varios puntos del país a los que se han agregado otros cuya producción se ha intensificado recientemente..." (Donni de Mirande, 1997 II: 248).
12. En el marco de la sociolingüística histórica (Romaine, 1982) se desarrollan en Argentina por un lado, estudios diacrónicos de conjunto que abordan variedades lingüísticas "atendiendo a la variación sociolingüística existente en cada etapa y a los procesos de difusión de los cambios lingüísticos" (Fontanella de Weinberg, 1996: 28); por otro lado, se realizan investigaciones en las que se estudia un tema en particular -por ejemplo, el problema del *voseo*- con el mismo encuadre teórico (Fontanella de Weinberg, 1993 y 1996).
13. En 1991 Fontanella de Weinberg publicó, con un grupo de sus colaboradoras, el libro *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigrantes* (Fontanella de Weinberg, Blanco, Hipperding, Rigatuso, Suárez de Anzollini, Vitcel de Sandler, 1991). En el contexto general de la obra, particular significación adquiere el capítulo sobre "Variables que actúan en el mantenimiento y cambio de lengua", a cargo de la misma Fontanella de Weinberg.

14. Esta reseña no pretende de ningún modo exhaustividad; tiene sólo carácter orientador y tiende a mostrar algunas de las líneas de investigación en los estudios sociolingüísticos de la Argentina, de continuidad hasta nuestros días. Aspectos de la misma fueron anticipados en el artículo "Contribución de la Sociolingüística al estudio del problema de la variación lingüística en la Argentina" (Rigatuso, 1996). En el artículo se ejemplifican, además, los aportes de la sociolingüística al estudio del problema de la variación lingüística en el español de la Argentina, a partir de avances realizados en el marco del modelo variacionista cuantitativo de William Labov, focalizando la reseña -a título de ejemplo- en el problema de aspiración y pérdida de /s/ final de sílaba y palabra, a partir de investigaciones que, desde diferentes perspectivas, convergen en ese hecho lingüístico.
15. Reseñas de conjunto de diversas investigaciones sobre el español de la Argentina se encuentran -entre otras obras- en Fontanella de Weinberg (1976 y 1992a); Rojas (1985d); Donni de Mirande (1986a y 1997), Kovacci (1991) y Elizaincín (1996). Con especial atención a la lingüística histórica, véase Fontanella de Weinberg (1993 y 1996). En Donni de Mirande, "Argentina" (1996), se encontrará una exhaustiva y actualizada bibliografía, organizada temáticamente.
16. La vinculación existente entre sociolingüística y dialectología, así como la posibilidad de realización de investigaciones en forma conjunta o interrelacionada, ha sido y es objeto de análisis y debate dentro de la disciplina (véanse, por ejemplo, Lope Blanch, 1978, Silva Corvalán, 1989; López Morales, 1989, Roma, 1974, etc.). En ese marco, algunos investigadores del mundo hispánico han considerado que: "las disciplinas que nos ocupan -dialectología y sociolingüística- integran conjuntamente una unidad con nueva funcionalidad, la cual, como ya lo propusieron algunos lingüistas podría llamarse quizá 'sociodialectología' (Rojas, 1985b:47). Véase también Elizaincín, 1979 y Donni de Mirande, 1997 II:249-250.
17. Lamentablemente la coordinadora de este volumen no pudo ver concretada la obra de conjunto ya que falleció cuando las diferentes autoras se encontraban en la etapa final de redacción de sus respectivos capítulos.
18. El corpus para la investigación se constituyó sobre la base de material recogido por la propia investigadora en viajes efectuados por el interior del país, en los que empleó una guía elaborada a partir del Cuestionario Lingüístico Hispanoamericano de Tomás Navarro Tomás de 1945. Estas encuestas directas fueron complementadas por otras indirectas efectuadas por maestros de todo el país (Donni de Mirande, 1997).
19. En su delimitación de zonas dialectales, Vidal de Battini distingue cinco regiones (v. al respecto Fontanella de Weinberg, *Introducción* al volumen que estamos presentando). Como afirma Fontanella de Weinberg, pese a ciertas limitaciones que el volumen presenta "la obra constituye, sin duda, una útil visión de conjunto y un imprescindible punto de partida para posteriores investigaciones sobre el español de la Argentina" (1976: 69). Véanse en igual sentido -entre otras- las afirmaciones de Rojas, 1985d, Kovacci, 1989 y Donni de Mirande, 1996 y 1997.
20. En su estudio Donni de Mirande considera la extensión de una serie de fenómenos lingüísticos -yetsmo, Zetsmo, pronunciación de /h/ vibrante o asibilada y voseo verbal- a partir de los cuales propone una división en nueve regiones dialectales (Donni de Mirande, 1984). Por su parte, el replanteo de Kona, concretado a partir de los mapas de Vidal de Battini, fue efectuado adscribiendo la problemática al marco más amplio del español de América (véase al respecto, Donni de Mirande, 1996 y 1997).
21. En el libro *El español de América* Fontanella de Weinberg había anticipado ya en 1992 la necesidad de realizar un replanteo de la delimitación de las regiones dialectales argentinas establecida por Vidal de Battini (1992a: 180). Como podrá constarse más adelante, en la *Introducción a El español de la Argentina y sus variedades regionales* la misma investigadora subraya la dificultad que implica, en el abordaje de la delimitación dialectal interna del territorio argentino, la carencia de un atlas lingüístico que permita contar con isoglosas que posibiliten una mayor precisión en el trazado de regiones lingüísticas (v. *Introducción*). En igual sentido se pronuncia Donni de Mirande en "Estudios del español en la Argentina" (1997: 254-255). Cabe destacar, al respecto, que en la actualidad se encuentran en marcha dos atlas lingüísticos que incluyen en sus objetivos el español de la República Argentina. Nos referimos al *Atlas Lingüístico Hispanoamericano*, dirigido por Manuel Alvar y Antonio Quilis, y al *Atlas Lingüístico-Antropológico de la Argentina*, bajo la dirección de Ofelia Kovacci y auspiciado por la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Permanente, que - como afirma Donni de Mirande - "viene a llenar un vacío importante en nuestra ciencia lingüística" (Donni de Mirande, 1997:254). Respecto de este Proyecto véase Kovacci, 1989 y Ogilvie, 1987 (cit. en Kovacci, 1989). Para un trabajo realizado en el marco del mismo puede consultarse Kovacci, 1992.
22. Véase también de la misma autora *La nueva lingüística en la enseñanza media* (1996). Ambos libros constituyen aportes muy significativos en el campo de la lingüística aplicada a la educación.
23. Respecto de la misma problemática, véanse igualmente -entre otros- los trabajos de Rojas (1985c) y Donni de Mirande (1992). Para una vinculación entre literatura regional y enseñanza de la lengua puede consultarse Boretti de Macchia y Ferrer de Gregoret (1992).
24. Cabe destacar aquí que María Beatriz Fontanella de Weinberg ha sido -junto a otras colaboradoras de este volumen- una de las virtuales iniciadoras de los estudios sistématicos sobre la variación regional basados en un alto y actualizado enfoque teórico y metodológico, que aplicara, en particular, al análisis de la variedad hablada en la región bonaerense, contribuyendo en forma decisiva al conocimiento de su conformación, de su evolución histórica y de sus características más definidoras. Así lo prueban los numerosos trabajos que dedicó a esa variedad lingüística, uno de los cuales, *El español bonaerense*, de 1987, mereció el primer Premio Nacional a la producción lingüística otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación.
25. A título ilustrativo, véase por ejemplo las referencias a usos regionales insertas en el área correspondiente a Lengua del libro *Manual 4 Bonaerense, EGB, Segundo Ciclo*, de Editorial Santillana (1998).

- ABADÍA DE QUANT, Inés y José M. IRIGOYEN (1980). *Inteferencia supanti en la morfomática y léxico del español subestándar de Resistencia*. Resistencia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- ALEZA IZQUIERDO, Milagros (1995). "Sobre actitudes lingüísticas femeninas en los resultados de la sociolingüística hispanica", en Sonia Mataira y Milagros Aleza (eds.), *Mujeres: Escrituras y Lengua*, Valencia, Departamento de Filología Española, Facultad de Filología, Universitat de Valencia.
- BLANCO, Isabel, Lidia OTERO y Elizabeth RIGATUSO (1978). "Actitudes lingüísticas de la comunidad bahense", Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur (publicación mimeográfica).
- BARENECHEA, Ana María, Mabel MANNACORDA DE ROSETTI, María Luisa FREYRE, Elena JIMÉNEZ, Teresa ORECCHIA y Clara WOLF (1979). *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires, Hachette.
- BORETTI DE MACCHIA, Susana H. (1977). *El español hablado en elitoral argentino. El pronombre*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- BORETTI DE MACCHIA, Susana H. (1982). *Estructuras coloquiales de la interrogación en el español de Rosario*, Rosario. (Tesis doctoral).
- BORETTI DE MACCHIA, Susana H. (1996). *Estructuras interrogativas. Análisis de actos de habla coloquiales*, Buenos Aires, A.Z. Editora.
- BORETTI DE MACCHIA, Susana H. y Cristina FERRER DE GREGORET (1992). "La literatura regional en la enseñanza de la lengua", en Donni de Mirande et al., *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*, Santa Fe, Subsecretaría de Cultura de la Provincia.
- COSERIU, Eugenio (1981). "Los conceptos de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua' y el sentido propio de la dialectología", *Lingüística Española Actual* III: 1-32.
- CUBO DE SEVERINO, Liliana (1985). "Las formas de tratamiento pronominal de segunda persona singular en el habla de la ciudad de Mendoza", *Anales del Instituto de Lingüística* XII: 129-144.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1979). "Actitud, valoración y normas lingüísticas regionales y suprarregionales", *Universidad*, 93: 39-49.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1981). "Unidad y variedad en la lengua urbana. Hacia una gramática social" en Dinko Cvitanovic y María Beatriz Fontanella de Weinberg (comps.) *Actas del Simposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1982a). "Aspiración y elisión de la /s/ en el español de Rosario", en *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, Puerto Rico.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1982b). *Usos y valores de las formas no personales del verbo en el español de Rosario*, Universidad Nacional de Rosario.

- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1984). "Sobre la variación diatópica en el español de la Argentina", en *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística*, Tomo II, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, págs. 43-56.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1986a). "Problemas y estado actual de la investigación del español en la Argentina hasta 1984", *Anuario de Letras* XXIV: 179-236.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1986b). "Un aspecto sociolingüístico del español de Rosario (Argentina)", *Anuario de Lingüística Hispánica*, II: 21-38.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1992). "Normas lingüísticas regionales y gramática normativa", en Donni de Mirande et al., *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*, Santa Fe, Subsecretaría de Cultura de la Provincia.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1993). "Variación y cambio lingüístico. Factores sociales y pragmáticos", *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, I: 48-57.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1996). "Argentina-Uruguay", en Manuel Alvar (Dir.), *Manual de dialectología hispanica. El español de América*, Barcelona, Ariel, 1996, págs. 209-221.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda (1997). "Estudios del español en la Argentina", *Actas del V Congreso Nacional de Lingüística*, Mendoza, Instituto de Lingüística, Centro Cuyo, 1997, Tomo II, págs. 247-292.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda E., María Cristina FERRER DE GREGORET, Carmen SANCHEZ LANZA y Susana H. BORETTI DE MACCHIA (1983). *Aspectos del español en el sur santafesino. Enfoque sociodialectológico*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda E., Susana H. BORETTI DE MACCHIA, María Cristina FERRER DE GREGORET y Carmen SANCHEZ LANZA (1991). *Variación lingüística en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda E., Susana H. BORETTI DE MACCHIA, María Cristina FERRER DE GREGORET, Carmen SANCHEZ LANZA y María Rosa DI ROSA (1992). *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*, Santa Fe, Subsecretaría de Cultura de la Provincia.
- DONNI DE MIRANDE, Néilda, Germán DE GRANDA, Adolfo ELIZAINCÍN y Magdalena COLL (1994). *Argentina/Paraguay/Uruguay. El español de América. Cuadernos Bibliográficos*, Madrid, Arco.
- ELIZAINCÍN, Adolfo (1979). "Métodos en sociodialectología", *Estudios Filológicos* 14: 45-58.
- ELIZAINCÍN, Adolfo (1996). "Introducción: La sociolingüística en Argentina, Paraguay y Uruguay", *International Journal of the Sociology of Language. Sociolinguistics in Argentina, Paraguay and Uruguay*, 117: 1-9 (ed. Adolfo Elizaincín).
- FISHMAN, Joshua (1974). "Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación", en Paul Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.) *Antología de*

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1993). "Lingüística histórica con orientación al estudio del español de América. Panorama introductorio", *Encuentro de Investigadores, X Congreso Internacional de ALFAL*, México.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1996). "El aporte de la sociolingüística histórica al estudio del español", *International Journal of the Sociology of Language*, 117: 27-38 (Ed. Adolfo Elizaincín).

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (Dir.), Patricia S. VALLEJOS, Elizabeth M. RIGATUO, Mabel CERNADAS DE BULNES, Mercedes BLANCO DE MARGO y Diana E. GONZÁLEZ (1986). *Aspectos de la historia del español de la Argentina*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, Mercedes BLANCO, Yolanda HIP- PERDINGER, Elizabeth M. RIGATUO, Silvia SUARDIAZ DE ANTOLLINI y Ana VIRKEL DE SANDLER (1991). *Lengua e Inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigrantes*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

GALLARDO, Andrés (1978). "Hacia una teoría del idioma estándar", *Revista de Lingüística Aplicada* 16: 85-119.

GALLARDO, Andrés (1983). "Fundamentos para una planificación lingüística", *Fundamentos lingüísticos para una política idiomática en la comunidad hispanohablante*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.

GUJTARTE, Guillermo L. (1955). "El ensordecimiento del zeísmo porteño", *Revista de Filología Española* 39:261-283.

GUJTARTE, Guillermo L. (1965). "Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana." *El Simposio de Cartagena*, agosto de 1963, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

GUJTARTE, Guillermo L. (1983). "Para una periodización de la historia del español de América", *Siete estudios sobre el español de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

GUJTARTE, Guillermo L. (1991). "Del español de España al español de veinte naciones: La integración de América al concepto de lengua española", *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

HOCK, Hans H., (1986). *Principles of Historical Linguistics*, Berlín, Mouton de Gruyter.

KOVACCI, Ofelia (1989). "El español de la Argentina. Diversidad y unidad", *Boletín de la Academia Argentina de Letras* LIV, 213-214: 343-374.

KOVACCI, Ofelia (1992). "El objeto directo anafórico en el español de la Provincia de Corrientes (Argentina) y un caso de interferencia del guaraní" en Academia Argentina de Letras, *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*, Tomo II: 1307-1319, Buenos Aires.

LABOV, William (1963). "The social motivation of a sound change", *Word* 19: 273-309.

estudios de etnolingüística y sociolingüística, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1973). "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense", *Romance Philology* 27.1: 50-58.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1974). *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1976). *La lengua española fuera de España*, Buenos Aires, Paidós.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1979)a *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1979)b *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1982). *Aspectos del español hablado en el Río de La Plata durante los siglos XVI y XVII*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1983)a "Variación lingüística y estandarización. Sus implicancias en la enseñanza del español como lengua materna", *Fundamentos lingüísticos para una política idiomática en la comunidad hispanohablante*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1983)b "Variación y cambio lingüístico en el español bonaerense", *Lingüística Española Actual* V:93-108.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1984). *El español bonaerense en el siglo XVIII*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1989). *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1990-91). "La generalización del voseo y la estandarización policéntrica del español bonaerense en el siglo XX", *Cuadernos del Sur*, 23-24: 35-50.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1992)a *El español de América*, Madrid, Mapfre.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1992)b "Una variedad lingüística en busca de su propia identidad: el español bonaerense a lo largo del siglo XX", *Estudios sobre el español de la Argentina* I, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, págs. 63-81.

- LABOV, William (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C., Center for Applied Linguistics.
- LABOV, William (1970). "The study of language in its social context", *Studium Generale* 23:30-87.
- LAVANDERA, Beatriz R. (1975). *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of the verbal endings in s-clauses (Buenos Aires Spanish)* (Tesis doctoral), University of Pennsylvania.
- LAVANDERA, Beatriz R. (1984). *Variación y significación*, Buenos Aires, Hachette.
- LIPSKY, John M. (1994). *Latin American Spanish*, London, New York, Longman.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel (1971). "El estudio del español urbano culto", en *Boletín Informativo de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericana del PILEI*, 4:6-18.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel (1972). "El concepto de prestigio y la norma lingüística del español", *Anuario de Letras* X: 29-46.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel (1978). *En torno a la sociolingüística*, México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1989). *La sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MALANCA DE RODRÍGUEZ ROJAS, Alicia N. PREVEDELLO y María Teresa TONIOLLO (1981). "Actitud del hablante frente a su lengua", *Lingüística Española Actual III*, 1:33-47.
- MALKIEL, Yakov (1972). *Linguistics and Philology in Spanish America. A survey (1925-1970)*, The Hague, Mouton.
- MARTÍNEZ, Angelia (1994). "Variación lingüística y empregnación. Dos caminos paralelos", *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, págs. 427-437.
- MARTORELL DE LACONI, Susana e Iratí ROSSI DE FIORI (1984). "Resultados obtenidos con la encuesta 'La actitud del hablante salteño ante su lengua', 1982" en *Estudios y ensayos lingüísticos y literarios. Temas españoles e hispanoamericanos*, t. 1: 37-74, Salta, Editorial Roma.
- MÉRÉGA, Hermína (Dir.) (1998). *Manual 4 Bonaerense*. EGB Segundo Ciclo. Buenos Aires, Editorial Santillana S.A.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1982). *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- OGILVIE, Guillermo (1987). "El proyecto de Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina dentro del Plan Nacional de Alfabetización", en *Documentos del PREDAL Argentina 2. Atlas Lingüístico-Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Organización de los Estados Americanos.
- POSTIGO DE BEIDA, Ana María y Lucinda DÍAZ DE MARTÍNEZ (1995). *Preritros perfectos en la interacción verbal*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- RAMÍREZ, Arnulfo (1996). "Dialectología y Sociolingüística", en Manuel Alvar (dir) *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Madrid, Ariel.
- RIGATUO, Elizabeth M. (1992). *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- RIGATUO, Elizabeth M. (1996). "Contribución de la Sociolingüística al estudio del problema de la variación lingüística en Argentina", *Actas del Primer Encuentro sobre variación lingüística del Cono Sur*, Porto Alegre, Brasil, Universidad Federal de Rio Grande do Sul (en prensa).
- RODAS DE BLÉN, Juana y María TORINO (1982). "La lengua y su reflejo de la realidad sociocultural salteña", en *Estudio socioeconómico y cultural de Salta II*, 5-102, Salta, Universidad Nacional de Salta.
- ROJAS, Elena M. (1980). *Aspectos del habla de San Miguel de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, Elena M. (1981a) "Variaciones sociolingüísticas en el español de Tucumán", en Đinko Cvitanovic y María Beatriz Fontanella de Weinberg (comps.) *Símpoio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- ROJAS, Elena M. (1981b) *La interacción: sus formas en el español hablado*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, Elena M. (1985a) *Variaciones sobre lenguaje, lengua y habla*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, Elena M. (1985b) "Importancia del enfoque sociolingüístico en la investigación dialectal" en Elena M. Rojas, *Variaciones sobre lenguaje, lengua y habla*, op. cit.
- ROJAS, Elena M. (1985c) "La dialectología y su posibilidad de aporte a la enseñanza de la lengua" en Elena M. Rojas, *Variaciones sobre lenguaje, lengua y habla*, op. cit.
- ROJAS, Elena M. (1985d) "Evolución de los estudios sobre el habla y panorama actual de las investigaciones en nuestro país" en Elena M. Rojas, *Variaciones sobre lenguaje, lengua y habla*, op. cit.
- ROJAS, Elena M. (1985e) *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, Elena M. (1996). "Sobre algunas fórmulas de tratamiento. Su valorización y desvalorización a través del tiempo" *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, (Salamanca), Madrid, Arco.
- ROMAINE, Suzanne (1982). *Socio-historical Linguistics. Its Status and Methodology*, Cambridge, Cambridge University Press.

- RONA, José Pedro (1964). "El problema de la división del español americano en zonas dialectales" en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. 1. Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, pág. 215-226.
- RONA, José Pedro (1974). "Una visión estructural de la sociolingüística" en Paul Carvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México.
- ROSENBLAT, Angel (1966). "Prólogo" en Berta Elena Vidal de Battini, *Estudios sobre el español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1966 [1964].
- SILVA CORVALÁN, Carmen (1989). *Sociolingüística. Teoría y Análisis*, Madrid, Alhambra.
- STEWART, William (1970). "A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism", en Joshua A. Fishman, *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton.
- VIDAL DE BATTINI, Berta Elena. (1949) *El habla rural de San Luis*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VII, Buenos Aires, Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
- VIDAL DE BATTINI, Berta Elena, (1966) [1964] *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, segunda edición.
- VIRAMONTE DE AVALOS, Magdalena (1996). *La nueva lingüística en la enseñanza media*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- VIRAMONTE DE AVALOS, Magdalena (1997). *Lenguas, ciencias, escuela, sociedad. Para una educación lingüística integral*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- WEBER DE KURLAT, Frida (1941). "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires", *Revista de Filología Hispánica* 3: 105-139.
- WEBER DE KURLAT, Frida (1966-1967). "Fórmulas de cortesía en la lengua de Buenos Aires", *Filología* XII: 137-192.
- WEINREICH Uriel, William LABOV y Marvin HERZOG (1968). "Empirical foundations for a theory of language change", en W.P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.) *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press, págs. 95-189.
- WOLF, Clara y Elena JIMÉNEZ (1979). "El ensordecimiento del yeísmo portero, un cambio fonológico en marcha", en Ana María Barrenechea et al., *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires, Hachette, págs. 115-145.
- ZAMORA SALAMANCA, Francisco José (1985). "Sobre el concepto de norma lingüística", *Anuario de Lingüística Hispánica* I: 227-249.
- ZAMORA SALAMANCA, Francisco José (1987). "The Standardization of the 'National Variants' of Spanish: Problems and Goals of a Language Policy in the Spanish Speaking Countries", en Werner Bahner, Joachim Schiltz and Dieter Viehweget, *Proceedings of the Fourteenth International Congress of Linguistics*, Akademie-Verlag Berlin, págs. 1681-1685.

INTRODUCCIÓN

María Beatriz Fontanella de Weinberg
CONICET - Universidad Nacional del Sur

El objetivo de este volumen es ofrecer una visión de conjunto del español de la Argentina y de sus distintas variedades regionales. En el primer aspecto constituye un primer intento luego de treinta años, ya que desde *El español de la Argentina* de Berta Vidal de Battini (1964) no existe ningún otro libro referido a la lengua actual en la Argentina.¹ En cuanto al análisis por regiones, si bien en estos últimos treinta años, precisamente, se ha avanzado muchísimo en el conocimiento del español de las distintas regiones del país,² estos progresos se han realizado en la mayor parte de los casos a través de artículos dispersos en distintas revistas especializadas, muchas de ellas publicadas en el exterior. Con este fin se ha reunido a un grupo de especialistas, autoras en buena medida de los trabajos específicos sobre distintos aspectos lingüísticos regionales, a los que acabamos de referirnos.

El primer problema que se nos presentó fue cómo delimitar las distintas regiones dialectales, dado que la carencia de un atlas lingüístico no permite contar con isoglosas seguras que posibiliten una división lingüística precisa del territorio argentino. Decidimos, pues, partir de la delimitación realizada por Berta Vidal de Battini, quien en su volumen se propuso "realizar la investigación lo más completa posible de las hablas regionales" y "determinar límites de fenómenos lingüísticos" (1964:12). Vidal de Battini distingue cinco regiones lingüísticas: la región del Litoral, cuyo centro es Buenos Aires; la zona guaranítica o del nordeste; la región noroeste; la central y la cuyana. En esta clasificación hay varios puntos discutibles, entre los que se destaca el considerar como una región única todo el extenso territorio que incluye desde las provincias de

Santa Fe y Entre Ríos hasta Tierra del Fuego. En este volumen dividiremos esta amplia región en tres: región bonaerense, litoral y Patagonia.

En el caso de la Patagonia, consideramos que constituye una región dialectal diferente, ya que si bien el habla de los sectores más cultos presenta rasgos comunes con el habla bonaerense, a medida que bajamos en el nivel socioeducacional aparecen rasgos totalmente ausentes en esa variedad. Lo que se explican por el complejo poblamiento del territorio patagónico.

En cuanto a la diferencia que hemos establecido entre el español bonaerense y el del litoral, si bien estas dos variedades comparten muchos de sus rasgos lingüísticos, los estudios realizados hasta el presente muestran que la frecuencia con que se dan determinados fenómenos (la caída de /s/ final, por ejemplo) difiere entre ambas. Tratándose de dos regiones profusamente pobladas, con centros urbanos que superan el millón de habitantes, y quizás las dos regiones más estudiadas del país, consideramos conveniente tratarlas por separado.

Dentro de la región noroeste, probablemente se hubiera justificado tratar por separado la provincia de Santiago del Estero, que presenta rasgos lingüísticos diferenciales. Sin embargo, la carencia de estudios de base detallados que permitan profundizar en el tema nos llevó a incluirla en la región noroeste como hasta ahora se ha hecho.

Señalemos, asimismo, que una visión de conjunto de las diferentes regiones dialectales con las que hemos trabajado permite postular la existencia de dos macroregiones o superdialectos, en la terminología de Montes Giraldó.³ La primera, a la que podemos denominar mediterránea estaría conformada por las regiones noroeste, centro y Cuyo, mientras que a la segunda, integrada por la región bonaerense, la litoral en sentido estricto, y la Patagonia, podemos denominarla macroregión litoral. Ambas macroregiones se diferencian por rasgos importantes, como el tipo de voso, con un paradigma único en la macroregión litoral y varios en compleja alternancia en la mediterránea; el tipo de yeísmo—casi exclusivamente reñido en la macroregión litoral y con un peyismo—casi exclusivamente reñido en la mediterránea—; y por el tipo de /t/, vibrante en la macroregión litoral y aspirada en la mediterránea. A estas dos macroregiones, debemos agregar una región de características muy peculiares, la nordeste o guaranítica, que posee un voso similar al litoralño y /t/ aspirada como la zona mediterránea, mientras que predomina la existencia de oposición entre /r/ /r̄/ y /y/ /ȳ/, que la diferencian de ambas. Es muy posible que, además de otros factores de carácter histórico, incida en la fuerte caracterización de esta región, su condición bilingüe desde la época de la conquista y su cercanía con el español de Paraguay, con el que probablemente forme una única región dialectal.

Puntualizaremos, por último, la existencia de marcadas diferencias en cuanto a la bibliografía con la que contamos para las distintas regiones. Mientras algunas de ellas, como la bonaerense y la litoral, cuentan con una amplia bibliografía, que las convierten en dos de las regiones lingüísticas mejor estudiadas de América Hispánica, otras, como la Patagonia y la región centro, poseen una bibliografía relativamente escasa. Esta disparidad en los estudios de base condiciona, obviamente, diferentes posibilidades en cuanto a lo que se expone sobre cada región. Consideramos, pese a estas limitaciones, que este volumen contribuirá a un mejor conocimiento de la lengua en la Argentina a la vez que despertará en algunos lectores el interés por el tema.

NOTAS

1. Berta Vidal de Batúni, *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964.

2. Al margen de las diferencias de entonos y de criterios que este volumen presenta con respecto al de Batúni, debemos considerar que en treinta años la misma realidad lingüística se ha modificado. Así, por ejemplo, si tomamos como punto de referencia la pronunciación de lo que en la grafía se representa por /y/ll/, vemos que el español bonaerense avanzó notoriamente el enordeamiento de /z/, en Cuyo el rellamamiento fue ganando terreno, mientras que en la región nordeste avanza tanto la fusión de ambos fonemas (hasta ahora era la única región que los distinguía en su conjunto) como las realizaciones reñidas.

3. Véase, por ejemplo, la bibliografía referida al español de la Argentina citada en el capítulo correspondiente en María Beatriz Fontanella de Weinberg, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1992, 178-190. Como puntualizaremos más adelante este avance no fue parejo en todas las regiones.

4. José Joaquín Montes Giraldó, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.

EL ESPAÑOL BONAERENSE

María Beatriz Fontanella de Weinberg
CONICET - Universidad Nacional del Sur

El habla bonaerense constituye una variedad del español con una fuerte personalidad, que permite distinguirla con facilidad de los usos de las otras grandes capitales hispánicas. Dos son los rasgos más característicos, cuya combinación la hace única en el mundo hispánico: la existencia de yeísmo rehilado y ensordecido en palabras como *yema*, *llena*, *lluvia*, etc. y la presencia de un voseo de determinadas características, extendido a todos los grupos sociales y a todos los estílos, desde los más informales a los más formales. A estos dos rasgos se agregan algunas peculiaridades léxicas que bien la distinguen de gran parte del mundo de habla hispana.

Si bien, como ya hemos señalado, al no existir un atlas lingüístico de la República Argentina, resulta difícil establecer los límites de cada variedad, consideramos que en términos generales el español bonaerense comprende la ciudad de Buenos Aires y la provincia del mismo nombre, así como la mayor parte del territorio de la provincia de La Pampa.

La región bonaerense fue una zona marginal tanto en lo económico y social como en lo cultural, desde el poblamiento hispánico hasta mediados del siglo XVIII. Alejada de las grandes capitales virreinales y de los principales centros culturales del Nuevo Mundo, presentaba escasos atractivos en lo económico, tal como lo señala el historiador John Lynch:

A principios del siglo XVIII las provincias del Río de la Plata, pobres en minería y alejadas de las rutas comerciales entre España y las Indias, brindaban al mundo un espectáculo poco atractivo. Languideaban en la periferia del imperio (1962: 32).

Su escasa importancia económica y social se reflejó en el bajo incremento demográfico —se estima que en 1680, a un siglo de su fundación definitiva, Buenos Aires contaba con 5.100 habitantes—, lo que testimonia el reducido atractivo que para establecerse en ellas tenían estas tierras.

No obstante, el panorama económico-social de Buenos Aires cambia radicalmente en la segunda mitad del siglo XVIII, en que las reformas convierten al Río de la Plata en una región de un impulso económico mucho mayor, lo que se ve complementado en lo político por la creación del Virreinato, la Audiencia y el Consulado. En el aspecto cultural, por su parte, se creó el Real Colegio de San Carlos, primera institución de estudios superiores de Buenos Aires. El consecuente aumento poblacional fue también notable, dado que en 1778 la ciudad tenía ya 24.205 habitantes. El establecimiento de miembros de la corte virreinal y otros altos funcionarios, así como la importante llegada de inmigrantes peninsulares de nivel socioeducacional medio o alto que se dedicaron al comercio¹ —la mayoría procedentes del centro-norte de la Península Ibérica— trajo aparejada la constitución de una élite hasta entonces inexistente en la región.

La importancia de Buenos Aires en lo político, económico y cultural se consolida a partir de 1810, en que se transforma en el centro de una nueva nación, cuya pujanza se fue remarcando a lo largo del siglo XIX. A fines de ese siglo y principios del actual se produce un incremento poblacional y lingüístico del bardo al aluvión inmigratorio, que deja hondas huellas culturales y lingüísticas. Por último, a partir de 1930, el arribo continuado de migrantes procedentes del interior del país y de países vecinos transforman el conurbano en la actual *gápolis* que supera ampliamente los diez millones de habitantes.

En el aspecto internamente lingüístico es posible que la temprana marginación de Buenos Aires haya tenido el español peninsular y de gran parte de América, rasgos que lo diferencian del español rebilado, mientras que el cambio de estatus experimental como el voso y el yeísmo rebilado, mientras que el proceso de varios rasgos subestándar (véase Fontanella de Weinberg, 1987).

A continuación, pasaremos revista a los fenómenos lingüísticos más importantes del español bonaerense en la actualidad.

RASGOS FONOLÓGICOS

Seseo

El español regional posee seseo, es decir falta de oposición entre sibilantes dentales (representadas gráficamente por "z" y "c") y alveolares ("s") al igual que el resto del español de América, Canarias y Andalucía. En la región bonaerense el fonema resultante es una sibilante dorso-dento-alveolar de timbre sibilante.

Berta Vidal de Batini ha señalado en la década de 1960 la existencia de realidades cecaeas: "en la provincia de Buenos Aires *cecean* los viejos criollos campesinos de los antiguos *pagos*" y considera que "por la forma en que se presenta el *ceceo* en la actualidad hace suponer que [en etapas anteriores] ocupó zonas campesinas de alguna extensión de Buenos Aires y Santa Fe". En las últimas décadas aún se oyen esas realizaciones al menos en hombres mayores de sesenta años del ámbito rural del centro de la provincia de Buenos Aires. Para conocer con certeza la persistencia de esta realización ridual —y seguramente cada vez más infrecuente— sería necesario un relevamiento del área rural bonaerense.

Aspiración y caída de /s/ final de sílaba y palabra

En la región bonaerense existe pérdida de /s/ en posición final de palabra y aspiración en posición preconsónica. El grado de pérdida de /s/ final varía según el nivel socioeducacional de los hablantes (cuanto más bajo mayor pérdida de /s/ final) y el sexo. Ya que ambos fenómenos son más frecuentes en los hombres que en las mujeres de cada grupo social, lo cual es explicable, a que se trata de un rasgo estigmatizado y es muy habitual que las mujeres presenten menos rasgos estigmatizados en su habla.

El siguiente cuadro muestra el porcentaje de /s/ final de macrosegmento o sexo y grupo social en habla informal, según un estudio realizado en Bahía Blanca a mediados de la década de 1970 (Fontanella de Weinberg 1974):

	Nivel bajo	Nivel medio bajo	Nivel medio y medio alto
Hombres	25%	52%	72%
Mujeres	40%	62%	90%

Yeísmo

El yeísmo —fusión de las palatales en palabras como *lleno*, *calie* con la de *yema*, *arroyo* es un fenómeno general en el español bonaerense—. Su realización es de tipo rehilado [ʒ], es decir con una fricción y un zumbido que la acercan a la 'j' del francés. Desde 1930 se ha venido señalando el ensordecimiento de la [ʒ] bonaerense, por el cual muchos hablantes realizan el primer fonema de la palabra *yo* igual que el de *shock*. Este proceso ha sido impulsado en una primera etapa por las hablantes femeninas jóvenes y en la actualidad las variantes ensordecidas son más frecuentes en las mujeres que en los hombres. En un estudio realizado a mediados de la década de 1970 (Fontanella de Weinberg, 1979a) en la ciudad de Bahía Blanca se observaba claramente que los hablantes bonaerenses que más realizaciones ensordecidas o sordas tenían eran las mujeres menores de 30 años, les seguían las mujeres mayores de esa edad, mientras que los varones más jóvenes poseían un cierto grado de ensordecimiento, que estaba prácticamente ausente en los hombres de más de 30 años.

En hombres del ámbito rural mayores de 60 años persisten realizaciones débilmente rehiladas [y] ó [ʒʲ]. Estas realizaciones han sido detectadas en el centro de la provincia de Buenos Aires y en la zona sur (Fontanella de Weinberg, 1995). Se trata de un uso residual paralelo a las realizaciones ciceanas de /s/ ya señaladas.

El fonema /ʃ/

En español bonaerense existe un fonema /ʃ/, que se da en palabras como las siguientes: *shock*, *show*, *short*, *shahá*, *pishtar* 'orinar, lenguaje infantil', *flash*, etc. La amplia mayoría de estos términos son préstamos, pero se hallan totalmente integrados a nuestro léxico y muchos de ellos no poseen equivalentes en nuestra variedad lingüística. Un factor importante en la introducción de este fonema de préstamo —que estimamos se incorporó en la segunda mitad del siglo XIX (Fontanella de Weinberg, 1987: 144)— fue, sin duda, la existencia de un vacío en la pauta consonántica del español bonaerense, que luego de la introducción de /ʒ/ quedó configurada con mayor regularidad:

/p	t	č	k
b	d	ž	g
f	s	š	x
m	n	ñ	
	l		
	r, ʀ		/

En las últimas décadas, en los hablantes jóvenes se oyen cada vez con mayor frecuencia realizaciones sonoras de /s/. De tal modo, al variar las realizaciones de /z/, así como las de /ʒ/, entre sordas y sonoras, en estos hablantes se ha perdido la oposición entre ambos fonemas por lo que dos palabras como *pillar* 'sorprender, encontrar', y *pishtar* 'orinar', pueden realizarse indistintamente como [pišár] ~ [pižár] ~ [pižár].

Realización de /d/

La realización de /d/ intervocálica presenta una gran variedad en el mundo hispánico. En la región bonaerense, en el habla estándar se mantiene con regularidad una [ð] dental aspirante sonora, mientras que en los niveles socioeducacionales más bajos y sobre todo en el habla rural su realización es mucho más lenis y en algunas oportunidades cae, especialmente en el sufijo *-ado*. En cuanto a /d/ final su realización alterna con cero en todos los niveles socioeducacionales.

Articulación de /r/ y /tr/

En una extensa parte del territorio americano, que comprende en la Argentina la macrorregión mediterránea y la región nordeste, el fonema /r/ y el grupo /tr/ suelen presentar realizaciones asibiladas. Estas realizaciones no alcanzan al español bonaerense, en el que tanto /r/ como /tr/ tienen una clara realización vibrante.

FENÓMENOS MORFOSINTÁCTICOS

Voseo

El voseo—uso del pronombre *vos* y/o sus formas verbales para segunda persona singular familiar—presenta un gran interés, ya que es prácticamente el único rasgo gramatical del español americano de vasta extensión, que no existe en el español peninsular actual. En el español bonaerense el voseo se encuentra totalmente generalizado a todos los niveles sociolingüísticos y a todos los estilos. Su paradigma pronominal es *vos, te, vos, tu, tuyo*, mientras que las formas verbales utilizadas son las siguientes:

	Primera conjugación	Segunda conjugación	Tercera conjugación
Presente de indicativo	cantás	temés	partís
Preterito imperfecto	cantabas	temías	partías
Preterito perfecto simple	cantaste	temiste	partiste
Futuro simple	cantarás	temerás	partirás
Presente de subjuntivo	cantes o cantés	temas o temás	partas o partás
Imperfecto de subjuntivo	cantaras o cantases	temieras o temieses	partieras o partieses
Condicional	cantarías	temerías	partirías
Imperativo	cantá	temé	partí

Coexisten entre estos usos formas originadas claramente en la segunda persona plural (*cantás, cantés*), otras que pueden proceder indistintamente de segunda persona plural o singular (*cantabas, cantarás, cantases*) y otras que responden, sin duda, a la segunda persona singular (*cantes, cantarás*). En el caso del presente de subjuntivo las formas *vos cantes* y *vos cantés* tienen una especialización sintáctica y semántica, ya que en usos propios de subjuntivos se emplea *vos cantes*, mientras que como imperativos negativos pueden usarse *no cantés* y *no cantes*. La forma *no cantés* tiene un valor sen-

tido de 'orden tajante', mientras que *no cantes* es una 'orden cortés' (Fontanella de Weinberg, 1979b).

La característica más destacada del voseo bonaerense es—como hemos señalado—su extensión a todos los niveles sociales y a todos los estilos. Esta generalización total del *vos* para el trato de confianza de tal modo que no existe ningún tipo de alternancia o contraste con *tú*, tanto en la lengua oral como en escrita, es relativamente reciente, ya que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, pues hasta mediados de nuestro siglo aún se empleaba *tú* en la lengua escrita y en usos orales muy formales. El cambio ocurrido en la lengua es-tila fue señalado con toda claridad en la década de 1960 por Berra Vidal de Iltini (1964:175):

La costumbre que ha sido general en el país, de usar el *tú* en el género epistolar aun en las cartas de mayor intimidad, se está perdiendo sensiblemente. Los jóvenes prefieren el *vos* con sus formas verbales, y consideran afectado el *tú* y sobre todo su forma complementaria *ti*, que también se ha perdido. La escuela, que demostró verdadera preocupación por imponer el *tú* en diversas oportunidades, en la actualidad se ha desentendiado de ello.

Casi treinta años después el escritor Fernando Sorrentino (uno de los "jóvenes" de 1964, ya que nació en 1942) muestra la conciencia de los propios usos de las generaciones de edad mediana y joven sobre la carencia total de *tú* aún en la lengua escrita, al afirmar:

Creo que eso es un problema generacional. Porque los tipos de mi edad jamás nos hemos planteado ese problema: nunca consideramos que se pudiera escribir de otra manera que con el *vos*. Yo no me atrevería nunca a poner *tenes* ni *eres*...

(Sorrentino, 1992: 187)

La actualidad, como hemos señalado, se da un uso generalizado del *vos* en relaciones de confianza, prácticamente en todos los estilos orales y escritos (véase Fontanella de Weinberg, 1990-1991). Este uso incluye los registros más cuidados, tales como los empleados en cine, radio, televisión oficiales. Lo mismo ocurre en la lengua escrita: en la publicidad; direcciones de obras de teatro; en traducciones de artículos de revistas; personas extranjeras formulan declaraciones; en entrevistas periodísticas; en la reproducción periodística de diálogos que supuestamente mantienen miembros del gobierno; en el empleo en la enseñanza

tanto en libros de lectura de la escuela primaria, como en textos de secundaria; y aun en avisos dirigidos a la población por el propio Ministerio de Educación de la Nación. A continuación, veremos unos pocos ejemplos reveladores de estos usos.

Así, en la traducción de un diálogo, aparecido originalmente en el periódico inglés *The Sun* y reproducido por el diario porteño *La Nación*, entre el príncipe Carlos de Inglaterra y la princesa Diana, se lee:

Diana: —Vos *podés* dormir mañana. *Podés* dormir en cualquier momento. Pero *pensá* en mí por una vez, sí, *pensá* en mí.

Carlos: —Pensaría más en las otras partes involucradas... Vos *vas* a cuidarte bien, *vos* lo *sabés*.

Diana: —¿Cómo te *atrevés* a ser tan presuntuoso? (La Nación, 14 de mayo de 1993)

En el periodismo se observa su uso en entrevistas, cuando el periodista y el entrevistado tienen un trato de confianza (es decir, cuando no se opta por el tratamiento alejado *usted*). Este uso no se limita a temas deportivos o informales, sino que, por ejemplo, en el Suplemento Literario de *La Nación*, se lo emplea habitualmente en entrevistas a integrantes del ambiente cultural, como en una realizada por la escritora María Esther Vázquez a la historiadora Nilda Guglielmi:

—¿Cuántos números aparecieron de tu revista?

—Uno, que acaba de salir... Pero, *mirá*, María Esther, no quisiera que me encasillaran como profesora estudiosa del medievalismo.

—Pero si lo *sos* ¿cómo *vas* a renegar de *tus* amores?

...

—Nilda, para *vos*, adentrarte en la Edad Media es como iniciar el recorrido de una gran novela, o me equivoco?

—No, no te *equivocás*.

(La Nación, 22 de marzo de 1975)

Aun en avisos oficiales del Ministerio de Educación se emplea *vos* para dirigirse a los lectores si el trato no es de *usted*:

¿Qué *opinás* de los sistemas de evaluación de tu colegio secundario? *Tráé* tu opinión al Congreso Pedagógico. *Dirigíte* a la Comisión Organizadora local que corresponde a tu domicilio.

(La Nación, 16 de junio de 1990)

en plural de haber existencial

En los trabajos sobre el español de América, se ha señalado reiteradamente la frecuencia de la construcción *haber + FN*, con el verbo en plural cuando se nominal lo es.

En el español bonaerense, el fenómeno se encuentra muy extendido en el habla coloquial, sino que abarca otros niveles formales, incluida la lengua escrita y en especial la periodística. A continuación, veremos distintos ejemplos tomados de la prensa bonaerense, que muestran este uso en diferentes tiempos verbales y con una frase verbal. La frecuencia de estos casos se puede observar por el hecho de que prácticamente los tiempos verbales están representados:

Los signos de nuestro tiempo son parcialmente distintos de los que *habían* en tiempos del Concilio...

(La Nación, 10 de diciembre de 1985)

Hubieron aumentos de hasta el 200% en un mes.

(La Nueva Provincia, 26 de abril de 1989)²

Ya han habido experiencias positivas en tal sentido

(La Nueva Provincia, 16 de junio de 1990)

Hoy desde las quince *habdrán* kermeses organizadas por los estudiantes.

(La Nueva Provincia, 17 de octubre de 1985).

Aparentemente no *habdrían* testigos.

(La Nación, 30 de julio de 1989).

Si se tratara de un desconocido posiblemente *habdrían habido* protestas.

(La Nación, 4 de noviembre de 1987)

Posiblemente *hayan* causas concurrentes para esta actitud.

(La Nación, 19 de septiembre de 1987)

Existe la posibilidad de que *hubieran* intrusos en las bancas.

(La Nación, 27 de marzo de 1992)

El Presidente Fujimori admitió ayer la posibilidad de que *hayan habido* intentos de golpes de estado.

(La Nueva Provincia, 8 de noviembre de 1990)

No pueden haber aumentos para empleados públicos.

(La Nueva Provincia, 23 de marzo de 1992)

Aunque con menor frecuencia, se encuentran también casos en los que *haber* concuerda con la primera persona del plural, en uso claramente existencial, similar al de *estar* o *existir*. Este uso se da también en niveles educacionales altos, como puede verse en el siguiente ejemplo, en el que se produce una afirmación de la integrante de una asociación de mujeres universitarias:

En la Asociación de Mujeres Universitarias de Bahía Blanca, *habemos* abogadas, psicólogas...

(La Nueva Provincia, 30 de octubre de 1987)

Asimismo, en una declaración política se afirma:

En los distritos radicales también *habemos* peronistas con sentimientos...

(La Nueva Provincia, 14 de septiembre de 1991)

Usos similares se dan con el verbo *hacer* en construcciones temporales y con verbos referidos a fenómenos meteorológicos, que en muchos casos concuerdan en número con el sustantivo con que se construyen, como puede verse en los siguientes ejemplos:

Ese día, *hacen* hoy cincuenta años, nació Alcohólicos Anónimos.

(La Nueva Provincia, 10 de junio de 1985)

En Bajo Hondo *llovieron* 15 milímetros.

(La Nueva Provincia, 15 de mayo de 1984)

Alternancia de construcciones impersonales y pasivas con se

En oraciones cuyo agente es desconocido o irrelevante, cuando el elemento paciente es plural, alternan las construcciones pasivas con *se* (es decir con verbo concordando en plural) con las impersonales con *se* (con verbo en singular), del tipo de *se venden cuadros* y *se vende cuadros*. Esta alternancia, que se extiende por amplias zonas de América, en el español bonaerense abarca todos los niveles socioeducacionales, y en el uso de los hablantes de nivel medio o alto, que fueron analizados dentro del Proyecto Coordinado de Estudio

orma Lingüística Culla, las construcciones impersonales llegan a un 64.5% de pasivas con *se* (Barrenechea et al., 1979: 66). Los ejemplos de usos impersonales en la prensa bonaerense:

Un proyecto en el que *se veñida* las características que deberá tener el cuerpo de inspectores municipales.

(La Nueva Provincia, 28 de agosto de 1990)

Considero que a la ciudadanía *se le va a entregar* castias.

(La Nueva Provincia, 14 de julio de 1990)

Isó de le para plural

Se encuentra muy generalizado el uso de *le* como objeto indirecto invariante para singular y plural. Los siguientes ejemplos, tomados de la prensa bonaerense, muestran su empleo en plural:

El estado tendría que hacer un monumento dedicado a los ciudadanos a los que *le* mete la mano en el bolsillo.

(La Nueva Provincia, 31 de agosto de 1990)

[Los estadounidenses] abrumaron a Puerto Rico con una defensa presionante que *le* permitió forzar un suplemento.

(La Nueva Provincia, 19 de agosto de 1990)

Tengo que pensar en mis tres hijos... Al menos nunca podrán decir que sus padres no *le* dieron la oportunidad de estudiar.

(La Nueva Provincia, 23 de septiembre de 1990)

Variación relacionada con la clasificación genérica de los nombres

En el español bonaerense —al igual que en el resto de América— existen numerosos casos de variación morfológica, ya sea en la clasificación genérica de los nombres, por presión de su forma, o en su forma, por presión de su clasificación genérica. Podemos afirmar que es posible aplicar al español bonaerense —y al de las distintas regiones americanas en general— la afirmación de Luis Filórez referida al español de Colombia:

Las omisiones de la preposición *de* también se producen tras verbos, cuyo uso normativo la lleva, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

Nos hemos enterado *que* el presidente de la cámara joven bonaerense dirigió una conceptuosa nota.
(*La Nueva Provincia*, 19 de marzo de 1990)

Preferiría *que* el banco se olvidara *que* estoy aquí.
(*La Nueva Provincia*, 30 de marzo de 1990)

A Karin intentó disuadirlo *que* no viajara al exterior.
(*La Nueva Provincia*, 12 de junio de 1990)

A la inversa, con frecuencia en la lengua oral se inserta *de* ante *que*, en construcciones que normalmente no lo llevarían, fenómeno denominado *de-queísmo*. Sin embargo, por ser un uso estigmatizado que constituye un estereotipo negativo, su empleo en la lengua escrita es mucho menos frecuente, aunque a veces se deslizan estos usos:

Procure de que sus pretensiones no alcancen matices irrazonables.
(*La Nueva Provincia*, 12 de mayo de 1985)

La confusión en los encabezadores de subordinadas no se limita a *que* y *de que*, sino que se extiende a otras subordinadas sustantivas encabezadas por *preposición* + *que*, que suelen sustituirse por *de que* y a subordinadas adjetivas en las que se elimina muchas veces la preposición que las antecede, como en los siguientes ejemplos:

Carlos Monzón se encuentra tranquilo y confiado *de que* [en que] saldrá en libertad.
(*La Nueva Provincia*, 23 de junio de 1989)

...teniendo *que* administrar la crisis más profunda [de] *que* los argentinos tengan memoria
(*La Nueva Provincia*, 7 de agosto de 1989)

La nota corresponde al encuentro [en] *que* Miconos II excedió [superó] a La Pirámide.
(*La Nueva Provincia*, 7 de marzo de 1990)

Llega un momento en la vida de un joven [en] *que* se impone una decisión.

(*Familia Cooperativa*, Bahía Blanca, octubre de 1990)

Por último, en el caso siguiente se reemplaza *que* por *de que* en una subordinada consecutiva:

Es harto conocida su incapacidad para el estudio, *a punto tal de que* sus padres temieron que su ineligencia estuviera por debajo de lo normal.

(*La Nueva Provincia*, 14 de marzo de 1990)

EL LÉXICO

El léxico del español bonaerense —al igual que el de las otras grandes capitales hispanoamericanas (véase Moreno de Alba, 1992a)— presenta un conjunto de peculiaridades, que lo caracterizan y lo diferencian tanto del español peninsular como del de otras regiones de América.

Léxico de origen hispánico

Dentro del amplio caudal léxico del español bonaerense ocupa, sin duda, un lugar predominante el léxico hispánico. El hecho de que este léxico tenga un origen hispánico no implica que sea compartido actualmente con la península ibérica, ya que en muchos casos se trata de términos que son desusados en el español peninsular actual como *afigir* 'preocupar', *barrial* 'barrizal', *lindo* 'hermoso', *pollera* 'falda', *retar* 'reprender' y *vidriera* 'escaparate'. Otro aspecto que debe tenerse en cuenta al considerar este léxico es que en muchos casos hubo cambios semánticos para adaptar estos términos a la realidad regional, tal el caso de *estancia* 'finca rural', cuyo significado se aparta de los valores originales del término y de los que actualmente tiene en la península ibérica.

En un interesante estudio en el que compara el léxico de las capitales hispanoamericanas, Moreno de Alba (1992b) determina que Buenos Aires se agrupa con Santiago, Montevideo y Asunción en lo que sería una región dialectal léxica, que a su juicio constituye en el conjunto de América Hispánica "la zona dialectal más evidente entre las que se postulan en [ese] estudio"

(1992b: 591). A su vez, dentro de esta región, constituye un par estrechamente unido —el más cercano de toda América— con Montevideo. Moreno de Alba considera que el factor básico en la cercanía léxica de toda la región lo constituye el poder lingüísticamente expansivo de Buenos Aires y señala:

Queda clara la importancia que para el establecimiento de este *dialecto* sudamericano, basado exclusivamente en rasgos del vocabulario estándar, tiene el habla de la capital argentina.

(Moreno de Alba 1992b: 593)

Entre los términos comunes a las cuatro capitales mencionadas y excluidos de ellas o compartidos minoritariamente por otras variedades hispanoamericanas cita: *carpeta* 'tapas de cartulina en que se guardan los documentos', *manicura* 'persona que arregla las manos', *fraxada* 'prenda que se coloca sobre las sábanas', *pala* o *palita* 'pala con que se recoge la basura', *trabotas* 'limpiabotas', *hocina* 'hocina del automóvil', *menos veinticinco* 'la hora y treinta y cinco', *promelo* 'toronja', *pollera* 'falda', *vereda* 'acera', *discurr* 'marcar un número telefónico', *boltería* 'taquilla', *lapicera* (fuente) 'pluma fuente'.

Léxico procedente de lenguas indígenas y africanas

La región bonaerense, por tratarse de una zona en la que los pueblos indígenas eran de escaso desarrollo cultural y vida nómada y sus contactos con la población blanca poco profundos, no muestra una presencia de indigenismos propios destacable. Perdura sí el léxico procedente de las lenguas indígenas principales que es general a las distintas variedades del español americano. Tres principales que se destacan en este aspecto: el taíno, la primera lengua con la que tomaron contacto los españoles y que les proporcionó un importante caudal léxico que les permitió denominar a la nueva realidad; el nahuatl, la gran lengua mexicana; y el quechua, la más importante lengua sudamericana.

Así del taíno proceden, *barata*, *bataca*, *cacique*, *canoa*, *caoba*, *cary*, *agua*, *hamaca*, *iguana*, *matz*, *mani* y *sabana*, entre otros; del nahuatl se originan *cacao*, *chocolate*, *hule*, *ficara*, *petaca*, *tamal*, *tomate*, etc.; mientras que proceden del quechua: *achira*, *canchua*, *cóndor*, *coya*, *cuis*, *chacra*, *chagui*, *choclo*, *guanaco*, *guano*, *lacro*, *llama* 'carnélido americano', *mate*, *ojota*, *palta*, *pampa*, *papa*, *poroto*, *puma*, *quinua*, *tamba*, *vizcachá* y *zapallo*, entre otras. El carácter de gran lengua sudamericana y nuestra pertenencia a la región explican el predominio del influjo del quechua sobre el nahuatl en esta zona, que

puede observarse, inclusive, en la selección de términos individuales como el predominio de *palla* sobre *aguacate* (del nahuatl) o de *choclo* sobre el nahuatlismo *elote*.

En cuanto a los préstamos de origen africano, introducidos en razón de la existencia de población esclava de ese origen, tampoco tienen una presencia importante en el español bonaerense, dado que la región nunca fue asiento de las típicas instituciones económicas que concentraron a gran número de esclavos, como las plantaciones y la minería. Hubo un alto número de esclavos en determinadas etapas, como lo muestra el censo de 1778, que da casi un tercio de población esclava, pero estos se integraban en su mayoría a la vida familiar. Lo que no favorecía la conservación de su lengua de origen, sino la asimilación lingüística.⁴ De tal modo, la mayor parte de los africanismos usados en la región son también términos extendidos a partir de otras variedades del español, tales como algunos referidos a danzas e instrumentos musicales (*manbo*, *conga*, *rumba*, *samba*, *bongó*), nombres de frutas (*banana*) y otros términos como *matungo* 'caballo viejo y deteriorado', *cachimbo* 'cigarro' y *quillombo* 'prostituto'.

Léxico procedente de otras lenguas europeas

El proceso de incorporación de términos de otras lenguas europeas, que se desarrolló a lo largo de toda la existencia del español bonaerense, se aceleró notoriamente en el último siglo, debido a la difusión de los medios de comunicación, el acortamiento de las distancias y la universalización que han tenido numerosos aspectos de la vida contemporánea. Más allá de estos motivos que son generales a las distintas variedades del español americano, en el español bonaerense actuaron dos factores peculiares, que incidieron marcadamente en la introducción de este tipo de préstamos: el gran influjo de la lengua y la cultura francesa en la segunda mitad del siglo XIX y la existencia de una inmigración masiva, particularmente de origen italiano.

En cuanto a la incorporación de préstamos del francés, un factor importante en la aceptación de un amplio conjunto de préstamos léxicos fue la actitud favorable de muchos intelectuales argentinos, en su búsqueda de una modernización cultural del país. Así, Juan María Gutiérrez, en su discurso pronunciado en el Salón Literario de 1837, expuso esta posición:

Quedamos aún ligados [a España] por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero este debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la

Europa, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquellos se produzca de bueno, interesante y bello.

(Gutiérrez, en Félix Weinberg, 1977:153)

Esta posición tuvo su correlato a lo largo del siglo pasado con la incorporación de un amplio caudal léxico, procedente en su mayoría del francés, la lengua de cultura por excelencia en ese siglo⁵. Un claro testimonio de términos franceses en el español bonaerense de fines del siglo pasado lo ofrecen los artículos periodísticos de Lucio V. Mansilla, publicados en la prensa porteña entre 1879 y 1889 y recogidos por el propio autor con el título *Causeries del jueves* (1963), que ya nos revela el influjo francés. Así, en los primeros capítulos encontramos, entre otros, los siguientes préstamos: *causeries, mal-conjuncti, quant-même, haute cuisine, pendanti, allumettes chimiques, chic, charmanante, touriste*, etc. El hecho de que estas formas y otras muchas hayan sido empleadas en notas periodísticas, sin ninguna aclaración, nos indica que estaban suficientemente difundidas en el habla de la clase alta porteña, a la que estaban dirigidas las notas. En la actualidad, muchos de estos términos han sido dejados de lado y, en la práctica, la amplia mayoría de los galicismos usados en el español bonaerense son generales a distintas variedades del español.

En cuanto al contacto con lenguas inmigratorias, el bilingüismo tan intenso existente en la región bonaerense, como consecuencia de la inmigración masiva determinó la introducción en nuestro español de numerosos préstamos del italiano, que exceden en mucho a los italianismos presentes en otras variedades del español. Este número elevado de préstamos del italiano no sorprende si pensamos en que por momentos la ciudad de Buenos Aires y el resto de la región tuvieron un porcentaje muy alto de inmigrantes de ese origen. En efecto, según el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1887 el 32% de los habitantes eran de esa nacionalidad y ese porcentaje se incrementaba notablemente en los grupos activos de la sociedad, ya que el 80% de los habitantes entre 15 y 50 años eran extranjeros. Como el 60% de los extranjeros eran italianos, debemos suponer que la mitad de los hombres adultos eran de nacionalidad italiana. Si sumamos a estos sus hijos que mantenían la lengua, los hablantes de italiano debían superar holgadamente la mitad de la población activa.

El intenso contacto lingüístico entre el español y el italiano favoreció, sin duda, la transferencia léxica, cubriendo un amplio espectro, en el que se destaca el léxico que hace a la vida familiar y cotidiana, en la que se incluyen algunos términos de elevadísima frecuencia como *pibe, chahu, nono o cucha*. Otros términos de este campo con los que podemos ejemplificar son:⁶ *altoparlante, capo, comacional, cucheta, laburo, linyera, mersa, parlante, piberto, pibada, toscano* 'cigarro habano', *irataiva*, etc.

Otro ámbito favorable a la introducción de préstamos es el de los calificativos personales, en cuya introducción incidíó, sin duda, el desgaste que este tipo de términos suele sufrir; como ejemplo podemos incluir: *capo, chanta, engrupido, farabute, lungo, noqui* 'empleado que sólo va a cobrar', *píantado, urso* 'muy alto y grandote'. También en el vocabulario de la vida marginal penetraron términos italianos, muchos de ellos procedentes del argot italiano: *bagallero* o *bagayero* 'el que realiza contrabando hormiga', *batir* 'denunciar', *biaba, bulín, campana* 'el cómplice que vigila mientras el ladrón actúa', *engrupir, grupi, pichicata, pichicatero, pichicatearse* 'droga, drogadicto, drogarse', *punguista, yiro* 'prostituta'. Pero el campo semántico en el que, sin duda, el número de préstamos es mayor es el culinario, que puede a su vez dividirse en varios subcampos. Daremos sólo cinco ejemplos de cada subcampo a título de muestra. Quesos: *fontina, muzzarella, parmestano, provolone, ricotta*; embutidos: *bondiola, panceta, salame, salami, sopresata*; pastas: *cabellos de ángel, forati, lazaña, mastachelos, pasta; pizzas*; pizzas y comidas afines: *fainá, fujaza, pizza, pizzetta, pizzero*; repostería y panadería: *amaretti* 'masita de almendras', *casata, esfoliata* 'milhojas relleno de crema', *grisiñ, pasta frola; modos* de presentar la comida: *a la boloñesa, a la florentina, a la milanesa, a la napolitana, a la parmestana*.

En cuanto a los préstamos del inglés, el proceso de modernización y de universalización producido en el último siglo tuvo como consecuencia lingüística la gran difusión del inglés, considerada la lengua que expresa por excelencia la "modernización tecnológica y el poder" según afirma Fishman (1982). Estos préstamos se concentraron en el español bonaerense —al igual que en las restantes variedades de español americano— en ciertos campos léxicos, como los deportes, la ciencia y la tecnología, el comercio, las finanzas, la mecánica, el automovilismo, la aviación, la computación, etc.

Por otra parte, en las últimas décadas, la transformación de Buenos Aires —al igual que otras capitales hispanoamericanas— en una gran urbe tuvo como consecuencia el surgimiento de nuevos grupos de clase alta y media alta, con un estilo de vida que se aparta totalmente de los tradicionales, que buscaron en el inglés muchas innovaciones léxicas.

El historiador José Luis Romero ha caracterizado de este modo a estos nuevos sectores sociales:

Grupos que se envaneían de ser cosmopolitas, de hablar varias lenguas de las que intercalaban palabras en la conversación cotidiana... Era una cultura de secretarías ejecutivas, de cocktails, de reuniones de alto nivel.

(Romero, 1976: 370)

Este estilo de vida se fue reflejando en el léxico por la incorporación de nuevos términos, entre los que predominaron en forma casi exclusiva los préstamos del inglés. De tal modo, algunas revistas y diarios especializados se llamaron de préstamos directos como *clearing*, *executives*, *off the record*, *advertising*, *marketing*, *management*, *board*, *money-market*, *trader*, *public-relations*, *self-service*, *training*, *revival*, *best-seller*, *week-end*, *country-club*, *supermarket* (el tipo de negocios, la literatura y el descanso que corresponden a este modo de vida); adaptaciones, como *tippear* y *reportar*; calcos morfosintácticos, como *mesa de dinero* y *relaciones públicas*; y extensiones semánticas, como *efectivos* 'directivos de empresas' y *posición* 'puesto de trabajo, cargo'.

Como este proceso está aún en marcha, queda por ver cuánto de este vocabulario arraigará realmente en el español bonaerense, luego de una previsible selección —que parece haber comenzado ya, con el retroceso de algunos términos— y cuánto se perderá, como ocurrió con gran parte de los galicismos de monónimos. Sin embargo, la situación no es la misma que cien años atrás, ya que en la resolución de esta situación deben tenerse en cuenta los profundos cambios ocurridos en el mundo y en nuestra sociedad, tales como el proceso de globalización y el papel de los medios masivos de comunicación.

NOTAS

1. Socolow (1978) afirma que en la segunda mitad del siglo XVIII, el 85% de los comerciantes porteños eran peninsulares.
2. Bentivoglio y Sedano (1989) señalan que la forma *hubieron* es la menos usada entre los plurales de haber que aparecen en estas construcciones y lo atribuyen a su carácter sobresaliente por diferir marcadamente del singular (*hubo-hubieron*). En el español bonaerense, en cambio, no se nota esta restricción y aparece con igual frecuencia que las restantes formas plurales de haber.
3. Company y Bogard han puesto de manifiesto que estas construcciones tienen una continuidad histórica, ya que en español medieval iban encabezadas por *que* y no por *de que*.
4. Pese a esto, hay testimonios de conservación de lenguas africanas hasta la década de 1830, ya que Vicente Fidel López, al referirse a los primeros años del gobierno de Rosas señala: "Los domingos y días de fiesta, ejecutaban sus bailes salvajes... cantando sus refranes en sus propias lenguas al compás de tamboriles" (1910: 343.n.).

5. La penetración de términos de origen francés ya era notoria desde principios de siglo, concentrada especialmente en el léxico intelectual y político, tal como lo muestra Patricia Vallejos (1990a y 1990b).
6. Para una muestra mucho más amplia que la presente, véase Fontanella de Weinberg (1994).

BIBLIOGRAFÍA*

- BARENNECHEA, Ana María et al. (1979). *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Buenos Aires, Hachette.
- BENTIVOGLIO, Paola y M. Sedano (1989). "Haber: ¿un verbo impersonal?", *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- COMPANY, Concepción y Sergio Bogard (1986). "Las oraciones completivas de nombre sin preposición en el español de México, una perspectiva diacrónica", en José G. Moreno de Alba (comp.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, México, UNAM.
- FISHMAN, Joshua A. (1982). "Sociology of English as an Additional Language", en B. Kachru, *The other tongue: English across cultures*, Oxford, Oxford University Press.
- FLÓREZ, Luis (1980). "Datos de morfología y habla culta informal bogotana", *The-saurus* XXXV:1-79.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1974). "Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense", Bahía Blanca, *Cuadernos de Lingüística*.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1979a). *Dinámica social de un can-bio lingüístico*, México, UNAM.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1979b). "La oposición *cantes/cantes* en el español de Buenos Aires", *The-saurus* XXXIV, 72-83.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1987). *El español bonaerense. Cuadernos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1990-1991). "La generalización del voseo y la estandarización poliléctica del español bonaerense en el siglo XX", *Cuadernos del Sur* 23-24:35-49.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1994). "Una fugaza con tejas de pan-ceta y provolone: la incorporación léxica en español bonaerense", *Estudios sobre el español de la Argentina III*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

* Los trabajos de la Doctora María Beatriz Fontanella de Weinberg, indicados entre corchetes y precedidos por un asterisco se publicaron después de su fallecimiento, ocurrido en 1995.

- VALLEJOS de LLOBET, Patricia (1990a). "El léxico de la Revolución Francesa en el proceso de estandarización lingüística del español bonaerense", en Noemí Goldmann *et al.*, *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- VALLEJOS de LLOBET, Patricia (1990b). *El léxico intelectual en el español bonaerense de principios del siglo XIX*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- VALLEJOS de LLOBET, Patricia (1994). "El léxico de la lengua escrita en el marco del proceso de estandarización del español rioplatense (1800-1850)", en Carlos Hipogrosso y Alma Pedretti (comp.), *La escritura del español*, Montevideo, Instituto de Lingüística, Universidad de la República, Montevideo, 19-36.
- VIDAL de BATTINI, Berta (1964). *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.
- WEINBERG, Félix (1977). *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO**

- BLANCO, Mercedes Isabel (1998). "Los estudios lingüísticos ante la norma y las variedades del español", en *Estudios sobre el español de la Argentina V*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (en prensa).
- HIPPERDINGER, Yolanda Haydée (1996). "Interferencia fónica del alemán sobre el español en una situación de contacto lingüístico", en *Estudios sobre el español de la Argentina IV - In memoriam Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 173-195.
- HIPPERDINGER, Yolanda Haydée (1998). "De Italia a su mesa... y al léxico cotidiano. La incorporación de elementos léxicos del italiano en el español bonaerense en el área gastronómica", en *V Congreso Nacional de Hispanistas*, Córdoba, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (en publicación).
- HIPPERDINGER, Yolanda H. y Elizabeth M. Rigatuso (1996). "Dos comunidades inmigratorias conservadoras en el sudoeste bonaerense: dinamarqueses y alemanes del Volga", *International Journal of the Sociology of Language*, 117:39-61, Berlín, Nueva York, Amsterdam.
- MOISÁ de BONORINO, Ana María (1998). "Observaciones sobre el uso de pretéritos perfectos en el español bonaerense de los siglos XVI y XVII", *V Congreso Nacional*

** Las publicaciones incluidas en este Apéndice Bibliográfico aparecieron después de 1995 y se refieren a distintos aspectos del español bonaerense. Escritas por discipulas de la Doctora María Beatriz Fontanella de Weinberg, complementan y actualizan la bibliografía original que presenta esta autora.

- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1995). "El reblamiento bonaerense del siglo XIX, nuevamente considerado", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLIII, 1:1-15.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (*1995). ["La extensión de la variedad estándar bonaerense en el territorio argentino", *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, México, 52:191-199.]
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (*1996). ["Contacto lingüístico: lenguas inmigratorias", *Signo y Señal*, Buenos Aires, 6: 437-457.]
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (*1996). [El aporte de la sociolingüística histórica al estudio del español", *International Journal of the Sociology of Language*, Nueva York, 117: 27-38.]
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (*1997). ["La variable sexo en sociolingüística histórica", en *V Congreso Nacional de Lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1: 53-70.]
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (*1999). ["Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico", en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1: 1399-1425.]
- LYNCH, John (1962). *Administración colonial española: 1782-1810*, Buenos Aires, Eudeba.
- LÓPEZ, Vicente Fidel (1910). *Manual de la historia argentina*, Buenos Aires, A. V. López.
- MANSILLA, Lucio V. (1963). *Entre-Nos. Causeveries del jueves*, Buenos Aires, Hachette.
- MORENO DE ALBA, José G. (1992a). *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid, Mapfre.
- MORENO DE ALBA, José G. (1992b). "Léxico de las capitales hispanoamericanas: propuesta de zonas dialectales", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL, 2: 575-597.
- RIGATUSO, Elizabeth M. (1992). *Lengua, Historia y Sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- RIGATUSO, Elizabeth M. (1994). *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- ROMERO, José Luis (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SOCOLOW, Susan M. (1978). *The Merchants of Buenos Aires (1778-1810)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SORRENTINO, Fernando (1992). *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, Sudamericana.

- de *Hispanistas*. Córdoba, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (en publicación).
- PATO de VALDEZ, Elena E. (1997a). "Formas de acentuación de la aserción", en *Actas del IV Congreso de Hispanistas*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 443-447.
- PATO de VALDEZ, Elena E. (1997b). "Un aspecto del proceso de estandarización del español bonaerense: los elementos de conexión textual", en *Estudios sobre el español de la Argentina IV - In memoriam Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1-52.
- PATO de VALDEZ, Elena E. (1998). "Funciones discursivas de los conectores adverbativos", V *Congreso Nacional de Hispanistas*, Córdoba, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (en publicación).
- RIGATUISO, Elizabeth M. (1996). "Extensiones semiánticas en el sistema de tratamientos del español bonaerense: términos de parentesco", *Estudios sobre el español de la Argentina IV - In memoriam Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 53-109.
- RIGATUISO, Elizabeth M. (1997a). "Algunos problemas teóricos en el estudio de las fórmulas de tratamiento", *Actas del V Congreso Nacional de Lingüística*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 423-439.
- RIGATUISO, Elizabeth M. (1997b). "Las fórmulas de tratamiento en España y Argentina: Tradición, innovación y reelaboración", *Actas del IV Congreso de Hispanistas*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 493-500.
- RIGATUISO, Elizabeth M. (1998). "*Abuelo-a, padre-madre, papá o señor/señora-señorita?* Las fórmulas de tratamiento verbal del español bonaerense", *La oralidad*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, T. II, 285-301.
- RIGATUISO, Elizabeth M. (1998a). "Fórmulas de tratamiento del español bonaerense en un epistolario del siglo XIX: El epistolario de la Familia López", en Elena M. Rojas Mayer (ed.), *Estudios sobre la historia del español de América*, San Miguel de Tucumán, INSL, Universidad Nacional de Tucumán, 29-75.
- RIGATUISO, Elizabeth M. (1998b). "De *tatita a papá*, de *niño a pibe*, de arriba y de abajo. Innovaciones léxicas en el sistema de tratamientos del español bonaerense", V *Congreso Nacional de Hispanistas*, Córdoba, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (en publicación).
- RIGATUISO, Elizabeth M. y Silvia Suardiaz de Antolini (1996). "Algunos aspectos del mantenimiento y cambio de lengua en la colectividad italiana de Ingeniero White", *Estudios sobre el español de la Argentina IV - In memoriam Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 145-171.
- RIGATUISO, Elizabeth M. y Yolanda Hipperding (1997). "Interacción de políticas lingüísticas en situaciones de inmigración. La comunidad italiana en el partido de Bahía Blanca", *Congreso Internacional "Políticas lingüísticas para América Latina"*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, (en prensa).

RIGATUISO, Elizabeth M. y Yolanda Hipperding (1998). "Factores convergentes en procesos de mantenimiento y cambio de lengua. Lengua e inmigración en el sudoeste bonaerense", *Actas de las Jornadas Internacionales "La Argentina y el mundo del siglo XX"*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 702-714.

EL ESPAÑOL EN EL LITORAL

Néida E. Donni de Mirande
CONICET - Universidad Católica Argentina

INTRODUCCIÓN

En este trabajo me referiré a los principales fenómenos fonológicos y morfosintácticos y a algunos aspectos léxicos del español en Santa Fe, en el litoral fluvial sur de la Argentina. Me detendré especialmente en los hechos característicos del sur de esta provincia cuyo centro urbano más importante es la ciudad de Rosario, aunque sin dejar de considerar rasgos de la lengua en las zonas del centro y el norte del territorio de la misma.

El territorio de la provincia de Santa Fe tiene actualmente 133.007 km² y, de acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 (publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo, INDEC, Buenos Aires, 1992), cuenta con un total de 2.797.293 de personas que representan el 8,56% de la población del país. La tasa media anual de crecimiento se ha mantenido estable en los últimos treinta años. Llegando a un 12,9% acumulado desde el censo anterior de 1980. Existe una gran concentración de habitantes en las áreas urbanas, de las cuales la más importante es Rosario en donde reside casi el 40% de la población provincial. El Gran Rosario, que comprende la ciudad (899.897 habitantes) y varias localidades vecinas, tiene 1.095.906 de pobladores. Junto con el Gran Santa Fe (de 394.888 habitantes) constituyen el 53,2% de la población de la provincia, mientras que estos dos centros urbanos y el conjunto de ciudades de más de 20.000 habitantes reúnen el 64,4% del total poblacional de Santa Fe.

La capital de la provincia, la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, fue fundada el 15 de noviembre de 1573 por Juan de Garay desde Asunción con un contingente en el que había 7 peninsulares y 69 asunceños 'manebos de la tierra' (criollos y mestizos).¹ El fundador era de estirpe vizcaína pero de larga estancia anterior en América, a la que llegó a los 13 ó 14 años con su tío el Oidor de Lima Pedro Ortiz de Zárate. En un comienzo la ciudad se asentó al norte de su actual emplazamiento, pero desde 1651 y en el lapso de diez años fue trasladada más al sur, a terrenos menos anegadizos y expuestos a los ataques de los indios calchaquies. La jurisdicción de la ciudad alcanzaba orgánicamente a la totalidad del territorio de la actual provincia del mismo nombre, parte de la de Entre Ríos y el norte de la de Buenos Aires. Al comienzo integraba la Provincia Gigante de las Indias con cabeza en Asunción y que dependía del Virreinato del Perú. En 1617 se dividió la ciudad provincial en dos gobernaciones: la del Río de la Plata, cuya capital fue Buenos Aires, y la del Guayrá, con Asunción al frente, pasando Santa Fe a depender de la primera. La lucha con pueblos indígenas (calchaquies, colashines, lules, wilelas, charruas, mocovíes, abipones, guaraníes y otros) fue casi constante y a ello se agregó la participación de los santafesinos en las disputas con Potiguai a lo largo del siglo XVIII. Hacia fines del período hispano se separó el territorio de Entre Ríos y los límites de Santa Fe llegaron casi a los actuales en los albores de Mayo, en que se inicia la etapa independiente, durante la cual los santafesinos participaron en las luchas por la independencia, en las guerras civiles, en el conflicto con Brasil y, aún después de sancionada la Constitución Nacional en Santa Fe en 1853, lo que comenzó la etapa de organización nacional, en la guerra con el Paraguay. En cuanto a la ciudad de Rosario, las tierras en que se asentó fueron donadas por el gobernador del Río de la Plata Juan de Herrera y Sotomayor al antiguo vecino de Santa Fe, capitán Luis Romero de Pineda en 1689 y éste instaló su estancia al sur de la ciudad actual. Con el tiempo se fueron estableciendo algunos pobladores en el extenso Pago de los Arroyos, lo que determinó años más tarde la designación de la primera autoridad civil y del primer sacerdote para la Capilla de la Concepción (1725), capilla donde se veneró una imagen de la Virgen del Rosario que con el tiempo dio su nombre a la población designada como ciudad en 1852 por Urquiza.

Respecto del poblamiento originario de la región, debo señalar que la ciudad de Santa Fe fue fundada, como antes dije, por unos pocos peninsulares y mayoría de criollos y mestizos asunceños. La procedencia de los primeros europeos fue predominantemente meridional y, en segundo lugar, castellana. Su fundación y entre sus primeros vecinos figuran 4 andaluces, 3 castellanos (nuevos y viejos), 1 extremeño, 1 flamenco y 1 portugués, venidos, varios de

ellos en la expedición de Pedro de Mendoza. Al contingente originario se fueron sumando luego, en todo el Río de la Plata, elementos llegados con los sucesivos Adelantados: el andaluz Alvar Núñez, quien reclutó en Sevilla la mayor parte de sus soldados y marineros; el vizcaíno Juan Ortiz de Zárate, antiguo hacendado del Alto Perú y el andaluz Juan Torres de Vera y Aragón, antes Oidor de la Audiencia de Charcas. Con Ortiz de Zárate arribaron unos 722 indios, de los cuales el 34,6% eran andaluces, el 13,3% extremeños, el 11% castellanos nuevos y el 10,7% castellanos viejos, además del 7,1% de vascos, 4,2% de leoneses y 3,7% de gallegos. Entre los hidalgos prevalecieron en la época los vascos, leoneses y castellanos viejos, en tanto que la inmigración del sur fue más popular. Esto se refleja en el hecho de que entre los jefes militares y principales oficiales hubiera muchos vascos y castellanos viejos, según señala Boyd-Bowman (1974). De acuerdo con los datos manejados debieron prevalecer, entonces, en la naciente sociedad santafesina, como en la de otras ciudades de la región, los descendientes de meridionales, al menos en las capas populares, con noticios en el grupo de conquistadores y jefes militares.

Al grupo poblacional europeo llegado hasta fines del siglo XVII y al de criollos, incluidos los mestizos siempre en aumento por la escasez de mujeres peninsulares, hay que añadir el aporte de los indígenas. Estos fueron escasos en Santa Fe, siendo pocas las encomiendas en relación con otras ciudades del territorio argentino, a las que se agregaron algunas reducciones y misiones de doctrina, así como indígenas en relación de vasallaje libre de la Corona.²

Los negros, por último, entraron como esclavos en el territorio del Río de la Plata ya a fines del siglo XVI desde la ciudad de Buenos Aires (a partir de 1591) y también desde el Perú y vía Chile. La mayoría de estos pobladores se incorporaron a las tareas domésticas o a la explotación rural teniendo un papel número y económico destacado.

Durante el siglo XVIII la población que siempre había sido escasa en Santa Fe al igual que en otros núcleos urbanos de la región, y de lento crecimiento vegetativo, se fue expandiendo a las campañas, especialmente hacia el sur y el este, con estancias, reducciones, pagos, curatos y villas (Coronda, Rincón, Nuestra Señora del Rosario en el Pago de los Arroyos y otros), aunque no la alta, cruzó sino en forma muy reducida la llegada de nueva población europea al Río de la Plata en esta época, ya que en su mayoría esta población preferiría Buenos Aires, sede, hacia el final del siglo, de importantes organismos políticos y educativos (Virreinato, Audiencia, Consulado, Real Colegio de San Carlos). Esta a partir de la segunda mitad del siglo XIX (y hasta el final de la década del veinte del siglo XX) que se produce un fuerte aumento de la población debido a la inmigración masiva, sobre todo de origen europeo, con algunos aportes orientales (sino-ibanenses). Los inmigrantes europeos más numerosos fueron espa-

ñoles (especialmente del norte de la península) e italianos, pero también hubo franceses, ingleses, alemanes y judíos procedentes de Europa oriental.³ Los inmigrantes se asimilaron con rapidez, salvo excepciones, a la población criolla social, cultural y lingüísticamente, si se trataba de hablantes de lengua no hispánica, luego de un período de plurilingüismo. También ascendieron en la sociedad mediante el acceso a los estudios superiores y a la prosperidad material a través del comercio y la industria. Así se estructuraron sociedades abiertas con altos índices de movilidad social, sobre todo al sur del territorio, y una síntesis respecto de la cultura, sobre la base de los distintos grupos migratorios y la población nativa. Y a esta situación contribuyeron y siguen contribuyendo de modo decisivo las numerosas instituciones educativas de diversos niveles que existen en el territorio de Santa Fe, entre ellas dos universidades nacionales y varias privadas, así como otros organismos científico-culturales de prestigio.

A continuación examinaré rasgos importantes de la lengua española en esta zona del territorio argentino. Los datos utilizados para ello son los que se expusieron en numerosos trabajos propios ya publicados o en prensa, así como los que aparecen en estudios realizados por los miembros del grupo de investigación que he dirigido y dirijo en diversos proyectos de estudio del español en el sur del litoral.⁴ Igualmente, utilizo datos recientes obtenidos en el transcurso de trabajos de campo para el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica* dirigido por M. Alvar y A. Quilis.

FONOLOGÍA

En este apartado me referiré especialmente a algunos aspectos del vocalismo, a la aspiración y elisión de /s/, al tipo de yeísmo y a los procesos de enortodocimiento total o parcial del fonema resultante de ese yeísmo, a las sonoridades intervocálicas o en posición final de palabra, a las realizaciones de /r/ y del grupo /r/, a las de los grupos consonánticos y a otros fenómenos del consonantismo.

VOCALISMO

No hay alteraciones en la articulación de los cinco fonemas vocálicos con respecto al español medio o general, cuando llevan acento. Si son átonos mantienen timbres medios, pero en los sociolectos rurales y los urbanos bajos hay variaciones en el timbre que provienen de antiguas vacilaciones, asimilaciones,

disimilaciones y algunas pocas metátesis: *sigún*, 'según', *mehmo*, 'misimo', *abriguar*, 'averiguar', *definido*, 'definido', *sepoltura*, 'sepultura', *fresada*, 'trazada', *naiide*, 'nadié', etc.

Respecto de los grupos vocálicos, hiatos y diptongos suelen mantenerse sin mayores cambios en los sociolectos altos, excepto algunos hiatos comenzados por /e/ u /o/ que se diptongan aún en estos niveles en estilo informal y, más todavía, en áreas rurales y en sociolectos urbanos bajos: *tiairo*, 'teatro'; *pior*, 'peor'; *pión*, 'peón'; *línia*, 'línea'; *almuada*, 'almohada'; *almuadón*, 'almohadón'; *cueie*, 'coquete'; *pasar*, 'pasar' y en general los verbos en -ear. Los hiatos formados por encuentros de vocales iguales se deshacen por contracción en estilo espontáneo (*alcol*, 'alcohol', *reemplazar*, 'reemplazar', *cooperatiba*, 'cooperativa' y otros). En habla rural y a veces en sociolectos urbanos bajos, hay desplazamientos acentuales: *maih*, 'maíz'; *piáh*, 'país'; *caído*, 'caído'; *leído*, 'leído'. En los mismos niveles sociolingüísticos he registrado reducciones de diptongos en vocablos como *Uropa*, 'Europa'; *Ugenio*, 'Eugenio'; *ucalito*, 'eucalipto'; *reipetoso*, 'respetuoso'; *sensta*, 'ciencia'; etc. Lo contrario, diptongaciones por analogía, ultracorrección o confusiones diversas se dan en *di-ferencia*, 'diferencia', *desabeniencia*, 'desavenencia' y otros. Además, el diptongo inicial *te* se realiza como *ze* en los sociolectos bajos en *zeño*, 'hielo'.

CONSONANTISMO

Seseo, ceceo y realizaciones de -s/

El *seseo*, es decir, la falta de oposición entre sibilantes dentales y alveolares, rasgo general del español americano, así como del de Andalucía y Canarias, aparece en Santa Fe con dos tipos de realizaciones generales. Uno de ellos es el que constituye la realización predorso-dento-alveolar de timbre siseante (*seseo*), propia de los más importantes centros urbanos y regiones circundantes de la mayor parte del territorio provincial; el otro tipo de realización es la interdental de timbre ciceante (*ceceo*) que se oye en algunas zonas rurales y especialmente en zonas criollas de orillas del río Paraná, realización que se ha señalado también en la provincia de Entre Ríos, en zonas rurales de Corrientes y en los antiguos pagos criollos de la provincia de Buenos Aires, lo que supone que el *ceceo* se extendió anteriormente por amplias áreas rurales de esas provincias, algo ya consignado anteriormente por Vidal de Battini, 1964.

En lo referente a la -s/ final de sílaba y palabra, están extendidas en todo el territorio de Santa Fe la aspiración y elisión de la sibilante. En Rosario, el más importante centro urbano de la provincia en el sur de su jurisdicción, es-

La última etapa del proceso de debilitamiento de *-s/*, la elisión, difiere con respecto a la aspiración en el hecho de que la aspiración es exclusivamente fonética al consistir en una relajación articuladora impulsada por una posición silábica débil, mientras que la elisión desempeña un papel importante en la gramática por su funcionalidad y está determinada por factores morfológicos referidos al elemento de redundancia de las estructuras externas. Los coeficientes de probabilidad de elisión, de acuerdo con los datos de superficie que señalé anteriormente, son:

[internal] .47 [final] .52
[cons.] .50 [voc.] .42 [prepaus.] . 65
[-acento] .45 [+acento] .39
[-gram.] .46 [nominal] .52 [verbal] .59

El factor extralingüístico decisivo que impulsa la elisión es el nivel socioeducacional bajo (con .53 de coeficiente de probabilidad), el único que lo hace, en tanto que el de edad se mantiene por debajo del parámetro 0.50 en los tres grupos generacionales. En cuanto al sexo, los hombres son indiferentes a la elisión (.50 de coeficiente de probabilidad) y las mujeres la impiden (coeficiente de probabilidad de .47).

De lo consiguado se desprende que la elisión de *-s/* es en Rosario un hecho estigmatizado, sin prestigio social, impulsado sólo por el sociolecto bajo y rechazado por las mujeres. Por otra parte, el hecho de no ser impulsado por ningún grupo generacional indica que actualmente no es un proceso en avance. La aspiración, en cambio, está impulsada levemente por los jóvenes, cosa que la muestra en ligero avance. Respecto del español porteño, de acuerdo con datos de Terrell (1978), referidos a los hablantes cultos, debe señalarse que los sociolectos rosarinos en conjunto han avanzado más en la elisión de la *-s/* que el anterior, pero son más conservadores que los sociolectos de San Juan de Puerto Rico, variedades del Caribe hispanico insular y continental y algunos dialectos puertorriqueños emigrados al norte de Estados Unidos.

Yeísmo

La mayor parte del norte, así como el centro y sur de Santa Fe, presenta yeísmo, es decir, desfonologización de la oposición /*ɲ*/ -*y*/ en una realización no lateral, aunque en el nordeste de su territorio, desde la ciudad de Reconquista, suelen alternar el mantenimiento del fonema lateral y pronunciaciones yeístas con realización fricativa o, las más de las veces, africada o africada-frica-

tiva, tensión muscular fuerte, sonoridad vacilante y articulación anterior respecto del fonema lingüopalatal sonoro /*y*/, así como otra con un cierto zambimmar rehilamiento, realización que constituye la variante [ʒ].

En el resto del territorio santafesino, la variante que predomina es la preparata, rehilada y de sonoridad vacilante, convertida en realización normal del fonema resultante del proceso de fusión de las palatales y que transcribo como /ʒ/. Este segmento se realiza generalmente como fricativo o, con menor frecuencia, como africado o africado-fricativo en el centro y sur de Santa Fe. El tipo de yeísmo, más propiamente yeísmo, es, pues, rehilado, como en las provincias de Entre Ríos (salvo una franja nordeste), Buenos Aires, La Pampa, la Patagonia (excluyendo ciertas zonas cordilleranas), sudeste de la de Córdoba y en islotes aislados del centro de las provincias de Tucumán, Salta y sur de Jujuy. Por otra parte, el yeísmo es, en Santa Fe, antiguo y se refleja ya en un acta capitular del siglo XVII, en la que una confusión gráfica de *ll* por *y* refleja un yeísmo incipiente pero seguramente difundido aún en las capas cultas de la sociedad de la época.

En la ciudad de Rosario y en general en todo el sur y centro de Santa Fe, las realizaciones del segmento /ʒ/ tienden a perder su sonoridad en forma parcial o total. Esta tendencia a perder sonoridad no es de extrañar ya que, al haberse rehilado /ʒ/, aumenta la energía muscular de la articulación pero se debilitan proporcionalmente las vibraciones laríngeas.

Para estudiar el grado de desarrollo del proceso de ensordecimiento de /ʒ/ en Rosario también trabajé, como en el caso del debilitamiento consonántico de *-s/*, con el modelo variacionista cuantitativo laboviano, indagando su componente probabilístico (factores lingüísticos y extralingüísticos) con el programa computacional VARBRUL 2 (Donni de Mirande, 1992b). Las variables estudiadas fueron la sonora (ʒ-2), la parcialmente ensordecida (ʒ-1) y la sorda (ʒ-0). En el total de los tres sociolectos rosarinos estudiados las mismas se distribuyeron de la siguiente forma:

	N	%
ʒ-2	1.396	25,4
ʒ-1	3.342	61
ʒ-0	740	13,5

Los datos muestran que la variable parcialmente ensordecida es la mayoritaria en Rosario, siguiéndole a gran distancia la sonora y, por último, la sorda. La variable estándar o normal (sonora o parcialmente ensordecida), por tanto, es la más frecuente, ya que llega al 86,4% del total de las realizaciones del corpus utilizado. En el porteño, estudiado en Wolf y Jiménez (1979), la variable sonora aparece como mayoritaria en los diferentes estilos, grupos

sociales y sexos, aunque en los grupos de hablantes de 9 a 12 años de edad y en mujeres de menos de 18 años, prevalecen las variantes parcialmente ensordecidas y las sordas. En Bahía Blanca las variantes sonoras prevalecen sobre las sordas en los diversos estilos considerados. En lo que se refiere al nivel educativo, el más alto (universitario) presenta menor índice de realizaciones sonoras, el que aumenta gradualmente a medida que se desciende a los niveles más bajos. Las mujeres muestran índice mayor de realizaciones sordas que los hombres, así como los jóvenes (como se consigna en Fontanella de Weinberg, 1979).

En Rosario tuve en cuenta dos tipos de factores lingüísticos, los distribucionales y los contextuales. Los datos mostraron que la posición interna favorece el ensordecimiento de /z/. En posición interior de palabra los contextos (postvocálicos o postconsonánticos) no mostraron diferencias importantes respecto de la realización de este segmento fonológico, en tanto que la ocurrencia en sílaba acentuada favorece la aparición de la variable parcialmente ensordecida o totalmente sorda. Debo señalar que las variables estudiadas se inscriben en un proceso de ensordecimiento que puede considerarse como un cambio gradual, cuya primera etapa es el ensordecimiento parcial del fonema /z/ y la segunda su ensordecimiento total, esto es, la aparición de [s]. El proceso de ensordecimiento puede formalizarse mediante reglas variables ordenadas intrínsecamente que reflejan el proceso histórico que afectó y afecta a algunas variedades del español, como el porteño, el español de Bahía Blanca, el de Montevideo, etc. Los coeficientes de probabilidad de realización de la primera etapa del proceso, es decir, la de ensordecimiento parcial, en lo referente a los factores lingüísticos son:

[inicial] .39 [interna] .55
[voc.] .54 [cons.] .55
[+ acento] .51 [- acento] .48

En lo que atañe a los factores extralingüísticos, las mujeres favorecen el ensordecimiento parcial (coeficiente .53) en tanto que los hombres lo impiden (.45 de coeficiente de probabilidad). El nivel socioeducacional bajo es el único que no impulsa el proceso (coeficiente .47), mientras que sí lo hace el nivel medio (.51 de coeficiente) y se mantiene indiferente el nivel alto (coeficiente .50). Los grupos generacionales que favorecen esta etapa del proceso son los jóvenes y los de edad intermedia que presentaron coeficientes de probabilidad de .53 y .52 respectivamente. El estilo oral espontáneo y el de lectura de textos son los que impulsan el ensordecimiento parcial, con .51 de coeficiente de probabilidad en ambos casos.

Para la última etapa del cambio, el ensordecimiento total de /z/, los coeficientes de probabilidad de los factores lingüísticos son los que siguen:

[inicial] .47 [interna] .51
[voc.] .51 [cons.] .51
[+ acento] .52 [- acento] .48

En cuanto a los factores sociales son importantes el sexo, la edad y el nivel socioeducacional. Las mujeres son las que impulsan energicamente el ensordecimiento total (.60 de coeficiente de probabilidad), en tanto que los hombres lo impiden (coeficiente .34). Los jóvenes lideran el cambio (coeficiente .61), seguidos por el grupo de edad intermedia (.53 de coeficiente de probabilidad). El sociolecto alto (.64) favorece esta última etapa del proceso mientras que los otros dos sociolectos considerados la impiden, sobre todo el bajo (coeficiente .36). Respecto del estilo, el único que no favorece el ensordecimiento total es el oral espontáneo (coeficiente .47), en tanto que el oral cuidado lo favorece (coeficiente .53) y, más aún, los estilos de lectura de texto (coeficiente .55) y de lista de palabras (coeficiente .58). Con esto se demuestra que, en Rosario, es el habla más cuidada la que impulsa el ensordecimiento total del segmento /z/. De acuerdo con los resultados obtenidos, puede afirmarse que en los sociolectos rosarinos hay un avance moderado del ensordecimiento total de /z/, pero todavía predomina la variable parcialmente ensordecida. El término del proceso, sin embargo, está acelerándose, dado el gran impulso que los jóvenes dan al mismo y también el hecho de que el ensordecimiento no está estigmatizado socialmente, ya que son las mujeres y el grupo socioeducacional alto los que lo favorecen.

Realizaciones de /rr/ y /r/

En el territorio santafesino se dan dos tipos de realizaciones de /rr/: la vibrante, que se difunde desde la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos del litoral hacia el interior y la fricativa asibilada alveolar, más o menos ensordecida. La primera, vibrante múltiple, abarca el centro-sur y el sur de la provincia de Santa Fe, del mismo modo que a grupos cultos de hablantes de la provincia de Entre Ríos y a las provincias de Buenos Aires, La Pampa, centro y sur de Neuquén y región patagónica, colonizada modernamente desde Buenos Aires. La fricativa asibilada se registra en el centro-norte y norte de Santa Fe, en coexistencia con la vibrante múltiple, situación que aparece desde algunas ciudades como Esperanza, San Justo y Rafaela hacia el norte, y se pron-

ga, más allá de los límites provinciales, en el nordeste, centro y noroeste de la Argentina⁹. En parte de esta zona (el nordeste) también se registran, como dije anteriormente, la alternancia de yeísmo no reñido, con frecuentes realizaciones africadas o africadas-fricativas de /ʎ/, y la conservación de /ʎ/, conservación que se extiende al nordeste argentino, en coexistencia con yeísmo en ciertas regiones, y al Paraguay. El nordeste de Santa Fe, entonces, sería una zona de transición entre el área litoral sur, bonaerense y patagónica, de yeísmo reñido y /r/ vibrante, y el nordeste argentino, sin yeísmo y con /r/ fricativa asibilada, evidenciando al respecto la existencia de un sistema fusionado con contacto bidialectal.

En las áreas de existencia de la fricativa asibilada, por otra parte, el grupo /r/ se articula como una única consonante africada velar sorda, realización más frecuente en regiones rurales del centro-norte y norte de la provincia.

Consonantes sonoras

En todo el territorio de Santa Fe el segmento fonológico /d/ en posición intervocálica se mantiene con regularidad en la lengua estándar realizado como una dental aspirante sonora. En el habla substándar urbana y rural suele caer la sonora en el sufijo *-ado*, no así en *-ido*. En los casos de omisión de la consonante sonora la vocal final de *-ado* se cierra y pasa a realizarse como /u/: *asau*, 'asado', *soldau*, 'soldado', etc. De tal modo, en Santa Fe alterna la aspirante con cero fónico, dándose esto último con gran frecuencia en socioslectos urbanos bajos y en habla rural.

En lo referente a la /d/ en posición final de palabra se articula relajada en estilo cuidado y sociolecto alto, en tanto que prevalece la omisión en estilo espontáneo y en los socioslectos bajos.

Las consonantes sonoras /b, g/ intervocálicas se mantienen con regularidad en la región, aunque se articulan de modo relajado.

Grupos consonánticos

La alteración o reducción de grupos consonánticos es, en todo el territorio argentino, un aspecto de la variación social (diacrítica) y estilística (diafásica). La reducción de estos grupos forma parte del debilitamiento general del consonantismo implusivo en la lengua, que tiende al predominio de las sílabas abiertas. Este fenómeno es intenso en los niveles socioeducacionales bajos y en los estilos descuidados del español en Santa Fe.

En Rosario, los hechos tienen características parecidas a las que pueden señalarse en la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos. Para tratar de establecer los patrones lingüísticos y sociales de la simplificación de los grupos consonánticos en esa ciudad del sur de la provincia estudié los datos obtenidos en encuestas realizadas a 180 hablantes de distintos grupos socioeducacionales, generacionales, edad y sexo, y según distintos grados de estilo (en Domini de Mirande, 1972).

En los grupos constituidos con oclusivas o fricativas sordas o sonoras como primer elemento del grupo (grupos /p/, /ps/, /pn/, /b/, /bs/, /bx/, /bm/, /m/, /m/, /tl/, /dk/, /dx/, /dt/, /dm/, /ks/, /ku/, /lv/ y /gn/), ese primer elemento se neutraliza en lo que se refiere a sus oposiciones de oclusión/fricción y sonoridad/sordez, siguiendo una tendencia fonológica del español, y se realiza con variantes relajadas (las oclusivas sordas pierden su oclusión y pasan a fricativas, suelen asimilarse a la falta de sonoridad del elemento que sigue, si es sordo, o se debilitan notablemente, si es sonoro) en el sociolecto alto y estilo formal. En otros casos hay omisiones (*célimo*, 'séptimo', *doctor*, 'doctor', *pefeto*, 'perfacto', *eclice*, 'eclipse', *aritmética*, 'aritmética', *objeto*, 'objeto', *inorante*, 'ignorante', etc.) si se trata de los socioslectos bajos y estilo espontáneo informal, no que ocurre en otras áreas hispánicas. En los socioslectos medio y bajo, en contextos formales, registré ultracorrecciones y confusiones como en *apsoluto*, 'absoluto', *objeto* u *ojepno*, 'objeto' y otros casos.

Cuando el primer elemento del grupo es /s/, la realización más difundida de ésta en Rosario es como aspirada [h] en grados diversos de debilitamiento, aunque siempre más débil en los niveles socioeducacionales bajos y en estilos informales, pudiendo llegar al cero fónico de acuerdo con las variaciones en la realización de *-s/* en Rosario tratadas antes. En los grupos /sg/ y /sb/, hay asimilación entre las dos consonantes que se pronuncian como una sola: como 'resbatar', por ejemplo.

En los grupos consonánticos integrados por dos nasales (/nm/, /hn/ y /mm/), el habla culta en situaciones formales conserva los dos elementos. En estilos informales y niveles socioeducacionales bajos, el primer elemento se relaja hasta llegar al cero fónico (*solene*, 'soleme', *inigrante*, 'inmigrante', etc.).

De acuerdo con lo expuesto, está claro que los resultados obtenidos en el estudio de los grupos consonánticos en el sur de Santa Fe, concuerdan con la conocida inclinación del sistema del español hacia el predominio de las sílabas abiertas en su estructura silábica, tendencia a la que se añade el debilitamiento consonántico que lleva a la aspiración y elisión de *-s/*.

Otros fenómenos consonánticos

La confusión entre *-ll* y *-tl*, que se puede resolver en una realización lateral, vibrante o intermedia, o con fenómenos de asimilaciones, disimilaciones, metátesis, omisiones y confusiones con otras consonantes también debilitadas en posición implosiva o aún en distintas posiciones en la palabra, se manifiesta hoy en Santa Fe sólo en ciertos y limitados casos de vocablos que se registran en habla rural o en urbana subestándar: *alberja*, 'arveja'; *clín*, 'crin'; *clínudo*, 'crinudo'; *alberti*; 'advertir'; *rondana*, 'toldana' y algunos más. Cabe señalar que esta confusión entre *-ll* y *-tl* es un hecho antiguo en la región y, como el seseo, el yeísmo o la aspiración y elisión de la *-s*, tienen su origen en el sur de España y formaron parte de la koiné de la zona, cuya cristalización puede fijarse hacia la segunda o tercera década del siglo XVII. Los primeros documentos de Santa Fe (siglo XVI) ya traen ejemplos de confusiones entre *-ll* y *-tl*, los que se hicieron más frecuentes en el transcurso del siglo XVII y, especialmente, durante el siglo XVIII, pero en una etapa de estandarización posterior a esta época retrocedieron por presión normativa hasta el punto de desaparecer casi totalmente, excepto en vocablos como los que antes mencioné.

La confusión entre *-ll* y *-tl* también estuvo muy difundida en el español bonaerense de la época hispana (según señala Fontanella de Weinberg, 1987) e igualmente aparece registrado desde el siglo XVI en distintas regiones americanas, especialmente en el Caribe hispanico, además de partes de México, costas de Colombia, Ecuador y Perú, etc.

En los niveles socioeducacionales bajos se omite en Santa Fe, con frecuencia, la *-tl* final de los infinitivos, como ocurre en la región guaranítica argentina y en el Paraguay.

MORFOSINTAXIS

Voseo

El uso del pronombre *vos* y las formas verbales que con él concuerdan para expresar la segunda persona, es uno de los hechos morfosintácticos más importantes de la lengua española en América, donde ha alcanzado una gran extensión. En la Argentina es bastante complejo en lo que respecta a su variación formal en distintas zonas. Esa complejidad se refiere casi exclusivamente a las formas verbales, ya que el pronombre *vos* es de uso general en el país, si se exceptúan algunos casos de empleo del *tú* en discurso epistolar.

El voseo pronominal es etimológicamente mixto. Está constituido por las formas personales *vos* como sujeto y término de complemento y *te* como objeto, siendo *tutuyo* las formas posesivas correspondientes.

La variación es mucho más compleja, como dije, en lo que atañe a la combinación de formas pronominales y formas verbales. Según las formas verbales del voseo (presente de indicativo) se pueden distinguir distintos tipos de norma:

Tipo 1: Formas monoptongadas *-ás*, *-és*, *-ís*, *(vos) cantás*, *comés*, *subís*.

Tipo 2: Formas monoptongadas *-ás*, *-ís*, *-ís*, *(vos) cantás*, *comís*, *subís*.

Tipo 3: Formas de paradigma mixto *-áis*, *-ís*, *-ís*, *(vos) cantás*, *comís*, *subís*.

Tipo 4: Formas de tuteo *-as*, *-es*, *-es*, *(vos) cantas*, *comes*, *subes*.

Tipo 5: Formas diptongadas *-áis*, *-éis*, *-ís*, *(vos) cantáis*, *coméis*, *subís*.

La norma tipo 1 es la que corresponde a las regiones litoral-pampeana y nordeste. El paradigma tipo 2 se ha señalado en el sociolecto bajo de Tucumán, donde en los sociolectos medio y alto aparecen las formas verbales del tipo 1 o las correspondientes a *tú* (según Rojas, 1980). También presentan este tipo de paradigma partes de Cuyo y del centro del país (centro y nor-noroeste de Córdoba, casi la totalidad de San Luis, sur de San Juan, Mendoza y norte de Neuquén). La norma tipo 3 es la propia de gran parte del noroeste. La tipo 4 se ha señalado en Santiago del Estero y la norma tipo 5 aparece en sociolectos bajos o habla rural del noroeste, Cuyo y centro del país.¹⁰

El territorio de Santa Fe está comprendido, en cuanto al voseo verbal (for-mas de presente de indicativo), en la región litoral-pampeana, cuya norma al respecto es la de tipo 1 y que comprende Santa Fe (salvo algunas partes del norte en lo que se refiere a ciertos fenómenos fonológicos señalados antes), centro y sur de Entre Ríos, sudeste de Córdoba, Buenos Aires, La Pampa y provincias patagónicas (con excepción de zonas menores) y las formas verbales voseantes aparecen en lengua oral y también en discurso periodístico informal o publicitario.¹¹

*Vos no te imaginás lo que me costó salir de ese problema que no era tú-
yo pero en el que me hubieras podido ayudar.*

*Siempre quise, y eso vos lo sabés bien, que terminaras tu carrera de abo-
gado.*

Vos sabés que ahí estaba viendo Telenoche.

(La Capital, "Policía", Sec. 1, 2 de marzo de 1998, 20)

Vos si que tenés la vaca atada, eh?

(El Litoral, aviso publicitario, Sec. 1, 18 de marzo de 1998, 7)

En cuanto al imperativo, hay preferencia exclusiva, en la lengua hablada, por el empleo de las formas verbales vosantes en *-á, -é, -í, (vos) caná, comé, subí*, pudiendo ocurrir las mismas también en lengua periodística en contextos informales o publicitarios:

Por favor, *comé* rápido que ya nos vamos.

Comprá con crédito personal... *Disfruí* de la posibilidad...

(La Capital, aviso publicitario, Sec. 1, 22 de febrero de 1998, 13)

El uso de las formas del presente de subjuntivo con el pronombre *vos* es mucho más inseguro que el de las formas del presente de indicativo y del imperativo, en que no existen casi vacilaciones en la lengua de todos los grupos sociales, siendo las formas utilizadas las vosantes. La situación en líneas generales es similar, aunque no igual en algunos aspectos, a lo que se ha señalado en otras ciudades importantes de la Argentina (Buenos Aires, Mendoza, Salta, San Juan, Tucumán), en las que alternan en distinto grado formas vosantes y tuteantes según los socioclectos, grupos generacionales, de edad y sexo.

En Rosario (según Boretti de Macchia, 1991c) sobre una muestra de 60 informantes masculinos y femeninos con educación secundaria completa o no mínimo, las formas tuteantes usadas para la segunda persona del presente de subjuntivo (*cantes, comas, subas*) constituyen el 89% de las variantes registradas, predominando claramente sobre las formas vosantes (*cantés, comás, subás*). Las formas tuteantes mantienen un porcentaje igual de frecuencia en lo que se refiere a los verbos de 1ª y 2ª conjugación, en *-ar* y *-er* (90% de las variantes usadas), en tanto que el porcentaje disminuye levemente en los verbos con terminación *-ir* (87,5%). En los verbos con irregularidad vocálica (diplogal), las formas tuteantes son el 91% en los terminados en *-ar* y el 81% en los terminados en *-er*. Con referencia a la índole de los actos comunicativos asertivos, la utilización de las formas tuteantes va del 91% en los que expresan + eventualidad al 90% en los de + exhortación, 88% en los de + deso y 85,5% en aquellos que significan + orden. La distribución de las variantes según edad y sexo, mostró que los hombres usan con algo más de frecuencia las formas vosantes que las mujeres. Los jóvenes (de 20 a 34 años) y los hablantes de edad intermedia (de 35 a 54 años), emplean con más frecuencia las formas vosantes que los mayores. También se emplean en textos periodísticos en contextos informales:

Te pido que *subar* en cuanto *termines* de estudiar.

(hablante de 58 años de edad, de sexo masculino)

¿Es posible que me *contes* lo que *te* pregunté?

(hablante de 23 años, de sexo femenino)

Vos no *te* *hagás* problema.

(La Capital, "Policía", Sec. 1, 2 de marzo de 1998, 20)

En el pretérito simple de indicativo, no obstante que no pueden ser las flexiones con *-ste* y *-stes* de la segunda persona claramente interpretadas como provenientes de la segunda o de la quinta persona, señalaré que suelen alternar en Rosario, aunque prevalecen las formas terminadas en *-ste*. El fenómeno fue analizado por Boretti de Macchia y Ferrer de Gregore (1987) quienes estudiaron esa variación con una muestra de 54 informantes estratificada según edad, sexo y nivel socioeducacional. En el conjunto de los tres socioclectos investigados (alto, con educación terciaria, medio, con educación secundaria y bajo, con educación primaria completa o incompleta), las formas con *-ste* constituyeron el 84,94% de la totalidad de las variantes registradas frente al 15,06% de las variantes con *-stes*. De los factores lingüísticos tenidos en cuenta el más importante parece el que se relaciona con ciertos verbos de gran frecuencia de uso. Según esto, las formas de pretérito simple con *-stes* (52,30%) prevalecen levemente sobre las que llevan *-ste* (47,69%) en el verbo *ver* (*vistes/viste*), mientras que en los demás verbos considerados por ser los que presentaron mayor frecuencia de uso (*ir, oír, probar*) los porcentajes van cambiando, a veces de modo notable: con *ir* en el 44,59% de los casos aparece *-stes* (*fuistes*) y en el 55,40% se usa *-ste* (*fuieste*); con *oír* el 84,48% de las ocurrencias de este pretérito lleva la forma con *-ste* (*oíste*) y sólo el 15,51% la terminación *-stes* (*oístes*); con el verbo *probar*, el 82,75% de las formas llevan *-ste* (*probaste*) y el 17,24% *-stes* (*probastes*). De los factores sociales debe señalarse que es el socioclecto alto el que más frecuentemente emplea la terminación *-ste* (91,36%), en tanto que los jóvenes tienden a emplear dicha terminación con más frecuencia (88,98%) que los demás grupos generacionales.

Ante este fenómeno de variación los hablantes rosarinos mostraron actitudes de rechazo hacia el uso de *-stes*, aspecto también investigado en el trabajo a que ahora hago referencia, en un 56% del total absoluto de respuestas obtenidas, aunque sólo un 30% de ellos mostraron que se trataba de una creencia basada en un saber lingüístico más o menos fundamentado en la realidad. El grado de conciencia idiomática en cuanto a reconocimiento de la forma prestigiosa (con terminación *-ste*).

Otras peculiaridades en el uso de pronombres personales

El uso del pronombre de segunda persona *vos* está generalizado, según dije, como forma de tratamiento informal, en tanto que *usted* se ha usado para el tratamiento más formal. La relación de uso entre *vos* y *usted* permite señalar en la actualidad el avance de un proceso de cambio relacionado con los distintos grupos socioeducacionales, de edad y de sexo, así como con los diversos grados de estilo del discurso, proceso que puede sintetizarse como de desplazamiento de la forma *usted* por *vos* aun en situaciones formales y de trato entre desconocidos. La irrupción del uso del pronombre *vos* en contextos formales y especialmente en relaciones simétrico-recíprocas, empezó en grupos de hablantes jóvenes al tratar con interlocutores de la misma edad o menor, pero hoy en Rosario y otras ciudades importantes de la provincia de Santa Fe alcanza a grupos de mayor edad que utilizan ese pronombre para dirigirse aún a desconocidos de cualquier edad y sexo y en situaciones formales, con fluctuación en el tratamiento que obedece a razones expresivas y comunicativas propias de cada acto de habla. El cambio parece por ahora afectar especialmente a los sociolectos urbanos alto y medio, mientras que el sociolecto bajo conserva mejor el tratamiento con *usted*, pero no hay duda que se ha acelerado en los últimos tiempos. Si se impone el uso de *vos*, por lo menos en los grupos mayoritarios de hablantes, se modificaría el paradigma pronominal de segunda persona al desaparecer la distinción por rasgos de cortesía y respeto entre *vos* y *usted* y quedar el primero como único forma de tratamiento pronominal de segunda persona en las relaciones simétrico-recíprocas, proceso que también se advierte en otras ciudades del país. El cambio refleja el hecho de que los tratamientos de confianza (*vos*) se imponen frente a los de trato alejado o de respeto en el eje de solidaridad de las relaciones simétricas, y ello sucede no sólo en los ámbitos familiares y amistosos sino también en el trato entre hablantes desconocidos. En cambio, el modelo de tratamiento fluctúa entre el eje de poder y el de solidaridad en las relaciones asimétricas (profesionales, laborales, etc.), pudiendo aparecer *vos* o *usted* según la intención comunicativa o expresiva de los hablantes.

En el uso pronominal y verbal de quinta persona también se ha perdido en la región, como ocurre en todo el español americano y en el andaluz occidental, la oposición entre usos familiares y formales (algo señalado por Lapeña, 1980). Sólo subsiste la forma *ustedes* con las formas verbales correspondientes a la sexta persona, no mezclándose con las de quinta persona, como suele ocurrir en Andalucía (*ustedes hacéis, ustedes hacen*, por ejemplo). También es la única forma usada como término de complemento:

No sé si *ustedes* dicen la verdad o no.

Ustedes vengan cuando quieran.

Les pido a *ustedes* porque ninguno de los legisladores se preocupa...

(*El Litoral*, "Buzón de sugerencias", Sec. 1, 17 de marzo de 1998, 14)

Esporádicamente aparece *vosotros* mezclado casi siempre con *ustedes* y las formas verbales que lo acompañan, en piezas oratorias afectadas. Del paradigma de *vosotros* se conserva el posesivo *vuestro*, también en la oratoria o en lengua escrita, aunque en lengua hablada se prefiriere usar *de ustedes*.

Los pronombres átonos

Como en gran parte del territorio hispanoamericano, los pronombres átonos *loltos, lalltas y le/lles* se acomodan en Santa Fe al uso etimológico. De tal modo, *loltos* y *lalltas* se emplean como objetos directos y *le/lles* como objetos indirectos, a diferencia de la norma peninsular norteña que emplea *le/lles* para objetos directos masculinos con el rasgo [+personal], uso que se llama habitualmente leísmo. En la pervivencia del uso etimológico sigue la lengua de Santa Fe la norma del español meridional y de Canarias. No significa esto que falten ejemplos de empleo de *le/lles* como objetos directos, pero son muy pocos. Sólo en formas de salutación de textos escritos epistolares suelen aparecer con algo más de frecuencia casos de leísmo (*le saludo*), pero predominan ampliamente en la lengua hablada los usos etimológicos en que los pronombres tienen su valor casual originario y esto ocurre en todos los sociolectos y grupos de edad y de sexo, así como en cualquier grado de estilo. Y lo mismo ocurre en textos periodísticos:

Me acuerdo de un sueño en que *lo* veía llegar con varios de sus hijos.

No *les* dije nada para no asustarlos.

Por eso, si nosotros no *lo* buscamos, no *lo* va a hacer nadie.

(*La Capital*, "Chicos desaparecidos", Sec. 2, 1 de marzo de 1998, 14)

Y yo *lo* vi. Ese jugador entró y se jugó la vida.

(*El Litoral*, suplemento deportivo, 19 de marzo de 1998, 4)

En los distintos sociotectos urbanos no se usan los pronombres *ellos* y *ellos* como objetos indirectos, fenómenos denominados loísmo y laísmo respectivamente y que solamente se oyen alguna vez en lengua rural.

Debo señalar que casos de loísmo con rasgos de [+personal] y [-personal], masculinos y femeninos, en singular y plural, pude registrar en documentos santafesinos de la etapa inicial del español en la zona (siglos XVI y XVII) y, aunque con menor frecuencia, también en los siglos XVIII y XIX. En cambio, no se extendieron los fenómenos de loísmo y laísmo, de los que sólo aparecen algunos pocos casos en los siglos XVI, XVII y XVIII.

El paradigma verbal

Además de la pérdida generalizada, en el paradigma del verbo, de la quinta persona correspondiente a *vosotros* (*cantáis, coméis, subís*, etc.), en Santa Fe hay formas del verbo en completo desuso y otras que están en retroceso, por lo que sus funciones y significados son asumidos por otras. Han desaparecido casi por completo de la lengua hablada el pretérito anterior del modo indicativo (*hubo cantado*), el futuro y el futuro perfecto del subjuntivo (*cantare, hubiere cantado*). Los futuros de subjuntivo, en especial la forma simple, se han documentado hasta fines del siglo XIX en el español de Buenos Aires, de Corrientes, de Santa Fe y de Tucumán.¹² de modo que su pérdida es bastante reciente. El futuro de subjuntivo, que puede oírse hoy en Santa Fe muy esporádicamente en fórmulas fijas del tipo *fiere como fiere* y otras similares, en la mayor parte de los casos ha sido sustituido por el pretérito imperfecto del mismo modo. En discurso jurídico y también administrativo, en cambio, aparecen con alguna frecuencia casos de futuro en *-re*, no así en textos periodísticos.

También existe general preferencia en lengua oral por el uso de las formas simples sobre las compuestas y de las de indicativo (92%) sobre las de subjuntivo (7%) en los contextos que admiten tales sustituciones.¹³ La decadencia de las formas compuestas, hecho señalado en español desde antiguo, es notable en los documentos santafesinos ya desde los inicios de la existencia de la ciudad, pues en ellos son muy escasos los ejemplos de uso del pretérito pluscuamperfecto y el futuro perfecto de indicativo, en tanto que no aparece ninguna ocurrencia del pretérito anterior del mismo modo. Igualmente son poco numerosos los casos de pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto y futuro perfecto del subjuntivo en tales documentos.

Pretéritos perfecto simple y compuesto de indicativo

El empleo de estas dos formas en lengua oral se inscribe en la tendencia antes anotada sobre la decadencia del uso de las formas compuestas en la región. Las diferencias temporales, aspectuales y de clase de acción entre el pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto del indicativo se neutralizan y el primero de los dos, con mucho el más utilizado, indica genéricamente un pasado realizado. Puede expresar simultaneidad o anterioridad respecto del momento del hablar y reúne valores no sólo del pretérito perfecto compuesto sino también del pretérito anterior y aun del pluscuamperfecto del modo indicativo. En textos periodísticos, si bien prevalece la forma simple, ocurre con mayor frecuencia que en lengua hablada la forma compuesta:

No *tuve* tiempo para nada.

Ayer *escribí* una carta a Jorge.

Asumen los maestros que recientemente se *institalaron*.

(*La Capital*, Sec. 2, 1 de marzo de 1998, 2).

Hemos *intimado* a instituciones y nos *presentaron* informes... *Hemos* *tenido* reuniones con autoridades... Hay instituciones que figuraban como incorporadas... y hay otras que aún no se *han dado* de baja...

(*El Litoral*, Sec. 1, 17 de marzo de 1998, 6).

El pretérito perfecto compuesto, usado con alguna frecuencia en el sociolecto alto y en discurso periodístico, como ya dije, sobre todo en contextos formales, aparece muchas veces con significado de conexión con el presente (resultativo):

He venido para estar presente en esta celebración.

El agua se *ha acumulado* básicamente al oeste de la ruta nacional 11.

(*La Capital*, "Inundaciones", Sec. 2, 22 de febrero de 1998, 2).

La preferencia por la forma simple del pretérito perfecto de indicativo aparece en Santa Fe desde los primeros documentos, en el siglo XVI, y continúa durante todo el período hispano y luego en el independiente, siendo uno de los hechos más estables en la evolución lingüística de la región.

Pretérito en *-ra*

La forma en *-ra* del subjuntivo se usa también como pretérito de indicativo con valor de pretérito perfecto simple o compuesto, de pretérito anterior o de pretérito pluscuamperfecto. Procedente del sur de Santa Fe, especialmente latino conserva en la lengua hablada actual del sur de Santa Fe, especialmente en el sociolecto alto, su valor indicativo originario, como en otras partes de Hispanoamérica (según se señala en Kany, 1969):

La casa donde *naciera* el poeta.

Esa es la ciudad en que el músico *viviera* por muchos años.

El futuro de indicativo

El futuro de indicativo alterna con la perífrasis *ir a + infinitivo* con la que la acción se percibe más cercana al momento del hablar y a la intención del hablante, como ocurre en Hispanoamérica y aún fuera de ella. En Rosario la perífrasis mencionada, que casi siempre tiene valor temporal de futuro, prevalece en el conjunto de los sociolectos (62% de las formas de expresión del futuro) frente al futuro sintético (16% de las ocurrencias). La perífrasis *ir a + infinitivo* es la forma preferida en la lengua hablada para aludir a algo venidero, a ella sigue el presente de indicativo con ese sentido (22% del total de casos) y luego el futuro simple (de acuerdo con datos de Ferrer de Gregoret y Sánchez Lanza, 1991). En textos periodísticos es menos frecuente la forma perifrástica que en la lengua oral, aumentando los casos de futuro sintético:

Voy a terminar pronto este trabajo.

Ya te dije que *voy a ir* a tu casa esta tarde.

El anuncio... *incluirá* el detalle de las fechas en las que se *desregularán* los distintos servicios.

(*La Capital*, Sec. 1, 8 de marzo de 1998, 14)

... a la Alianza *la vamos a cuidar*, *la vamos a consolidar*...

(*El Litoral*, Sec. 1, 16 de marzo de 1998, 3).

A veces se usan otras perífrasis con matiz temporal unido a sentidos de obligación o de duda (*haber de + infinitivo*, *haber que + infinitivo*, *deber de + infinitivo*).

El uso de la perífrasis *ir a + infinitivo* con sentido temporal no es antiguo en la lengua de la zona. Hasta fines del siglo XVIII sólo registré algunos pocos casos de ocurrencias de la misma en documentos en los que, al contrario de lo que hoy sucede, prevalece la forma sintética del futuro de indicativo con valor propio de acción venidera o de probabilidad o mandato.

El condicional en el período hipotético

Si bien la correlación imperfecto de subjuntivo en *-ra*/ condicional (77% de ocurrencias en períodos hipotéticos) es la más frecuente en el español de Santa Fe, la combinación condicional/condicional (17%) es la que le sigue en lengua oral, al menos en Rosario, en el total de los sociolectos, lo que manifiesta un importante avance de este uso entre los hablantes rosarinos, como lo han señalado Ferrer de Gregoret y Sánchez Lanza (1987).

La correlación condicional/condicional aparece con mayor frecuencia en el sociolecto bajo (25% del total de construcciones hipotéticas), entre los hombres (18%) y en el grupo generacional joven, esto es, de 18 a 25 años (22%). En el sociolecto culto es donde menos aparece (7%), lo mismo que entre las mujeres (14%) y en la generación de hablantes de más de 55 años (7%). De acuerdo con los resultados manejados, se trataría de un hecho sin prestigio social, impulsado por el sociolecto bajo y los hombres, aunque también los jóvenes lo usan con más frecuencia, lo que permite establecer un cierto equilibrio entre las posibilidades de retroceso y de avance en este uso de la forma en *-ría* en la prótasis del período hipotético:

Si me lo *pediría* se lo *daría*.

Si *vendría* hoy, *sería* muy bueno.

Pretérito imperfecto de subjuntivo

En los casos en que son sustituibles entre sí, la forma en *-ra* prevalece ampliamente sobre la forma en *-se* en la lengua oral de Santa Fe, lo mismo que sucede en México y otros países de América. En Rosario, esto ocurre tanto en oraciones independientes cuanto en proposiciones coordinadas y subordinadas de distintos tipos. Sólo en el sociolecto culto y estilo formal, la forma en *-se*

conserva algo más de vitalidad a pesar del predominio de la forma en *-ra*, mientras que en textos periodísticos la forma en *-se* es muy poco frecuente:

¡Ojalá *viniera* el año próximo!

No te digo si *vieras* las fotos que saqué del viaje.

Si los funcionarios *tomaran* en serio el tema y no como hasta el momento con el casi exclusivo objetivo de obtener una mayor recaudación...

(*La Capital*, "Función represora del Estado",
Sec. 1, 23 de febrero de 1998, 12).

Meses antes de que la ministra de Educación... *aconsejara* públicamente a los adolescentes apagar el televisor... y que la Unesco *advirtiera* sobre los riesgos de la violencia televisiva...

(*El Litoral*, "Los medios al banquillo", Sec. 2, 19 de marzo de 1998, 1)

La lengua de esta provincia presentaba, respecto del uso de las formas en *-ra* y en *-se* del pretérito imperfecto del subjuntivo, una situación muy distinta hasta fines del siglo XVIII. Desde el siglo XVI, en efecto, prevalecen en los documentos públicos y privados de Santa Fe las formas en *-se* sobre las en *-ra*, incluso cuando, hacia mediados del siglo XVIII, el pretérito imperfecto subjuntivo va asumiendo funciones y sentidos que hasta entonces tenía el futuro en *-re*, forma a la que sustituye poco a poco en la lengua escrita, como lo habría hecho ya antes, sin duda, en la lengua hablada.

Verbos haber, hacer y otros en construcciones existenciales y temporales

En construcciones existenciales, que según el criterio normativo son impersonales, el verbo *haber* se usa con flexión de número en los socioslectos urbanos bajos y en lengua rural. Sin embargo, este uso es esporádico, sobre todo en la lengua urbana:

Hubieron muchos heridos en el accidente.

Menos frecuente aún, y sólo limitado a socioslectos bajos, es el empleo de *haber* concordando en cuarta persona:

Allí *habían* algunos viajeros de excursiones y solos.

También puede registrarse muy esporádicamente, en los mismos niveles sociolingüísticos que los anteriores, el uso de *hacer* en construcciones con sentido temporal, así como otros verbos relacionados con fenómenos meteorológicos, como sucede en gran parte de América hispánica (según señala Kany, 1969). Las construcciones referidas a hechos meteorológicos suelen aparecer, aunque muy esporádicamente, en textos periodísticos:

Ayer hicieron cuatro meses que se fue al Paraguay.

En Casilda *llovieron* veinte milímetros.

(*La Capital*, Sec. 1, 3 de marzo del 1998, 7)

Formas no personales del verbo

Sobre las formas no personales del verbo debo señalar que, siguiendo la tendencia generalizada de la lengua en la región, las formas compuestas del infinitivo, el gerundio y el participio, son las que menor frecuencia de uso presentan en el sur de Santa Fe (Rosario), especialmente en los socioslectos medio y bajo.¹⁴ El empleo de las formas simples y las compuestas, por otra parte, presenta pausas de variación social y estilística bastante definidas.

El infinitivo como núcleo verbal de oraciones independientes (imperativas, exclamativas, etc.) aparece en el socioslecto alto sólo en contextos informales:

A no *contar* tan fuerte que me aburda.

En los socioslectos medio y bajo, en el tipo de oraciones y proposiciones mencionadas, el 79% y el 85% de ocurrencias de infinitivo corresponden al registro informal respectivamente. Por lo demás, es más frecuente el empleo del infinitivo en función verbal (89% de las ocurrencias) que en función nominal:

Le di el *poder* para que me cobrara los sueldos.

El *volver* a casa me dio mucha alegría.

Cuestionan calificando de irresponsable el *accionar* de sus directivos...

(*El Litoral*, "Imprenta", Sec. 1, 17 de marzo de 1998, 6)

Ausencia y presencia de proposiciones en encabezadores de subordinadas

En los nexos que introducen distintos tipos de construcciones hay vacilaciones en lo que se refiere a la presencia o ausencia de proposiciones, especialmente de la proposición *de* ante *que* subordinante y relacionante. Estos hechos, conocidos como dequeísmo y queísmo han sido señalados en diversos estudios sincrónicos y diacrónicos sobre el español de España y de América. Son casos de dequeísmo las inserciones de *de* ante *que* subordinante o relacionante, de *de que* ante *si* dubitativo y casos de sustituciones de otras proposiciones por *de*. El queísmo, en cambio, es la omisión de *de*, *a*, *en*, *con* y otras proposiciones ante *que* subordinante o relacionante.

Al referirse a la presencia o ausencia de *de* ante *que* subordinante en la lengua hablada de Rosario, S. Boretti de Macchia¹⁵ ha señalado que en el sociolecto alto hay un 41% de formas queístas y un 5% de formas dequeístas. El queísmo aparece en varios contextos estructurales (nexos, verbos pronominales, verbos prepositivos no pronominales, sustantivos, verbo + sustantivo, y adjetivo):

Lo apuré, a pesar [] que no tenía las cosas listas.

Y cuando llegué, me enteré [] que los precios no paran.

Tengo la seguridad [] que llega mañana.

Los contextos en que la autora registró casos de dequeísmo, siempre ante *que* subordinante, fueron nexos, subordinadas sujetas, objetos y predicativos:

De modo *de* que pasan los días y uno...

Pienso *de* que le falta mucho todavía para terminar sus estudios.

Puede ocurrir *de* que te puedan asaltar.

El uso de las formas queístas y dequeístas tiene diversa frecuencia según variables sociales. Los hombres, más queístas que dequeístas en general, superan no obstante ampliamente a las mujeres en dequeísmo, sobre todo los de la generación joven (25 a 35 años) e intermedia (36 a 55 años). El queísmo, impulsado por las mujeres, se presenta como un hecho más prestigioso y se extiende a la lengua escrita.

En lo referente a la presencia u omisión de *de* y otras proposiciones ante *que* relativo, los casos queístas son más frecuentes (55% de las ocurrencias)

En lo referente al gerundio, también la variación según parámetros socioeducacionales y estilísticos es importante en su uso (Domí de Miranda, 1983). El gerundio independiente (imperativo, exclamativo, interrogativo, etc.), bastante empleado en Rosario (18,69% de casos de gerundio con función verbal), aparece sólo en discursos informales de cualquiera de los sociolectos:

Respetando el turno por favor.

Rapidito, *corriéndose* y sin protestar.

En proposiciones subordinadas adjetivas se usa el gerundio en todos los sociolectos con valor explicativo, pero si tiene valor especificativo, rechazado por criterios de la gramática normativa, no se usa fuera de los sociolectos medio y bajo:

Me mandó una caja *conteniendo* bombones.

En proposiciones subordinadas adverbiales temporales, hay variación sociolingüística cuando la proposición tiene valor de posterioridad, uso también estigmatizado desde el punto de vista normativo. Con este valor no se usa en el sociolecto alto, pero sí, aunque con poca frecuencia, en el sociolecto medio y, sobre todo, en el bajo (17,24% de todas las ocurrencias de gerundio con sentido temporal):

Chocamos con un camión cargado de maíz, *descarrilando* después la locomotora y seis vagones.

Como en el caso del infinitivo, pero todavía más acentuadamente, el gerundio se usa en la lengua hablada de Rosario especialmente con función verbal (92,93% del total de ocurrencias) y muy poco con función adverbial, siendo la forma compuesta muy escasa (1,92% de todos los casos de gerundio en el corpus utilizado).

El participio con función nominal es más frecuente en registro informal de todos los sociolectos. El participio independiente o coordinado es propio del estilo informal, espontáneo, en tanto que como núcleo de proposiciones subordinadas adverbiales aparece con mayor frecuencia en el estilo cuidado y especialmente en el sociolecto alto:

Lo *presentado* fue de buena calidad.

Dicho esto, todos salieron del salón.

que los dequeñistas (40%). El dequeñismo es más común en los hombres jóvenes y la adición preposicional de *de* la única registrada, y que aparece en un 5% del total de ocurrencias de estas construcciones en el corpus; aparece también sobre todo en los hombres jóvenes:

Depende del grupo social [] que se habla.

Era la época [] que se podía ir a Brasil.

Esas son las cosas *de* que hacen a su desencuentro.

El dequeñismo es un fenómeno más bien reciente en la región. Los documentos de Santa Fe que he examinado para el estudio de la evolución histórica del español en esa ciudad y su jurisdicción desde el último tercio del siglo XVI, muestran muy escasos ejemplos de dequeñismo recién en el siglo XVIII y, en cambio, aparecen construcciones dequeñistas con mayor frecuencia y ya desde el siglo XVI, coincidiendo con lo señalado en el español medieval en que construcciones del tipo analizado iban encabezadas por *que* y no por *de que* y sólo a partir del siglo XVI se va introduciendo el uso de la preposición, uso que sin duda a estas tierras llegó algo más tardamente.

LÉXICO

El léxico empleado en el litoral sur del país tiene, en su repertorio, vocablos de distintas procedencias. En parte, obviamente, es común con otras regiones argentinas, con países americanos y con el español peninsular. Por el contrario, otra parte de ese repertorio, sobre todo si es de uso coloquial, está formado por voces de circulación más restringida, algunas en desuso en el español peninsular. La mayoría de ellas tiene más peso en la lengua rural o en sociolectos urbanos bajos, en tanto que en la lengua estándar hay mayor predominio de voces del léxico general común hispánico.

Léxico de origen hispano

En el caudal de vocablos de origen hispano, el más importante indudablemente, perduran en la región términos desusados en el español general contemporáneo de la Península, aunque muchos de ellos aparecen en otras regio-

nes americanas. Entre tales voces se incluyen, por ejemplo: *affligir*, 'preocupar', *atilla*, 'desván', *barranca*, 'mole de tierra o piedra sobre arroyos y ríos', *barral*, 'barrizal', *fundir*, *fundirse*, 'arruinar', '-se', *lindo*, 'hermoso', *pollera*, 'falda', *velar*, 'reprender', *sifir*, 'tolerar, aguantar', *vidriera*, 'escaparte', *volver*, 'devolver, vomitar', etc.¹⁶

Muchos vocablos, usados en su mayoría en todo el territorio argentino y en gran parte del español americano, tienen origen maninero, habiendo sido incorporados en los largos viajes hasta llegar a América. Las voces de este origen se emplean con referencia a actividades y lugares terrestres, como *arribar*, 'llegar', *atracar*, 'acercar, arriar un vehículo', *balde*, 'cubo para agua', *embarcar*, 'subir a un vehículo', *fiere*, 'caballo, cosío de un transporte', *mazamorra*, 'comida con maíz cocido en leche o agua', *playa* (*de estacionamiento*), 'lugar para estacionar vehículos', *virar*, 'doblar', etc.

A causa del proceso de koinización del español americano en sus primeras etapas, proceso en el que participaron elementos meridionales predominantemente, pero también de otras procedencias, en el léxico usual hoy en América aparecen voces procedentes de distintas regiones españolas. En Santa Fe se registran en la actualidad anaclicismos como *ameritar*, 'conceder mérito, merecer', *bolche*, 'establecimiento comercial de poca importancia', *cachetear* y su derivado *canorro*, 'pelar, arnar canorra', *empañoso*, 'que muestra tesón y derivado *canorro*', 'pelar, arnar canorra', *canorro* y el conconstancia', *limosnero*, 'mendigo' y otros. Algunos términos son de origen canario como *botarate*, 'despiffarrador', *pileta*, 'abrevadero, pila de lavar', etc. Igualmente se usan vocablos del oeste peninsular como, por ejemplo, *carozo*, 'hueso del durazno y otras frutas', *cardumen*, 'conjunto de peces', *casal*, 'parva', *chaita*, 'cilindro de acero que se usa para afilar cuchillos', *chivar*, *chivarse*, 'fastidiar, molestar', *lamber*, 'lamer' (en sociolectos bajos), etc.

Muchos de los términos que en América cambiaron semánticamente para adaptarse a la nueva realidad, hoy se siguen usando como *estancia*, 'propiedad rural de extensión importante' y otros.

Léxico de origen no hispano

En la lengua de Santa Fe se usan habitualmente, en lengua rural y en todos los sociolectos urbanos con las excepciones que señalaré, voces comunes que provienen de las más importantes lenguas indígenas que influyeron sobre la lengua española en América, es decir, taíno, náhuatl y quechua, a lo que se agregan los aportes del guaraní, la lengua regional, y de algunas más. Entre ellas figuran muchas referencias a fauna y flora, de las que indico las usadas

más corrientemente. Indigenismos de origen taíno son *bataita*, *cacique*, *caimán*, *canao*, *cavey*, *enaguat(s)*, *hamaca*, *maíz*, *maní*, etc. Otras lenguas caribes aportaron *butaca*, 'silla de brazos', *loro* 'papagayo' y por extensión 'persona muy fea', *macana*, 'arma ofensiva' y por extensión 'broma' y también 'desatino, mentira', *piraguá*, etc. Del náhuatl provienen, entre otros, vocablos como *cacao*, *camote* (más frecuente en sociolocos bajos), *chicle*, 'gomorresina', *chocolate*, *galpón*, *hule*, 'caucho', 'tela impermeabilizada que se usa para cubrir mesas y otros muebles', *tiza*, *tomate*, etc. Son de origen quechua (o del aimara) muchas voces, o acepciones, de gran frecuencia de uso como *achura*, 'entraña de un animal', *alpaca*, *cancha*, originariamente 'patio o corral cerrado' y actualmente por extensión 'espacio destinado a juegos y deportes'; *carpa*, 'toldo', hoy, por evolución semántica, 'tienda de campaña o de playa'; *chacra*, 'parcela de tierra' (en los documentos de Santa Fe del siglo XVI y primera mitad del XVII aparece con más frecuencia la forma *chácara*), *chala*, 'hojas del maíz'; *choclo*, 'mazorca tierna del maíz'; *chúcaro*, 'arisco' (propio más bien del habla rural); *chucho*, 'escalofrío' y por extensión 'malvado, perverso'; *guacho*, 'huérfano, bastardo' y por extensión actualmente 'malvado, perverso'; *humita*, 'guisado de maíz'; *locro*, 'plato de carne y otros ingredientes'; *mate*, 'calabaza que sirve como vasija'; *moracho*, 'moreno, triguero'; *ojota*, 'tipo de calzado'; *opa*, 'tonto, idiota'; *paltá*, 'aguacate, fruto'; *pampa*; *papa* (no se usa *patata*, término híbrido del quechua *papa* y el taíno *bataita* que, en cambio, se prefiere en España); *poroto*; *puma*; *quirquincho*, 'armadillo' (el vocablo también está representado en el léxico toponímico, designando una localidad de la provincia, *Los quirquinchos*); *tambo*, 'establecimiento ganadero dedicado a la producción lechera'; *tatora*, 'especie de junco' (reproducido en el topónimo *Totoras*, nombre de una localidad cercana a Rosario); *vincha*, 'cinta para sujetar el caballo'; *vicuña*; *zapallo*; *yapa*, 'añadidura' y otras. De procedencia guaraní se usan corrientemente *ananá*, 'piña'; *caracá*, 'tuétano de los animales'; *carpincho*, 'roedor'; *jacarandá*, 'árbol de flores azules muy cultivado en parques y paseos santafesinos'; *mandioca*; *maraca*, 'instrumento musical'; *ñandú*, 'tipo de avestruz'; *ombú*; *patí*, 'pez de río'; *pororó*, 'roseta de maíz'; *surubí*, 'pez de río'; *tapera*, 'casa en ruinas' (aparece ya en un documento público de Santa Fe en el siglo XVI); *yacararé*, 'caimán' y algunos más. Del araucano se usan *guaiticho*, 'hechizo'; *laucha*, 'ratón'; *malón*, 'ataque de indios', que hoy ha extendido su significado a 'irrupción desordenada de muchas personas' y *pilcha*, 'prenda de vestir', entre otros vocablos.

En la primera etapa de la época hispana (siglos XVI y XVII) los indigenismos no eran numerosos en los documentos públicos de Santa Fe (actas capitulares, informes de funcionarios, etc.) y los más frecuentes, dejando fuera antropónimos y topónimos, son las voces antillanas pasadas como voces patri-

moniales al resto de América (*cacique*, *canao*, *maíz*, por ejemplo). Pero es quechua la voz que presenta mayor cantidad de ocurrencias en la época. Me refiero a *chácara* que alterna con *chacra*, especialmente desde mediados del siglo XVII, en tanto que la variante *chácara* predomina casi por completo en el siglo XVI. Algunos de los indigenismos usados en esa etapa hoy han caído en desuso al desaparecer la realidad a que se referían (*mita* y *yatacona*) o al ser reemplazados por otro término a veces de la misma procedencia como es el caso de *maloca*, voz araucana sustituida luego por otra de igual procedencia, *malón*. Del guaraní sólo están documentadas *carpincho*, 'tipo de roedor' y *tapera*. Más numerosos son los gentilicios referentes a pueblos de la región, de lengua guaraní o no: *calchaquí*, *calchines*, *colasiniés*, *charcas*, *charrúas*, *chipiácas*, *niguaras*, etc. En los topónimos, además de algunos de origen quechua o de procedencia incierta (*Caracarañá* o *Caracarañal*, río del sur santafesino que conserva hoy el vocablo según la primera variante y que ha dado el nombre a una localidad muy cercana a Rosario, *Potosí*, *Perú* o *Pirú*, *Tucma* o *Tucumán*, etc.), se usan voces de origen guaraní con frecuentes vacilaciones en las grafías: *Paraguay*, *Paraguai* o *Paraguay*, *Paraná* o *Parañá*, *Guayrá*, *Guairá* o *Guayrey*, *Uruguay*, *Urúay* o *Urúgua*, *Taguaguay*, etc.

Las voces de procedencia africana, numerosas en algunas zonas americanas como las Antillas y la costa de Colombia, en el léxico general de Santa Fe no son muy frecuentes. La mayoría de los afronegrismos son nombres de frutas (*banana*), se refieren a danzas o instrumentos musicales como *bongó*, *candómbé*, *conga*, *mambo*, también usado con el sentido figurado de 'confusión, desorden', *samba* o son sustantivos diversos: *macumba*, 'fiesta o ceremonia religiosa', *matungo*, 'caballo viejo y estropeado', tal vez *mucamo* y su femenino *mucama*, 'camarero, criado', extendido desde el Brasil al Río de la Plata y Perú, *vidúá*, 'culto religioso de origen africano', etc.

Un aspecto de mucha importancia en el repertorio léxico de origen no hispano es el aporte de préstamos de otras lenguas europeas. El proceso de incorporación de este tipo de préstamos se aceleró en el español americano, como en el español peninsular, en los siglos XIX y XX, teniendo como causas, entre otras, la universalización de muchos aspectos de la vida moderna, sobre todo de la cultura, la extensión de los medios de comunicación, los contactos lingüísticos fronterizos, la gran influencia de la lengua y la cultura francesas durante el siglo XIX y principios del XX, el prestigio internacional del inglés y, según las regiones, la existencia de inmigración masiva.

En el litoral fluvial sur de la Argentina los préstamos del francés, incorporados hasta poco después de la Primera Guerra Mundial especialmente, son voces de difusión general en el español, al menos en ciertas variedades, y aquí usadas habitualmente en todos los sociolectos como, por ejemplo, *bagaje*, *ca-*

mo en la ciudad de Rosario y que parece seguir avanzando al ser impulsado por las generaciones jóvenes, el sociolecto alto y las mujeres. Se trata de un hecho no estigmatizado, a diferencia de la elisión de la *-s/*, propiciada por el sociolecto bajo y rechazado por las mujeres. Por otra parte, a lo largo del siglo XIX fueron desapareciendo algunos fenómenos considerados vulgares o rústicos, como las vacilaciones en el timbre de las vocales y en la realización de grupos consonánticos, además de la confusión entre *-ll/* y *-ll'*, entre otros.

En la morfosintaxis también aparecen rasgos de la norma atlántica actual de la lengua: mantenimiento del sistema casual etimológico de los pronombres átonos de tercera y sexta personas, sustitución de *vosotros* por *ustedes* en la quinta persona pronominal, preferencia por el uso de la forma simple del térmito perfecto de indicativo, entre ellos. Por otra parte, a lo largo del siglo XIX se constituyó el voseo, que hoy es exclusivo en lo que se refiere al paradigma pronominal, aunque no en el verbal, donde hay vacilaciones entre formas *tu- teantes* y *voseantes* en el presente de subjuntivo, prevaleciendo las *voseantes* en el presente de indicativo y en el imperativo. En el mismo siglo XIX, co- mienza a aparecer con frecuencia la perfrasis *ir a + infinitivo* con sentido de futuro y en sustitución de la forma sintética del indicativo, además de hacerse cada vez más frecuentes las apariciones de las formas en *-ra* de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo que hoy prevalecen, al contrario de lo que su- cedía en los siglos anteriores, todos hechos que, sumados a los producidos en el nivel fonológico, indican que en el siglo XIX comenzaron procesos de nor- malización y modernización del español en Santa Fe que, insertos en el más amplio de estandarización, llevaron al actual sistema lingüístico.

NOTAS

1. Así lo dice el mismo Garay en carta al Rey del 20 de abril de 1582 (Cervera, 1982: 271-276).
2. En un empadronamiento general de las encomiendas del Litoral y del Tucumán, ordenado por la Corona y realizado entre 1673 y 1674, Santa Fe aparece con 95 indios encomendados (de un total de 12.994 para las dos regiones), Buenos Aires con 354, Corrientes con 438, Tucumán con 2.303 y Santiago del Estero con 3.358 (Comadrán Ruiz, 1969, 35).
3. Datos sobre la inmigración masiva en esta época aparecen en De Marco y Ensinck (1978, Donni de Mirandé, 1987, Ensinck, 1979, etc.

4. Entre esos trabajos están Donni de Mirandé, 1977, 1982, 1983, 1985, 1987, 1989, 1992 a, b y c, 1997, Boretti de Macchia, 1991 a, b y c, Boretti de Macchia y Ferrer de Gregoret, 1987, Ferrer de Gregoret y Sánchez Lanza, 1987 y 1991, etc. Sobre estudios del español en la Argentina he reunido más de mil títulos en Donni de Mirandé, Grandá, Elizaincín y Coll, 1994.
5. Acerca de la historia del español en Santa Fe, véanse Donni de Mirandé, 1991, 1992 d, 1996, etc.
6. Para más datos al respecto pueden consultarse López Morales, 1983 y 1992.
7. Al proceso en Montevideo hay referencias en Montes Giraldo, 1996. El ensordeci- miento del yeísmo porteño se ha estudiado repetidas veces desde 1930 con distin- tos puntos de vista.
8. Los datos de Rosario parecen dar razón a quienes atribuyeron carácter enfático a la variante sorda, siempre que se entienda como énfasis la afectación por referencia a un registro de estilo formal.
9. Realizaciones fricativas astbiladas se han señalado en La Rioja, Navarra y el País Vasco españoles, en Naevo México, México, Costa Rica, Guatemala, parte de las tierras altas de Colombia, el sur de Perú, Chile, el este boliviano y Paraguay. Véanse para ello Lapesa, 1980, Fontanella de Weinberg, 1992, etc.
10. Para bibliografía sobre el voseo en el país puede verse Donni de Mirandé, 51-55, en Donni de Mirandé, Grandá, Elizaincín y Coll, 1994.
11. Los fragmentos utilizados para ejemplificar están tomados del corpus de lengua ha- blada en Santa Fe reunido por el grupo de investigación que dirijo en el Centro de Lingüística Hispánica (UCA-Rosario) mediante encuestas a hablantes de diferentes grupos socioeducacionales, de edad y sexo. También se consignan fragmentos de textos periodísticos correspondientes a los diarios *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe y *La Capital* de Rosario.
12. Véase sobre ello Fontanella de Weinberg, 1987, Rojas, 1985 y Abadía de Quant, 1993. Sobre el español en Santa Fe durante los siglos XVI, XVII y XVIII tengo en prensa el volumen *El español en Santa Fe durante el período hispano*, además de otros estudios de menor extensión ya publicados o en vías de publicación, en los últimos de los cuales recojo también datos de material documental correspondiente al siglo XIX.
13. Los porcentajes de frecuencias de uso de formas verbales en Rosario están tomados de Donni de Mirandé, 1977 y Ferrer de Gregoret y Sánchez Lanza, 1991.
14. Presento aquí brevemente algunos resultados expuestos en Donni de Mirandé, 1982.
15. En los estudios correspondientes a 1989 y 1991 a y b.
16. Sobre esto véase Lerner, 1974.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA de QUANT, Inés (1993). *Observaciones sobre aspectos del español de Corrientes. Siglos XVI-XIX*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- BORETTI de MACCHIA, Susana (1989). "(De)queísmo en el habla culta de Rosario". *Anuario de Lingüística Hispánica*, V, 27-48.
- BORETTI de MACCHIA, Susana (1991a). "(Des)uso preposicional ante 'que' relativo", en *El español de América*, Salamanca, Junta de Castilla y León, I, 445-454.
- BORETTI de MACCHIA, Susana (1991b). "(Des)uso preposicional en el habla culta de Rosario. Queísmo y dequeísmo", en Donni de Mirande, Néhida et al., *Variación lingüística en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 115-123.
- BORETTI de MACCHIA, Susana (1991c). "Formas verbales de voseo: la segunda persona singular del presente de subjuntivo", en Donni de Mirande, Néhida et al., *Variación lingüística en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 109-114.
- BORETTI de MACCHIA, Susana y M. C. Ferrer de Gregoret (1987). "La segunda persona singular del pretérito perfecto simple", en Donni de Mirande, Néhida et al., *El español de Rosario. Estudios sociolingüísticos*, Rosario, Universidad Católica Argentina, 23-40.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1974). "La emigración española a América: 1560-1579", en *Studia Hispanica in honorem R. Lapresa*, II, Madrid, Gredos, 123-147.
- CERVERA, Manuel (1979-1982). *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe*, 3 tomos, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- COMADRÁN RUIZ, Jorge (1969). *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Buenos Aires, Eudeba.
- DE MARCO, Miguel A. y Oscar L. Ensinck (1978). *Historia de Rosario*, Rosario, Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc".
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1974). "Grupos consonánticos en el español de Rosario", *Thesaurus*, XXIX, 1-15.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1977). *El español hablado en el litoral argentino. Formas personales del verbo*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1982). *Usos y valores de las formas no personales del verbo en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1983). "Sobre el uso del gerundio en Rosario (Argentina)", en *Philologica Hispantensia in honorem Manuel Alvar*, I, Madrid, Gredos, 191-207.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1985). "Sobre la variación diafónica del español en la Argentina", en *Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, Actas, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, 2, 43-56.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1987). *Variación y cambio en el español de la Argentina*, Rosario, Universidad Católica Argentina.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1989). "El segmento fonológico /s/ en el español de Rosario (Argentina)", *Lingüística Española Actual*, XI, 89-115.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1991). "El español en Santa Fe (Argentina). Cuestiones de historia lingüística y variación sincrónica", *Anuario de Lingüística Hispánica*, VII, 131-149.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1992a). "El español actual hablado en la Argentina", en Hernández Alonso, César (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1992b). "Sobre el ensordecimiento del zeísmo en Rosario", en *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, 171-183.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1992c). "Usos del infinitivo en Rosario (Argentina)", en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, II, México, Universidad Autónoma de México, 373-424.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1992d). "Algunos rasgos del español en Santa Fe durante el período hispano", *Revista Argentina de Lingüística*, 8, 47-70.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1996). "Historia, sociedad y lengua en Santa Fe" (separata), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- DONNI de MIRANDE, Néhida (1997). "Argentina-Uruguay", en Alvar, Manuel (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel, 209-221.
- DONNI de MIRANDE, Néhida et al. (1987). *El español de Rosario. Estudios sociolingüísticos*, Rosario, Universidad Católica Argentina.
- DONNI de MIRANDE, Néhida et al. (1991). *Variación lingüística en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI de MIRANDE, Néhida et al. (1992). *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*, Santa Fe, Fondo editorial de la Provincia de Santa Fe.
- DONNI de MIRANDE, Néhida, Germán de Granada, Adolfo Elizaincín y Magdalena Coll (1991). *El español de América. Cuadernos bibliográficos*, 4, Argentina, Paraguay, Uruguay, Madrid, Arco/Libros.
- ENSINCK, Oscar L. (1979). *Historia de la inmigración y colonización en la provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, FECCIC.
- FERRER de GREGORET, María C. y Carmen Sánchez Lanza (1987). "Acercas de la correlación temporal 'potencial simple/potencial compuesto' en el período hipotético del hablante rosarino", en *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina I*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña/Universidad Autónoma de Santo Domingo, 549-558.

- FERRER de GRÉGORI, María C. y Carmen Sánchez Lanza (1991). "El verbo y su función en el discurso", en Donni de Mirande, Nétida et al., *Variación lingüística en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 45-108.
- FONTANELLA de WEINBERG, María B. (1974). *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- FONTANELLA de WEINBERG, María B. (1979). *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FONTANELLA de WEINBERG, María B. (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.
- FONTANELLA de WEINBERG, María B. (1992). *El español de América*, Madrid, Mapfre.
- KANY, Charles (1969). *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.
- LAPESA, Rafael (1980). *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LERNER, Isaias (1974). *Arcaísmos léxicos del español de América*, Madrid, Insula.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1992). *El español del Caribe*, Madrid, Mapfre.
- MONTES GIRALDO, Joaquín (1966). "Observaciones sobre el español en Montevideo", *Notas culturales*, 65, 1-44.
- ROJAS, Elena (1980). *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, Elena (1985). *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- TERRELL, Tracy (1978). "La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño", *Anuario de Letras*, XVI, 41-66.
- VIDAL de BATTINI, Berta E. (1964). *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.
- WOLF, Clara y Elena Jiménez (1979). "El ensordecimiento del yeísmo porteño: un cambio fonológico en marcha", en Ana M Barrenechea et al., *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Buenos Aires, Hachette, 115-145.

EL ESPAÑOL DEL NORDESTE

Inés Abadía de Quant
Universidad Nacional del Nordeste

ASPECTOS HISTÓRICOS

El asentamiento temprano de peninsulares en Asunción -1537- rápidamente evidenció dos situaciones de consecuencias significativas. La primera, que la región carecía de interés económico. La segunda, que a pesar de esta fallida expectativa, era necesario afianzar la presencia española en la región y tener una salida al mar que facilitara el contacto con España. Consecuencia de esta inquietud fue la concreción de una empresa que en pequeños continentes, partiendo desde Asunción, con escasos españoles y mayoritaria presencia de mestizos e indígenas, funda Santa Fe -1573-, Santísima Trinidad en 1580 -el puerto respectivo mantuvo el nombre de Santa María de Buenos Aires- y en 1588 San Juan de Vera de las Siete Corrientes. Como punto de comunicación con el Perú, Concepción de Buena Esperanza del Río Bermejo, en las proximidades de las confluencias de los ríos Bermejo y Paraguay, es fundada en 1585.

El amplísimo territorio de las Provincias del Río de la Plata, en el que se encontraban incluidas Asunción como sede y las ciudades desde allí fundadas, se divide administrativamente en 1617, en dos gobernaciones: la de Paraguay, con núcleo político-administrativo en Asunción y la del Río de la Plata, con cabecera en Buenos Aires y jurisdicción sobre Santa Fe, Concepción del Bermejo, Corrientes y Misiones.

Cuando en 1632, los nativos destruyeron Concepción del Bermejo, las tierras de la margen occidental del río Paraná, quedan por siglos bajo el dominio absoluto de indígenas no guaraníes, de extrema belicosidad.¹

En la margen oriental, Corrientes, desde su fundación, durante todo el período colonial y hasta las últimas décadas del siglo XIX, al margen de su independencia administrativa, comparte con Asunción ciertos rasgos definitorios para su desarrollo social y lingüístico: ser área de asentamiento guaranítico previo a la presencia española, de aislamiento geográfico por las dificultades para establecer comunicación terrestre hacia el este y fluvial hacia el sur debido a las largas y peligrosas distancias, pobreza extrema con cultivo de subsistencia, lo que la marcó como foco de nulo interés migratorio, y constante estado de beligerancia defensiva—de los guaicurúes, parcialidades asentadas en los actuales territorios de Chaco y Formosa y los charrúas que pugnanan desde el sur—y protagónico en defensa de un auténtico federalismo en la guerra civil nacional y participación en la Guerra de la Triple Alianza, luchas que dejaron para Corrientes un saldo negativo por la pérdida de hombres y entrega de ganado a los vencedores de turno. En decisiones de gobierno y cultivo de yerba mate tuvieron en los jesuitas un protagonista firme. Corrientes tuvo a lo largo de toda su historia, un crecimiento demográfico vegetativo y se convirtió por razones económicas en foco de emigración para parte de su población.

Estos condicionantes constituyeron, con su inercia temporal sostenida, las causales configuradoras de una sociedad, que al igual que la asuncionista, puede ser caracterizada como lingüísticamente conservadora de modalidades desechadas en el español del litoral sur, donde debido al contacto esporádico con la península hasta fines del siglo XVIII y muy importante en las últimas décadas de esa centuria, se pusieron en vigencia nuevas situaciones lingüísticas en detrimento de variantes vigentes.

Pero además se define como área con una variedad de español fuertemente interfiriendo por el guaraní.

A la fecha del asentamiento español en Asunción, el grupo guaraní, organizado en cacicazgos, con dificultades para sostener su territorio debido al acoso de parcialidades indígenas del Chaco central y austral, aceptó a los colonizantes hispanicos—detenidos hacia 1580—en lo que sentían apoyo ante el enemigo. Los españoles, por su parte, numéricamente insignificantes ante la densidad de población guaraní, una vez comprobada la inexistencia de materiales preciosos, permanecen, por los motivos expuestos, estableciendo un mestizaje amplio con el que algunos españoles lograban, mediante lazos de parentesco con los caciques, calidad de nobles.² En consecuencia, el hecho de que las sociedades se constituyeran sin hitos sociales y que se establecieran por la ascendencia, grados de aceptabilidad jerarquizada, determinó la exis-

tencia de la condición esencial para que las lenguas pudieran interferirse de manera significativa.

En Corrientes, durante el período colonial y hasta fines del siglo XIX, el guaraní era la lengua general. El español quedaba reservado, por parte de bilingües subordinados con guaraní como primera lengua, con situación inversa o por parte de hablantes monolingües de español, escasos frente a los antes mencionados, para ámbitos administrativos, escolares o de máxima formalidad. Los hablantes masculinos próximos a esferas administrativas o de poder manejaban el código español. La franja oriental de la provincia limitrofe con Brasil presentaba, por su parte, a raíz del trasiego de población entre nativos de ambas áreas, modalidades no comunes al resto de la provincia.

Hacia fines del siglo XIX, la situación política y administrativa de las actuales provincias de Formosa, Chaco y Misiones varía definitivamente. En efecto, pacificado el país después del derrocamiento de Rosas y finalizada la guerra de la Triple Alianza, el gobierno central fija una política firme de ocupación de tierras y definición administrativa.

A la creación por decreto del territorio del Chaco en 1872, sucede en 1884 la ocupación concreta de su territorio y la división del mismo en dos gobernaciones: Formosa, con capital homónima y Chaco con capital en Resistencia.

Por su parte Misiones, tierra de guaraníes, que compartió con Corrientes y Paraguay marginalidad y aislamiento y vivió una conflictiva situación territorial política y administrativa debido a la presión y presencia paraguayas, desmembramiento territorial en favor de Brasil, dependencia del gobierno de Corrientes y participación en la guerra civil argentina, en 1881 es declarada territorio nacional y un año más tarde, Posadas, su capital.

Lingüísticamente se caracterizó hasta fines del siglo pasado, por un monolingüismo guaraní más extendido aún que el de Paraguay y Corrientes ya que no contó con un centro político administrativo de importancia que exigiera competencia en el código español. Este se fue imponiendo como consecuencia de su integración política, la extensión de la escolaridad y los medios de comunicación.

A la primitiva población se superpuso desde las primeras décadas del siglo XX, importante inmigración europea, proveniente de la Europa centro-oriental. A partir de la década del cincuenta comienza a ser más perceptible el ingreso de nativos de otras provincias, fundamentalmente del litoral sur. El hito del Paraná mantiene en la actualidad fluido contacto con población paraguaya. El puente que separa Posadas de Encarnación es motivo de movimiento diario de población de ambas ciudades.

En la margen occidental del Paraná, el desplazamiento de los nativos guaicurúes—tobas, mocovíes, abipones—se cubre con población básicamente para-

guaya en el litoral formoseño y su capital, y correntina y paraguaya en el litoral chaqueño y capital. Formosa sigue en contacto permanente con Paraguay debido a su situación fronteriza y buenas razones de aceptabilidad, basadas fundamentalmente en el convenio recíproco y la receptividad de mano de obra paraguaya en la zona rural de la provincia.

El Chaco recibió desde su ocupación poblacional, inmigración europea —italiana y española— pero el aporte más significativo fue correntino y en menor proporción paraguayo, ambos incrementados entre 1920-1950 a raíz de la explotación de las tierras centrales, que exigía abundante mano de obra. El asentamiento permanente o temporario de obreros correntinos y paraguayos se observó desde el litoral hasta la mitad oriental de las provincias de Chaco y Formosa.

En las capitales de Misiones y Formosa, y con menos representatividad en Chaco, además de nativos paraguayos de isocetos bajos, la presencia de profesionales fue siempre sostenida.

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

Por esta formación histórica y demográfica, variada, tanto en su conjunto como internamente en cada una de las provincias que conforman el área nordeste, consideraremos modalidades básicamente comunes en las respectivas capitales de las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones con el siguiente esquema de prestación:

Aspectos del sistema fonológico

Morfología

Morfosintaxis:

- Situaciones del español general
- Modalidades morfosintácticas conservadoras
- Situaciones generadas por interferencia guaraní

Léxico:

- Retención de voces tradicionales
- Préstamos del guaraní
- Identificaciones léxicas con voces guaraníes

Las modalidades observadas, corresponden a la lengua oral, coloquial espontánea de hablantes nativos, comprendidos en isoceto alto —con estudios secundarios o universitarios—, isoceto medio, escolaridad primaria completa,

isoceto bajo, sin escolaridad. Del análisis pormenorizado de cada una de las situaciones lingüísticas consideradas, seguramente se determinarán variaciones motivadas por variables no consideradas en esta propuesta de conjunto.

Se ejemplifican los rasgos de los isocetos alto (i.a) y bajo (i.b) cuando los mismos son generales. Solo se indica su registro en el isoceto medio.

La ejemplificación es pertinente a las áreas geográficas señaladas.

Con la expresión "bilingüe subordinado" se hace referencia al hablante de código guaraní amplio y español restringido.

ASPECTOS DEL SISTEMA FONOLÓGICO

• *Hiato vocálico*

La tradicional tendencia de la lengua a convertir hiatos en diptongos por elevación de la primera de las dos vocales abiertas *peor > [pior]*; *almohada > [almuada]*, no se observa en la región. Si bien en la documentación correntina colonial, emergen esporádicos casos de diptongación, la tendencia fue detenida por interferencia guaraní en cuyo sistema no se reconoce la diptongación.³

En hablantes bilingües y monolingües en contacto ambiental con éstos, por la causal expuesta, no es infrecuente respecto de los diptongos, que se observe separación silábica con perceptible refuerzo de la intensidad de la vocal tónica: *pu-é-do*, *pi-én-so*, o con desplazamiento acentual: *Ga-ú-na*, en una voz de uso general en la región.

También por interferencia guaraní, las vocales en contacto de igual timbre, es normal que se mantengan en todos los isocetos, claramente diferenciadas: *le encontré*; *ella ayuda*.

• *Consonantismo*

Como observaciones generales respecto de las realizaciones de ciertos fonemas proponemos

/ *f* - / . En posición inicial de sílaba, seguida de diptongo /*ue*/, la velarización es propia del isoceto bajo y muy ocasional en el medio.

/ *b* / . Si bien en todos los isocetos, el fonema refuerza al diptongo /*ue*-/, la articulación es más tensa en el bajo y medio.

En el grupo /*bue* /, hablantes del isoceto bajo suelen trocar / *b* / por / *g* /, de donde, *gueno*, *aguelo*.

[v]. La articulación labiodental es un rasgo muy característico de la región. Registrada en todos los isoclectos, la misma alterna con las variantes bilabial fricativa y oclusiva.

Esta realización labiodental está relacionada con el sistema fonológico guaraní que presenta un fonema labiodental, inexistencia de /b/ y [mp-mb] como alófonos de /m/.⁴

/g/. El fonema se elide en la secuencia /-gu-/: augero, parauas, aua'agua, en todos los isoclectos.

/d/. Eliminado el fonema por todos los isoclectos en final de palabra, se realiza con clara fricación en los participios [año-a].

/ç/. Sólo entre los hablantes bilingües subordnados, con guaraní como primera lengua y débil manejo del código español, se registra un marcado debilitamiento en la oclusión del fonema africado. Este rasgo, se observa no tan extendido y menos marcado también en el isoclecto bajo, entre monolingües de español en contacto ambiental con bilingües.

/s/. En final de sílaba interior de palabra la aspiración es absoluta. En final de palabra la elisión es la variante intensa y extensamente empleada por el isoclecto bajo con alternancia minoritaria de aspiración. Esta situación se invierte gradualmente en un *continuum* en el que si bien la conservación de la consonante —como alveolar o como aspiración— es más notoria en el isoclecto alto la elisión no deja de ser significativa. En todos los isoclectos, la pertenencia directa o próxima del hablante con ámbitos bilingües guaraní-español, parece reforzar la tendencia a la elisión de /-s/. Rasgo tradicional en la zona, el fenómeno fue seguramente reforzado por el guaraní que no tiene en su sistema /-s/. La variante cecante se registra en ocasionales hablantes de mayor edad pertenecientes al isoclecto bajo.

/-r/. En el isoclecto bajo, el mantenimiento del fonema en final de palabra es ocasional. Los hablantes, normalmente alemanes una realización muy debilitada con la más extendida elisión, que como rasgo tradicional en la zona, pudo ser reforzado por el guaraní en cuya distribución fonológica no se registra /-r/.

/r/. Tres son las realizaciones básicas del fonema con distribución diacrítica en análisis. Para algunos hablantes el fonema es vibrante múltiple, para otros es asibilado fricativo sonoro ocasionalmente ensordecido y para otros otros es asibilado fricativo —a la fecha en estudio— es retroflexia fricativa sonora. Las variantes alemanas en los idiolectos. La menor adhesión a las variantes asibilada y ¿retroflexa? la presentan los nativos de Resistencia.

/l/ /-l/ y /-. Es de interés precisar algunos aspectos relacionados con la situación interna de la región y sus causales respecto de los referentes fonológicos que corresponden a los grafemas ll e y.

En el español primitivo del litoral norte y sur —Asunción, Corrientes, y Buenos Aires y Santa Fe— estuvo representado el bidialectalismo peninsular del área palatal. Los hablantes relacionados con las modalidades peninsulares norteñas, mantenían la oposición /l/ /-l/ y / / posiblemente con realización africana de este fonema en posición inicial y tras consonante, en tanto los hablantes influidos por los rasgos meridionales de la península, practicaban yeísmo al igualar /l/ /-l/ y / en favor de /y/.

En el litoral sur prevaleció finalmente esta variante que comienza a rehilarse en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII.⁵

Actualmente ese fonema central presenta dos realizaciones sonoras: una fricativa [ʃ] normalmente intervocálica, una variante africana [ʒ] en posición inicial absoluta y tras consonante y una variante sorda [s] en posición libre.

En el litoral norte —Corrientes y Asunción— prevaleció la oposición /l/ /-l/ y / en la que el fonema central adquirió por influencia guaraní el rasgo de africación. Ahora bien, en el nordeste argentino comenzaron a producirse, en las últimas décadas, procesos de cambio —iniciados en el isoclecto alto— que parecen tender a un ajuste de normas sobre el modelo porteño.⁶

Como en toda el área, en Resistencia, la inserción del mismo se produjo a través de los medios de comunicación pero de manera decisiva, por la incorporación de hablantes sureños de isoclectos medio y alto que emigraron hacia la ciudad desde fines de la década del cincuenta atraídos por sus requerimientos económicos y culturales. Esta emigración tiene el antecedente de asentamiento porteño temprano numéricamente escaso —el censo de 1895 indica de 2.830 argentinos, 1.174 nativos de otras provincias, dato del que destacamos 974 correntinos, 72 porteños, 36 entrerrianos— y sin influencia de su modelo en esta primera época.

En Resistencia, de fuerte presencia sureña, los procesos de cambio registran el mayor avance observado en la región. Así, la pérdida de /l/ está ampliamente extendida y es significativo el avance de la deslateralización ocasional en hablantes de todos los isoclectos que conservaban la pronunciación casellana del fonema poco tiempo atrás.

Para quienes mantienen la oposición firme, deslateralizan ocasionalmente o han desfonologizado, el fonema central presenta rehilamiento con distribución de las variantes africana y fricativa muy próxima a la porteña aunque con mayor uso intensivo de [ʒ] en toda posición. La conservación de [ç] es absolutamente ocasional y se observa en hablantes muy mayores que están en contacto directo o ambiental con hablantes paraguayos o correntinos. La realización sorda [s] aparece recientemente como variante minoritaria en el isoclecto de nativos con ascendencia lingüística sureña o contacto por viaje a esta área. No se descarta la influencia de los programas porteños de televisión.

La comunidad correntina, por su parte, que recibe el influjo del modelo porteño a través de los medios de comunicación fundamentalmente y para algunos hablantes a través del contacto sostenido con chaqueños, mantiene casi generalizada la realización castellana de /j/. La deslateralización ocasional se registra entre los más jóvenes de nivel educacional alto y medio. Solo los hablantes de edad conservan /y/; a medida que desciende la edad, en el fonema central alternan las variantes [y - ž], situación que implica la inserción del rehilamiento pero la conservación del rasgo de africación, propio del tradicional /y/; la variedad [y - ž - ž] ya con la incorporación de la variante fricativa y por último la variedad de los más jóvenes que registra [z - ž] con una distribución que tiende a la del modelo porteño. Es importante destacar que en estas variedades que introducen el rehilamiento, en un proceso de cambio fuertemente marcado por el sistema sureño, la variante africana es extensiva e intensivamente empleada al punto de ser identificada por hablantes de la región como un rasgo caracterizador de la sociedad correntina.

Una tercera zona la constituye Posadas. El influjo de los medios de comunicación del litoral sur —aunque aquí en simultánea vigencia con los del Paraguay— se vio como en las últimas décadas en Resistencia, pero menos significativamente, apoyado por el asentamiento de poblaciones sureñas, aunque aquí el establecimiento permanente o transitorio de paraguayos de todo nivel cultural neutralizó con su modelo /j/ //y/ el modelo sureño al punto que si bien la deslateralización se observa en el habla de los nativos jóvenes de los isocetos medio y alto, el rehilamiento fricativo y africado aparece en competencia con /y/ en toda la población.

Formosa, por su parte, es el área más conservadora de la región. La base de su formación demográfica fue paraguaya y recibe de este país limitrofe población de todos los isocetos que se integran transitoria o definitivamente a la ciudad. Neutralizado por esta situación, el influjo del modelo porteño, que llega a través de la televisión —en competencia, como en Posadas, con la radio y televisión paraguayas— es poco perceptible. El fonema /j/ se mantiene de manera soluta, en tanto el proceso de cambio se ha iniciado con el fonema central/fricante rehilada con el rasgo de africación muy extendido sobre la variante rehilada fricativa.

En Resistencia y Posadas, se registra muy ocasionalmente la variante del fonema central.

MORFOFONOLOGÍA

Es de destacar en el campo de la morfofonología el uso de un grupo de modalidades de registro tradicional. Nos referimos a

- la tercera persona, presente de subjuntivo de *haber*: *haiga, haigan*, extendido en el isoceto bajo y ocasional en el medio;
- la sílaba tónica diptonga de los verbos *decir, traer*, pretérito indefinido, tercera persona plural: *dijieron, trajeron*, extendida en los isocetos bajo y medio y ocasional en el alto;
- presente de subjuntivo de *dar*: *dea* —personas primera y tercera singular y *dean*— personas segunda y tercera plural, de registro en el isoceto bajo;
- la tendencia a la unificación analógica de la acentuación verbal: *hágamos, váyamos, téngamos*, muy extendida en el isoceto bajo y ocasional en los medio y alto en los que estimamos la tendencia se va extendiendo;
- la posesión de /-sen/ a la tercera persona plural del verbo con referencia de imperativo: *váyansen, córransen*, de extensión amplia en el isoceto bajo en alternancia con la supresión de /-n/ en la expresión verbal: *váyasen, córrasen*;
- la prótesis vocálica en expresiones verbales y verboides derivados: *amejorar-amejorado-amejorando*; *abajar*; *ajubilarse-ajubilado*; *alochar-alocharlo 'luchar'*. De uso en el isoceto bajo.

MORFOSINTAXIS

La presentación de rasgos morfosintácticos que interesa resaltar en el español de la zona, se hará agrupándolos en tres núcleos: los que corresponden al español general, los que se pueden interpretar como modalidades conservadoras de situaciones que habrían sido comunes a todo el litoral y las que responderían a interferencia del guaraní.

1. SITUACIONES SINTÁCTICAS DEL ESPAÑOL GENERAL

Incluye a las que siendo comunes en otras áreas hispánicas, se presentan en la zona con un rasgo de generalidad e intensidad tales que permiten la hipótesis de la proximidad de un cambio en tanto la aceptación de estas variantes tradicionales en el español regional,⁷ están desplazando a otras que teniendo

igual tradición resultaron las académicamente aceptadas y escolarmente propuestas y comprende además a situaciones sintácticas que con coincidencias parciales en el hioral sur, en el nordeste registran alguna particularidad, concretamente la temática relacionada con la segunda persona singular, pronominal y verbal.

• *Verbos impersonales haber y hacer*

El uso canónico de los verbos *haber* y *hacer* como impersonales retrocede significativamente en favor de su expresión personal, en todos los isolectos. Así

Con la hiperinflación ya *hubieron* intentos de fijar el tipo de cambio (i.a).

En el ministerio *hacen* años que nadie se juega ... total... (i.a).

... y en el barrio *habían* muchos que se iban en la iglesia de los mormón.

(i.b).

Pidió la misa por lo que *hicieron* ya dos meses de que murió la mamá (i.b).

• *Oraciones impersonales cuasi reflejas y personales pasivas cuasi reflejas*

La tendencia que se perfila en el español peninsular del siglo XVI, a diferenciar dos tipos de oraciones, las impersonales cuasi reflejas con objeto directo de referencia + persona encabezada por preposición —*se vio al jinete, se vio a los jinetes*— y las pasivas cuasi reflejas de referencia-persona —*se encontró un objeto extraño, se encontraron unos objetos extraños*— como recurso para evitar ambigüedades, no pudo afianzarse en el español de la región al punto de mantenerse las confusiones observadas desde el siglo XVI hasta la fecha.

Así, la transgresión a la postura académica, que normalizó la mencionada tendencia se refleja en

—la variación en número del verbo en concordancia con el sustantivo núcleo de la construcción objeto directo: *se atienden a las embarazadas / se atiende al paciente*;

—la conversión de la oración personal pasiva cuasi refleja en impersonal, al no observarse la concordancia verbal: *se suspende los subsidios / se suspende el subsidio*.

Estas confusiones, registradas en todos los isolectos, parecen mostrar en el español del área, la tendencia a convertir en oraciones impersonales cuasi reflejas, las personales pasivas cuasi reflejas.

• *Duplicación del objeto directo en proposiciones adjetivas*

En todos los isolectos es frecuente que el relacionante objeto directo de una proposición adjetiva se duplique pronominalmente

Aquí te dejó los formularios que ya *los* completaron (i.a).

... y me dio esto (remedio) que ya *lo* tomé y nada no me hizo (i.b).

* *Articulación de proposiciones sustantivas*

Respecto de la norma académica, la proposición sustantiva presenta significativas diferencias de articulación cuando funciona como objeto directo, sujeto y término de modificador.

a. *Funciones objeto directo y sujeto*

Lo normal es que en la lengua coloquial, con independencia de variables extra-lingüísticas, los hablantes, en ciertos contextos sintáctico-semánticos articulen indirectamente la proposición sustantiva.

Con los verbos *decir, pedir, pensar, explicar, esperar, suponer, prometer, creer* y los de su esfera de significación, la proposición sustantiva objetiva es encabezada por el subordinante *de*.

Con estos anuncios *creemos de* que las empresas van a estar mejor (i.a).

Aunque *diga de* que va a pasar plata a ella no creo (i.b).

Con igual articulación se expresan las proposiciones sustantivas que funcionan como sujeto de oraciones pasivas cuasi reflexas de los mencionados verbos.

Se cree de que la próxima cosecha va a ser récord (i.a).

Se dijo pronto de que van a dar las pensiones (i.b).

Como sujeto pospuesto a predicado de verbo copulativo *ser, parecer, resultar + predicativo adjetivo*.

A esta altura ya es urgente de que la cambie de médico (i.a)

... porque parece inútil de que insista... si no es el padre ... ¿para qué? (i.b)

b. Función término de modificador

En situaciones sintácticas en las que el español modélico exige la articulación indirecta de un modificador del que la proposición sustantiva es término, en todos los isocetos la elisión del subordinante es lo normal si el modificador:

Con valor adjetivo modifica a un sustantivo

No hay seguridad () que el examen se postergue (i.a).

No veo la mejoría () que habla el doctor, sí (i.b).

Modifica a un adjetivo

Vivimos desconfiados, hartos () que nos mientan los políticos (i.a).

Ya se fue ya cansado () que le cambien todo el tiempo los turnos (i.b).

Funciona como régimen de un núcleo verbal, entre otras *quedar, convenirse, asegurarse, acordarse*.

Ya se convencieron () que salió todo mal (i.a)

Quedamo entonces () que me avisa cuando está los papele ¿no? (i.b)

• Articulación del relativo en proposiciones adjetivas

Las proposiciones adjetivas con antecedentes articulados indirectamente, que refieren tiempo o modo, deben conservar en el relacionante esta articulación. Lo generalizado es, sin embargo, su articulación directa:

... la provincia con este déficit () que va a cerrar exige judicialmente la coparticipación (i.a).

... me vio sí el doctor eso por lo que ... en lo días eso () que le cuidaba a ella me supo ver el doctor (i.b).

• Uso de *le* con referencia plural

Relacionado con un problema de concordancia sintáctica de independencia absoluta con la elisión de /-s /, se registra el uso extendido en todos los isocetos del pronombre objeto indirecto *le* con valor singular y plural.

Para que los pequeños productores tengan crédito barato *le* vamos a abrir una línea especial (i.a).

Acá viene *lo* pacientes, están a la cinco a sacar el número y *le* hace la ficha (i.b).

• Expresiones pronominales y verbales, segunda persona singular

Para referencia a segunda persona singular, en tratamiento de confianza, las formas pronominales correspondientes son *vos* sujeto y término de modificador -en *vos*, con *vos*, para *vos*- en tanto para objeto directo, objeto indirecto, y adjetivo posesivo, los hablantes emplean expresiones pronominales tuteantes -*te* vio, *te* lo dio, es *tujo*, *tu* plato-.

En la correlación verbal, son voseantes -sólo tomamos en cuenta la pertinencia de expresiones indiscutibles- el presente del indicativo indefinido e imperativo. Tuteantes, los tiempos ocasionalmente registrados, pretérito perfecto de indicativo y futuro imperfecto de indicativo, que está en manifiesta retracción ante el futuro analítico. En cuanto al presente y perfecto del subjuntivo con independencia de la referencia implícita de afirmación, deseo o mandato que el verbo pueda denotar en proposiciones subordinadas, o en subordinadas con presente o perfecto de subjuntivo que no incluyan estos matices, lo normal es la expresión verbal tuteante: *ya te pedí* ya que no *hagas* eso; no me *vengas* a repetir lo mismo; lo que quiero es que *elijas* a tu gusto; aunque *pidas* y *pidas* para tu casa te dice que no hay; para que *puedas* traerlo necesito su permiso; aunque te *hayas* arrepentido; avisáme cuando *hayas* terminado.

Este esquema presenta ciertas variaciones:

1) en el isoclecto alto, el imperativo suele manifestarse ocasionalmente en expresiones tuteantes léxicamente acotadas: *supónite* que se opongan; *imagina-te* que fracasa.

El sujeto *tú* es de registro ocasional;

2) en los isoclectos medio y alto *contigo* y *con vos*, *a ti* / *a vos* alternan en ocasiones hablas;

3) en el presente de subjuntivo, hablantes nativos del isoclecto alto que hicieron sus estudios superiores o vivieron temporalmente en el litoral sur emplean con cierta frecuencia, a diferencia del resto de la población, la expresión voseante monoptongada en el presente de subjuntivo en las situaciones ya señaladas. Así: *no empecés* a leer todo el expediente; ya te pedí que *no mezclés* fichas; prefiero que *vengás* en hora aunque te vayas más temprano.

En referencia a la segunda persona, tiene relevancia otra típica modalidad. En situaciones en la que no media la confianza, el hablante comienza el diálogo con *usted* y formas verbales y pronominales concordantes pero esta forma de tratamiento se matiza con la introducción de *vos*, mencionado o elidido, concordante con expresiones verbales voseantes para presente de indicativo, subjuntivo presente y pretérito perfecto e imperativo y pronominales: con *vos*, *te* mostré, *te* lo mostré, *tuyo*, *tú* dibujo;

Mire no *le* puedo dar más que una chequequera pero si *veníis* ... a ver ... el viernes *te* doy otra pero no *díga* nada (1.a).

Ya me dijo ya el arquitecto (usted) *quiere* así el muro pero no sé ... no *te* conviene por lo que el altor *te* va a quedar ... muy oscura la pieza ... está por usé ... (1.b)

Esta modalidad, muy extendida en todos los isoclectos de la región, tiene clara influencia del guaraní, en cuyo sistema un solo pronombre de segunda persona, *nide*, cubre todas las matizaciones que en español implican *vos* / *usted*, de donde surgen las dificultades para mantener gramaticalmente las funciones del español general voseante.

2. MODALIDADES MORFOSINTÁCTICAS CONSERVADORAS

Son de destacar también en el campo morfosintáctico un grupo de situaciones que consideramos retenciones de modalidades tradicionales que han sido desplazadas en el litoral sur. Nos referimos a

* *los* - *las más* + construcción sustantiva de articulación indirecta; *los* - *las más* 'la mayoría de'. Isoclecto bajo y medio, ocasional en el alto.

... porque se abusan... *las más* de las veces no encontrás a nadie (1.a).

No mejora por lo que *los más* de lo remedio *le* perjudica el bigado (1.b).

... me fui pero dice (la maestra) de que de balde cita a los padres si *los más* no se van (1.b).

* *adjetivo demostrativo, indefinido* + *adjetivo posesivo* + *sustantivo*. Isoclecto bajo y ocasional en el medio.

Esa mi hija no vino aquí. Mi hijo el que vino.

Una su hermana queda con ella en el hospital por ... la hija de ella ni aparece.

* *estar* con valor impersonal, equivalente de *haber*. Isoclectos bajo y medio; ocasional en el alto.

Ya averigüé y en la (biblioteca) central *está* un referencista nuevo que los va a orientar muy bien (1.a).

... entonces me supé ir en la ... ahí ... que *está* una ... casa que recibe los jubilados eso (1.b).

* *proposición adjetiva articulada con el relacionante que seguido de forma verbal de ser con o sin modificador circunstancial*. En el español general conforman con el antecedente sustantivo una proposición adjetiva. Ocasional en adultos de todos los isoclectos.

Sí ... ¡cómo no! yo *le* conocí ... por que mi marido fue secretario de X, ministro *que fue* del general (1.a).

Mire *éi* aquí es seguro, por lo que *el padre* de *éi* acompañó en el hospital al doctor Lope director *que fue* hasta hace poco ... nosotros *le* queremos demasiado a *éi* (1.b).

• *Conjunciones y adverbios*

anteriormente: 'antes'

... pero si a mí ya *anteriormente* me supo pedir plata (i.a).

... y no trabaja por lo que *anteriormente* le mantenía ella (i.b).

a lo menos: 'al menos, por lo menos'

Anda mejor sí ... a lo menos no se queja pero ... está jodido igual.

cada que: 'cada vez que'

... porque (ella) ya nació ya muy arruinadita, vio? entonces no espero, *cada que* tose eso, le traigo y para control de peso.

de que: 'desde que'

Ya no le sufrí más ... *de que* supe por una mi hermana de que le llegaba a esa mujer en la casa me fui y piola ando.

más antes: 'antes'

Nosotros trabajamo aquí *más antes* ¿usted no se recuerda?

mediante que: 'porque'

Yo no quería pronto ir en el centro pero quedó él sin trabajo y *mediante que* un compañero avisó a él que buscaban para sereno no vivimos, aquí.

mientras que: 'si, siempre que'

Yo no le voy a molestar *mientras que* (ella) cuide a la criatura por lo que reconocí a la nena y tengo ... derecho.

por causa de: 'porque, por, a causa de'

Ahora hago yo esto trabajo *por causa de* la enfermedad de él ... pero pesado para mí.

por demás: 'demasiado'

Te atiende en el hospital ... pero no hay lo remedio y *por demás* caro en la farmacia y no tengo para comprar.

por lo que: 'porque'

Dice que no pudo entregar el práctico *por lo que* no devolvieron los libros.

Ya me supo ya decir que no venía *por lo que* tenía el trabajo todo el tiempo de noche (i.b).

pues de valor enfático

— Saben todo lo que hizo para que le nombraran a él?

— No *pues* ... pero se conoce de que es un arribista (i.a).

— Vos creés que lo podés hacer?

— *Si pues*, mientras que téngamos lo material, hacemos (i.b).

En Corrientes *pues* es de uso general. En la región, *anteriormente* y *por lo que* se observan en todos los isocetos, en tanto las restantes expresiones se encuentran extendidas en el isoceto bajo y ocasionalmente en el medio.

3. SITUACIONES SINTÁCTICAS GENERADAS POR INTERFERENCIA GUARANÍ

Si bien en la adhesión a las modalidades sintácticas que se proponen a continuación interactúa una combinación de variables que implicaría un detenido análisis para el conjunto, sólo proponemos la ubicación diacrítica en la que básicamente se registran y ocasionalmente alguna precisión puntual.⁸

• *La elisión del objeto directo pronominal de referencia ± persona*

Trae sus juguetes pero no () deja aquí en la casa de la abuela (i.a).

No, no es así. Mire cuando empezó la tos, agarré al nene y () llevé en la salita y me dio la doctora esto remedio... yo le cuidó a él (i.b).

Se registra en todos los isoclectos, si bien la elisión de referencia + persona es ocasional en el alto.

*** *Leísmo***

Se lo registra para referente ± persona masculino y femenino, singular y plural, en todos los isoclectos

Le vi ya al (profesor) de física y *le* entregué las listas (1.a).

Señora, hoy pasamos a las nenas en otro grado porque los varones *le* molestan demasiado y cuando falta la maestra es imposible (1.a)

... si conseguimos (el anís), ponés y *le* mezclás con lo que ya está (1.a).

Con la madre del marido anda mal. No *le* quiere pronto y todo *le* molesta lo que la viejita hace, angá (1.b).

Ella *le* cuida a los dos menores, *les* manda en la escuela, compra los remedios, eso ... pero no son hijo de ella pero el padre nada no ayuda (1.b).

A esta camisa *le* ensucio lo pijaritos... sino *le* poda (a esta plana) de balde tender aquí (1.b).

*** *Régimen preposicional de ciertos verbos***

Un rasgo muy característico es el régimen preposicional de verbos que en el español general, presentan otra unidad de la misma categoría. Así

*** *colgar, poner, dejar* (algo) *por* (un lugar), *prenderse por* 'sostenerse' *veirse por jugar por* 'burlarse'**

Colqué ya todo la ropa *por* la soga de atrás.

Viste mi saco?

Puse hoy *por* la silla de su pieza.

Dejó por la mes nomás (la bolsa).

Se prende por silla y queda parado.

Le digo a él que se porte bien, pero señora *se ríe por* mí y sigue con la juna esa.

Me angelé porque *jugaba por* mí ... desaparecía y volvía borracho y quedaba en casa y no trabajaba y bueno ...

*** *ir venir(se) llevar, traer en***

Nos *vamos en* casa de mi suegra los domingos.

Del médico *me vine en* la sala pero nadie había ya.

Todos los días *te lleva en* el jardín, yo sé.

Le suelo traer en mi trabajo.

Estos usos se observan en el isoclecto bajo y son ocasionales en el medio y alto entre hablantes preferentemente en contacto permanente con bilingües.

*** *Expresión pronominal tónica no duplicada del objeto directo***

Quando se expresa la función, la tercera persona singular y plural suelen articularse sólo con la forma pronominal tónica:

mi mamá sabe que muy vago es pero ... igual *le* decimo ... pero de balde... maldría *a él* y a los demás *le* deja.

Por extensión en ocasiones se articulan de la misma manera las restantes personas del paradigma. Se observa esta modalidad en el isoclecto bajo.

• **Expresión pronominal tónica no duplicada en la función objeto indirecto**

La doctora ya avisó *a nosotros* que se pone así si se quebranta.

Compramos *a ella* toda la mandioca y vendimos ya.

Pregunté ya *a ellas* que si iban a llevar el escombrio.

De uso en el isolecto bajo.

En la alta frecuencia de funciones pronominales duplicadas de objeto directo de tercera persona y objeto indirecto de toda persona se combinan en todos los isolectos, sin que medie motivación extra sintáctica, las expresiones átonas, básicas del español general y las tónicas de la lengua regional.

Nosotros no *los* respetamos *a ellos* porque solo hacen política pero no legislan (i.a).

Cuando me atiende ella, *a mí me* da muestras y me salvo de comprar los remedios (i.a).

¿Usted *lea* leyó *a ellos* las notas cuando terminó el cuatrimestre? (i.a).

Sigo el control sí ... todo los lunes *la* llevo *a ella* en la salita para ver el peso, eso (i.b).

En cuanto llego, lo primero *le* muestro pronto *a él* lo que compré y si no es de él me plaguea ... angá (i.b).

No me quejo porque ya *nos* dieron ya *a nosotros* el otro gobierno el título del terreno (i.b).

• **Inobservancia de la concordancia de número entre el núcleo del sujeto y núcleo del predicado, tercera persona**

Las pastillas y el remedio fresco *te* mejoró grande a él.

Una vuelta *él* y *el hijo* me *llegó* en el taller y se armó.

Para mí a la criatura no *le* atiende *los* padres, yo ya informé.

De uso extendido en el isolecto bajo y ocasional en el medio.

• **Inobservancia de la concordancia de género**

Una *chica* así medio alita y *flaco* me ... a ella *ko* mostré mi documento.

La parana de ahora *él* *que* le dio garantía y compró (la heladera).

De uso en el isolecto bajo, más extendido entre bilingües.

• **Verbos parecer, quedar, y caer intransitivos**

Los verbos *parecer* 'semejear', *quedar* 'permanecer' y *caer* se expresan como intransitivos no cuasi reflexivos. De uso general en isolectos bajo y medio y *quedar* ocasional en el alto.

Le parece a la hermana del papá.

No queda sentado un minuto quieto.

Le traigo porque camina un paso y *cae*, no se sostiene y tiene ya diez mesec.

• **Verbos poner y sacar transitivos no cuasi reflexivos**

Bueno ... *poné* tu ropa que nos vamos.

Se despertó y *sacó* todo las vendas, un lfo.

De uso general en el isolecto bajo y ocasional en el medio.

• *Elisión del verbo ser*

La misma se observa cuando el predicativo, para el español no interfiendo, es una construcción sustantiva, adjetiva o proposición sustantiva.

... entonces me fui ... no le sufría ... él nada no hacía pero la madre de él
() una mujer angel y entonces me fui pronto.

No va a durar con el patrón porque demasiado vago () él y el patrón
() un señor muy correcto.

A nosotros no nos va a engañar, sí ... si estamos sabiendo ... ella () la
que no cumple en la casa ...

De uso extendido en el isoceto bajo.

• *La extensión sintáctica de ciertas categorías de palabras*

Grande funciona como adverbio circunstancial, señalando la intensidad de la acción verbal.

Se asustó *grande* cuando le llegó el policía en la casa.

Mejora *grande* cuando le atiende a ella ese médico.

Se fue de él porque *grande* le fajaba a ella y a los chicos.

Todo funciona como adverbio circunstancial, marcando la perfectividad de la acción verbal.

No queda quieta. Ya *rompió todo* las muñecas. Varón parece.

La tormenta *fundió todo* las plantas.

Ya *le preparé todo* la masa eso.

• *El uso de eso / y eso como resumidor de referentes nominales y verbales conocidos por quienes participan en el diálogo*

Aquí no te reconocen. Al fin yo sola ni alma busco, preparo *eso* los expedientes y todo está listo para la sesión. 'Yo sola busco, preparo los despachos, los reviso, escribo los dictámenes, los reparto...' (1a)

La salsa *eso* me cae mal 'la salsa y en general las comidas con grasa' (1b).

Así en función objeto directo de *decir, prometer*.

Así *me dijo*. Tenés que ponerte la inyección y después a la semana te ve en el hospital.

viene aquí y después ... que va a trabajar ... que va a quedar con nosotros pero ... Así *promete* pero sé que de balde.

La extensión sintáctica de las mencionadas expresiones se observa generalizada en los isocetos medio y bajo y trasciende ocasionalmente al alto.

• *Anteposición de nada, nadie, nunca, tampoco a expresión verbal negativa*

Nadie no contesta.

Nada no conseguí, hoy.

Nunca no se llegó a verte a la hija y ahora qué anda queriendo.

Tampoco no tenemos por ahora.

Se observa en hablantes de todos los isocetos.

• *El uso de adjetivo posesivo*

• ante sustantivo que menciona parte del cuerpo humano, de uso en todos los isocetos.

Le lastimaron su brazo jugando al fútbol y enseguida se fue al hospital (i.a).

Qué te pasó en tu muñeca (i.b).

* en la construcción que implica futuridad articulada obligatoriamente, con los constituyentes *para* + *adjetivo posesivo* + *sustantivo*, se registra generalizado en el isoclecto bajo y en los medio y alto, la construcción tiene cierta extensión.

Ahora tramitamos para nuestra sala de oncología. Por ahora solo está el proyecto 'para lo que va a ser la sala de oncología' (i.a).

Esta procurando para su trabajo 'está buscando un trabajo' (i.b).

* en la construcción objetiva de los verbos *poner* y *sacar* empleados como no reflejos, se observa en el isoclecto bajo y ocasionalmente en los medio y alto.

No saques tu abrigo que te enfiarás y tosés.

Una lucha con él: no quiere poner su calzado.

* *Proposiciones objetivas encabezadas por los subordinantes para - para que*

Los subordinantes *para-para que* encabezan proposiciones o construcciones objetivas modificadoras de los verbos *decir*, *prometer*, modalidad generalizada en todos los isoclectos.

Siempre digo para que vayamos los domingos a verte (i.a).

Me prometió para volver a estar juntos... (i.a).

Aunque me diga para volver ... no le quiero ya (i.b).

Siempre promete a la madre de él para ayudarle pero nada le da (i.b).

LÉXICO

Las voces se agrupan por su característica de retenciones de expresiones tradicionales y por su relación con el guaraní.⁹

1. RETENCIÓN DE EXPRESIONES TRADICIONALES

Se observan en todos los isoclectos

argel: 'quisquilloso, hosco, anipático, insoportable', *argelar* 'estar molesto porque no se logra algo'

Para qué lo invitaste si ya sabés lo *argel* que es (i.a).

Me *argela* que diga así (i.b).

cabezudo-a: 'travieso, porfiado'

Te caíste por *cabezudo* (i.a).

Angá la abuela, no quedan quietos, le habías bien pero son *cabezudos* y la madre se queda piola.

comezón: 'picazón'

Sí, el chocolate le da *comezón* (i.a).

Le da *comezón* por la espalda por la alergia (i.b).

costa: 'borde' además del generalizado 'costa del río'

En toda la *costita* (del mantel) le puso entredós. Quedó bárbaro (i.a).

Aquí por la *costa* le hacemos el cantero (i.b).

criarse: 'crecer, salir, formarse'

Dijo (el médico) que me va a operar pero que la telita (en el ojo) se va a *criar* de nuevo (i.a).

Se le *cria* uno como granos, herrugas así (1.b).

empapar: 'pasar por harina o pan rallado carne o pescado'

A mí me gusta el dorado a la parrilla pero mejor lo fileteo, lo *empapo* y para mí lo como frío (1.a).

Si ... *empapo* (la carne) pero no frío por lo que muy grasosa queda (1.b).

encamarse: 'ponerse en cama debido a algún malestar'. Sólo en adultos.

Lo que tengo miedo es de que se *encame* y se llague (1.a).

Se *encamó* por la pierna y no le levantamos (1.b).

fundirse: 'echar a perder, arruinarse'

Viste esta orquídea? Trajimo de Brasil pero te descuidás con el agua y se le *funde* (1.a).

Yo tenía una casita en la isla pero con la creciente se me *fundió* todo y ya no quise hacer otra vez (1.b).

En el nordeste las acepciones de *fundirse* coinciden además con las observadas en el litoral sur 'arruinarse económicamente' 'estar o haber arruinado un motor' y en frase verbal 'estar agotado, muy cansado'.

hallarse, estar hallado: 'estar a gusto, sentirse bien'

Yo en Posadas no es que esté mal pero no me *hallo* ... nunca ... extraño demasiado a mi familia (1.a).

Dejaba (a la nena) un rato más, hoy parece que *está* más *hallada* (1.b).

liño: 'surco'

El *liño* (de batata) está más o menos a 30 ... según lo que pese ... pero sí más o menos así... (1.a)

Aquí puse dos *liños* de mandioca y linda salió (1.b).

mercadería: 'en general alimentos que se compran en supermercados o almacenes; suele incluir elementos de limpieza'. De uso en hablantes de mayor edad.

Te acordás cuando cobrábamos y volábamos a buscar *mercadería* (qué inflación, por Dios! (1.a).

... y lo primero separo para la *mercadería* del mes y después veo si me queda algo ... (1.b).

pandorga: 'barilete'

—Los chicos antes se desesperaban por la *pandorga* ... ahora por los patines ... son modas (1.a).

... desalmado con la criatura ... ¿no va a tener ni para comprarte una *pandorguita*? Si un peso cuesta (1.b).

prenderse: 'sostenerse, agarrarse, sujetarse'

Se *prende* de la pollera de la señora y así camina (1.a).

Se *previdió* por la abuela y cayeron los dos (1.b).

quebranta, quebrantar-se: 'padecimiento, sufrimiento moral', 'padecer', 'sufrir' moralmente

qué *quebranto* esa DGI. Asesoran mal (1.a).

Nos ve a nosotros así y ya se *quebranta* (1.b).

rebosar: 'derramarse, rebalsar, volcarse'

Estás ahí mirando y no hierva (la leche) y de repente te distraés, *rebosar* y ensucia todo las hornallas (1.a).

... si *rebosa* (la pintura) le jode el paso (1.b).

regazo, tener, estar alguien en el regazo: 'upa, alzado, en brazos, recostado sobre el vientre y el estómago, sobre las piernas'

Aprendió tarde a caminar porque puro *regazo* y así se mal acostumbró (1.a).

Mientras visto a uno tengo al otro en el *regazo* (1.b).

remedar: 'imitar'

No hagas eso porque después te remeda y la retás (i.a).

Si viera como le *remeda* al hermano (i.b).

siesta: 'mediodía', referencia específica al almuerzo

Para la *siesta* casi que no cocino porque estoy sola pero para la noche ... eso sí ... ahí comemos carne y eso (i.a).

A la *siesta* como con mi patrona (i.b).

Son de uso generalizado en los isocetos medio y bajo y ocasionalmente en el alto, entre los hablantes de mayor edad.

agallón: 'ganglio inflamado' preferentemente en el cuello y ocasionalmente en el sobaco o detrás de las orejas

y esa sarampión dijo en la salita ... y no sé no me di en cuenta por lo que los *agallón* así de grande y pensé de que era del refriro eso.

avío: 'provisión que se lleva para consumirse en el lugar de trabajo o estudio'

Si llena tanto (el bolso) no entra para su *avío*.

fricar: 'friccionar, frotar'

No le *frico* más con esa pomada que le mejoró del catarro pero se brotó todo su espalda.

liar: 'atar'

Así no ... *liate* (se refiere a una tabla) por esa columna ... va a quedar.

liar, estar, quedar lisiado: 'enfermar, lesionar, estar, quedar enfermo, afectado de algún órgano'

A él le supo operar el doctor X de la vesícula pero para mí que no era ... ahora anda *lisiado* del ... no pude mear le voy a decir.

plaguear: 'hablar muy quejosamente y de manera reiterativa'

Son criaturas y te *plaguean* hasta que consiguen lo que quieren.

Se observa más extendido en el isoceto bajo que en el medio el uso de

altor y *anchor*: 'altura', 'ancho'

Voy a calcular los materiales por el *altor* que me diga (se refiere a la altura de un muro).

Aquí no dice el *anchor* del marco pero de setenta suele pedir.

encordiera: 'zona de la ingle con ganglios inflamados'

De ayer se queja de la *encordiera* y no puede caminar dice.

regoldar: 'enutar'

Come y empieza a *regoldar* y ya echa todo ... vío, ¡qué flaco!

retentar: 'atacar nuevamente una enfermedad'

... cada que cambia el tiempo le empieza a *retentar* de los pulmones.

sufrir: 'soportar, tolerar, aguantar a una persona'

Ya le *sufrió* ... mire de que nos juntamos que le *sufrió* todo lo que me hacía a mí y le dejé.

volver: 'devolver, vomitar'

Ya está por demás jodido ... hasta el agua *vuelve*.

Sólo se registraron en hablantes de mayor edad del isoceto bajo.

casticear: 'aparearse', 'andar en amores' preferentemente referido a animales

No va a sujetar (al perro) pronto por lo que andan queriendo *casticear* ... la perra de la vaceta anda escaldada.

mercar: 'comprar'

Con esa mi hija me voy a *mercar* en el piso.

principiar: 'comenzar, empezar'

... y me vine aquí con mi hija, la Rosa y así cuando *principaba* lo trabajos en un campo nos fbanmo en la casa de otro mi hijo que tiene cha-cra y así ...

2. PRESTAMOS DEL GUARANÍ

angá: 'pobrecito-a', 'qué pena'. Todos los isoclectos.

Siempre sola la viejita, *angá* (1.a).

Me ayuda pero *angá* lo que puede, sí (1.b).

anganá: 'burla', 'engaño', 'con conocimiento de la falsedad acerca de lo que se dice o hace'. Todos los isoclectos.

... y nosotros le decimo al *anganá* que se va a mejorar (1.a)

Ella dice *anganá* que es el padre pero conoce pronto que no (1.b).

chaque: interjección 'cuidado'. Todos los isoclectos.

! *Chaque!* que se cae (1.a).

! *Chaque!* Mirá si vas a pasar la calle (1.b).

che: adjetivo posesivo átomo, primera persona 'mi'

Che Señora ¿me podés ayudar para mi pasaje?

En isoclecto bajo. Gramaticalizado en todos, *che amigo, che amigo, che amigo*.

-i: morfema diminutivo.

'Pero colí de cola corta-chica'

Muy extendida la expresión *colí* 'corto-a' en contextos como

Quedó *colí* 'corta-o', 'que no alcanza a cubrir satisfactoriamente la superficie'

En estas situaciones, usado en todos los isoclectos.

kaitú: fluctúa entre partícula intensificadora de la voz precedente y adverbio 'realmente', 'en verdad'. Isoclecto bajo entre bilingües subordinados.

Se conoce ... ella *kaitú* hizo ... me hizo el daño y miente ... ahora miente.

ko-niko: en español con valor adverbial 'ciertamente' o expresión expletiva. Isoclecto bajo, entre bilingües subordinados.

Yo *ko* supe comprar el remedio eso porque la hija no vino.

Ella *nika* la que sabe bien.

katé: morfema que sufiado al sustantivo marca su existencia pasada. Todos los isoclectos; en el medio y alto muy contextualizado por situaciones del diálogo.

Pero no ... yo sé ... es la mujer *katé* ... si ahora anda con otra ya (1.a).

Me fui en lo de mi patrón *katé* por lo que no tengo laburo (1.b).

katé: adjetivo, 'elegante'. Todos los isoclectos.

El sábado se pone *katé* ¡qué facha! (1.a).

... no me da para los chicos pero el que bien que anda *katé* con esos su compinche (1.b).

manité: adverbio 'solamente'. Isoclecto bajo, entre bilingües subordinados de mayor edad

Mandioca *manité* compré por lo que otra cosa no anda contando.

pa: morfema de interrogación pospuesto a la palabra sobre la que se interroga. Todos los isoclectos. En medio y alto, muy contextualizado por la situación del diálogo.

Qué *pa* lo que te trae.

Quién *pa* llegó.

Comés *pa* eso.

*pi*kó: morfema de interrogación que implica extrañeza. Isolecto bajo entre bilingües subordinados.

Te viniste *pi*kó sola.

vaí vaí: adverbio 'más o menos', 'no muy bien', 'regular'. Isolecto bajo y medio entre bilingües o monolingües en contacto ambiental con estos.

Camina pero no es mucho lo que camina, *vaí vaí* anda de que te sacamo (del hospital).

peina: interjección que denota admiración. Todos los isolectos.

¡*Peina!* que trabajó lindo (i.a).

¡*Peina!* Lo que dibujó la bebé (i.b).

3. IDENTIFICACIÓN LÉXICA CON VOCES GUARANÍES

pronto: modificador enfático de verbos y sustantivos.

No importa *pronto* que ahora le vea a ella ... porque le conviene.

Esa caja *pronto* no pidió el arquitecto, muy chica y no va a aguantar.

En Formosa y Posadas altera con la variante *luego* de igual valor.

errarse: 'enojarse', 'ofenderse'.

No te va a encontrar a él aquí por lo que como hacen ... como el año pasado *se erró* conmigo y no sé ... dónde que está ahora.

pasar: 'retirarse'.

Suficiente (en situación de examen). Puede *pasar* (i.a).

Bueno ... si ya hablamos todo voy a *pasar* (i.b).

prestar (algo) *de* (alguien): 'pedir prestado algo a alguien'.

Sí, yo *presté* de ella el canasto de la bicicleta pero devolví a la madre.

Pronto, errarse y prestar se registran en el isolecto bajo. *Pasar* es de uso general.

Es frecuente que hablantes argentinos no pertenecientes al nordeste, consideren a la zona motivo del precedente análisis, diferenciada de las restantes regiones del país. Esta expresión, también la comparten nativos del área, quienes a pesar de la dificultad para identificar rasgos diferenciadores reconocen —en oportunidades valorativamente— que existen diferencias hacia afuera —"los porteños hablan de otra manera", "a los cordobeses los identificás bien", "en Cuyo se habla bien"— y matizaciones internas: "los formoseños son aparaguayados", "aquí (en Posadas) como estamos mezclados parecemos más paraguayos", "los correntinos se conocen porque mezclan, aquí (en Resistencia) hablamos de otra manera".

Esta percepción lingüística está avalada por el abordaje sincrónico sistemático de algunos aspectos —señalados precedentemente— de los que en síntesis, se rescatan las siguientes observaciones:

—en el área se destacan dos rasgos que la acercan al español paraguayo: la interferencia guaraní y la retención de modalidades que por razones históricas derivadas de una base lingüística común, debieron tener vigencia en todo el litoral;

—existen en el área variables lingüísticas —las más destacadas / $\underset{\cdot}{j}$ / e / $\underset{\cdot}{y}$ / que marcan diferencias internas relacionadas con el avance de procesos de cambios;

—en toda el área se está produciendo el desplazamiento de variantes resultantes de la interferencia guaraní y de modalidades conservadoras de variantes que tuvieron extensión general. Esta retracción se evidencia en el hecho de su pertenencia al isolecto bajo y ocasionalmente al medio.

Ambas situaciones se generan respectivamente en el retroceso del guaraní entre los nativos urbanos y el paulatino proceso de estandarización que al concretarse sobre el modelo porteño, desplaza en su favor variantes tradicionales en el área;

—la extensión e intensidad de ciertas variantes, tradicionales en el español regional y generales a todos los isolectos, parecen ubicar a las mismas en el límite del cambio.

Si bien las predicciones en el comportamiento lingüístico de los pueblos es absolutamente inconveniente, pareciera altamente probable que las tendencias observadas se afiancen porque los condicionantes históricos en las se desarro- llan sus hablantes, las apoyan.

NOTAS

1. Para una síntesis de la historia de las actuales provincias del noreste véase Etnos- glotolés, CONICET, Año 1 - Nº1, 1976. En particular, Manuel Mantilla, *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1928; Ernest- Alemeo, 1967; Julio Barreyro, *Breve historia de Misiones*, Genil, Pesadas, 1977; Armando de Vito y Lacerra, *Contribución para una historia grande de Formosa* (segunda edición), Buenos Aires, Colombo, 1971.
2. Marcos Morfingio, *Raíz y destino del guaraní*, Asunción, 1989.
3. Para la diacronía del español de Corrientes en los aspectos fonológicos presentados en esta oportunidad, véase Inés Abadía de Quant, *Observaciones sobre aspectos del español de Corrientes. Siglos XVI-XIX*, Instituto de Letras, Facultad de Humanida- des, Universidad Nacional del Nordeste, 1993.
4. La interferencia guaraní en la realización labiodental fue señalada por Germán de Granda en "Observaciones sobre la fonética del español en el Paraguay", en *Anua- rio de Letras*, vol. XX, 1982, p. 156 y reconsiderada como causal de una modal- dad hispánica en "El contacto lingüístico como factor de retención gramatical", en *contactos y contextos. Gritos. 1994*, p. 256, en especial nota 6. Esta última posición discutida por Inés Abadía de Quant en "Guaraní y español. Dos lenguas en contac- to con el nordeste argentino", en *Signo & Seña*, 6, Instituto de Lingüística, Facul- tad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1996.
5. María Beatriz Fontanella de Weinberg, "El rehitamiento bonaerense a fines del si- glo XVIII", en *Texaurus XXVIII*, 1973.
6. Pueden consultarse Inés Abadía de Quant, "La situación de ll-y en el habla colo- quial espontánea de los nativos de Resistencia", en *Testimonios*, Facultad de Hum- anidades, Universidad Nacional del Nordeste, 1983 y "Procesos de cambio en el área palatal de los nativos de la capital de Corrientes", en *Anuario de Lingüística Hispa- na*, IV, Valladolid, 1988.

7. Para la diacronía en el español de Corrientes de las situaciones sintácticas que se exponen a continuación, véase *op. cit.*, nota 3.

8. Las situaciones de interferencia que se proponen a continuación fueron anticipadas por Inés Abadía de Quant y José Miguel Ingoyen en "El español substandard de Resistencia", en *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, San Miguel de Tucumán, 1977, págs. 213-223 y desarrolladas en *Interferencia guaraní en la mor- fología y léxico del español substandard de Resistencia*, Instituto de Letras, Fa- cultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, 1980.

En el español del Paraguay analizadas por Germán de Granda, con igual o natiza- da interpretación en valiosos artículos incluidos básicamente en *El español del Pa- raguay. Temas, problemas y métodos*, Asunción, 1979 y *op. cit.*, nota 4, 1994.

Además, Inés Abadía de Quant, *op. cit.*, nota 4.

9. Para retenciones léxicas en el área guaraní y sus coincidencias en Argentina y Pa- raguay, véase Inés Abadía de Quant, "Arcaísmos léxicos y sintácticos en la lengua coloquial espontánea de los nativos de Resistencia (Argentina)", en *Cuadernos de Li- teratura* 3, Instituto de Letras, Universidad Nacional del Nordeste, 1984 y Germán de Granda, "Sobre arcaísmos léxicos en el español de Paraguay", en *Estudios Filo- lógicos*, 22, 1987. Respecto de préstamos morfológicos del guaraní, Germán de Granda, "Prestamos morfológicos del guaraní en el español del Paraguay", en *op. cit.*, nota 8.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA DE QUANT, Inés (1973). "El problema del leísmo en el español substandard de Resistencia" en *Congreso de Lengua y Literatura Hispanoamericana*, Salta.
- ABADÍA DE QUANT, Inés (1983). "La situación de ll-y en el habla coloquial espon- tánea de los nativos de Resistencia", en *Testimonios*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- ABADÍA DE QUANT, Inés (1984). "Arcaísmos léxicos y sintácticos en la lengua colo- quial espontánea de los nativos de Resistencia (Argentina)", en *Cuadernos de Lite- ratura* 3, Instituto de Letras, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.
- ABADÍA DE QUANT, Inés (1987). "La ciudad de Corrientes, área conservadora del li- teral argentino", comunicación al VIII Congreso Internacional de A.L.F.A.L., Tucumán, 1987.
- ABADÍA DE QUANT, Inés (1988). "Procesos de cambio en el área palatal de los na- tivos de la capital de Corrientes, Argentina", en *Anuario de Lingüística Hispáni- ca*, IV.

- ABADÍA de QUANT, Inés (1993). *Observaciones sobre aspectos del español de Corrientes, Siglos XVI - XIX*, Instituto de Letras, Universidad Nacional del Nordeste.
- ABADÍA de QUANT, I. y J. M. Irigoyen (1977). "El español substandard de Resistencia" en *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, Tucumán.
- ABADÍA de QUANT, I. y J. M. Irigoyen (1980). *Interferencia guaraní en la morfología y léxico del español substandard de Resistencia*, Instituto de Letras, Universidad del Nordeste.
- BARREYRO, Julio (1977). *Breve historia de Misiones*, Cenil, Posadas.
- BORETTI de MACCHIA, Susana (1991). "Formas verbales del voseo: la segunda persona singular del presente subjuntivo"; "(Des)uso preposicional en el habla culta: queísmo y dequeísmo" en *Variación lingüística en el español de Rosario*, Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI de MIRANDE, Néilda Esther (1972). "Diferencias internas en el español del Sur del litoral argentino" en *Revista Española de Lingüística*, Año 2, Fase 2, Códos.
- DONNI de MIRANDE, Néilda Esther (1981). "La lengua española hablada en la Argentina" en *I Simposio Internacional de Lengua Española*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- DONNI de MIRANDE, Néilda Esther (1991a). "Sobre el ensordecimiento del zeísmo"; "El segmento fonológico /s/ en *Variación lingüística en el español de Rosario*", Universidad Nacional de Rosario.
- DONNI de MIRANDE, Néilda Esther (1991b). "Variación sincrónica e historia del español en la Argentina" en *El español de América*, I. *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Valladolid.
- DE GRANDA, Germán (1979). "Factores determinantes de la preservación de /L/ en el Paraguay"; "Observaciones sobre el voseo en el español del Paraguay"; "Origen y formación del leísmo en el español del Paraguay"; "Préstamos morfológicos del guaraní en el español del Paraguay" en *El español del Paraguay. Temas, Problemas y métodos*, Asunción, Separata de Estudios Paraguayos, Vol. VII, Nº 1.
- DE GRANDA, Germán (1982). "Observaciones sobre la fonética del español en el Paraguay" en *Anuario de Letras*, XX.
- DE GRANDA, Germán (1987). "Sobre arcaísmos léxicos en el español del Paraguay" en *Estudios Filológicos*, 22.
- DE GRANDA, Germán (1988). "Notas sobre retenciones sintácticas en el español del Paraguay" en *Lexis*, XII, Nº 1.
- DE GRANDA, Germán (1991). "De nuevo sobre la causación múltiple en el español de América. A propósito de dos rasgos del español paraguayo" en *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*, Universidad de Valladolid.
- DE GRANDA, Germán (1994). "Interferencia y convergencia lingüística e isogramatismo amplio en el español paraguayo" "El contacto lingüístico como factor de reten-

ción gramatical. Aportes a su estudio sobre datos del área guaranítica suramericana" en *Español de América, español de África. Hablas Criollas Hispánicas*, Madrid, Gredos.

DE VITA y LACERRA (1971). *Contribución para una historia grande de Formosa*, Colombo, Buenos Aires.

FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1985). "Problemas del cambio fonológico en el español bonaerense entre los siglos XVI - XIX" en *Anuario Lingüístico Hispánica*, I.

FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.

GREGORES, E. y J. Suárez (1967). *A Description of Colloquial Guarani*, Mouton.

KANY, Charles (1969). *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.

LAPESA, Rafael (1968). "Sobre los orígenes del leísmo, laísmo y loísmo" en *Festschrift Walter von Warburg Zum 80. Geburtstag*, Tübingen.

LAPESA, Rafael (1984). *Historia de la lengua española*, Gredos.

MAEDER, Ernesto J. (1967). *Historia del Chaco y de sus pueblos, 1862-1930*, Buenos Aires, El Ateneo.

MAEDER, Ernesto J. (1976). "Crónica histórica del nordeste argentino" en *Revista de Estudios Regionales*, CONICET, Año I, Nº 1.

MANTILLA, Manuel (1928). *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*, Buenos Aires, Espasa Calpe.

MORÍNIGO, Marcos (1968). "Para la historia del español de la Argentina. Las cartas guaraníes del General Belgrano" en *Actas de la Quinta Asamblea Universitaria de Filología y Literaturas Hispánicas*, Universidad Nacional del Sur.

MORÍNIGO, Marcos (1989). *Raíz y destino del guaraní*, Asunción.

VIDAL de BATTINI, Berta (1964). *El español de la Argentina*, Consejo Nacional de Educación.

EL ESPAÑOL EN EL NOROESTE

Elena M. Rojas
CONICET - Universidad Nacional de Tucumán

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El noroeste argentino (NOA), integrado por las actuales provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero representa la antigua Gobernación del Tucumán que creara Francisco de Aguirre el 29 de agosto de 1564, por cédula real de Felipe II.

A la llegada de Diego de Rojas en 1543, este territorio se denominaba "provincia de Tucumá o Tucumán", si bien los primeros cronistas desde el Perú lo llamaron "país o reino de Tucumá o de Tucuman" antes de la conquista española. En cambio, durante la época colonial, se difundió con el nombre de "el Tucumán", simplemente.

El Tucumán dependió del Virreinato del Perú hasta la creación del Río de la Plata en 1776, por lo que su zona tuvo una acentuada influencia quechua. La capital fue Santiago del Estero -a la que se denominó "madre de ciudades"- entre 1553 y 1782, fecha en que se da la hegemonía a la intendencia de Salta por la Real Ordenanza de Intendentes. Por esos tiempos se sucedieron las fundaciones de las provincias del NOA y se produjeron varios cambios políticos que alteraron la configuración que tenía el Tucumán a la llegada de los españoles.

Los indígenas

Las tierras tucumanas estaban ocupadas por diversas tribus que, según datos de los cronistas, habrían pertenecido a los diaguitas, tonocotés o tonocotes, calchaquíes y lules o jurtes. Pero poco a poco esta población indígena fue quedando en segundo plano, ante la magnitud de los indios quechuas provenientes del Cuzco, acerca de cuya influencia en estos dominios se ha discutido mucho. De todos modos, lo interesante es que su lengua se expandió por toda la región y la usaron los mismos misioneros en sus prédicas. Se la consideró "lengua general" en todo el virreinato del Perú, y por medio de ella se entendieron entre unos y otros los distintos elementos étnicos que ocupaban el territorio del Tucumán hasta 1770, en que —según ordenanza de Carlos III— se prohibió el uso del quechua como principal medio de comunicación.

De acuerdo a los datos con que contamos, parece que sólo a partir del siglo XIX comenzó a utilizarse la lengua española entre todos los hablantes del noroeste argentino: españoles, negros y nativos.

Sin embargo, todavía hoy quedan reducidos donde continúa hablándose quichua en el ámbito familiar, según podemos apreciarlo en las pequeñas poblaciones de Santiago del Estero, Loreto y Salavina, mientras en el resto del territorio que soportara la influencia quichua, se aprecia su pervivencia casi exclusivamente en el léxico, con una mayor cantidad de voces de ese origen que en el resto del país.

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA

Luego de las numerosas transformaciones político-sociales que determinaron su división territorial, las provincias del noroeste lograron estabilizar activas relaciones agrícolas, ganaderas, industriales, comerciales y culturales. Y si bien cada una ha logrado desarrollar su propia idiosincrasia, mantienen hoy estrechos lazos en cuanto a su tradición común, inclusive en cuanto a la lengua.

Del conjunto de provincias relacionadas, la de Tucumán, no obstante haber reducido grandemente su territorio, exhibe con orgullo varios hechos históricos importantes, en especial el galardón de haber albergado a los próceres que en 1816 declararon la independencia argentina, y es —en todos los órdenes— la de mayor movimiento en el noroeste, con muchos hombres que forjaron el destino del país y con universidades donde se han graduado miles de profesionales.

Caracterización del español en la zona

Resulta difícil tratar de definir conjuntamente las características lingüísticas de una región, ya que las propiedades contextuales de cada provincia pueden dar lugar a diferencias más o menos marcadas.³ Por otra parte es obvio el surgimiento de peculiaridades de uso en un mismo lugar, si tenemos en cuenta que los hablantes no se expresan nunca de la misma manera, pese a pertenecer a la misma sociedad; y que aún las formas con cierto arraigo en una comunidad son aceptadas o no por los diferentes grupos socioculturales que la componen.

Así es como en el NOA, por la intervención de variados factores: nivel sociocultural de los hablantes, sus actividades, el sexo, si el ambiente es urbano o rural y las circunstancias diversas en que se produce el acto de habla, han surgido en cada lugar dialectalismos más o menos perceptibles que hacen diferente a una comarca de otra.

De cualquier manera, no obstante las divergencias, podemos decir que, en su conjunto, el español del noroeste argentino ofrece grandes semejanzas entre las características de unas y otras provincias que componen la región, no obstante la abundancia de peculiaridades que se observan sobre todo en cuanto al léxico.

Particularidades lingüísticas

En esta oportunidad nos preocuparemos sólo de las particularidades más relevantes en su conjunto, si bien advertiremos acerca de los rasgos de diferenciación entre una provincia y otra, según como lo indiquen las formas fonéticas, morfosintácticas y léxicas, comunes o similares, que aparecen en el habla de las provincias noroñas, en los distintos niveles socioculturales establecidos.⁴

Probablemente, las situaciones en que puede percibirse la mayor espontaneidad del lenguaje son las que se inscriben en el diálogo. El afán de comunicarse lleva a los hablantes a valerse de un gran número de recursos coloquiales que dan lugar a realizaciones en las que, no obstante la espontaneidad de la expresión, provocará también manifestaciones lingüísticas distintas de un lugar a otro.⁵

Por consiguiente, no podemos referirnos —en la actualidad— a algunas de sus modalidades como si se trataran de formas comunes a toda una región, pese a compartir un mismo pasado. Para dar la oportunidad de tomar conocimiento de los rasgos más evidentes, ofreceremos a continuación una muestra del habla de nivel sociocultural bajo de la región, a través de relatos recogidos en varias provincias.

Muestreo del habla del NOA

Con el propósito de comparar las peculiaridades lingüísticas desarrolladas en el medio, ofrecemos a continuación varios fragmentos de diálogos, extractados de entrevistas realizadas por investigadores oriundos de distintas provincias, a hablantes de nivel sociocultural bajo de su zona.

El primero, en el que observamos la interacción entre un encuestador y un informante, en el sur de la provincia de Tucumán (Yáminas); pertenece a "Brujas I", transcripción originariamente en Elena M. Rojas (coord.), *Acercas de los relatos orales en Tucumán*, UNT, 1987, p. 109. El segundo es un relato recogido por Flora Guzmán en Jujuy, resultado de las instrucciones dadas por un poblador sobre cómo compactar, 'alimentar a la tierra', en *Entre el cielo y la Pachamama*, UNJUy, 1996, p. 25. El tercero se extrajo de una investigación de María Ynés Raiden de Núñez (1985), publicada en *Relatos folklóricos de Belén*, Catamarca, Guadalupe, Buenos Aires, p. 59. El cuarto, corresponde a Santiago del Estero, y fue recogido por Raquel Correa de Falcione, para el trabajo de investigación del curso 044 del Ministerio de Educación de la Nación.

Texto I (Yáminas, al sud de la Provincia de Tucumán):¹

Encuestadora: —¿Era una bruja ella?

Informante (hombre de 75 años): —Claro. Eso son brujah, eso se llama bruja, ¿ve? Hace el mal a cualquiera y hácele el bien. Es aquella persona que sea una persona, una chica, que le ofrezca un varón, ya le toca a ella y le dice, ehce...

Yo le pido eso y eso con filano de tal.

Andá nomás que ya va ehá.

Curá, curaban para hacer el mal y para hacer el bien.

E: —¿Y usted conoce que ella le haya hecho el mal a alguien?

E: —Y claro... el mismo hijo del hombre este (Arnado Mércado).

E: —¿Al hijo de ella?

E: —Al hijo del, porque él tenía un hijo varón aparte. Ehaha en el servicio, cuando ha vuelto del servicio le ha hecho mal.

E: —¿Qué le ha hecho?

E: —Le ha hecho, lo dejao sentao sin poder caminar, ciego.

E: —¿Ya había muerto el padre?

E: —No, no, no, era ella. Ese muchacho ha vuelto del del servicio, éste era enado de ella.

E: —¿No era hijo de ella?

E: —No, era hijo del hombre. El era rubio, buen mozo, y ella era una

negra... Y bueno, entonces este... Manuel se llamaba el muchacho... Entonces, cuando ella, ella le ha dicho que cure al muchacho, y lo sane y que recién le va a dar libertad y lo sane y que recién le va a dar se de magia, ¿no? Para hacer bien y para hacer mal... y bueno, cuando él la agurao y la quernao, todo eso ¿no ha muerto ella...

Texto II (Quebrada de Humahuaca):

I: —Hay que cocinar, una comidita bien linda... que no tenga sal. La sal no se enterra nunca, nada, nada. Hay que enterrá' la comidita, cavando un agujero bien bondo, bien hondito, pa' que no lo saquen los perros. Se le echa una cucharada cada uno; todos los d' experiencia tienen quésar... Y alcohol, cigarrillos, coca... y vino y chichita, si tieni' Y decirle: "Pachamama, Santa Tierra, no me agarrís".

Después se reza un Padrenuestro y un avemaría. Así la Tierra ayuda a todos... a los que tienen ganado. Pero par' eso hay que ir pa' la cerro, donde uno ha andao y se ha cansao, echar pa' la cerro alcohol y alguna florcita de por ahí y hay que decirle a la Pachamama: "Santa Tierra, Pachamama, que no se despeñen mis vaquitas".

Texto III (Villaflor):

Dizque una vez andaba buscando un hombre un señor que tenía muchos chanchos, buscando una persona que se encuentre capaz de cuidarle los chanchos. Y que va y justo lo encuentra a Pedro Odrínán. Y le dice:

—¿Cómo te llamas vos?

—Yo, Pedro Odrínán.

Y que le dice:

—¿Vos sos capaz de... de cuidarme los chanchos?

Y dice:

—¡Cómo no!

Bueno. Va y le entrega los chanchos. Y le dice:

—No tenés que dejarlos entrar. A un lugar que había mucho barro. Y le dentaban los chanchos y se hundían ahí no más. Quedaban enterráu.

Bueno. Y se va. B'ia estáu dos días que le b'ia cuidáu los chanchos. La se va para el campo un forastero. Dice que le dice:

—¡Eh! —le dice—. ¿No querés que te venda los chanchos?

—Sí —le dice—. Pero sin la cola.

Que eran cien chanchos.

—Lo te vendo noventa y nueve y dejame uno para comer lo.

Bueno.

Li ha comprau todos, li ha vendiu. Pero les había cortau la cola.

Texto IV (Barrio 7 de Abril, en las márgenes del Río Dulce):

E: —Ha escuchado algo sobre la alma mula?

L: —Sí.

E: —¿Qué le contaban a usted?

L: —De lo que es todas esas cosas. Y hasta he sentido gritar también.

E: —¿Por dónde?

L: —Por el bordo.

E: —¿Qué hace?

L: —Grita como shiro, como mujer ahugada.

E: —¿Alguna vez se le ha aparecido algo?

L: —Muchas veces.

E: —¿Qué se le ha aparecido, señora?

L: —Antes, cuando era monte, aparecía un perro negro.

E: —¿Qué era ese perro negro?

L: —¿Qué será, qué habrá sido, no sé. Antes, cualquier cosa te asustaba por ahí, ahora todo está en medio de las casas, todo, antes había una casa cada dos, cada tres cuadras, ahora es una ciudad toda alumbrada, no era como antes que se andaba en la oscuridá, aunque lo vivía en la punta de esa cuadra no había más que esa casa y el almacén. Era allá, por acá corría una acequia, que había un puente.

E: —¿Qué acequia?

L: —Mirá, la acequia de Rentería, que ni conoces vos, ni habías nacido cuando te estoy contando ilo.

Al tener en cuenta el aspecto fonético, observamos algunos rasgos comunes en la pronunciación marcada en los distintos textos. Sobresalen los casos de caída de la dental intervocálica: *dejaio, sentao, cansao, tento, sío*, en los que a veces aparece también el cierre de la vocal final: *enterráu*. También advertimos la caída de la consonante velar sonora: *ahujero*, y un caso de epéntesis con velar: *mágica*, por 'magia'.

En posición final es general la caída de la dental: *ciudad, oscuridá* y de la vibrante: *caminiá, enterrá*, o alternancia con lateral: *alcohol*.

Las vocales tienden a cerrarse en posición final: *iteni, li*, en hiato: *ahugao* y se produce síncope en la forma voy, que se une a la preposición a, en *via éstar, via cuidar, bía stau* y la palatal sonora muestra casos de íctismo en *io* y *ia*. La única variación que no se observa en el texto de Santiago del Estero y, en cambio, es repetida en el de Tucumán, es la aspiración de la sibilante: *brujáh, ehíá, mílmo*, etc.

Asimismo, en relación al voseo, que parece generalizado en todos los relatos, advertimos el uso de la forma verbal tuteante en *conoces vos* en el texto santiaguino, mientras la forma imperativa que aparece es voseante: *mirá*. Entre los elementos morfológicos destacables se encuentran los diminutivos: *comidita, cositas, chichita, honadito*, etc. y las formas verbales del voseo que ofrecen variantes para la segunda persona singular del presente de indicativo: *agarrís, llamás, vos*.

En cuanto a la construcción gramatical, se advierte en general la inseguridad del hablante de nivel sociocultural bajo, tanto de ciudad o de campo, en el manejo de la lengua; situación que da lugar al surgimiento de varias peculiaridades, muchas de las cuales se consideraran de orden afectivo.

En el Relato II, el *dizque* introduce la narración, dentro de lo que podría interpretarse como un discurso indirecto, ya que hay alguien que subordina la acción mediante un verbo de lengua y conjunción, reunidos en esa forma antigua. Son reiteradas las faltas de coordinación, como en "Eso son brujas", "Eso se llaman brujá", "¿Qué le contaban a usted?" —De lo que es todas esas cosas". Como última observación, señalamos como característica general, los quichuismos que se encuentran en todos los textos: *coca, chicha, shiro, Pachamama*, etcétera.

CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS GENERALES

De acuerdo a la muestra que ofrecemos, por la que podemos apreciar varias coincidencias en el habla de toda la región, si escuchamos hablar a varios norteos del mismo nivel sociocultural, procedentes de distintas provincias, seguramente advertiremos que su pronunciación tiene varios rasgos que llevan a evaluar el NOA como un área homogénea que muchos estudiosos la atribuyen a la influencia del quichua.

Sin embargo debemos reconocer, también, que hay un cierto número de rasgos diferenciadores entre el habla de una provincia y de otra dentro de los límites del noreste, como es, por ejemplo, el caso de la -s de Tucumán, Salta, Jujuy o Catamarca, respecto de la de Santiago del Estero; en especial en el caso del fonema /s/.

Otro de los aspectos que suelen actuar como carta de presentación acerca de qué lugar proviene el hablante, es el de la entonación de su discurso. Y pese a que en toda la región se perciben diferencias de provincia a provincia en la cadencia y la velocidad de la voz, sin duda la llamada tonada noroña, en general, se distancia de las entonaciones de otras regiones del país, principalmente de la portaña. Se cree que esta modalidad proviene de las lenguas indígenas del noroeste, si bien no conviene asegurar con precisión que sea del quechua, cuando existían otras tribus que también podrían haber influido.

Lo real es que el habla de toda esta zona tiene un "canitito" similar, acompañado del alargamiento de las vocales tónicas. Esta característica se acentúa más cuando menor es el nivel sociocultural del hablante, pero lamentablemente aún no ha podido estudiarse con detenimiento.

En cuanto al sistema fonético-fonológico, que ayuda igualmente a caracterizar regionalmente el habla, debemos hacer algunas observaciones acerca de la pronunciación de las vocales.

Se tiende a interpretar como debida a la influencia del quechua la cerrazón de las vocales *e* y *o* átonas, en diferentes situaciones, si bien este fenómeno se produce igualmente en las tónicas.

Sabemos que la lengua quechua (o quechua) consta de un sistema vocálico de tres elementos: *a*, *e*, *o*, con los alófonos *j*, *u*, una de cuyas vocales pueden observarse en la palabra quechua, que en el noroeste argentino ha aceptado esta posibilidad².

En el habla del nivel sociocultural bajo de toda la región encontramos el cierre de *-e > -i*, en: *cochi*, *nochi*, así como en varios términos de origen quechua: *trochi mochi*, *suchi*, y otros del español en posición intermedia: *podinos*, *querinos*, *sabinos*, *pasiar*, *leñdar*, *meniar*. El fonema *e* llega a cerrarse hasta en el caso de la preposición: *de>i*, en: *ojo'i vaca*, *para'i cabra*, *cola'i chancha*, así como en el auxiliar *he>i*, en el pretérito perfecto: *yo l'i dicho*.

En cuanto a *o>u*: *duminos*, *cuminas*. La *o* se hace también *u*, en concurrencia con la vocal *a*, luego de la caída de la dental *-d-*: *cantau*, *salvar*. En cambio, en posición final es notable sólo entre los collas de la Puna y en otras poblaciones pequeñas de cualquiera de las provincias del noroeste: *pan*, *ladu*.

La tendencia general de cerrar *e* y *o*, especialmente cuando se encuentran en contacto con otra vocal, lleva a la formación de diptongos ascendentes: *Pantalián*, *tiátro*, *pasiar*, *cortajiar*, *cuete*, *pueta*, *hérua*, *almuada*. Sin embargo, si recurrimos a diálogos entre hablantes de nivel sociocultural medio como el que ofrecemos en este texto, encontraremos rasgos aproximadamente similares a los que apreciamos con anterioridad, excepto en el cierre de las vocales *-e* y *-o*.

Otras formas de cerrazón propias del habla popular de las ciudades de la región del noroeste, que están presentes también en la zona rural, son: *enoyau*, *parau*, *sonau*, *molestau*, *ahurita*.

Asimismo se atribuye al quechua la palatoalveolarización de la *s* santiagueña, que se produce especialmente en posición media o inicial, en el interior de la provincia: *Shara*, *leshá*, *Shoño*³.

A pesar de los estudios realizados sobre la influencia del quechua en la región, quedan algunos aspectos pendientes sin poder determinar esta ascendencia lingüística. Uno de ellos es el de la acentuación, en relación a la cual observamos que la alternancia de la intensidad silábica es general en todas las provincias del noroeste entre: *oñalaoñala*, *intervalo*; *cuemuelo*, *cuéhemelo*, *molestau*, *molestita*, si bien en el nivel popular se dan con preferencia las primeras formas, y en los niveles socioculturales altos se las pronuncia según la norma académica. Los casos de este tipo que no responden a la norma se registran en el habla de gente de muy bajo nivel sociocultural.

Entre los rasgos fonéticos, podemos observar la profunda aspiración de la silbante a final de sílaba, para cuya representación nos valemos de la *h*, así como del cero fonético que se supone en formas gramaticalmente plurales. Por ej.: **loØ chicoØ**, **laØ aveØ**.

En cuanto a las *consonantes*, debemos advertir acerca de una modalidad generalizada en el noroeste: la del rehíamiento de la vibrante múltiple. La pronunciación del fonema representado por el grafema *-rr-* es profundamente asibilada en toda la población del noroeste, sin que en ello tenga incidencia alguna el nivel sociocultural de sus hablantes: *carro* [kã o], *ropá* [ópa].

En cambio, con referencia a las grafías *ll* y *y*, debemos advertir que en Salta, Jujuy, Catamarca y Tucumán, su pronunciación como *ieísmo* o *yeísmo* ofrece varias posibilidades:

a) como semiconsonante [j]. Por ejemplo, *jana*, *razar*, *cojujo*, *ajer*, entre personas de nivel cultural bajo, mayores de 45 años, y entre gente del interior de las provincias, donde suele ser general en todas las edades; b) a veces en este nivel altema con [z]: c) [z] es la pronunciación correspondiente al habla de nivel sociocultural medio y alto.

En Santiago del Estero suele hacerse diferenciación entre la pronunciación correspondientes a las grafías de *y* y de la *ll*. La de *ll*, como rehíada: [z], para [zamar], [kazar], y la de *y* como la castellana: [j]: [jájar], y [jojito].

La silbante es uno de los fonemas que ofrece mayor número de variaciones. En el norte de Jujuy y en parte de la provincia de Salta, se presenta una *s* áptico-dental algo tensa, cercana a la santiagueña, en posición final de sílaba. Su pronunciación es silbante en general. Se la relaciona con la que se produce en otras zonas en que pervive el quechua. En cambio en Tucumán, Catamarca

y en el resto del país, es notable la aspiración de -s en posición final de sílaba, la que se acentúa hasta llegar muchas veces a desaparecer en boca de la gente de menor cultura.

En algunas ocasiones, se produce una asimilación cuando *s*- precede a las fricativas sonoras *-b-* y *-g-*. El contacto de estas consonantes da como resultado el fonema labiodental */β/*: [ʃefalar], en el primer caso, o el velar */x/*: [ʃajuñar], en el segundo. En la región del noroeste que estamos considerando, este fenómeno es tan común, que muchas veces el hablante no reconoce los fonemas originarios y pronuncia normalmente */x/* cuando se refiere al vocablo *neja* > *neja*. En nivel sociocultural bajo se oye normalmente *rajuñar*, 'rasguñar' y *rebalat*, 'resbalar'.

Otro tipo de pronunciación generalizada en el habla coloquial del nivel sociocultural bajo es la de la velar sonora ante los diptongos en *hue*-. *guetto*, *güevo*. Como en otras partes del país, los grupos consonánticos en que interviene algunas veces la oclusiva en posición explosiva, se asimilan y dan como resultado la consonante explosiva, o se produce la sustitución por otra consonante oclusiva. Por ejemplo: *pa to*>*pacto*; *su terráneo*> subterráneo; *alú no*>alumna, ómnibus> ómnibus.

Uno de los usos muy frecuentes en toda la región se relaciona con algunas vocales y la consonante *-s*. Se trata de la pérdida de la vocal (e, i, a) cuando precede a la fricativa */s/* + las oclusivas */t/* o */p/*: *Stá bien*, *stá bien*. Este fenómeno puede alcanzarse hasta la sílaba, que se asimila. Por ej.: *Peráte*, *perá un poquito*, que se produce de esta manera por relajamiento en la pronunciación de la sibilante.

ALGUNAS PARTICULARIDADES MORFOSINTÁCTICAS

Es importante conocer cuáles son las formas que ponen de relieve ciertas peculiaridades lingüísticas del noroeste argentino, si bien no en todos los casos son exclusivas de esta región.

Probablemente la vida provinciana, más tranquila y familiar que la de la Capital Federal, incide en el habla, que en muchas oportunidades se tiñe de afectividad y de formas conservadoras.

La posibilidad de todo ser humano de identificarse con el emisor o el receptor, lleva a que la subjetividad propia del lenguaje se manifieste en gran proporción en la situación dialógica, a través de los pronombres personales, por lo cual comenzaremos con su tratamiento.

Conocemos, como hispanoamericanos, la complejidad lingüística existente en todo el continente, en cuanto al uso de los pronombres personales de se-

gunda persona. Y sabemos también que los rasgos no se presentan de la misma manera en toda la extensión del continente, sino que ofrecen varias posibilidades de realización, si bien en el habla argentina el voseo representa una de sus modalidades caracterizadoras, como puede observarse en la interacción comunicativa de la mayoría de los hablantes.

Sin duda en este país se encuentran registradas prácticamente todas las variantes posibles, de las cuales la región del noroeste es un verdadero muestrario.

En primer lugar conviene advertir que, aunque la modalidad del voseo avanza cada vez más en el trato no solo íntimo, sino en el que supone mayor distancia entre los interlocutores, como por ejemplo en el de dependientes de comercio a sus clientes, o de los jóvenes hacia los mayores, no ha alcanzado en el noroeste el grado de difusión que tiene en Buenos Aires. Aún es posible apreciar cierta actitud reticente de muchos hablantes respecto del trato espontáneo con el pronombre *vos*, por lo que usted ocupa un lugar importante en el tratamiento que excede el círculo de parientes cercanos o de amigos. Pero su uso no solo tiene que ver con el pronombre de segunda persona en sí mismo. Se observan, igualmente, algunas peculiaridades respecto del verbo que acompañan al pronombre *vos*.

En el noroeste se conocen tres posibilidades en cuanto a los verbos de segunda conjugación, cuyo uso depende del nivel sociocultural del hablante y de su actitud lingüística al respecto. El voseo puede ser pronominal-verbal, sólo pronominal o sólo verbal, con diferencias varias aún dentro de una misma región.

Nos referimos al voseo pronominal-verbal, cuando el pronombre *vos* va acompañado de una forma verbal generalmente monoptongada: *-ás*, *-és*, o *-ís*, derivada de una de las diptongadas *-áis*. *-éis*. Estas aún se usan no sólo con el pronombre de segunda persona plural *vosotros* en España, sino también en algunas partes del territorio americano, en todas las formas de indicativo y subjuntivo. Justamente es la construcción de mayor difusión en la Argentina. En el noroeste, por ejemplo, puede observarse en el habla de gente de nivel sociocultural bajo la monoptongación en *-ís* en vez de *-és*, en los verbos de la segunda conjugación, tal como se da en Chile, sur de Colombia y Ecuador: *vos tenís/tenés*, *vos sabís/sabés*, *vos corrís/corrés*. Pero también se presenta la terminación *-ís* para verbos de la primera conjugación, en las formas de la segunda persona singular del presente del subjuntivo, en la modalidad rústica de Santiago del Estero, Catamarca y Salta. Por ej.: *Vos corrís fuerte*, *Espero que te portis bien*.

Asimismo encontramos en otras partes, formas de la segunda persona del plural sin monoptongación, como en el caso que plantean Ana María Postigo

de Bedía (1977) para Jujuy; y Juana Rodas (1989: 84), en Salta. La última forma aquí que "en Salta se dan, con ciertos condicionamientos, todas las formas verbales de vosco registradas en distintas zonas de América".

Entre las realizaciones que señala Juana Rodas para el noroeste, está la de las variantes agudadas dipthongadas, que se observa a lo largo del Valle de Lerma, Valles Calchaquíes, Anta y zona de la Frontera: "No me achaguéis cosas que me dan pena", "Si caminaih derecho seguro lo vaih a encontrar" (p. 87), y en un lugar muy aislado del Departamento de Molinos, como tratamiento de respeto, se encuentra: "Vos señor, tenéi las ovejas" (p. 80).

El imperativo se emplea, por lo común, con elisión de la *-d* en Hispanoamérica: *-a-d, -e-d, -i-d*. Por ej. *caná, tené, mirá vos, salí vos*. Esta modalidad es la predominante en la Argentina, si bien se presentan algunas peculiaridades regionales en la concordancia verbal que veremos luego.

Además, en todo el noroeste se produce la reducción del dipthongo en la desinencia de la segunda persona plural del pretérito perfecto simple del indicativo: *cantastes, mentistes*, si bien no es ésta la forma preferida, sino la compuesta con el auxiliar del verbo haber: *has cantado, has mentido*.

Cuando hablamos del vosco pronominal nos referimos al empleo del vos concordando con formas verbales correspondientes al tuteo, del modo en que se registra en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán, y en algunas del Ecuador (*vos cantas, vos tienes*); si bien en el caso de ciertos verbos no se tiene la seguridad de si se trata de una monoptongación del vosco, o si en realidad es una forma del tuteo. Por ej., *das, estás, vas*.

Asimismo es frecuente la hibridación del pronombre vos con verbo tuteante en subjuntivo: *vos vengas, vos duermas*, en los niveles socioculturales medio y alto de todo el noroeste, aunque también aparecen en algunos casos, probablemente influidos por las preferencias de otras zonas, *vos vengás y vos duermás*, tanto en las ciudades como en la campaña.

Con el imperativo ocurre lo mismo: *ve vos, dale vos, estáte quieto vos, ve-te vos*, si bien en esta región, como en la mayor parte de la Argentina, es mucho más frecuente *andáte*, para indicar esta clase de acción.

El vosco verbal se manifiesta a) gracias a la posibilidad que brinda el español de señalar la persona del sujeto: *¿Se te fue el dolor de cabeza?*; b) en el trato cariñoso de personas mayores (especialmente los padres) a los niños: *Us-ted es el chiquito más hermoso que yo conozco; ¿qué le pasa al tesoro de su mamá?*, mediante sus desinencias de persona, sin necesidad de que lo consigne el sujeto. Las correspondientes al vosco, son, principalmente, las formas monoptongadas que citamos anteriormente.

En localidades del interior de Santiago del Estero se observa la falta de concordancia entre sujeto y predicado, lo cual se atribuye al desconocimiento

de esas formas en quechua; caso que se produce, en especial, entre gente bilingüe, de escasa cultura: "vos, señor, me has comprado"; "Usted no me querés".

Un uso particular que se advierte en el noroeste es el que se da a *usted*, ocupando el lugar del vos, en situaciones de trato íntimo: a) entre enamorados, en los niveles medio y alto, en cuyos diálogos alterna con el vosco o tuteo: *¿Por qué no me has dicho que ibas a venir tarde? Usted está jugando conmigo a pensar de que yo lo quiera tanto. ¿Cómo está usted? ¿Cómo ha amanecido el chiquito de su mamá?*

Posiblemente sea la Argentina el único país donde el vosco ha superado totalmente la barrera del habla para aparecer como constante en la literatura actual. En diversas piezas de la literatura regional se reproducen las construcciones antes vistas, cuando el autor se propone brindar un marco lingüístico apropiado al texto. Por ejemplo, leemos de J. M. Abalos, (1976): *Tercipeta, la cazadora negra*, Losada, Buenos Aires: "Usted no quiere crear, señor, pero acórdale de los gñevos del siao."

Hasta los años cincuenta se observa que muchos autores argentinos evadían su uso en los diálogos de sus personajes y ponían en sus bocas "tú", "para tí", "contigo", "sabés", "quieres", etc., del mismo modo que escribían entre corchetas los términos que reconocían como argentinismos o, más precisamente, cuando eran regionalismos. Por ej., en una obra de autor salteño, publicada en 1946, encontramos la siguiente intervención de un personaje de nivel sociocultural alto en estilo familiar e íntimo: "No te asustes, hemmosa —le dijo con voz suave y meliflua—. Acércate. Ven. Si quieres te ayudo".

En nuestros días el vosco se manifiesta no sólo en la literatura regional y gauchesca, sino que todo autor argentino hace uso de él en los diálogos de sus obras de ficción, y lo destaca en las distintas formas que se dan en el habla. Inclusive observamos su presencia en la obra de Borges, no obstante su estilo cuidado.

Ese volcarse de la realidad a la expresión literaria en los distintos niveles socioculturales es una prueba de que esta forma pronominal se ha instalado en la Argentina, a lo largo del país, en la lengua hablada y escrita de todos los niveles socioculturales.

Entre las construcciones con otros pronombres personales, una de las más usadas en el norte, que se registra en el habla de todos los niveles socioculturales, y que sin embargo resulta particular a los oídos de hablantes de otras regiones, es la de la forma refleja *nos* en posición proclítica, en enunciados exhortativos: "Nos paremos de una vez"; "Nos volvamos, ¿ah?"; "¿Nos vayamos?", en vez de tomar la posición enclítica, corriente en otras partes del país: sentémonos, vayámonos. Dice Federico Páiz (1956: 22), que "el decir 'nos vamos' no se trata de una simple exhortación ni sólo de una invitación, sino que muestra un contenido psicológico complejo".

También es frecuente, en el caso de la primera persona plural, el empleo de la forma refleja de tercera persona *se*, como *nos*, que típicamente se manifiesta entre gente de muy escasa cultura: "Se midamos la ropa, ¿querés?", "¿Se vamos?", "Se callemos o de no nos van a retar".

Algunos estudiosos opinan que este uso se debe también a la influencia quichua. Pero el fenómeno no se percibe sólo en el norte, sino también —aunque con menor intensidad— en otras zonas del país, como por ejemplo en la provincia de Buenos Aires, por lo que también se cree que se debería a una influencia de la inmigración italiana.

La afectividad del habla determina asimismo que se empleen con abundancia los pronombres átonos personales, con los que se tiene la sensación de que las cosas pertenecen más definitivamente al hablante. Es el caso del llamado dativo enfático o dativo ético: "¿Que *me* le han pegado a él?", "¿Cómo *me* le va?", "¿*Me* lo han castigado!".

Otra construcción frecuente del pronombre átono intensivo es la de preceder al verbo *hacer*, en enunciados que indican sensaciones de temperatura: "¿Qué frío *me hace*", "¿*Te hace* calor?". Mediante este tipo de construcción se subjetiva la oración impersonal, indicando que el calor o el frío, que pueden sentir también otras personas, está presente de modo especial en mí.

En cuanto a los pronombres enclíticos de verbos en imperativo plural, vemos que se produce la adición de una *-n* debida, seguramente, al sentimiento popular de ultracorrección, al interpretar como necesaria esa terminación, sin advertir que se trata de una forma pronominal enclítica. Cuando el pronombre es uno solo, se observan dos posibilidades: corratón y corranlón; y tres, cuando los pronombres son dos: cuidemeión, cuidenmeión y cuidenmeión.

Respecto de los pronombres enfáticos, se destaca el uso de *qué*, que aparece en construcciones como *qué con*, *qué de*, y *qué +* formas no personales del verbo.

Así tenemos *qué con* como construcción elíptica de *qué cosa con*, que se emplea a modo de comentario sobre cierto proceder de personas o acontecer de las cosas: "¿Qué con este chico! ¡Tiene cada ocurrencia!", "¿Qué con este tiempo! Un rato hace calor y al otro frío.

Igualmente llama la atención el uso de *qué de*, otra forma elíptica, esta vez de *qué cantidad de*, que se percibe con el valor de "cuánto": "¿Qué de cosas están pasando este año!", "¿Qué de vueltas da para acostarse!".

Entre las construcciones en que participa *qué* precediendo a formas no personales del verbo, tenemos las de pronombre enfático + infinitivo, que pueden utilizarse para expresar molestia o enfado por algo: "¿Qué tanto protestar!", "¿Qué embromar!".

La construcción *qué + gerundio* toma el valor de 'por qué' o 'para qué'. Pero si observamos el enunciado según su estructura, opinaremos seguramente que su ordenamiento sintáctico debería ser el del gerundio seguido por el pronombre enfático. Sin embargo, lo que decide la forma parece ser la fuerza psíquica del hablante que, en su afán de averiguar lo que le interesa, hace que se destaque la forma pronominal en primer lugar: "¿Qué diciéndo ha venido tan temprano!", "¿Qué haciéndo te has dejado vencer!".

En relación al nombre, es interesante observar la composición de algunos topónimos, integrados por un vocablo español y otro quechua.

Encontramos diversos ejemplos en Santiago del Estero: Chaupi Pozo ('pozo casi vacío'), Toro Yacu ('aguada del toro'), Ataj Pozo ('pozo del zorro'). En Tucumán, entre otros: Cabra Horco ('cerro de las cabras'), Huascho Corral ('corral solo o pobre'), Saucedo Yaco ('aguada de los sauces'). En Catamarca: Rumi Montón ('montón de piedras'), Huasiénaga ('ciénaga de la base'), Potropiana ('bebedero de los potros'). Igualmente ocurre en las otras provincias del NOA.

En los nombres comunes se produjeron muchas hibridaciones, como algunas que encontramos en el léxico de la alimentación: sandía quella, tuna colorada, cabeza guatiada. Una de las formas quechuas más usadas en todo el noroeste es *sacha* ('pseudó, silvestre, casi'), frecuente generador de compuestos en esta región: *sacha médico*, *sacha maestro*, *sacha doctor*.

Referente al sustantivo es muy importante destacar que en el habla coloquial se utiliza el diminutivo con profusión. Predomina abiertamente el sufijo *-ito*, *-ita*. Es otra manifestación de la afectividad del habla. Por ejemplo, además de lo que puede observarse en los textos regionales, registramos una modalidad usual en el interior de las provincias del norte, en un relato de Catamarca (Raidein: *La Pachamama* III): "Y por ahí ese ... ese que mataba el hombre tenía *critia*, tenía *chiquitus*, *tequecios*, *vicuñitus chiquitus* y a esos los dejaba *guaschitus*".

En cuanto al artículo, digamos que su forma *la* se usa en Jujuy, Salta y Tucumán en todos los niveles socioculturales, con los nombres de pila. Por ej., *la Paula*, *la Pocha*, *la Micaela*. La gente de nivel sociocultural alto lo evita, por lo menos, en el habla cuidada. Una construcción interesante es la que tiene que ver con el nombre de las calles en todo el noroeste. Nos referimos a la modalidad de poner el nombre de la calle seguido al artículo femenino, con el sustantivo "calle" omitido: "Vive en la [] Rivadavia. A lo largo de la [] Crisóstomo, están haciéndo un montón de edificios".

En cambio, los nombres de pila masculinos se utilizan precedidos del artículo exclusivamente en el nivel sociocultural bajo: el Rubén, el Damían. Mientras que antepuesto a apodos, se lo acepta en todos los niveles: el Negro, el Pochito.

En relación al verbo, es digno mencionar el predominio del uso del pretérito perfecto compuesto en vez del pretérito perfecto simple en toda esta zona. Probablemente se debe a la mayor afectividad del habla de la región, favorecida con el empleo del pretérito perfecto, que "significa acción pasada y perfecta, que guarda relación con el momento presente" (Gilli Gaya, 1955: 141).

Entre la gente de los niveles socioculturales medio y bajo, cuando se pregunta sobre algo que acaba de ocurrir, o sobre alguna acción pasada, suele decirse al interlocutor: *¿Cómo te ha ido?*, *¿Te han tratado bien?* Por el contrario, casi nunca se oye: *¿Cómo amaneciste?*, *¿Cómo te fue?*, que se usa preferentemente en el nordeste y sur del país.

Esta diferencia en la preferencia temporal de la gente de la región noroeste, respecto de la de Buenos Aires, se nota también en el uso de la forma *¿viste?*, entre los del sur y *¿has visto?*, entre los provincianos del noroeste. Por ejemplo, un porteño dice: "—Todo subió por las nubes de la noche a la mañana, ¿viste?". Ante lo que un salteño o catamarqueño responde: "—¿Has visto? Por eso yo te decía que salteramos de compras la semana pasada". Su empleo es más frecuente entre gente de los niveles medio y bajo, aunque no está ausente en el diálogo de individuos de nivel alto y medio, aún en situaciones de uso cuidado de la lengua.

Una forma interesante de considerar en el habla de nivel más bajo, aunque también se registra en el medio, es la del imperativo de segunda persona singular del verbo *ir*: *¡Y a la esquina y compráme azúcar!*

Igualmente debemos tener en cuenta la perfrasis formada por el verbo *ir* + *gerundio*, en especial cuando se emplea la segunda persona singular: *¡Yendo que ya voy yo!*; *¡Me contando cómo viene la cosa!*. Asimismo es común en todos los niveles otra construcción con valor exhortativo que lleva el verbo *ir* en modo indicativo como auxiliar. Esta va sin clítico cuando se dirige a la primera persona plural, y con clítico o sin él, en el caso de la segunda persona singular o plural + gerundio o infinitivo, formando una perfrasis: *¡Vamos yendo hasta que ella esté lista!*; *¡Me va a hacer la atención de dejar todo como está!*.

Una aserción negativa expresada mediante una perfrasis, es la compuesta por el verbo *ir*, que usan los campesinos noroños, especialmente en Tucumán para expresar ignorancia o desconocimiento sobre un hecho determinado, cuando alguien les pregunta sobre algún asunto que desconocen. Se trata de: *"No le va a decir"*, o *"No le va a saber decir"*.

También debemos observar la forma *dicque*, que se utiliza especialmente en los relatos, con el valor de *dicen que*. Se trata de una forma anticuada que se conserva en el habla popular, si bien se encuentra aún en el habla de ancianos de nivel sociocultural medio, en el ambiente rural.

Una forma anticuada, muy generalizada en el nivel sociocultural bajo es *havía*, correspondiente al presente del subjuntivo, en tercera persona: *"Aunque había mucha gente, vva tener que esperar"*.

Otra forma muy frecuente en el NOA es la locución verbal que con frecuencia se emplea en los niveles socioculturales medio y bajo para preguntar por el día en que se está viviendo: *"¿qué día somos hoy?", ¿qué somos hoy?"* Para la cual proponemos dos interpretaciones: 1) el hablante atribuye al verbo *ser* el valor de 'estar', de acuerdo con lo cual se completaría la idea de la siguiente manera: *"¿en qué día estamos hoy?"*, y 2) la de una transposición de un plural mayestático psíquico al verbo de la oración, mientras el verdadero sujeto gramatical, que responde a la realidad, se mantiene en singular en qué día.

Respecto de los verbos es también interesante destacar el reemplazo del verbo *saber* por *haber*: *"Se ir temprano para que no haya mucha gente"*. Su uso se da en el habla cotidiana de las distintas provincias y muy frecuentemente en la región que hoy nos ocupa.

En relación a las partículas, observemos el uso de la preposición *de*, con verbos que no la rigen. En principio, se trata de verbos transitivos de lengua, entendimiento y voluntad, si bien ha alcanzado, asimismo, a otros verbos. Este uso, llamado *dequeísmo*, está generalizado en todos los niveles a lo largo del noroeste argentino. Como ejemplo de esta penetración, observemos el texto proporcionado por Susana Martorell de Laconi (1981): "El fenómeno dequeísmo en Salta", *Cuaderno N° 2*, I.S.I.D., Salta, 1991, p. 7: "Una docente de enseñanza media en una reunión gremial: —Yo lo que quiero decir con esto es *de que* se ha creado una comisión para evaluar esta situación. También debemos considerar *de que* había una declaración pública sobre el particular". De todos modos, ya se registran antecedentes en los documentos judiciales del Tucumán en el siglo XVII.

La construcción contraria es la que incluye casos de *queísmo*, que se produce por ausencia de la preposición *de*, regida generalmente por sustantivos o adjetivos, como por ejemplo: "Tuviéron la impresión [*que* no querían recibirlos / No estoy seguro [*que* sea así], aunque también puede tratarse de verbos que rijan preposición + que, como en: "Me enteré de que está enfermo."

En relación al uso de la partícula *que*, observamos la construcción interrogativa *¿que no?*, empleada con el propósito de lograr asentimiento para lo que se acaba de decir. Tiene el valor de *¿no es cierto?*, *¿no es verdad?*. Por ejemplo: "Este es el mejor *¿que no?*"

Un elemento que parece surgir entre las interjecciones pero que toma un papel de vocativo en el uso argentino es *che*. Se observa su empleo en todos los niveles socioculturales, si bien se evita en el habla cuidada y es menos fre-

cuenta en cualquier situación lingüística de gente del estrato de superior a inferior. Se refieren a formas pronominales y verbales correspondientes al voseo o al uso de usted. Por ejemplo: "Vamos, *che*, *contéstame* rápido; *Che*, *ustedes* no caminen tan despacio".

Vale la pena mencionar las partículas de origen quichua *¡chuy!* y *¡tuy!*, que están a flor de labios en los hablantes de todos los niveles socioculturales. Se utilizan para expresar la sensación de frío o de calor, y son comunes a todo el noroeste.

También aparece a menudo la forma *¡ah!*, en Salta y Jujuy, mientras en las otras provincias tiene mayor difusión el *¿no?*: "¿Estás contenta, *¡ah!*?; Ya pasó todo, *¿no?*"

Conviene, igualmente, rescatar una forma de asentimiento: *ahá*, que se emplea mucho en todos los niveles para asentar, sustituyendo al *sí*.

Una interjección que se da en especial en el interior de las provincias del noroeste es *ojala*, *ojalita*, variación de *ojalá*, pero que se presenta con esta acentuación grave, con el valor de una conjunción adversativa: "Ojala tenga que trabajar más, me voy a dar con el gusto de comprarme eso". "Ojala me enferme, voy a llegar caminando".

EL LÉXICO

Hablar del léxico significa referirnos a los antecedentes del vocabulario de uso en la región. Por un lado, su integración a la República Argentina, la hace partícipe de sus particularidades conjuntas, entre ellas las lexicales, por lo que debemos reconocer que muchas de las formas del lunfardo son frecuentes en cualquiera de las provincias del NOA, en especial entre la gente de nivel sociocultural medio. Así: *mina*, 'mujer', *cana*, 'policía', *apolyar*, 'dormir', *fiaca*, 'pereza'; *guita*, 'dinero' y otras muchas. Pero también se han extendido por todo el país los mismos extranjerismos. Desde los italianismos, a través de la comida: *ravioles*, *ñoquis*, *pizza*, *agnolettis*, *capellettis*, *lasagna*, etc., pasando por los galicismos, que pertenecen a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y que están también en la alimentación con lugar, también, en las costumbres sociales; *creppe*, *fondant*, *champignon*, *champán*, *toilette*, *chauffer*, *garage*, *coiffeur*. Así se llega hasta el inglés, que ya no sólo incorpora diariamente nuevos vocablos al español, sino que a través de la publicidad en los medios de comunicación y la computación, obliga a interpretarlo, por lo menos. Así prácticamente en toda la Argentina leemos, casi sin darnos cuenta, construcciones sintácticas mixtas: "La magia de los *chais*". "La in-

dustria tecnológica es el principal motor de la economía estadounidense, y está sedienta de personal técnico altamente especializado, tanto en la fabricación de los *hardware* como en el desarrollo de *software*". "El *chip animal*", por ejemplo.

Por otra parte podríamos afirmar, con orgullo, que nuestra región tiene el privilegio de poseer, como peculiaridades léxicas un número grande de *indigenismos* que nos son propios en su mayoría. Pues si bien se han difundido del quichua por todo el país, formas como *cancha*, *choclo*, *chacra*, *papa*, *chiripá* o *palta*, existen otras voces que son usadas sólo en el noroeste, como *chamaca*, *tableta* de miel de caña, *chuschar*, 'tirar el pelo', *chango*, 'niño, muchacho', *coachi*, 'perro', *mishi*, 'gato', *pallana*, 'juego con cinco piedras pequeñas', *apacheta*, 'montón de piedras' y muchas otras que se utilizan sólo en algunas de las provincias, si bien son conocidas en las otras. Por ej.: *chupaco*, 'bollo con chicharrón' en Santiago del Estero, *caciti*, 'pan' y 'vestido con mal gusto', o *acullico* 'manejo de hojas de coca que se mantiene masticando en la boca', en Salta, *chilcán*, 'agua caliente con maíz tostado' o *tingalabuche*, 'tocar', en el mentón con el dedo índice en Jujuy, *pecana*, 'mortero de piedra', en Catamarca, *guanquero*, 'colectero oscuro y pesado', *cholo-la*, 'ordinario', en Tucumán, mientras en Salta y Jujuy se le llama así al indio.

CONCLUSIÓN

Sin duda la cantidad de variaciones lingüísticas que podemos encontrar en la región del noroeste es muy grande. Sin embargo, es evidente que la coincidencia de muchos de sus rasgos lleva a identificar el español usado en su extensión, como un todo que, aunque no completamente homogéneo, es diferente del resto del país y ello lleva a caracterizarlo bajo una denominación común: "el español del noroeste argentino".

NOTAS

1. La transcripción responde a la modalidad fonética amplia y se cuidará de marcar únicamente los casos de variación vocálica, de sibilantes y el yeísmo, con el fin de que el lector pueda apreciar aproximadamente las peculiaridades de la pronunciación aorfeña de la Argentina.

2. De aquí que se prefiera "quechua" en Perú y "quichua" en la Argentina.
3. No obstante tratarse de una palabra iniciada en interdental, para la Península, debido al fenómeno del seseo, en la Argentina se pronuncia como si su grafía fuera con s.
4. Véase M. B. Fontanella de Weinberg (1987): *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires, Hachette.
5. Véase E. Rojas (1998): *El diálogo del español de América*. Frankfurt, Bertramiana-Veruert.

BIBLIOGRAFÍA

- BENVENUTO, P. (1936). *El lenguaje peruano*. Lima.
- BLANCO, M. I., González, D. y E. M. Rigauzo (1984). "Fórmulas de tratamiento en el español de Bahía Blanca". *II Congreso Nacional de Lingüística*, Argentina, Universidad Nacional de San Juan, 147-161.
- BORELLO, R. (1969). "Para la historia del voseo en la Argentina". *Cuadernos de Filología* 3, 25-42.
- BORETTI de MACCHIA, S. y M. C. Ferrer de Gregoret (1977). *El español hablado en el litoral argentino. Formas personales del verbo*. Rosario. Universidad Nacional.
- BRAVO, Domingo A. (1965). *Estado actual del quichua santiagueño*. U.N.T., Tucumán.
- BRAVO, Domingo A. (1977). "Sobre el habla bilingüe castellano-quichua en Santiago del Estero". *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, Tucumán, 363-368.
- CASTRO, A. (1961). *La peculiaridad lingüística rioplatense*. Buenos Aires, Taurus.
- CUBO de SEVERINO, L. (1985). "Las formas de tratamiento pronominal de segunda persona en el habla de la ciudad de Mendoza". *Actas del Instituto de Lingüística*, tomo XIII, 129-142.
- DONNI de MIRANDE, N. (1989). "Aspectos del español hablado en la Argentina". *Lingüística Española Actual*, Madrid, 299-346.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1968). "El voseo en Buenos Aires, un problema histórico-lingüístico". *Cuadernos del Sur* 8, 174-179.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1971a). "El voseo en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XIX". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 26, 495-514.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1971b). "Acercas de una hipótesis sobre la lengua del Río de la Plata en el período colonial". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* XXVI, 280-286.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1976). "Analogía y confluencia en formas verbales de voseo". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* XXXI, 249-272.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1977). "La constitución del paradigma pronominal de voseo". *Theaurus* 32, 227-241.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1979a). "Algunos aspectos del voseo hispanoamericano" en *Homenaje al Dr. Fernando Alonso Martínez*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 175-185.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1979b). "La oposición cantes/cantés en el español de Buenos Aires". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* XXXIV, 72-83.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1985). "La evolución del voseo bonaerense en el siglo XIX". *Estudios filológicos* 20, 9-24.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires, Hachette.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1989 a). "Avances en el estudio del voseo bonaerense". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 213-214: 441-446.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1989 b). "Los usos de segunda persona singular en el período colonial". *Anuario de Lingüística Hispánica* V, 109-124.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1989 c). *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1989 d). "Avances y reificaciones en el estado del voseo americano". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* XLIV, Bogotá, 3-13.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. B. (1989 e). "Fusión de paradigmas, variación y cambio lingüístico. El caso del voseo", en *Homenaje a H. López Morales*, San Juan (Puerto Rico).
- GRANDA, G. de (1978). "Las formas verbales diplogadas en el voseo hispanoamericano", en *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos.
- KANY, Ch. (1969). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, Gredos.
- LACINZA DE POCKORNY, R. y Ana M. Postigo de Bedía (1977). "Aspectos del español hablado en la Provincia de Jujuy", en *Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, Tucumán (Argentina), 191-198.
- LAPESA, R. (1970). "Personas gramaticales y tratamientos en español". *Homenaje a Menéndez Pidal* IV, Madrid, 141-167.
- LOPE BLANCH, J. (1968). *El español de América*. Alcalá, Madrid.
- MALANCA de RODRIGUEZ ROJAS, A., N. L. Prevadello y otros (1991). "El voseo en la Argentina Mediterránea", en *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL* (tomo II) (en prensa). San Miguel de Tucumán (Argentina).
- MARORELL de LACONI, S. (1994). "Ubicación del español del NOA en el contexto nacional y en el andino", *IV Jornadas de Humanidades y Ciencias Sociales*, UNJU.

- MARTORELL de LACONI, S. y I. Rossi de Fiori (1986). *El voseo en la norma culta de la ciudad de Salta*, Salta (Argentina). Consejo de Investigaciones de la Universidad Católica de Salta.
- MARTORELL de LACONI, S. y I. Rossi de Fiori (1986). *Estudios sobre el español de la ciudad de Salta*, Salta (Argentina), Roma.
- MARTORELL de LACONI, S. y I. Rossi de Fiori (1991). "Sobre las formas verbales del 'voseo' con diptongación en la raíz, en Salta", en *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL* (tomo II) (en prensa), San Miguel de Tucumán (Argentina).
- MARTORELL de LACONI, S. y I. Rossi de Fiori (1995). *El español de la Argentina con especial referencia a Salta*, Salta.
- PONCE, Z. (1978). *Formas de tratamiento en el habla de Lima*, Lima.
- PAIS, F. (1953). *Algunos rasgos estilísticos en la lengua popular catamarqueña*, Tucumán. U.N.T.
- PAIS, F. (1954). "Arcaísmos e indigenismos catamarqueños", *Meridiano* 66.
- PREDEVELLO, N. (1989). "El voseo en Córdoba, perspectiva diacrónica" en *II Congreso Nacional de Lingüística* (vol. III), San Juan, (Argentina), 43-53.
- RIGATUJO, E. M. (1986). "Fórmulas de tratamiento en el español bonaerense de mediados de siglo XIX", en *Aspectos de la historia del español de la Argentina*. Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur, 71-134.
- RIGATUJO, E. M. (1991). *Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)* (tesis doctoral), Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur.
- RIVAROLA, J. L. (1986). "El español del Perú. Balance y perspectiva de la investigación", *Lexis*, 25-52.
- RODAS de BILEN, J. y A. M. Fernández (1989). "Pluralidad morfológica del voseo en Salta, en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística* (vol. III), San Juan (Argentina), 79-89.
- ROJAS, E. (1981). *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán*, Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, E. (1985). *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán.
- ROJAS, E. (1991). "Acercas de las formas pronominales de tratamiento en Tucumán, en la segunda mitad del siglo XIX", *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- ROJAS, E. (1991). "Morfemas verbales en el habla y en la prensa argentina", *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística* I.
- ROJAS, E. (1998). *El diálogo en el español de América*, Frankfurt, Vervuert-Bochumerica.
- ROJAS, E., M. E. Pacios de Albiero et al. (1984). "El voseo en San Miguel de Tucumán", *Boletín del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispánicas* 4, Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán, 7-50.
- SÁNCHEZ GARRIDO, A. (1962). *Indagación de lo argentino*, Buenos Aires, ECA.
- TISCORNIA, E. F. (1930). "La lengua de Martín Fierro", *Biblioteca de Filología Hispánica* 3, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 120-136, 289.
- VIDAL de BATTINI, B. E. (1964). *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

EL ESPAÑOL DEL CENTRO

Magdalena Viramonte de Ávalos
Centro de Investigaciones Lingüísticas,
Universidad Nacional de Córdoba

BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

A la llegada de los españoles, dos tribus parecen haber estado establecidas en el territorio cordobés: comechingona y sanavirona; la primera, sobre la región oeste y la segunda sobre la región circundante a la capital; las lenguas comechingona y sanavirona, a pesar de la predominancia que parece haber tenido la segunda, desaparecieron prontamente según se cree por influencia del quichua que fue la lengua mayoritariamente hablada por la comunidad indígena que llegó con el fundador y se afincó en la zona. Prueba de esta situación sería el hecho de que sólo quedan topónimos como vestigios sanavirones y comechingones: Salsacate, Anisacate, Calamuchita, Quilino. Esta situación está resumida en la opinión de A. Caimelli cuando dice: "Podemos decir que antes que el español hubo otra lengua importada en Córdoba, la lengua quechua" (1974: 40).

También, si de territorio cordobés se habla, hay que mencionar los vestigios araucanos (hoy denominada, preferentemente, "mapuche"), hacia el sur del mapa, que se evidencian en topónimos del tipo Huinca Renancó.

La ciudad de Córdoba fue fundada por Dn. Jerónimo Luis de Cabrera en 1573. Si bien la procedencia del fundador era andaluz, en general, "los colonizadores del noroeste argentino fueron predominantemente castellanos y rionajanos" (N. Domí de Mirande: 92). Este dato no invalida la hipótesis de la in-

fluencia meridional española en los rasgos del español de Córdoba y lo justifica Donni de Mirande así: "En toda la región (del noroeste) la influencia meridional... debió haber sido sobre todo indirecta, mediante conquistadores y colonizadores de diversa procedencia peninsular pero que permanecieron cierto tiempo en América, en zonas donde predominaban los andaluces..." (idem).

Al promediar el siglo XVII vivían en la ciudad españoles, criollos y mestizos. La economía se robustecía porque era lugar de paso hacia el Alto Perú, Chile y Buenos Aires aunque también se cita el tráfico de mulas hacia Potosí. Sin embargo, enfermedades, epidemias, embates del río Suquia y del arroyo (hoy la Cañada), empobrecieron la ciudad que volvió a tomar impulso cuando se incorporó al Virreynato del Río de la Plata, creado en 1773.

La vida cultural de Córdoba siempre estuvo marcada por una marcha ininterrompida de aparición de instituciones educativas: por ejemplo, la Escuela de Letras de los jesuitas cuando el poblado tenía unas sesenta viviendas, o su alumnado Colegio de Montserrat y, sin duda alguna, su Universidad pionera, marcada con la vida "docta", ratificada además en la literatura con las páginas del primer poeta Luis de Tejeda.

En la segunda mitad del siglo XIX comenzó el flujo migratorio que, en realidad, no ha dejado de existir si se tiene en cuenta que, luego de los momentos de mayor intensidad, en los que se asentaron en la ciudad, sobre todo, muchos italianos, se continúa hasta hoy (v. gr. la inmigración coreana que, en el rubro textil ha adquirido el liderazgo que en otras épocas tenía la inmigración sirio-libanesa).

Una "zona de transición"

El español que se habla en Córdoba se inscribe, por ser parte del español de Argentina, en los grandes rasgos que se adjudican al español del sur de España, esto es: yeísmo, seseo y debilidad de /s/. Sin embargo, es una zona que debe ser tratada con mucha atención por cuanto, debido a su posición geográfica, esto es, de "centro", comparte su mapa lingüístico con las zonas delimitadas en su vecindad. En efecto, ya para Berta Vidal de Battini (1964: 82) Córdoba es región de transición o de enlace "por participar de algunas de las características de las regiones circunvecinas" y le adjudica su noroeste a la Región del noroeste y el resto, a la región central. Posteriormente, en su artículo "Sobre la variación diatópica en el español de la Argentina" (1984: 43/46), Néida Donni de Mirande divide a Córdoba dándole el sud-este a la región litoral-pampeana, su centro y noroeste a la región cuyano-central y especificando que la ciudad de Córdoba podría considerarse zona de transición o de sistema fusionado (junto al norte de Santa Fe y centro de Entre Ríos).

Sumado a este criterio, también es interesante comprobar que cuando Pamirán de Merites y Silvia Barei (1985:14) delimitan las regiones literarias de Córdoba, lo hacen con una partición geográfica en cuatro siguiendo los puntos cardinales y dejan a la ciudad capital en la línea divisoria entre el norte y el sur pero muy cercana al límite de la región de traslasierra.

A esa "zona de transición" vamos a dedicar entonces nuestra atención en estas páginas por cuanto estimamos que esa condición la hace apta para echar luz sobre las características más relevantes del área en cuestión.

EL ESPAÑOL HABLADO EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA

El español hablado en la ciudad de Córdoba ha sido recientemente estudiado por Patricia Supisiche como becaria de Conicet, en el marco de un proyecto mayor del Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Nacional de Córdoba, que tiene por objetivos finales cuestiones de educación lingüística y para el cual se necesitaban líneas de orientación para la enseñanza de las normas lingüísticas. P. Supisiche ha podido comprobar, entre otros fenómenos, los siguientes, que nos parecen significativos para la descripción general que se trata en este volumen:

Aspectos fonético-fonológicos

* /l/ vibrante múltiple
tiene en los hablantes de Córdoba, dos realizaciones: la alveolar sonora y la fricativa asibilada. El caso es curioso: tomados tres niveles socioeducativos —alto, medio, bajo— la asibilada se presenta en los dos extremos (alto/bajo); en el alto se comparte con la alveolar cosa que no ocurre en el bajo. Es decir que, lo que está descrito, por ej., por Vidal de Battini como marca regional no es compartido por toda una franja media y por eso, Supisiche sugiere la presencia de un grupo que sería propulsor de un cambio ya que es el que está modificando las realizaciones.

* yeísmo con y sin rehilamiento
En cuanto al yeísmo, se presenta también un caso interesante: mientras el yeísmo es total, la variante rehilada no se presenta en el nivel socioeducativo bajo y en el nivel alto hay un porcentaje de 21% que no rehila. A

esto habría que agregar que en la variante baja aparece un 25% de elisión de /y/ intervocálica ante /h/ acentuada ("cuchío", "amío") y conversión en semiconsonante (dipongo creciente) ante e, o, a, u tónicas: "cabeño", "zapalo", "zapario", "barrio".

* aspiración o elisión de /s/

El estudio de P. Supisiche atendió a la posición final de palabra y encontró que la tendencia marcada es la de aspiración pero se combina de manera diferente en cada uno de los niveles: en el alto, con la sibilante, en la del medio, con la sibilante y la etidada y en la baja sólo con la elisión. Este dato, confirmaría la opinión de Donni de Miranda (1992: 403) "hoy parece en retroceso la elisión, retroceso ligado sin duda a razones de prestigio y rechazo social".

M. Teresa Toniolo (M. T. Toniolo: 94) en un trabajo sobre aspiración y elisión de -s en maestros de escuela de la ciudad de Córdoba afirma que los procesos de aspiración y de elisión son abundantes entre maestros jóvenes de nivel medio y más escasos en maestros adultos de nivel alto por lo que entiende que el freno del proceso lo llevaría este grupo etario que, sin embargo, en menos de diez años dejará de trabajar y, por tanto, de "actuar como modelo lingüístico".

Aspectos morfosintácticos

La caracterización morfosintáctica de una lengua es un espacio lo suficientemente sensible como para que concenre en sí elementos que arrojan luz muy informativa sobre ella. P. Supisiche ha procurado abarcar varios datos que, a su juicio, eran en su conjunto sumamente útiles para la descripción que se proponía. Así, por ejemplo, ha podido detectar:

- subordinación y nexos: la variante baja tiene un elevado porcentaje de ausencia de proposiciones subordinadas y, por consiguiente, de disponibilidad y variedad de nexos;
- adverbios oracionales: su uso es muy escaso en el nivel socioeducativo bajo y cuando ello ocurre, es de preferencia en el habla femenina;
- degetismo y queísmo: el degetismo es de mucho menor porcentual en los niveles alto y bajo frente al medio y en todos los casos de aquellos dos niveles, ligados principalmente al verbo "decir". En cuanto al queísmo, aparece en las tres variantes pero —y esto es curioso porque contrasta con otros datos del español de Argentina, v. gr. Rosario— disminuye en el nivel socioeducativo alto;

* contemplando el uso de modos y tiempos verbales, así se presenta la descripción:

- alta frecuencia del uso del presente superponiéndose aún al futuro
- uso exclusivo de perífrasis para el futuro ("voy a ir");
- tendencia al imperfecto de indicativo para el pasado (amaba, leía, decía), rasgo que es de suma importancia para la descripción que nos ocupa pues basta con mirar la descripción del noroeste argentino para ver el contraste con el uso de perfecto (he amado, leído, dicho);
- debilitamiento en el uso del imperfecto de subjuntivo en favor del presente de subjuntivo ("pidió que le diga");
- baja incidencia porcentual en los niveles alto y medio del uso del condicional ("amarra") y ausencia en el nivel bajo.

Aspecto léxico

Cuando P. Supisiche aborda el nivel léxico, lo hace centrándose en el análisis de los verbos de habla, en especial "decir" y su campo semántico y observa que la diferencia de lexemas empleados, si se va del sociolecto alto al bajo, disminuye en esta proporción: sobre el 100% del alto, 50% en el medio y 9% en el bajo.

Para integrar la descripción del léxico en el habla de Córdoba

Léxico y lenguas indígenas

Decía T. Navarro Tomás (1948: 177) "El descubrimiento no se contempló en realidad mientras los seres y las cosas del Nuevo Mundo no se incorporaron al caudal del idioma con denominaciones propias". Esas "denominaciones propias" fueron tomadas de variadas lenguas indígenas como el arahuaco, taíno, nahuatl, tupí-guaraní, quichua. Especialmente de esta última, el habla de Córdoba está muy nutrida: yapa ("y de yapa, me dio miedo la cara"), pirca (interesante este lexema que está dando el verbo "pirquear" entre los jóvenes capitalinos que son asiduos a un lugar de la sierra de Córdoba en el cual se reúnen en el "boliche" del pueblo que tiene pirca alrededor, de donde "hacer pirca" o "pirquear"), quíncho, pucara, vincha, ojota, humita, achura, pucho, sin dejar de mencionar el tan difundido y apreciado "mate". También chucho, opa, guarango, pampa, puna, puna, cancha, cóndor y ni qué decir de los alimentos papa, choclo, zapallo son palabras de uso corriente al menos, como denomina-

ciones de referentes que las llevan como nombre propio como el caso de "Barrio pucará", "Pampa de Achala", "Quebrada de los condoritos".

Sin embargo, aquellas lenguas mencionadas en primer lugar, son también fuente de léxico actual en Córdoba: carao, iguana, hamaca, cacique, macana, chicle, tomate, cacao, tamal, etc.

Léxico y lunfardo

Es usual en el habla de Córdoba oír términos provenientes del lunfardo: mina, cana, laburo, gil, luca, bulín, en todos los niveles socioeducativos aunque en el alto sólo en situaciones informales para las cuales el rasgo "expressividad" parecería requerir esas opciones léxicas. Esto se encuadraría en lo que B. Fontanella de Weinberg llamó "continuo post-lunfardo" (1977: 129).

Léxico y humor

En el nivel socioeducativo bajo se aprecia una tendencia a manifestar la superlatividad mediante el aumentativo -azo/aza más "honón/a" lo que desemboca en lexemas del tipo "negrazononón", "negrazononona" lo que ha dado cabida a una caracterización estereotipada del humor cordobés (v.gr. Negrazón y Chaveta, de A. Cognini o expresiones del humor del Negro Alvarez).

Léxico e italianismos

En un relevamiento de italianismos léxicos en el habla de Córdoba (Trinidad Blanco de García: 1985 y 1987) fueron detectadas 315 entradas a las cuales se les adjudicó también posiciones diastráticas. En 1987, en un estudio lexicográfico, pudo establecerse que el 83,80% de esos italianismos había sido incorporado a los diccionarios argentinos (Bianco de García, T. y Viramonte de Ávalos, M.: 1988) lo cual indica que son o han sido palabras de uso efectivo.

Algunos ejemplos de lo que podría llamarse "italo-argentinismo" son: ban-carrota, carroza, amarrete, chau, festón, logia, mostacho, nono, arpegio, arle-quin y los considerados diastráticamente bajos como afanar, arnuar, apoiyar, bacán, bulín, cachar, cana, sin olvidar los tan cotidianos en la ciudad y sus alrededores o restaurantes como ñoquis, capeletis, añolotis, lasañas, ricota, peceto, osobuco, etc.

Respecto a la incidencia de la inmigración italiana en la ciudad de Córdoba, N. Prevedello (1991) opina que provocó una ruptura en la continuidad histórica de la lengua que "repercutió en un amplio sector de la comunidad de hablantes que sufren las consecuencias del quiebre de la tradición" (p. 10). La hipótesis de la autora, a ese respecto, es que el inmigrante elabora una lengua de transición, "dialecto convergente", que, como tal, carece de pasado y carecerá de futuro. De esta manera, el español de Córdoba, se vio afectado en dos generaciones de hablantes ("inmigrantes de distintas épocas y sus hijos") por un corte en su historia "cuya gravedad sólo se alcanza pensando que se trata de un detener el curso de la lengua en un amplio sector, que terminará incidiendo en la vida política y cultural de la ciudad" (p. 30).

Léxico e inglés

En un trabajo inédito de Ana M. Morra de de la Peña ("Anglicismos en el habla culta de Córdoba", 1992) se relevan las palabras inglesas incorporadas en la conversación coloquial de hablantes de Córdoba, del nivel socioeducativo alto y de más de 25 años. Respecto a la alimentación se oye, por ej: *lunch*, *hot dog*, *ice-cream*, *cocktail*, *on the rocks*, *grill*, *bar man* y, por cierto, la tan extendida *sandwich*. En el ámbito del vestuario: *jogging*, *top*, *body*, *slip*, *jump*, *sweater*, *pulllover*, *short*. En la peluquería (que muchos llaman "estilista", de *stylist*) se oyen comúnmente, por ej., *brushing*, *shampoo*. En la vida social, palabras como *bridge*, *single*, *club*, *pool*, *shopping*, *disc jockey*, *pick up*, *charter*, *lobby*, *baby sitter*, *pic nic*, *flash*, *film*, *video clip*, *lifting*, *peeling*, etc.

En el corpus de Morra de de la Peña figuran interesantes muestras oracionales:

le compramos una scooter para ir a la facu

ese tipo está más out que...

hicimos un pool para llevar los chicos al colegio

tengo que poner un spot en el living

tiene un look muy sexy

hay smog en el centro

se hizo un corte punk horrible

además de un interesante caso "yo soy muy shoppera" que demandaría el estudio de las nuevas derivaciones morfológicas (por otra parte muy comunes entre los jóvenes y la computación: formatear, resetear, etc.).

El léxico de Córdoba ha sido recogido en tres oportunidades en lo que va del siglo, en cada caso configurando lo que técnicamente se ha llamado "codificación léxica de subsistema" es decir, de regionalismos. En orden cronológico, P. Pedro Grenón, 1929, *Diccionario documentado de nuestra terminología*. J. Viggiano Esain, 1956, *Vocabulario popular tradicional cordobés*. A. Catnelli, 1985, *El habla de la provincia de Córdoba*. En los tres casos se observa un nítido criterio de valoración de lo regional que sorprende sobre todo si se tiene en cuenta cuándo escribe Grenón, años en los que la oposición "castizo = bien=culto" / "habla regional=mal=vulgo" (Ursula K. de Mores, 1984) tenía efectiva vigencia.

Para Catnelli, el léxico cordobés consta de tres elementos fundamentales: el peninsular, el indígena y el extranjero.

Léxico en uso de hablantes cultos

Una indagación sobre el léxico de hablantes cultos, organizada en veintún dominios, por ejemplo, casa, vestuario, oficios, recreaciones, deportes, comercio, etc. acaba de ser finalizada. Esta investigación, con la autoría de A. Malanca, M. T. Toniolo, y E. Zurita, tiene como título "Léxico de habla culta de Córdoba, Argentina" y responde a la propuesta de relevar el léxico de hablantes cultos de las principales ciudades de hispanoamérica y de España.

La conversación en el habla de Córdoba: expresiones pragmáticas

La denominación "expresiones pragmáticas" fue propuesta por Isolda Carranza ("Las expresiones pragmáticas en la conversación espontánea", Centro de Investigaciones Lingüísticas, Universidad Nacional de Córdoba, 1992) y llama así a las formas lingüísticas que señalan tanto la actitud del sujeto hacia su emisión y hacia el interlocutor como los límites y la relación entre las partes del texto. Justifica la denominación en que el español, a diferencia de otras lenguas, emplea lexemas o combinaciones de lexemas y que ellas se relacionan siempre con el contexto (lingüístico y no lingüístico), de donde "pragmáticas".

En el nivel socioeducativo alto y adulto (muestra estudiada) se detectaron en conversaciones espontáneas las siguientes "expresiones pragmáticas": bueno, viste, mirá, o sea, qué se yo, no?, vos sabés, no sabés, te digo, te juro, me

entendés?, te das cuenta?, escuchame, mirá vos, digamos, de pronto, eh, ché, ah, lo que pasa, ahora.

Para la autora, en la conversación cordobesa, esas expresiones son señales delfónicas: instruyen sobre la interpretación del texto y sitúan al texto en relación a un antes o un después textuales; al rol discursivo del usuario y a la relación social que se establece. Afirma también que se abren nuevas vías de investigación por cuanto estima esperable la existencia de diferencias entre miembros de distintos grupos sociales.

Actitudes ante la lengua

Un estudio realizado por Alicia Malanca, Nora Prevedello y M. Teresa Tomiolo (1981: 33/47) sobre las actitudes del hablante cordobés indica que éste se inserta en una línea tradicionalista aunque no necesariamente hispanista ("el hablante tiene clara conciencia de los caracteres que la distingue del español peninsular y proclama la necesidad de fundamentar la unidad idiomática en la diversidad"), así como en la línea del respeto a la tradición idiomática que "para nuestro hablante está ligada al prestigio de la cultura (no a regiones ni edad)" (p. 47).

Si la indagación sobre actitudes se centra en los adolescentes, se comprueba en ellos (M. Viramonte de Ayalos, A. M. Carrillo de Diaz: 1993:28) un alto porcentaje de "desagrado" frente a la persona que habla mal lo que revela que la conciencia lingüística adolescente está preparada para el manejo de la norma social. Un alto porcentaje de ellos, al momento de "autocalificarse" se inclinan por juzgar de "regular" su modo de hablar pero al momento de revelar cómo creen que los mayores juzgan su hablar, perciben un juicio mucho más severo.

El vosco

Las investigaciones realizadas al respecto en el habla de Córdoba (A. Malanca y otros: 1985) que abarcaron encuestas de diferentes tipos (para completar, propuesta de uso de la lengua oral e ideal de la enseñanza escolar) arrojó conclusiones muy interesantes entre las cuales puede citarse que si bien el vosco es generalizado, el tuteo no ha sido desplazado en forma radical: se mantiene en usos esporádicos, aparece como uno de los ideales en la enseñanza escolar y en usos con ciertas formas verbales (por ej. con presente de subjuntivo).

La lengua popular de los barrios de Córdoba, reflejada en la literatura

Azor Grimaut, periodista y escritor de vasta producción publicó muchos relatos sobre costumbre, folklore y habla popular cordobesa. En su libro de cuentos *Duendes de Córdoba* dice al comenzar una de sus partes:

"(Transcribo tres trabajos inspirados en temas de pueblo, en los que procuro reproducir lo más aproximadamente posible, el "habla" de la gente criolla de algunos barrios con la clásica "economía" de vocales, consonantes y, a veces, de sílabas enteras, que caracteriza su conversación.)"

En el cuento "Perros blancos y perros negros", escrito en 1968 y publicado dentro de su libro *Cordobeseando* (Dirección Municipal de Cultura, Córdoba, 1971) puede leerse el siguiente trozo:

—Miacuerdo di una vé ques tábamo con "Calavera e Gaio"... por comé una sándia que los había salido corason amarillo, atrá de l Oservatorio, cuando sia llegó hasta nosotros y loj empesó comua olé un perro negro grandote.
Yo sabí qu era de noche y ala sándia la hábiamo "calitiau" de la quinta di un gringo que tenía un horno e lagró y una vaca "talquina" de la di ante, má lechera que la Laitio.
Gueno: en eso tábamo... Calavera e Gaio los miró a nosotros... ya hábiamo caído en lo que estaba pensando. Manyai vo?

Hay en este trozo una serie de rasgos que caracterizan muy bien el sociolecto bajo cordobés:

- aspiración y elisión de /s/ (loj, hábiamo),
- conversión de hiato ea en diptongo ia (mi acuerdo),
- cerrazón de -o final (comu),
- cerrazón de -e en -i (di ante, di un gringo),
- caída de -b en posición final de sílaba (oservatorio),
- caída de -d intervocálica (cara e palo),
- conversión de grupo act en ai y de eo en io (laitio), "Lácteo",
- conversión de -b y -d en -g (gueno, lagró),
- voseo pronominal y verbal.

Sin duda que un análisis detallado daría muchas observaciones más (entre ellas, la de los proverbiales apodos cordobeses) pero las comentadas son rasgos muy típicos y por ello sobresalientes, por ejemplo, a la hora de imitar el hablar cordobés de este sociolecto.

En una investigación en marcha, bajo la dirección de M. T. Toniolo, sobre sociolectos no escolarizados, en villas de emergencia de la ciudad de Córdoba, se puede constatar que los fenómenos arriba mencionados se mantienen. Un trozo de las transcripciones de ese trabajo (cedido generosamente para esta publicación) se presenta así:

no no se haga problema. Pa que lo léian bica,
tranquilo. Quien noh dice qui no tenimo suerte que,
que se interesen un poquito... Venir a verme pueden
venir a cóncerme... Si fuera io ia ehtaría pechando
pa que...

Aquí se constatan: aspiración y elisión de s, vacilación en el timbre de las vocales, sustitución de f por aspiración, traslado del acento ("cóncerme") mostrando orígenes de la región geográfica denominada "traslasierra", fenómeno común en los sociolectos bajos.

La tonada cordobesa

Si bien el problema del origen de las tonadas sigue en pie de hipótesis, la realidad entonacional de la provincia de Córdoba ha sido abordada por M. B. Fontanella de Weinberg (1971: 4), luego de haber sido presentada en sus grandes detalles por B. Vidal de Battini y posteriormente -centrándose en la capital- por Laura Peyrano (*La entonación en el habla de Córdoba (Argentina) desde una perspectiva integral*, Córdoba, 1982, tesis de licenciatura, inédita).

Respecto al origen, dice B. Bixio (1983:89) que a pesar de que los investigadores de la lengua no han llegado a unidad de acuerdos, "por lo general, se acepta la teoría del sustrato lingüístico" y agrega que "ya han sido desterradas completamente las teorías que apelaban a las influencias climáticas o a la raza para explicarla".

Para Laura Peyrano el ritmo de la entonación cordobesa es silábico, es un ritmo lento ("mucho más lento que el de Buenos Aires o de Rosario, por ejemplo") y tiene variaciones dentro del grupo fónico.

Coincide con B. Fontanella de Weinberg en distinguir cuatro niveles tonales en el contraste (bajo, medio, alto, extraalto) de los cuales afirma que normal-

mente se oyen los dos primeros por la gravedad general que se observa en el tono: "sólo cuando se alcanza un grado de gran expresividad (para expresar enojo, ira, desolación, preocupación, tristeza, alegría, etc.) la altura se eleva hasta el nivel/4/" (p. 113).

Pero "el fenómeno más notable de esta variedad regional es la presencia de un alargamiento o geminación de la protónica que configura el cantito del cordobés" (p. 132). Es también opinión de la autora que el fenómeno de la tonada cordobesa tiene variaciones diastáticas ya que en las clases bajas se oye mucho más acentuado y en las altas, más atenuado.

Estilo fonológico del habla de Córdoba

En su *Phonological Style in the Dialect of Spanish of Córdoba, Argentina*, Carlos A. Yorio (Tesis doctoral, 1973), trata el tema de la naturaleza de la variación estilística en fonología y, consecuentemente, la variación estilística y el cambio fonético en el dialecto de Córdoba.

Para C. Yorio, un cambio fonético comienza con una regla opcional observable en un estudio sincrónico y a la luz de esta afirmación estudia varios procesos opcionales para las fonologías de dos estilos en el dialecto de Córdoba a fin de poder establecer si las tendencias posibilitarían cambios históricos. Su conclusión es que el estudio revelaría un cambio histórico en marcha en las consonantes de sílaba final (v.gr./d/s/r/). Sin embargo, en otras variables analizadas, no parecería probable que se diera el cambio, al menos en un futuro próximo, aunque agrega que la posible excepción podría ser -d final de palabra porque en su corpus "la regla que la borra es casi obligatoria (96,10%)".

Mayores posibilidades de especulación le permite el estudio del alargamiento de las vocales. Opina el autor que, de acuerdo a ciertas reglas una vocal se alarga cuando precede a una acentuada de la misma palabra y al mismo tiempo, adquiere tono ascendente, mientras la acentuada mantiene el tono descendente. Puesto que las vocales no acentuadas son siempre de tono nivelado, la dislocación de las curvas melódica y entonacional producida por la adición de este tono ascendente es verdaderamente notoria. Esta regla es prácticamente obligatoria en el estilo conversacional de Córdoba y para Yorio "es la característica más sobresaliente de este dialecto español".

Por todo esto, concluye: "La idea de que variabilidad y heterogeneidad, aún en relación al cambio histórico, no necesariamente implican cambio, parece haber sido confirmada por nuestros descubrimientos" (traducción nuestra).

CONCLUSIÓN

Son abundantes los aspectos que podrían ser abordados para integrar una descripción del habla de Córdoba, capital; muchos están en proceso de investigación; otros, esperan la circunstancia de tiempo de los investigadores o, sencillamente, esperan emerger como datos requeridos con urgencia por diversas razones. Sin embargo, creemos que, en el contexto general de este libro, este esbozo provisional aportará la visión integradora primera, esbozo que, con el correr de los años, podrá irse completando a medida que las investigaciones vayan aportando los datos hoy todavía ausentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÁN de M., P. y S. Barci (1985). *Las provincias y su literatura: Córdoba*. Buenos Aires, Colihue.
- BIXIO, B. (1983). "Origen, descripción y destino de las tonadas regionales de la República Argentina", en *Cometchingonia* n° 2.
- BLANCO de GARCÍA, T. (1985 y 1987). "Italianismos en el habla de Córdoba" (inédito).
- BLANCO de GARCÍA, T. y M. Vramonte de Ávalos (1988). "¿Italianismos o argentinos?" en *Boletín de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba.
- CARRANZA, I. (1992). "Las expresiones pragmáticas en la conversación espontánea" (trabajo final de especialización en lingüística), Centro de Investigaciones Lingüísticas, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.
- CATTINELLI, A. (1974). *El español en América y en la Argentina*, Centro de Estudios de la lengua, Córdoba.
- CATTINELLI, A. (1985). *El habla de la provincia de Córdoba*. Centro de Estudios de la lengua, Córdoba.
- DONNÉ de MIRANDE, N. (1984). "Sobre la variación diafónica en el español de la Argentina" en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, tomo II, San Juan.
- DONNÉ de MIRANDE, N. (1992). "El español actual hablado en la Argentina" en *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León.
- FONTANELLA de WEINBERG, B. (1971). "La entonación de Córdoba (Argentina)" en *Thesaurus*, XXVI, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

- FONTANELLA de WEINBERG, B. (1977). "El lunfardo: de lengua delictiva a poj de un continuo lingüístico" en *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología U.N.T.*
- GREÑÓN, P. (1929). *Diccionario documentado de nuestra terminología*. Archivo d Gobierno, Córdoba.
- GRIMAUT, A. (1992). *Antología*. Córdoba, Editorial Municipal.
- KHUL de MONES, U. (1984). "Los inicios de la lexicografía del español del Uruguay: el vocabulario rioplatense razonado por Daniel Granada (1889-1899)" (tesis doctoral).
- MALANCA, A. y N. Prevedello (1986). "Actitud del hablante ante su lengua. Estudio del español hablado en la Argentina mediterránea" en *Anuario de Letras*, vol XXIV, México.
- MALANCA, A., N. Prevedello y M. T. Toniolo (1981). "Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba, Argentina" en *Lingüística española actual*, Madrid.
- MALANCA, A., N. Prevedello, M. T. Toniolo y otros (1985). "El voseo en el habla de Córdoba" (de próxima publicación).
- MALANCA, A., M. T. Toniolo, E. Zurita (1998). "Léxico de habla culta de Córdoba, Argentina" (de próxima publicación).
- MORRA de LA PEÑA, A. (1992). "Anglicismos en el habla culta de la ciudad de Córdoba", Centro de Investigaciones Lingüísticas, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.
- PEYRANO, L. (1982). *La entonación en el habla de Córdoba, (Argentina) desde una perspectiva integral* (tesis de licenciatura inédita), Universidad Nacional de Córdoba.
- PREDEVELLO, N. y otros (1991). "La inmigración italiana en la ciudad de Córdoba y el contacto de dos lenguas" en *Cuadernos del CITAL*, n° 1, Universidad Nacional de Córdoba.
- SUPISICHE, P. (1994). "Una introducción al estudio del habla cordobesa capitalina" en *Trabajos del Centro de Investigaciones Lingüísticas*, N° VII, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (todo el número dedicado al tema).
- TONIOLO, M. Teresa (1994). "Aspiración y elisión de -s en maestros de escuela de la ciudad de Córdoba, Argentina" (inédito)
- TONIOLO, M. Teresa y otros (1995). "El habla de Córdoba. Descripción y análisis de sociolectos no escolarizados" (inédito), Córdoba.
- VIDAL de BATTINI, B. (1964). *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.
- VIGGIANO ESAIN, J. (1956). *Vocabulario popular tradicional cordobés*, Imprenta de la Universidad de Córdoba.
- VIRAMONTE de ÁVALOS, M. (1988). "La lexicografía cordobesa: una sorprendente actitud", en *Anales del Instituto de Lingüística*, XIV, Universidad Nacional de Cuyo.
- VIRAMONTE de ÁVALOS, M. y Ana M. Carullo de Díaz (1993). "Enseñanza y aprendizaje de la lengua materna en el nivel medio (Córdoba, capital): realidad y problemática", en *Trabajos del Centro de Investigaciones Lingüísticas*, n° VI, Universidad Nacional de Córdoba (todo el número dedicado al tema).
- YORIO, C. (1973). *Phonological Style in the dialect of Spanish of Córdoba, Argentina* (tesis doctoral inédita).

EL ESPAÑOL CUYANO

Liliana Cubo de Severino
CONICET - Universidad Nacional de Cuyo

HABLAR COMO CUYANO

Hablar español como argentino, como hombre del interior, como cuyano, como mendocino, son expresiones cotidianas que reflejan la variación que los propios hablantes nativos perciben en su lengua. Reflejan el sentido de pertenencia de los miembros de una comunidad lingüística. Más allá de las regiones que el dialectólogo establece, la misma comunidad establece divisiones que corresponden a su percepción del habla.

Cuando Beatriz Fontanella de Weinberg me pidió que escribiera un capítulo sobre el habla de Cuyo, mi primera pregunta fue, si existe tal unidad dialectológica. A fin de constatar si mendocinos, sanjuaninos y puntanos tienen conciencia de una manera de hablar propia de cuyanos, realizamos la siguiente experiencia. Leímos a sujetos mendocinos, dos versiones de un cuento popular que recogió Berta Vidal de Batitini (1980) a lo largo del país, y les pedimos que intentaran adivinar el lugar de origen del narrador. En el cuento se narra que el avestruz apuesta al sapo, por el que siente desprecio, a "quién ve primero la salida del sol". El avestruz se instala en un alto mirando hacia el Este; el sapo toma lugar en un bajo mirando la Cordillera de los Andes, al Oeste. El sol se refleja en las cumbres antes de salir, y gana el sapo.

Intente adivinar, lector, el origen de las dos versiones.

1)

(...) Al día siguiente han llegado muy temprano a ese lugar, ¿no?, los dos que hacían la apesca. Cada uno tenía derecho de buscar el lugar que quiera. Ahí el *suri* si ha subido a un alito mirando al naciente, al Este, di atrás sale el sol. El sapo si ha puesto en un montoncito de tierra mirando al poniente, al Oeste, para el lado de la Cordillera. En cuanto empezó a clariar, el *suri* para ver saltaba y estiraba el cogote, que ya no daba más. El sapo 'taba quieto, pero en eso gritó: —"El sol... el sol... ya lo vi... ya lo vi..." Se da vuelta el *suri* y ve bañadas con la luz del sol las cumbres de la Cordillera. Y güeno, le ganó el sapo...

(pág. 421)

2)

(...) Al otro día bien temprano se levantan. Entonces el *avestruz* se pone mirando pal naciente, pa abajo. Entonces el sapo se pone mirando pa arriba, pa la Cordillera adonde alambra primero el sol. Claro, el *avestruz* tiene las patas largas y el cogote largo, y el sapo se pierde en el pastito, tan chato como es, y el *avestruz* creíba que ganaba tejos. Al rato no más le gritó el sapo: —"Mirá, ya salió el sol!" Y el *avestruz* miró a la Cordillera y lo vido, claro, alumbrando las cumbres. Y claro el sapo lo vido primero y le dice entonces el *choique*: —"Mi has ganado..."

(pág. 423)

Tal como usted lector habrá sospechado, los sujetos dijeron que ambos narradores eran de zona rural, y distinguieron entre la primera versión que correspondía a un hablante del noroeste ("un norteño, de Catamarca o más al Norte"), y la segunda versión que pertenecía a un narrador de Cuyo ("...un *cuyano* seguro..."). Algunos sujetos, al referirse a la segunda versión, fueron más específicos: "Es un mendocino, porque los sanjuaninos dicen *churi* en vez de *choique*".

Los fragmentos corresponden efectivamente a una catamarqueña (Ramona Villafañe de Coronel, 86 años, de San Fernando del Valle de Catamarca) en el primer caso, y a un mendocino en el segundo (Rudecindo González, 56 años, de la Carrodilla, Godoy Cruz, Mendoza). Por lo tanto, esta experiencia muestra que existe un *hablar cuyano* en la conciencia de los hablantes.

El hablante nativo de una lengua es consciente del hablar del propio grupo y reconoce una variedad dialectal diferente. Esta opinión intuitiva se basa especialmente en variaciones del léxico: *suri* / *choique* / *churi*, o en la entonación, la "tonada" en el caso de acceder a una versión oral. Sin embargo, existen otras variaciones características menos evidentes al hablante común, como

las fonético-fonológicas o las morfosintácticas, que son descritas por los lingüistas, tal como veremos más adelante.

Este capítulo ha sido organizado de la siguiente manera: en el punto 2 delimitamos la región lingüística de Cuyo, en 3 nos referimos al estado actual de los estudios lingüísticos del habla de la zona cuyana, en 4 analizamos la actitud del hablante de Mendoza y San Juan ante la lengua, en 5 presentamos los principales estudios en marcha sobre aspectos fonético-fonológicos, en 6 analizamos las características morfosintácticas más sobresalientes y finalmente en 7 hacemos una referencia a los estudios léxicos.

LA REGIÓN LINGÜÍSTICA DE CUYO

Un tema interesante en sociolingüística es determinar cómo se constituyen los grupos, qué variables sociolingüísticas influyen en la delimitación y estratificación de una determinada comunidad lingüística y una determinada variedad de lengua y habla. Con respecto a la delimitación geográfica o diatópica de la variedad cuyana, es interesante observar que no existen estudios que agrupen lingüísticamente a Cuyo como Mendoza, San Juan y San Luis, y aún la experiencia empírica, tal como acabamos de exponer, lo confirma: los sujetos encuestados no mencionaron la provincia de San Luis como probable origen del hablante cuyano. En efecto, creemos que el habla cuyana o la región lingüística cuyana, tal como propone Berta Vidal de Battini (1964, p. 80) abarca "sólo a Mendoza y San Juan..." (la autora incluye también la zona de Neuquén hasta Chos Malal pero no conocemos estudios sobre la zona para confirmar). Y en efecto, razones históricas, geográficas y culturales confirman esta delimitación dialectal.

Desde el punto de vista histórico, algunos autores (Gambier 1991, p. 139), hablan de Cuyo como región desde la prehistoria si se consideran los primeros asentamientos humanos en las provincias de Mendoza y San Juan. Los estudios arqueológicos revelarían una secuencia de Culturas desde las de cazadores y recolectores hasta los asentamientos de familias agricultoras, cazadoras y transportistas recolectoras, que hablan de un pasado común remoto. En este desierto de Cuyo o "Tierra de las Arenas" habitaron dos tribus: huarpes y puelches antes de la unificadora conquista incaica y la posterior araucización. En la época de la conquista y colonización española perteneció a la Capitanía General de Chile y en 1776 pasó a depender del Virreinato del Río de la Plata.

En 1783, las ciudades cuyanas Mendoza, San Juan y San Luis formaron parte de la Intendencia de Córdoba del Tucumán. Esta situación se mantuvo

hasta la Revolución de Mayo de 1810. La unión de San Luis a la región de Cuyo, por lo tanto, se debió a razones administrativas y no de cultura común. Dos siglos de historia común han consolidado la unión de las tres provincias. Sin embargo, sus diferentes historias culturales prehispánicas, diferente origen de los colonizadores y luego la diferencia en las corrientes migratorias que constituyeron el aluvión de finales del siglo pasado y primera mitad del presente siglo, influyeron en su lengua y han conformado dos subunidades: Mendoza y San Juan por una parte y San Luis por otra.

Desde el punto de vista geográfico, la zona de Cuyo que se extiende entre los 28° a los 37° de latitud sur y se encuentra vertebrada con las partes más elevadas de la Cordillera de los Andes meridional, comparte características que han llevado al hombre cuyano a forjar una cultura común. El problema de la escasez de agua y los paisajes naturales hacen que la población no esté distribuida en forma uniforme. Hay zonas de oasis que concentran la población urbana interconectada con la población rural de agricultores y zonas de desierto, en donde viven puesteros criadores de cabras, población rural con escasa densidad y muy bajo grado de conectividad con los centros urbanos. Esto ha formado una cultura de lucha contra la desertización y cuidado del agua que une los pueblos mendocinos y sanjuaninos.

Esa cultura o manera de ver el mundo y las experiencias de una historia compartida se reflejan en el habla que, según veremos a continuación, presenta características propias que llevan a la denominación común de *habla cuyana*. Esta región, a su vez, forma parte de la región lingüística más amplia del español de la *Argentina Mediterránea*.

ESTUDIOS SOBRE EL HABLA DE CUYO

El conocimiento intuitivo que tenemos los hablantes sobre la variación del español en la Argentina ha sido confirmado en estudios descriptivos dialectológicos y sociolingüísticos. El rastreo de la bibliografía existente muestra que no existen estudios sistemáticos que describan el habla cuyana en su totalidad, sino estudios parciales de determinados fenómenos, en algunos casos investigaciones aún en elaboración, que igualmente citaremos a fin de mostrar el panorama actual de las investigaciones sobre el tema. Estas investigaciones han utilizado bases de datos que forman *corpus* estratificados de habla que reflejan la complejidad de los fenómenos estudiados. El *corpus* que han considerado los investigadores en Cuyo, en general, está formado por registros de grabaciones de conversaciones espontáneas, encuestas y distintos tipos de textos

orales y escritos, producidos por hablantes de diversas zonas de Cuyo, de diferente edad (primera, segunda y tercera generación, desde los más jóvenes a los de mayor edad), de diferente sexo y nivel sociocultural (alto, medio y bajo). Las grabaciones abarcan hablas de diferentes registros según la situación comunicativa (formal e informal) y han permitido registrar y describir fenómenos de variación sistemática menos evidentes para el hablante común. A este tipo de estudios, en la región cuyana vamos a referirnos en las siguientes secciones.

Consideraremos la descripción de Berta Vidal de Batini en su libro *El español de la Argentina* (1964) como punto inicial. En esta obra, orientada a la educación, la autora condensa algunas de las principales características del habla de la zona:

...Son características de la región cuyana: una entonación relativamente uniforme con una variante mendocina y otra sanjuanina muy semejantes; yeísmo general (en el norte de San Juan una zona de *ll* castellanab); *rr* fricativa aspirada; aspiración de *s* final de palabra y de sílaba (a veces muy intensa); cierta unidad de léxico con el español de Chile, y sencillez, ya muy atenuada, en algunos de sus caracteres fonéticos y morfológicos, por su antigua dependencia colonial". (p. 80).

ACTITUD DEL HABLANTE CUYANO ANTE LA LENGUA

A fin de conocer la actitud del hablante cuyano frente a la lengua, se realizó una serie de estudios en la Universidad Nacional de San Juan y en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, referidos al hablante culto, en el marco del programa "*Estudio del Español hablado en la Argentina Mediterránea*" (Malanca, A., 1985). Los artículos: "Actitud del hablante culto mendocino ante su lengua", (Moreno de Albergli y cols., 1985) y "Actitud del sanjuanino culto ante su lengua" (García Pareja y cols., 1985) son comparables, pues si bien no se llevaron a cabo en forma conjunta y los resultados fueron publicados por separado, sin embargo, en ambos se partió de una encuesta idéntica que se aplicó a 250 hablantes nativos cultos de San Juan y a 300 de Mendoza, según una similar estratificación previa por nivel sociocultural, edad y sexo.

La encuesta estuvo organizada en cuatro series de preguntas que indagaban acerca del nombre que daban a nuestra lengua (preguntas 1 y 2), las institucio-

te la consideran diferente (62%). Los hablantes sanjuaninos consideran que si bien no existe una región que hable mejor, sí hay una generación que utiliza con más propiedad y corrección el idioma: la intermedia o segunda generación. En los demás aspectos hay una total coincidencia con las opiniones de Mendoza.

- Las preguntas que apuntan a conocer la actitud de los hablantes hacia la lengua oral y escrita en relación con registros más o menos formales, revelan que los cuyanos de ambas provincias son tradicionalistas y rechazan tendencias nuevas que sugieren escribir como se habla; prefieren registros más formales. Sin embargo, aceptan la inclusión de lo familiar, popular y aún vulgar en la obra literaria.

- Con respecto al modelo de lengua materna que debe enseñarse en la escuela, la opinión de los hablantes mendocinos está dividida. El 50% opina que debe enseñarse el modelo de lengua escrita y los restantes, con preponderancia de los más jóvenes, ambas modalidades, escrita y oral. En San Juan, el 45% prefiere el modelo de lengua escrita, el 25% la oral y el 30% ambas. Con respecto a las formas de tratamiento de segunda persona, el 58% de los hablantes mendocinos y el 45% de sanjuaninos está a favor de la enseñanza del tuteo en lugar del voseo pronominal y verbal, más conservador en los hombres de segunda y tercera generación que en las mujeres y en los jóvenes. Con respecto a las formas de sujeto en segunda persona del plural, en cambio, prefieren *ustedes* a *vosotros*; la forma posesiva de *ustedes* es preferida a *vuestra* en todos los casos.

- Las respuestas a las preguntas sobre *qué es hablar bien* y *mal* muestran una actitud crítica negativa del cuyano hacia el habla de los argentinos en general.

Como conclusión, advertimos que existe cierta unidad de criterios en los hablantes cuyanos de Mendoza y San Juan, que aparecen en general con actitudes conservadoras hacia la lengua, si bien se advierte una tendencia a innovar en las generaciones más jóvenes y en las mujeres.

DESCRIPCIÓN DE LA VARIACIÓN FONÉTICO-FONOLÓGICA

Con respecto a fenómenos fonético-fonológicos, existen muy pocos estudios sobre el habla cuyana. Tal como señalan algunos autores (Vidal de Batini 1964, Donni de Mirande 1985), uno de los fenómenos caracterizadores en Cuyo es el *yetsmo*, ya que en la variedad regional se iguala la realización de /h/ y /y/. Otros fenómenos de variación estudiados son realizaciones de /s/

nes que rigen la lengua y los posibles modelos lingüísticos (preguntas 3 a 8), la actitud de los hablantes hacia la lengua oral y escrita en relación con registros más o menos formales (preguntas 9 y 10) y el modelo de lengua materna que debe enseñarse en la escuela (preguntas 11 a 17).

- Con respecto al nombre de nuestra lengua se daban dos grupos de opciones, nombres que aluden a nuestro pasado hispánico, más tradicionales (castellano, español) y nombres que se refieren a nuestra identidad como nación, más innovadores (idioma nacional e idioma argentino). Tanto en San Juan como en Mendoza se observan diferencias de opinión según la edad del hablante. Los mayores de 56 años, tanto hombres como mujeres, se inclinan por los nombres tradicionales en ambas provincias. En el grupo intermedio (segunda generación, de 35 a 55 años), los mendocinos de ambos sexos mantienen esta preferencia por *castellano* y *español* (68%) mientras los sanjuaninos muestran una diferenciación por sexo: los hombres dividen sus opiniones entre los nombres tradicionales y los innovadores (49,99% en cada caso) y las mujeres, en cambio, se inclinan por idioma nacional y argentino (56,52%). Esta tendencia innovadora en los hablantes sanjuaninos se incrementa en la franja etaria de los más jóvenes (20 a 34 años), ya que tanto hombres como mujeres prefieren los nombres que aluden a nuestra realidad nacional. Los hablantes mendocinos jóvenes de ambos sexos, por el contrario, mantienen un equilibrio entre ambos tipos de denominaciones (63% en cada caso). Es interesante destacar que estas opiniones se refieren al nombre que "debería llevar nuestra lengua": cuando se les preguntó qué nombre usan realmente, el 87% de cuyanos contestó *castellano*.

- En la segunda serie de preguntas, las que apuntan a determinar *quién dicta las normas de corrección* al hablante argentino, los datos muestran que los hablantes mendocinos consideran que son la Academia española y argentina, los escritores y los hablantes cultos argentinos, si bien las mujeres y los jóvenes sostienen la hegemonía de la Academia Argentina de Letras. En San Juan se advierte una marcada preferencia por las normas que dicta la Academia Argentina en las tres generaciones y sexos y muy bajos porcentajes de preferencia por los usos de la gente culta de la propia región, de alguna otra región del país o de escritores consagrados.

- Las preguntas por los posibles modelos lingüísticos revelan que para los hablantes mendocinos no existe una región o generación modelo. No consideran el hablar de los locutores de los medios masivos de comunicación como de mayor prestigio, salvo en el caso de los jóvenes, ni valoran el habla de los doblajes de películas como mejor ni peor, simplemente

y de /r/. Existen investigaciones terminadas y otras en curso que analizan estos fenómenos.

Según Brottier (1980, inédito) se registran en el habla culta de Mendoza cuatro variantes del fonema /y/: /y/ fricativa palatal sonora "con un grado de estrechamiento que no llega al rehilamiento ni... ensordecimiento... como se describe en el habla de Buenos Aires", /y/ fricada palatal sonora, con o sin momento fricativo; /j/ aproximante, "realización que tiene un grado menor de estrechamiento del canal supraglótico, de tal manera que deja de percibirse claramente el ruido de frotamiento... menor tensión articuladora" y /j/ semi-consonante palatal que ocupa el semínúcleo anterior de la vocal núcleo sílabico. Sus estudios muestran que la variante aproximante es caracterizadora del habla de Mendoza. Al considerar frecuencia y distribución, observa que en posición inicial y tras nasal, la variante fricada es la más frecuente, le siguen en orden decreciente la fricativa y la aproximante; en posición intervocálica, se da una preponderancia de fricativa, en segundo lugar la aproximante y mínima presencia de la fricada. Finalmente, en la posición formada por conjunción más vocal y en diptongo inicial hay una presencia absoluta de semiconsonante. En estos resultados provisionales, la autora observa que a diferencia de lo observado en conversaciones espontáneas, en registros de pronunciación cuidada como la lectura de palabras y de textos, se incrementa el número de realizaciones fricadas y disminuyen notablemente las aproximantes. Según este estudio, en la población adulta de mayores de veinte años, no se registra rehilamiento ni ensordecimiento como en el habla de Buenos Aires. Sin embargo, algunos estudiosos como Barbón Rodríguez (1978), hablando de la expansión del rehilamiento de Buenos Aires hacia el interior, caracteriza a Mendoza como "zona de /r/", y Donni de Mirande (1985) también habla de rehilamiento en Mendoza como un fenómeno en expansión. Creemos que el fenómeno de rehilamiento observado por estos autores, tal como aparece en numerosas muestras y en la investigación de Brottier, se registra en el habla adolescente y desaparece con la adultez.

En San Juan existe una investigación en marcha, correspondiente a la tesis de doctorado de Rosa M. Sanou de los Ríos. En 1987 Sanou presenta su investigación "Variación sociolingüística en el yeísmo de San Juan" en la que trabaja con un corpus de lengua oral estratificado por nivel socioeducacional, edad y sexo, elaborado en base a una entrevista que consta de una parte de conversación semi-libre y otra de lectura (un texto y lista de palabras). Los resultados muestran que la población sanjuanina es yeísta en todos sus niveles. No obstante, la autora señala que se registró un porcentaje relativamente bajo de realizaciones que implican la diferenciación del fonema /r/. La variable (y)

ofrece en esta comunidad variantes palatales: /y/ no rehilada, /r/ rehilada y /r/ lateral, de las cuales /y/ representa la norma local. Afirma que a pesar de esto, las otras dos variantes son las que conllevan un valor lingüístico-social mayor que se evidencia en la variación estilística y estratificación socioeducacional, con las cuales probaron estar correlacionadas.

Con respecto a las realizaciones de /s/, tal como observa Donni de Mirande (1985), "...es más un hecho que concierne a la variación diatópica y diafásica que diatópica". La autora afirma que en Cuyo, al igual que en el resto del país, en posición explosiva se realiza como sibilante predorsodentalveolar conveja, fricativa y sorda, y en cuanto a la /s/ implorativa, con aspiración y pérdida de -s final.

En el estudio realizado por Moreno de Albargi y col (1984), "La -s implorativa o posapical mendocina", se parte de la hipótesis de que en el habla mendocina la -s implorativa adopta distintas realizaciones que se vinculan con el contexto lingüístico y sociolingüístico en que son producidas. Desde el punto de vista lingüístico, se distinguen las siguientes subvariantes: /s/₁ en posición interior de palabra, delante de t, /-s/₂ final de macrosegmento y /-s/₃ final de palabra en el interior del macrosegmento.

Las variantes analizadas para (-s)₁ fueron: /h/ aspiración articulada sin fricción, de timbre variable, a veces asimilada a la t siguiente, /h/ aspiración fuerte, con fricción en la cavidad bucal y /s/ sibilante predorsodentalveolar lenis. Las variantes para /-s/₂ fueron: /s/ como en /-s/₁, /Ø/ elisión completa y /ʔ/ cierre glotal. Las variantes para /-s/₃: /s/ ~ /h/ ~ /Ø/ y asimilaciones a /r/ ? / cierre glotal. Las variantes de /r/ y /r/, por ejemplo /dr/ xús- /o/ (diagnóstico). En cuanto al estilo, se trabajó con cuatro grados de formalidad: conversación espontánea con el encuestador, partícipe o testigo, respuestas al cuestionario oral con los datos personales del informante, lectura de un texto y lectura de palabras.

A partir del análisis del material se determinaron tres clases de variantes con diferencias articulatorias muy notables: s-0 /s/ sibilante; s-1 /h/ aspirada y s-2 /Ø/ / elidida. Se seleccionó una muestra estratificada según variables de nivel socioeducacional, de edad y de sexo, de 90 informantes. Las conclusiones provisionales permiten al equipo de investigación señalar que la aspiración y la elisión son dos etapas sucesivas muy generalizadas en la conversación espontánea y que decrecen conforme el estilo se hace más formal (por ejemplo en la lectura de palabras prevalece la sibilante).

Con respecto a /r/ existen estudios en marcha en Mendoza y en San Juan.

En "Realizaciones de /r/ en Mendoza" (Moreno de Albagli y cols. 1984) se pone de relieve la hipótesis de que en el habla mendocina se registran por lo menos tres variantes de la consonante alveolar vibrante múltiple, sonora, oral (r̄) : /r̄/ vibrante múltiple, propia de la lengua general, descripta por Navarro Tomás y Quilis como perteneciente a la lengua estándar, /r̄/ fricativa alveolar sonora asibilada, caracterizada como típica de la pronunciación de la región andina y /r̄/ fricativa alveolar alargada sonora. Se tuvieron en cuenta dos tipos de contextos lingüísticos: 1) con respecto a la juntera: en posición inicial absoluta y en el interior del macrosegmento (inicial de palabra o interior); 2) con respecto al acento: en sílaba tónica y en sílaba átona (pretónica o postónica). El análisis del corpus estratificado permitió llegar a algunas conclusiones provisionales. Se observa que la realización fricativa, con o sin asibilación atribuida a nuestra provincia en estudios generales (Donni de Mirande, 1985) no es la más frecuente en el área urbana. Parecería que el alófono vibrante múltiple es indicador de prestigio —impuesto por los medios de comunicación masiva y la escuela— ya que los informantes más jóvenes (primero y segundo cronológico) y de los sociolectos alto y medio lo emplean por sobre las otras realizaciones, especialmente en registros más formales.

Sanou de los Ríos (1987) en "Variantes de (r̄) en San Juan", describe la gama de variación lingüística que existe en las realizaciones de hablantes nativos y residentes de San Juan, sobre un corpus estratificado por niveles socioeducacionales, sexo y edad, en conversación semi-libre desarrollada en base a preguntas motivadoras, lectura de un texto y de una lista de palabras. Observa que la variable (r̄) se manifiesta a través de tres variantes principales: 1) la /r̄/ vibrante, 2) la /r̄/ fricativa y 3) la /r̄/ asibilada, siendo el contraste más importante el de asibiladas y no-asibiladas. La forma típicamente local que constituye la norma es, según esta autora, la asibilada: del total de casos registrados, el 80 % corresponde a esa variante. Las dos no-asibiladas, con sólo el 20% representan sólo formas marginales en San Juan. Sin embargo, Sanou afirma que si bien las no-asibiladas son variantes secundarias, conllevan un valor lingüístico de prestigio social "...que se evidencia en el hecho de que en aquellas situaciones que requieren un estilo más cuidado su porcentaje aumenta de manera considerable, de 16,4% en la conversación a 35,5% en la lectura. Por otra parte, también es una indicación del prestigio lingüístico-social que encierran el que sean notablemente más utilizadas por los miembros del nivel socioeducacional medio-alto, en tanto que prácticamente no forman parte del sistema fonético del nivel más bajo". (p. 195).

De las dos variantes no-asibiladas, la vibrante parece ser la más identificada con la noción de prestigio o corrección. Existe una tradicional polaridad entre /r̄/, como la variante *porteña*, y /r̄/ asibilada, la provinciana. Según este es-

tudio, las informantes femeninas presentan más realizaciones de /r̄/ vibrante, es decir que prefieren una pronunciación más cuidada. Por otra parte, son los adultos los que presentan las cifras más altas para las no-asibiladas, muy especialmente los de la clase media-alta (64,3%). También son los que reflejan un comportamiento más diferenciado por estilos, así por ejemplo se da un 28,2 % de no-asibiladas para la lectura. Al analizar la incidencia de la variante asibilada, la autora observa que: 1) los jóvenes de todos los grupos tienen los valores más altos, tanto en las cifras globales por edad como al combinarlas con estilo, sexo y nivel socioeducacional; 2) en el caso de los varones, existe una perfecta progresión lineal decreciente de los informantes mayores a los más jóvenes y 3) los resultados que consideran la edad y la clase socioeducacional conjuntamente repiten ese movimiento descendente (excepto los adultos de la clase media-alta). Por esta razón, Sanou cree que en San Juan se está produciendo un cambio: las variantes no asibiladas están perdiendo su valor lingüístico-social, a la vez que está en aumento el prestigio de la asibilada como forma típica regional.

Con respecto a las vocales, existen estudios referidos al habla rural de Mendoza (Cubo de Severino, 1985). Los estudios muestran que los fenómenos de variación observados se relacionan con las variables de nivel sociocultural y caracterizan en general el habla rural de las distintas zonas del campo uyaño y argentino. Se observan principalmente cuatro grupos de fenómenos:

1) *modificación de una vocal* (i.e. *fósfro*, fonema /r̄/ relajado, inacentuado en posición postónica), en la cantidad (i.e. *ká: bra*, alargamiento de la vocal tónica), en la intensidad (i.e. *sientensé*, forma verbal con pronombre enclítico tónico; *máma, telégrama, sándia, aerodrómo*, cambio de vocal acentuada);

2) *pérdida, reducción u omisión de una vocal* (i.e. *'ta mañana, 'peráne, 'tudiaba*, pérdida de la sílaba inicial; *'harina, m' hijo*, reducción en dos vocales iguales concurrentes; *hastano, Úgenia*, omisión de una vocal del diptongo descendente);

3) *sustitución de una vocal por otra* (i.e. *tenimos, podimos, escuro*, en contexto de una sola vocal; *pior, cambéan*, en contexto de dos vocales; *jabla*, consonantización de /u/);

4) *adición de una vocal* (i.e. *asigún*, en posición inicial; *piadrada, calientito*, por propagación del diptongo; *escuende*, por analogía con verbos regulares).

Algunos de estos desplazamientos en el sistema fonológico de las vocales se dan con cierta frecuencia aún en habla urbana, según se observa en la siguiente tabla:

TABLA I
Variación vocálica en habla urbana mendocina

Variantes Vocálicas	Nivel alto	Nivel medio	Nivel alto
sientensé	85%	90%	95%
autodómo	70%	80%	95%
'peráme, 'ceguia	85%	95%	98%
l'harina	87%	90%	99%
calhentito	52%	76%	88%

DESCRIPCIÓN DE LA VARIACIÓN MORFOSINTÁCTICA

La variación morfosintáctica ha sido estudiada por varios autores en investigaciones que abordan zonas incluidas en la región cuyana.

Consideraremos en primer lugar *algunas variaciones en el género y el número de los sustantivos*, según estudios realizados en habla rural mendocina, (Cubo de Severino, 1992, 1993) y observaciones asistemáticas de su uso en habla urbana. A fin de facilitar la lectura citaremos ejemplos del corpus para acompañar la descripción correspondiente a cada variación observada.

Género de los sustantivos

Se observan variaciones de alternancia de género por sustitución paradigmática y sinagmática en las siguientes oraciones del corpus.

- ¿Tienen radio, qué emisora escuchan? (encuestadora)
- Si, *el radio* lo escuchamos a eso de las nueve... a las cuatro escuchamos los comunicados y a la noche *las radios chilenas*.
- *el reuma* es de frío... a veces *da reuma dolorosa*.

En los enunciados citados —y en otros en los que aparece *ella dinamo*, *un/una enemá*— observamos sustantivos asexuados que alternan su género con moción del artículo. Son sustantivos que se integran en el sistema de oposición masculino-o/ femenino-a. Según análisis de frecuencia en habla rural, en los

sustantivos femeninos terminados en -o, el comportamiento de las variables sexo, nivel sociocultural y edad de los hablantes, muestra que en todos los grupos se usan las dos variantes de género. La variante en -o es levemente superior en los hombres, en hablantes de nivel medio y de mayor edad. Con respecto a los sustantivos masculinos terminados en -a, vemos que la variante femenina, inelegada, es la más frecuente. La variante masculina no presenta diferencias significativas en cuanto al sexo, es más frecuente en nivel bajo y en hablantes de tercera generación. En habla urbana, las frecuencias son similares en nivel bajo. De los mencionados, sólo la forma *ella dinamo* se registra en nivel medio y alto.

- ...tiene la forma de una batería, así, *de un sarrién*.
- ...gente de muy mucha edad avanzada ya, que no sufre *la color tre-menda*...
- ...es *una color* media tierra... *una color rosadita*...

En las oraciones citadas —y en otras en las que aparecen *un colitis*, *una ho-jaldré*— se registran sustantivos terminados en -e y en consonante que alternan el género con moción del artículo, sin modificar la terminación. Son sustantivos que no se integran en el sistema de oposición masculino-o/femenino-a. Analizando la frecuencia relativa de aparición del fenómeno en habla rural mendocina, hemos observado que la variable 'sexo del hablante' no marca diferencias significativas. La variable 'edad' sólo covarita en el caso de los sustantivos *color* y *color* de recesión antigua femenina. Ya que las formas femeninas son usadas sólo por hablantes mayores de 55 años. En el caso de *la color* su uso es exclusivo de ese grupo de edad, lo que permite predecir una pronta desaparición del fenómeno. En habla urbana, no hemos registrado ningún uso de *la color*.

La variable 'nivel sociocultural' covarita si agrupamos los sustantivos estudiados teniendo en cuenta "variante estándar/ no estándar". En efecto, las variantes no estándar son significativamente las más frecuentes en todos los grupos de habla rural. Sin embargo, en hablantes de nivel alto, los usos estándar no estándar casi no presentan diferencias (52% y 48%) respectivamente. En habla urbana, por el contrario, las formas estándar se registran en el 90% de los casos.

- ...como *el agua* es tan escaso...
- ...*l' agua* es clarita...
- ...*El azúcar* está caro...
- ...con *el haccha* tien filaso. *La* usamos...

En los fragmentos citados, las marcas corresponden a sustantivos de un género, no sexuados que comienzan con a- y suelen registrar variaciones de género, se integren o no en el sistema de oposición masculino -o / femenino -a. Las variaciones se producen por moción del artículo. Los sustantivos femeninos *agua, alma, arena, hambre, hacha, harina, apendicitis, asma, azúcar*, suelen llevar adjetivo clasificador masculino cuando aparecen precedidos por el artículo "el" (30%). No hemos registrado ningún caso con artículo femenino y adjetivo era -o. La distribución de las variantes de acuerdo con la edad, sexo y nivel sociocultural sugiere la coexistencia de dos tradiciones: en una de ellas, el artículo "el" arrastra la concordancia del adjetivo; en la otra, más frecuente, se prefiere "la" y adjetivo femenino. Los datos, sin embargo, no nos permiten afirmar que exista realmente un cambio de género, ya que tanto en la referencia pronominal y en la formación del diminutivo como en los usos plurales se conserva el género femenino en todos los casos. Esta variación se da tanto en habla rural como en habla urbana mendocina. La vacilación en la elección del artículo se refiere tanto a sustantivos que comienzan con a- tónica como con a- átona.

...¿Necesita un lapicero?

..Pasá el azucarero.

Se registra, en habla rural y urbana, alternancia de género con moción de la terminación en los dos sustantivos marcados, derivados con sufijos de dos terminaciones. La tendencia general en ambos casos es hacia la forma femenina (*una lapicera, un azucarero*, 81%). Sin embargo, la variable 'edad' influye marcadamente en la elección. El 90% de los usos en -ero registrados en el corpus corresponde a hablantes de más de 56 años.

...la médica dijo...el doctor de Malargüe y la doctora del Manzano dijeron...

Algunos sustantivos como los citados, con género motivado en los que el cambio de concordancia está en correlación con la información sobre el sexo del referente u otro aspecto del contenido, distinguen mediante palabras distintas (heterónomos), por moción de morfos distintos o por moción del artículo, los géneros masculino y femenino. Pertenecen a este grupo los sustantivos que designan ocupaciones, oficios, cargos y apelativos de persona y diferencian el sexo del referente por moción del artículo y oposición morfológica.

...que no se me aparezca la tigre...

Algunos nombres de animales sin distinción de sexo pasan a diferenciarlo desarrollando marcas de flexión: oposición morfológica y moción del artículo. No se registra la forma *tigresa*, usado en otros lugares.

...primero la Rosario que tiene...como veinticuatro (años)...después...el Cecilio..., después el Carmen y otros tres....

En el habla de Mendoza y San Juan, los nombres propios de persona, antropónimos, señalan el sexo del referente mediante una marca de género en todos los casos: moción de la terminación y/o moción del artículo. El uso del artículo con nombre propio aparece en el 100% de los hablantes rurales y en 72% en hablantes urbanos.

...La cuchilla es más grande, más filosa también, es una herramienta para trabajar. Ahora el *cuchillo* lo usamos para comer en la mesa, porque es más manuable.

Hemos registrado algunas distinciones léxico-semánticas unidas a las terminaciones -o /-a, que varían en la comunidad y no siempre se mantienen. Además de *cuchilla/cuchillo*, ya citados, aparecen *bolsabolsito, leña/leño, huerta/huerto*.

El comportamiento de las variables sociales muestra diferencias poco significativas en cuanto al nivel sociocultural de los hablantes. La variable 'edad' covaría sólo en las oposiciones *leño /leña, huerto/huerta*, en las que la distinción semántica es casi exclusiva de hablantes de más de 55 años. La variable sexo marca diferencias significativas, ya que mientras las mujeres establecen las distinciones semánticas en el 80% de los casos, los hombres sólo lo hacen en el 60%. Esta diferencia se mantiene en todas las oposiciones estudiadas.

Las características de la variación en el género de los sustantivos, de las que citamos sólo algunas por razones de espacio, muestran una tendencia central del grupo a crear la marca de género por moción de la terminación si el género es relevante, y si no lo es, prefiere el procedimiento externo de moción del artículo.

Número de los sustantivos

En la comunidad estudiada los sustantivos terminados en vocal tónica alternan cuatro formas de plural según las terminaciones: -s, -es, -ses y -Ø con diferente frecuencia según su distribución. En un estudio realizado en habla ru-

ral mendocina, investigamos la alternancia de usos en una serie de palabras mediante encuesta semiestructurada y comprobamos los datos que aparecen en la siguiente tabla:

TABLA II
Número de los sustantivos.
Habla rural mendocina N° 90

sustantivos	-s	-es	-ses	-Ø
<i>ají, deli, café,</i>	X		X	X
<i>champú, jacarandá,</i>				
<i>maní, mená, ombú,</i>				
<i>rubi, sofá</i>				
<i>boreguí, esqui</i>	X	X		X
<i>dominó, mamá, papá</i>	X		X	
<i>pie, té</i>	X			X

En general, las terminaciones de plural más frecuentes en habla rural son las no estándar -Ø (56%) y -ses (34%). Las variantes -s (16%) y -es (6%) son las menos usadas en este tipo de sustantivos.

Los sustantivos terminados en consonante, en general, forman el plural con -es. Pero en palabras de origen extranjero, según encuesta, alternan las formas -es /-Ø en: *cassette, club, dólar, hall, líder, pullover, restaurante, sandwich, short, vermouht, yogur*, en las que casi no existe conciencia fonológica de vocablo extranjero. Otros sustantivos (*petromax, carnef*) alternan las formas -s :: -Ø, con previa pérdida de la consonante final. No coexistían con las variables sociobiológicas y la variante más frecuente en todos los grupos es -Ø.

Los nombres compuestos alternan en algunos casos la pluralización del primero y segundo elemento, reflejando la mayor o menor cohesión entre sus componentes. Una tercera variante -Ø deja sin marca de plural los dos elementos. Investigamos mediante encuesta semiestructurada el uso de *avenería, bocacalle, botananga, cascaguina, danciguana, guardamonte, me-dialuna, padrenuestro y sordomudo*. La variante de mayor uso es la que pluraliza sólo el segundo elemento. Las frecuencias totales se distribuyen de la siguiente manera:

-s en segundo elemento	-s en ambos elementos	-Ø
60%	20%	14%

La preferencia por una u otra variante según los grupos aparece en la siguiente tabla:

TABLA III
Formación del plural en algunos nombres compuestos.
Habla rural mendocina N° 90

hablantes	-s en segundo elementos	-s en ambos elementos	-Ø
nivel alto	29%	4%	3%
nivel medio	20%	8%	6%
nivel bajo	17%	10%	5%
primera generación	22%	9%	2%
segunda generación	20%	8%	6%
tercera generación	24%	12%	5%
masculino	38%	9%	8%
femenino	28%	11%	6%

La variante -s en el segundo elemento (i.e. *bocacalles*) es la más frecuente en todos los grupos. La variante -s en ambos elementos (i.e. *bocacalles*) es más usual en hablantes de más de 55 años, inusual en jóvenes, sin diferencias significativas por sexo. Poco frecuente en nivel sociocultural alto. La variante -Ø (*muchas bocacalle*) es poco frecuente en todos los grupos.

Algunos nombres como *escaleras, pantalones*, que carecen de singular y designan unidades formadas por dos elementos alternan -s :: -Ø, con formación de un singular. Cuando aparece la variante -s (presencia) para designar una unidad no existe oposición singular/plural. Seleccionamos para nuestra investigación: *alforjas, alicates, bombachas, calzoncillos, escaleras, pantalones, pinzas, tijeras*. La variante -s (uso de plural) representa el 24% de la muestra y la variante -Ø (presencia de singular y oposición singular/plural) representa el 76% por lo que es significativamente la más frecuente. Todos los grupos prefieren -Ø. Teniendo en cuenta la edad, la mayor frecuencia de la forma singular se registra en los jóvenes, mientras en los hablantes de mayor edad casi se igualan los valores de las dos variantes. El nivel sociocultural no marca diferencias significativas y el sexo señala mayor uso de -Ø en hablantes femeninos.

Si analizamos, en general, la preferencia por el procedimiento, *alternancia y/o presencia/ausencia*, para designar el plural, vemos la alta frecuencia de la

variante -Ø en todos los fenómenos de variabilidad de número. Esta es una característica del habla rural y el nivel bajo del habla urbana.

Sería interesante saber si la característica de los mendocinos que la gente común describe como "comerse las eses" se debe a variación fonológica y preferencia por la variante aspirada a final de palabra, o a la preferencia de -Ø en las formas de plural.

El artículo

El estudio realizado en habla rural mendocina muestra, en general, pocas variaciones con respecto a los usos registrados en el español estándar. Las variaciones se refieren especialmente al uso de artículo con nombre propio y sobrenombre de personas, como ya dijimos y con nombres propios de animales. Esta forma se aplica a personas de menor o igual edad y jerarquía que el enunciador, pues en los demás casos se utilizan formas de tratamiento (don, doña). Su uso conlleva el significado de "trato solidario e indica que la persona aludida con el artículo + el nombre es conocida por el enunciador, sin interesar si el oyente lo conoce o no. En habla urbana no se registra este uso, ya que el uso del artículo ante nombre propio sólo aparece para indicar al oyente que la persona referida es de su conocimiento.

El adjetivo

Las variaciones de género y número del adjetivo siguen las mismas pautas y frecuencias que las del sustantivo al que acompañan. Sólo señalaremos algunas variaciones de género en adjetivos de una terminación que pasan a un sistema de dos terminaciones: -a: -o/ -a; -Ø :: -o/-a (i.e. trabajador *viático*, enfermera *principal*, maestra *suplente*).

El hablante rural, en todos los grupos de edad, nivel y sexo, tiende a marcar morfológicamente el sexo del referente animado. El uso de la tercera variante, sin embargo, presenta diferenciación por grupos poblacionales. Para registrar esta variación, que también se da en otras regiones del país, realizamos una encuesta en base a una selección de adjetivos en -e propuesta por Sánchez Lanza-Martino (1987): *farsante*, *obediente*, *practicante*, *pudiviente*, *suplente* y *vidente*. Los resultados en habla rural muestran que la concordancia del adjetivo con el sustantivo en -a se registró sólo en hablantes de primera y segunda generación (jóvenes y de edad intermedia), lo que hace pensar en un cambio en marcha. Sin embargo, no aparece como una variante prestigiosa ya que la frecuencia marca

una suave curva descendente desde el nivel sociocultural alto al bajo. Por otra parte, el habla de los hombres mantuvo porcentajes generales superiores (-a 40%) al de las mujeres (-a 20%). Dada la peculiaridad del fenómeno, ampliamos la encuesta y extendimos el universo a hablantes urbanos sanjuaninos y mendocinos. Los datos obtenidos aparecen en la siguiente tabla:

TABLA IV
Femenino de adjetivos de una terminación en -E
Nº 90

nivel	-e	-a	edad	-e	-a	sexo	-e	-a
alto	80%	20%	1 generación	42%	58%	femenino	56%	44%
medio	82%	18%	2 generación	68%	32%	masculino	70%	30%
bajo	40%	60%	3 generación	80%	20%			

Tal como aparece en la Tabla IV, las tendencias generales de los grupos son similares en habla urbana. Por una parte, se observa un mayor uso de -e en los niveles socioculturales alto y medio, en la segunda y tercera generación y en ambos sexos (superior en los hombres). Por otra parte se observa una tendencia al uso de -a en nivel bajo y en hablantes de primera generación. Esto señalaría dos fuerzas en pugna: la de los jóvenes, renovadora, que prefieren un femenino en -a y la de los de mayor prestigio y edad que prefieren la conservadora en -e. Los datos cuantitativos globales no permiten hacer una predicción, sin embargo, si distinguimos entre los resultados obtenidos por palabra, observamos que los adjetivos *estudiante*, *practicante* y *suplente* (de uso frecuente como sustantivo) muestran un incremento notable en su uso, a diferencia de los restantes adjetivos encuestados.

Las variaciones de número en el adjetivo son mínimas. Se reducen a la alternancia en la distribución de los alomorfos de plural en algunos sustantivos terminados en vocal -s: -ses (iranís/iraníes) y -Ø en adjetivos de origen extranjero (estrech)

Variaciones en el verbo

Con respecto al estudio de variaciones en las formas verbales, en habla urbana, sólo conocemos proyectos en marcha, en la provincia de San Juan y de Mendoza, en el marco del "Estudio del español de la Argentina mediterránea" ya mencionado.

En el "Estudio del español hablado en San Juan: formas de pretérito del Modo Indicativo" (Jaime de Arrieta, Stella y Mirra Cuadros de Béssega, 1994), según consta en un informe inédito, el objetivo es "detectar las preferencias del hablante culto sanjuanino acerca de las formas verbales de Pretérito del Modo Indicativo en lengua oral; determinar el valor temporal entre el pretérito simple y el pretérito compuesto y el valor aspectual entre el pretérito imperfecto y el pretérito simple". Las conclusiones a las que arriban las autoras son las siguientes: 1) en el uso de las formas de pretérito del Modo Indicativo en la ciudad de San Juan se ha producido un desplazamiento del pretérito compuesto por el pretérito simple (92%) 2) al comparar las tres formas de pretérito del Modo Indicativo, registran un 56% de uso de pretérito simple, un 38% de pretérito imperfecto y un 6% de pretérito compuesto. Por otra parte, destacan la función pragmática de la forma verbal elegida en una situación comunicativa determinada y registran usos orales en los que el hablante usa formas de pretérito y adverbios u otros indicadores de tiempo correspondientes al presente. Afirman, finalmente, que "la subjetivización conlleva el debilitamiento del valor semántico de las formas lingüísticas en favor de nuevos valores pragmáticos".

En Mendoza (Moreno de Albaghi y col., 1994) se estudió la alternancia de perfecto simple y compuesto en textos orales y escritos, llegando a la conclusión de que cada forma tiene sus valores específicos y atiende a necesidades determinadas. Ambas formas verbales son vitales en Mendoza, y no aparecen en contextos idénticos ni por contexto (ya que el perfecto compuesto se extiende hasta el ahora de la enunciación aunque no siempre se exprese explícitamente) ni por contexto situacional (es decir, el espacio y el tiempo del discurso que supone un mayor compromiso personal y mayor subjetividad en el empleo del perfecto compuesto), ni aún por contexto mental (ya que en la mente del hablante están funcionando estructuralmente los dos perfectos y este escoge en cada caso el que mejor sirve a sus necesidades expresivas).

El análisis de proporciones de uso muestra un 20% de uso de perfecto compuesto en corpus oral de conversaciones espontáneas y un 25% en corpus escrito de periódicos de Mendoza. Esta forma verbal registra un mayor uso en sociolecto alto, en tercera generación y en hombres.

Pronombres

El primer aspecto que abordaremos es el de los "Usos pronominales personales" (Cubo de Severino, 1989), de acuerdo con los resultados obtenidos en una investigación con datos de un corpus representativo y estratificado por

edad, sexo y nivel sociocultural.

En el corpus se han registrado algunas variaciones de caso, persona, número y género en el sistema pronominal.

* En *primera persona singular* sólo observamos ciertos usos peculiares de la forma de sujeto y la oblicua, que tienden a focalizar la información en el enunciador que se convierte en tema, y son características del habla coloquial:

Yo, me parece que anda él conmigo

Yo, el finado de mi abuelo lo ha visto...

Para mí, que estaba como loca

Tanto en los usos de *yo* por *a mí* con verbos de opinión, los de *yo* en anacoluto sin verbo o locución *para mí* + subordinada, son rasgos que aparecen en hablantes de todos los niveles, edad y sexo y al ocupar la posición temática constituyen un refuerzo afectivo de gran valor pragmático.

* En la *primera persona plural* se presenta el caso de alternancia *nos::ellos::se*, por la no coincidencia de la persona de la forma objetiva con la verbal desinencial. La variante no estándar *los* muestra mayor frecuencia en hablantes de nivel bajo (52%) y escasa presencia en nivel alto rural (18%) y la variante *se sólo* se registra en un 2% de hablantes de nivel bajo. La estándar *nos*, por lo tanto, es la más frecuente. Otros aspectos que pueden ser mencionados son, el uso de *nosotros/nosotras* a diferencia de lo que ocurre en otras regiones del país en las que sólo se registra la forma masculina y el plural de modestia.

* Con respecto a la *segunda persona singular*, el fenómeno de mayor relevancia es el *vos* estudiado por diversos autores como forma de tratamiento y en cuanto a la morfología del sistema pronominal y verbal. Como forma de tratamiento (Cubo de Severino, 1985; Jaime de Arrieta, S y Cuadros de Béssega, M. 1993), se advierte que tanto en San Juan como en Mendoza, se usa exclusivamente el pronombre *vos* para tratamiento informal de segunda persona singular. No se registra el uso de *tú*.

El sistema utilizado contempla usos simétricos y asimétricos de *vos* y *usted*, con variaciones según el tipo de relación entre los interlocutores, la edad, el sexo y el nivel sociocultural. El *vos* en habla urbana cuyana tiene un uso muy extendido y con tendencia a seguir creciendo. En uso simétrico *vos-vos*, se usa entre familiares, amigos, conocidos y aún desconocidos, variando su frecuencia de acuerdo con las variables ya mencionadas. En el ámbito familiar o primario es de uso absoluto entre esposos y hermanos, y casi absoluto entre primos de igual edad (en segunda y

tercera generación, nivel bajo se registra un 20% de trato simétrico *Ud.* cuando el trato es discontinuo). En las relaciones entre diadas de parientes de diferente edad: padres-hijos, tíos-sobrinos, abuelos-nietos se observan diferencias según la edad y el nivel sociocultural del hablante. Los datos muestran la variación desde un tratamiento asimétrico en el que predomina la noción de autoridad, correspondiente al grupo de más edad, hacia un tratamiento solidario y familiar propio de la primera generación. La variable sexo no muestra diferencias significativas en el ámbito primario.

En el ámbito secundario, entre amigos, predomina el uso *vos-vos* entre conocidos alternan los usos simétricos formales e informales (*Ud.-Ud.-Vos-vos*). Las diferencias se registran en los grupos generacionales. Los amigos de la misma edad, usan *vos-vos* en un 80% en tercera generación, 90% en segunda y 100% en los más jóvenes en Mendoza. En San Juan, 42% en tercera, 64% en segunda y 90% en primera. El trato con desconocidos en la calle (comerciantes, transeúntes, compañeros circunstanciales de asiento, mozos de restaurante) refleja un 100% de trato simétrico *Ud.-Ud.* cuando los desconocidos son mayores, que disminuye a 50% en el grupo de primera generación cuando son desconocidos de la misma edad. En Mendoza, estos valores cambian de manera sistemática si el trato con desconocidos es en una fiesta en casa de un amigo.

En el ámbito terciario o laboral, en donde se establecen relaciones de dependencia, vemos un uso asimétrico en la relación jefe-empleado, que es muy marcado en el nivel bajo, primera generación y depende no sólo de las diferencias de edad sino también de la ocupación. En ámbitos como la escuela, la iglesia y la milicia, el trato es generalmente pre-establecido, predominando el trato recíproco de respeto *Ud.-Ud.* Los aspectos morfosintácticos del voseo (Moreno de Albagli y cols., 1987; Jaime de Arrieta, S. y Cuadros de Béssega, M., 1992) en ambas provincias se registra con características similares. En el uso de las formas pronominales se evidencia el predominio de *vos* tanto en función sujeto como en la de término de preposición, en todos los sociolectos y cronoclectos. En cuanto a las formas verbales, en el uso de imperativo se registra un marcado predominio de la forma verbal voseante en todos los niveles con porcentajes más elevados en nivel bajo. En presente de Indicativo, se observa en general una leve preferencia de las formas voseantes frente a las tuteantes, elegidas estas últimas por los hablantes de nivel medio. En presente de Subjuntivo, los porcentajes entre formas voseantes y tuteantes son equilibrados en los tres sociolectos en San Juan, los hablantes mendocinos, en cambio, prefieren el tuteo en los niveles alto

y medio y voseo en el bajo. Los datos no permiten determinar si las características fonemáticas y acentuales de los verbos tienen incidencia en las formas elegidas. En síntesis, se puede afirmar que el voseo es una realidad en el uso de los hablantes cuyanos urbanos y un fenómeno que sigue extendiéndose. Los estudios sobre el tema en habla rural (Cubo de Severino, L. 1990), en cambio, muestran que en el campo la extensión del fenómeno es más restringida, aunque también se observa la tendencia a un mayor uso de voseo, especialmente en las mujeres y en los hablantes de primera generación.

* Con respecto a la *tercera persona*, es importante destacar que se mantiene la distinción entre dativo y acusativo en masculino y neutro *lo(s)/le(s)*, y no se registra leísmo. La forma refleja si sólo se usa en frases hechas, *consigo* también es inusual.

Otros aspectos del pronombre han sido estudiados en habla rural (el pronombre sujeto explícito, pronombres demostrativos y posesivos, Cubo de Severino, 1989, 1990).

ESTUDIOS SOBRE VARIACIÓN LÉXICA

Un aspecto estudiado exhaustivamente por César Quiroga Salcedo (1986, 1987, 1989, 1990 y 1991), Aída Gonzales de Ortíz (1987) y Viviana Gil de Pantano (1989), es el de la Onomástica cuyana: Toponimia y Anitronimia. Este equipo de investigadores, que además trabaja sobre folklore cuyano, ha iniciado un Diccionario de regionalismos de la provincia de San Juan y un Atlas lingüístico de Cuyo. En el área de etimológica, realiza un estudio integral del dialecto huarpe-allentiac y Onomástica aborigen de Cuyo.

Otros aspectos del léxico han sido estudiados por Berta Vidal de Battini (1985) en su estudio sobre "El español de la Argentina. El léxico" y sus observaciones se extienden también a la zona de Cuyo. Abundancia de arcaísmos en habla urbana, (*saber por soler, pararse por ponerse de pie, pollera por falda, zonzos por tontos, barril por barrizal, monte por bosque, sentir por oír, vuelta por vez*) y en habla rural (*agora, ansina, aparenta, cencia, escribir, escuro, medicina, mesmo, naide*), indigenismos (*camote, cacao, galpón, chacra, loco, charque, ananá; del mapuche malón, coirón, huemul, laucha, choique, chingolo, Cuyo*) y marinerismos (*ranchos, sucucho, tajamar, embarcadero, pl-cada, balde, roldana, mazamorra, chusma, bromia, flete, rebenque y chicote, travestía, zonda*).

Léxico y cultura

Para terminar, nos gustaría volver a las intuiciones léxicas que, según dijimos al comenzar el capítulo, permiten al hablante reconocer una variedad y mostrar cómo una palabra como *choique* se relaciona con un campo léxico específico y con la cultura de una región.

Entre las prácticas tradicionales del hombre de campo cuyano y de otras regiones argentinas, se encuentra la *caza de guanacos y choiques*. Este es un rito casi ritual. Por supuesto no nos referimos a la caza con armas de fuego sino a las bolitadas.

Nos parece ilustrativo terminar el capítulo con este tema, porque resume la relación entre lo que hace y dice el cuyano. Las técnicas de adquisición (caza, pesca, crianza de animales, cosechas) que utiliza un pueblo son la unión de gestos y de instrumentos para lograr un producto final. A este nivel formarían el léxico técnico, en principio, todos los términos que nombran útiles o instrumentos, los verbos que correspondan parcial o totalmente a una o varias acciones elementales (aprensión, percusión o tracción y transmisión de la fuerza a la parte activa) y los sustantivos que nombran productos obtenidos. Lo que aparece a continuación, por lo tanto, es un vocabulario con denominación diatópica, diacrónica y dialectal: *el léxico de los cazadores de guanacos y choiques en el Sur mendocino* (Cubo de Severino, L., 1991). El orden de exposición es onomasiológico, es decir, agrupando las entradas por materia. La relación "palabras y cosas" es preferible al alfabético en este contexto, porque permite que el sentido de los términos se comprenda por contexto:

1) *La presa. Nombre del animal adulto, de la cría, colectivo para designar el conjunto (términos del elemento natural):*

La cacería del guanaco y el choique aparece como una unidad para los puesteros mendocinos, ya que ambos animales salvajes tienen el mismo habitat y bajan de la cordillera de los Andes en la misma época, cuando la nieve les impide obtener alimentos. Por esta razón la actividad de caza incluye siempre ambas presas. *El guanaco*, mamífero ruminante que habita en los Andes meridionales, es designado con ese nombre de origen quechua (wanaku) cuando es adulto. El cachorro o cría se llama *chulengo*. *Choique*, es de origen mapuche, es la designación más frecuente para el avestruz americana, ave corredora de gran tamaño. También hemos registrado los términos *cheuque* y *choi*, del mismo origen mapuche, si bien su uso es menos frecuente.

Según cuentan los cazadores, gente de otras provincias usan *suri* (noroeste y norte argentino) *churi* (San Juan), ambos términos de origen quechua, y *fandú* (Ithoral) de origen guaraní. Esta terminología, pues, traza líneas geográficas en el mapa de las principales lenguas autóctonas de nuestro país. Re-

conocen una variedad de *avestruz petisa* a la que llaman *overo* que está casi extinguida.

Cuando el choique es cachorro se llama *charrón*, pichón que aún no ha emplumado. Algunos informantes aseguran que el avestruz y el choique son animales diferentes: "...porque el choique tiene tres dedos y el avestruz no, no sé cuántos tiene pero no son tres". Esta información, sin duda añade a diferencias con el avestruz africana que tiene dos dedos.

Refiriéndose al guanaco, el conjunto o manada es designado *tropa o piño*, El jefe del piño se llama *guanaco relincho o ceminela* y es el más viejo de la manada. Su nombre se debe a que cuando hay peligro relincha para avisar a sus compañeros. Según los informantes, el choique es más solitario:

"...cuando andan en grupo es que son avestruces lobas o salvajes".

El conjunto es llamado *l'avestruzada*. Se llama *barato* a los guanacos y choiques que se encuentran luego de finalizada la cacería y que son dejados para los niños que se inician en la actividad.

2) *El arte de cazar*

La cacería es un acto colectivo que se realiza entre los meses de mayo y agosto, cuando los puesteros han regresado de la *veranada*, es decir, el traslado del ganado a la cordillera en verano. Cazar es un acto masculino y en general sólo los hombres hablan de él. Al preguntar sobre el tema a las mujeres, la respuesta es "eso lo sabe él", refiriéndose al hombre de la casa. Sin embargo, todas las informantes conocían el significado del léxico si se les preguntaba (competencia pasiva). El acto se llama *guanaguear*, ir a una *guanaca* o *cheiguia* o simplemente a una *bolitada*. Es una diversión, un ritual y una forma de obtención de alimentos, cuero y lana, en la que, tal como dicen, "más vale maña que fuerza".

Más allá de estos estudios que los lingüistas hacen sobre el habla de Cuyo, existe una serie de palabras, que se han convertido en símbolos del hablar mendocino. Son mendocinismos observados en el habla popular que se citan siempre cuando se intenta imitar el hablar de un mendocino. Fueron recogidos en el Boletín de la Academia Argentina de Letras en marzo de 1950 y hoy, casi cincuenta años después, mantienen su vigencia:

amogasar: emmohecerse (ver mogo por moho)

alcachofa: alcaculi

aguarar: espigar, mirar

beteraba: remolacha

cotudo, *ar*: mendocino (proviene de la abundancia de coto en la región. A veces es despectivo)

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, A. (1985). "Topónimos generales y otras voces propias o autóctonas de San Juan", en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, vol. 2. Universidad Nacional de San Juan.
- BARBON RODRÍGUEZ, J. (1978). "El rehilamiento: descripción", en *Phonetica*, 35, 185 a 215.
- CASTRO de ANASTASI, G. y cols. (1977). "Influencia de los colonizadores en la toponimia de Cuyo", en *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, Universidad Nacional de Tucumán, 165-185.
- CUBO de SEVERINO, L. (1985). "Expresión lingüística del tiempo en el desierto de Malargüe, Mendoza", en *Actas de la Primera Reunión Nacional de Ciencias del Hombre en Zonas Áridas*, UNC-COMICET, Mendoza, Zeta, 93-103.
- CUBO de SEVERINO, L. (1985). "Formas de tratamiento pronominal de segunda persona singular en la ciudad de Mendoza", en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo XII, FFL, UNC., 129-143.
- CUBO de SEVERINO, L. (1985). "Uso y significado del término 'noque' en habla urbana y rural mendocina", en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo XII, Facultad de Filosofía y Letras, UNC., 163-165.
- CUBO de SEVERINO, L. (1985). "Uso y significado del término 'corona' en el habla urbana y rural mendocina", en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo XII, Facultad de Filosofía y Letras, UNC., 166-168.
- CUBO de SEVERINO, L. (1988). "Estratificación sociolingüística en la terminología de la edificación en Mendoza", en *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Edificación*, Universidad de Valladolid, España, OEA, Valladolid, 166-171.
- CUBO de SEVERINO, L. (1989). "Pronombres posesivos en habla rural mendocina", en *Actas II Congreso argentino de hispanistas. Temas lingüísticos*, tomo I, FFL, UNC, Mendoza, 241-258.
- CUBO de SEVERINO, L. (1990). "Usos pronominales personales en habla rural mendocina", en *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol VI, Universidad de Valladolid, España, 887-104.
- CUBO de SEVERINO, L. (1991). "El léxico de la caza del guanaco y el choique en el sur mendocino", en *Trabajos y conclusiones del Primer Encuentro Cultural Cuyano*, Ministerio de Cultura y Educación, Ed. Cult. de Mendoza, 69-78.
- CUBO de SEVERINO, L. (1992). "El pronombre sujeto explícito en habla rural mendocina", en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo XV, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, 57.
- CUBO de SEVERINO, L. (1993). "El número en los sustantivos en habla rural mendocina", publicado en la *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística (RASAL)*, nº 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 34-48.

camote: batata

curado (estar): estar bebido

chupino: angosto (ropa que queda chica)

chascónca: muchacha con cabello hirsuto o mal cortado

chapecas: trenzas femeninas

chayar (o challar): jugar con agua en carnaval

choco: cachorro de perro

embelequero: que se entusiasma fácilmente; que es amigo o buscador de novedades.

entretención: entretenimiento

flojera: pereza, desgana

frezada: frazada

gallina: cobarde

maleta: valija de colegiales

peteco (llevar a): llevar un niño sobre los hombros

pando: poco profundo

pororó: maíz frito (pochoclo en Buenos Aires)

pillar: tomar a alguien de sorpresa

payana: juego de niños con piedras

residencial: pensión, casa de huéspedes

sopapilla: torta frita

surtidor: canilla

topar (una calle): cortarse

tema (femenino, la) (tener la tema, andar con la tema): idea fija

De la larga lista, sólo *cotudo* ha dejado de usarse, y en su lugar se prefiere *mentaco*. Otros mendocinismos característicos, referidos a comidas son: *torritas*, (en San Juan se llaman *semitas*, en La Rioja *torcillas*), *pasteles* (empañadas fritas), y en juegos infantiles: *columpio* (hamaca), *maroma* (sube y baja), en vestimenta: *falda* (pollera) y en designación de lugares: *finca* es propiedad rural (en Buenos Aires, es propiedad urbana).

- CUBO de SEVERINO, L. (1994). "Género de los nombres sustantivos en habla rural mendocina", publicado en *Anales del Instituto de Lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, tomo XVI, 83-109.
- DONNI de MIRANDE, N. (1985). "Sobre la variación diafórica del español en la Argentina", *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, vol. 2, Universidad Nacional de San Juan.
- DIJO de BROTTIER, O. (inédito) "La /y/ en la pronunciación mendocina", Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- EJARQUE, M. de ALBAGLI, D. de Brotier, R. de Perotti y L. Cubo de Severino (1987). "Construcción del paradigma pronominal y verbal del voseo en Mendoza", en *Actas del Instituto de Lingüística*, tomo XIII, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 129-143.
- FONTANELLA de WEINBERG, M. (1976). *La lengua española fuera de España*, Buenos Aires, Paidós.
- GONZÁLEZ de ORTIZ, A. (1987). "Los marineros en la Toponimia y Geonimia de San Juan (Argentina)", *Ciudadano n°1. Seminario de Investigaciones Toponímicas*, INILFI, Universidad Nacional de San Juan, 23-49.
- GARCÍA PAREJA, T. C. de y cols. (1985). "Actitud del sanjuanino culto ante su lengua", INILFI, Universidad Nacional de San Juan.
- JAJME de ARRIETA, E. y M. J. Cuadros de Béssega (inédito, 1992). "Estudio del español hablado en San Juan. Aspectos morfosintácticos del voseo", Universidad Nacional de San Juan.
- JAJME de ARRIETA, E. y M. J. Cuadros de Béssega (inédito, 1993). "Variación de las formas de tratamiento pronominal de segunda persona singular", Universidad Nacional de San Juan.
- JAJME de ARRIETA, E. y M. J. Cuadros de Béssega (inédito, 1994). "Estudio del español hablado en San Juan. Formas de Pretérito del Modo Indicativo", INILFI, Universidad Nacional de San Juan.
- MALANCA, Alicia *et al.* (1986). "Actitud del hablante ante su lengua. Estudio del español hablado en la Argentina mediterránea", publ. en *Anuario de Letras*, 24, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 387-406.
- MORENO de ALBAGLI, N., D. Ejarque, O. Diño de Brotier, Ramallo de Perotti, L. Cubo de Severino (1984). "La -s implícita mendocina", presentado en *Certeras Jornadas del CIUNIC*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- MORENO de ALBAGLI, N., D. Ejarque, O. Diño de Brotier, Ramallo de Perotti (1985). "Actitud del hablante culto mendocino ante su lengua", en *Anales del Instituto de Lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, tomo XII, 75-129.
- MORENO de ALBAGLI, N., D. Ejarque, O. Diño de Brotier, Ramallo de Perotti, L. Cubo de Severino (1984). "Realizaciones de -r en Mendoza", presentado en *venas Jornadas del CIUNIC*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- MORENO de ALBAGLI, N., D. Ejarque, O. Diño de Brotier, Ramallo de Perotti, L. Cubo de Severino (inédito, 1995). "El perfecto Simple y el perfecto Compuesto en el habla de Mendoza", Presentado a *Anales del Instituto de Lingüística*, FFL-UNC, Tomo XVIII.
- QUIROGA SALCEDO, C. (1985). "El locente: jirones de Troya en nuestra flora", en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, vol. 3, Universidad Nacional de San Juan, 29-32.
- QUIROGA SALCEDO, C. (1986). "El topónimo Yalguaraz y el dialecto huarpé allentac. Pruebas extralingüísticas", *RAL*, vol. 2 n° 1, Mza. 81-114.
- QUIROGA SALCEDO, C. (1989). "Un problema onomástico en el extremo andino: la toponimia quechua del Departamento de Nariño, Colombia", en *Hechos y Proyecciones del lenguaje* n° 5, Universidad de Nariño, Pasto, 39-47.
- QUIROGA SALCEDO, C. (1990). "Cuestiones de onomástica cuyana. Entre una Lingüística andina y una Filología Amerindia", en *Revista Argentina de Lingüística (RAL)*, 6. 2, San Juan, 37-62.
- SANOU DE LOS RÍOS, R. (1987). "Variantes de (R) en San Juan", en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, vol. 3, Universidad Nacional de San Juan, 195-210.
- SANOU DE LOS RÍOS, R. (1987). "Variación sociolingüística en el yeísmo de San Juan", *Resúmenes del VIII Congreso Internacional de ALPAL*, Universidad Nacional de Tucumán, 254-266.
- VIDAL de BATTINI, B. (1949). *El habla rural de San Luis*, Bibl. de dialectología hispanoamericana VII, UNBA.
- VIDAL de BATTINI, B. (1964). *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.
- VIDAL de BATTINI, B. (1980). *Cuentos y leyendas populares de Argentina*, tomo III, Buenos Aires, Ed. Culturales Argentinas.
- VIDAL de BATTINI, B. (1985). "El español de la Argentina. El léxico.", en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, vol. 2, Universidad Nacional de San Juan.

EL ESPAÑOL DE LA PATAGONIA

María Beatriz Fontanella de Weinberg
CONICET - Universidad Nacional del Sur

INTRODUCCIÓN

Para analizar las características lingüísticas de la Patagonia, resulta imprescindible observar en primer término sus especiales condiciones geográficas y demográficas.

La Patagonia constituye una vasta extensión que comprende casi un 30% de la superficie total de la República Argentina y abarca cinco provincias. Sin embargo, sus habitantes apenas superan el 3% de la población total del país. Su población, por otra parte, presenta características muy dispares, tanto en lo que hace a sus zonas de asentamiento, como a su origen y conformación.

En efecto, la población se concentra en determinados puntos, distantes entre sí muchas veces cientos de kilómetros. De tal modo, cerca del 70% de la población vive en cuarenta y dos centros urbanos, mientras que el resto se halla disperso en la vasta extensión patagónica, en su mayor parte en establecimientos rurales ubicados al amparo de valles y cañadones. Otra característica demográfica, estrechamente ligada con lo ya apuntado, es la desequilibrada presencia de ambos sexos, ya que el predominio masculino es rasgo generalizado en tierras patagónicas, que se acentúa notablemente a medida que se avanza hacia el sur. Así, según el censo de 1970 la tasa general de masculinidad en la región era de 115,7 hombres por cada 100 mujeres, la que en Santa Cruz subía a 139,3 y en Tierra del Fuego a 172,8. También el porcentaje de ex-

tranjeros es elevado, ya que en conjunto era del 15,8% y en Santa Cruz llega al 28,24%.

Las características demográficas señaladas son el resultado, por una parte, de las especiales condiciones geográficas de la región—con grandes extensiones de tierras áridas y un duro clima—y, por otra parte, de sus procesos de poblamiento. Así, las poblaciones indígenas originarias—relativamente dispersas y en gran parte nómades—fueron duramente acosadas (en algunos casos hasta el exterminio), y finalmente desplazadas en la mayoría del territorio patagónico, por la colonización pastoril, basada en la cría del ganado ovino, que constituye hasta el presente la actividad principal en la mayor parte de la región (Fernández Garay, 1988-1989; Delahaye y Fernández Garay, 1990).

De estas características generales se apartan los grandes valles más septentrionales—el del río Chubut y el de los ríos Negro, Neuquén y Limay—que, gracias al regadío, han sido objeto de una intensa colonización agrícola y dieron lugar a importantes centros urbanos. También constituyen excepciones los núcleos urbanos cuya actividad central es la minería o el petróleo—como Comodoro Rivadavia, Zapala, Plaza Huincul y Sierra Grande—o el turismo, como Bariloche o San Martín de los Andes.

La ganadería ovina surgió a fines del siglo pasado como importante abastecedora de la industria textil europea. El incremento de esta actividad llevó a la región a una destacada posición dentro del mercado lanero nacional e internacional. Sin embargo, por las características extensivas de la explotación, la actividad, aunque económicamente exitosa, no significó un avance marcado en el poblamiento regional, debido a la escasa mano de obra que requiere y a que gran parte del personal empleado durante la esquifa—la tarea de mayor requerimiento humano—tiene residencia permanente en Chile y cruza la cordillera sólo para la época de la zafra. Estas condiciones favorecieron la baja densidad demográfica y el típico poblamiento disperso, con pequeños agrupamientos humanos en los cascos y puestos de los grandes establecimientos rurales.

La provincia de Santa Cruz constituye el ejemplo más acabado de las consecuencias de este tipo de colonización ganadera. Así el censo de 1895 mostraba que—dejando de lado la población indígena, que no fue computada—apenas se superaban los 1.000 habitantes en toda la vasta extensión santacruceña, con un marcado desequilibrio entre los sexos, dado que los hombres eran 748, casi dos veces y media con respecto a las mujeres, que sólo sumaban 310. Este mercado desequilibrado perduró hasta mediados del siglo XX, ya que el censo de 1947 revelaba que en Santa Cruz aún el número de varones duplicaba al de las mujeres. En los últimos años, la erupción del volcán Hudson, que cubrió el territorio de Santa Cruz de un espeso manto de cenizas provocó gran mortandad de ovejas y favoreció el despoblamiento rural.

La provincia de Neuquén tuvo un poblamiento peculiar, dado que en ella se pueden distinguir tres corrientes de poblamiento diferentes, que tienen importantes consecuencias lingüísticas: por una parte, una corriente chilena, que hacia mediados del siglo pasado pobló los altos valles y los reparos cordilleranos; en segundo lugar, una corriente mendocina que dio lugar a Chos Malal, Ñorquin y otras poblaciones del Noroeste neuquino; y, por último, una corriente de origen bonaerense que avanzó por Confluencia (actual ciudad de Neuquén) y se ubicó en la región este de la provincia. A principios de nuestro siglo llegó el ferrocarril a Confluencia y se trasladó la capital de la entonces gobernación—hasta el momento Chos Malal—a ese lugar, lo que trajo como consecuencia el desplazamiento de buena parte de la población argentina del interior de la provincia a esta ciudad, con el consiguiente aumento de la influencia chilena en el norte de la provincia.

Características muy particulares en cuanto a su evolución y poblamiento presentan los dos grandes valles que atraviesan de oeste a este la Patagonia septentrional y central. El valle del río Chubut fue poblado en la segunda mitad del siglo XIX por colonos galeses que canalizaron sus aguas para irrigar sus campos, asegurando de tal modo el resultado de sus actividades agrícolas. Por otra parte, la canalización del río Negro comenzó en 1884 y adquirió un desarrollo importante a partir de 1910, con la construcción de las grandes obras de regulación de los ríos Negro y Neuquén. El éxito de la colonización del Alto Valle llevó consigo el asentamiento de un número importante de colonos, en su mayoría de origen italiano y español, y la consolidación de un conjunto de centros urbanos que actualmente concentran a más del 30% de la población patagónica. Las actividades frutícolas y vinícolas de la zona posibilitan tareas no sólo en el campo de la agricultura, sino también industriales, que han tenido como consecuencia esta concentración poblacional, que se ve notablemente incrementada en la época de la cosecha, cuando afluyen trabajadores de otras parte del país y de Chile.

Con respecto a Tierra del Fuego, la amplia mayoría de la población está concentrada en dos reducidos centros urbanos, Ushuaia y Río Grande, que nuclean las actividades administrativas, industriales y comerciales, mientras que el resto de los habitantes se encuentra diseminado en el área rural, dedicados a la cría del ovino y a actividades forestales. En este territorio se acentúa el desequilibrio demográfico típico de la Patagonia, ya que en 1947 había 271 varones cada 100 mujeres, relación que aún en 1960 era de 197 cada 100. En cuanto a la proporción de extranjeros, en 1947 constituían las dos terceras partes de la población, mientras que en 1960 llegaban aún casi a la mitad y en 1970 ascendían al 40%, en su amplia mayoría chilenos.

CONTACTO DEL ESPAÑOL CON LENGUAS INDÍGENAS E INMIGRATORIAS

Desde los primeros asentamientos en tierras patagónicas de hablantes de español, éste estuvo en contacto con lenguas indígenas. Pese a que el panorama histórico de las lenguas indígenas patagónicas no resulta totalmente claro, es indudable que los principales contactos entre el español y las lenguas indígenas se produjeron con el *mapuche*, el *guénaken* (o *gününa-küne*), y las lenguas pertenecientes a la familia lingüística *chon*. Esta, según Jorge A. Suárez (1970),¹ quien ha realizado su clasificación lingüística con una rigurosa metodología, estaba integrada por cuatro lenguas: *teushen* y *tehueche*, habladas en territorio continental, y *shelknam* (también llamada *ona*) y *haush*, que se hablaron en Tierra del Fuego. Las cuatro son lenguas independientes, aunque las dos primeras entre sí y las dos últimas también entre sí poseen una mayor cercanía lingüística, probablemente debido a la contigüidad geográfica. De estas cuatro lenguas, el *teushen* se ha perdido a fines del siglo pasado y el *haush* en décadas recientes, mientras que del *ona* sólo quedan uno o dos hablantes con muy escaso dominio de la lengua. En cuanto al *tehueche*, también se encuentra en un estado de pérdida acelerado, pues hoy quedan menos de treinta hablantes, de los cuales sólo seis son capaces de mantener una conversación en su lengua materna (Fernández Garay, 1988-1989).

Dado que el *guénaken* también se ha extinguido, el *mapuche* o *araucano* es actualmente la única lengua indígena que se mantiene con cierta vitalidad en la Patagonia argentina. Según los datos del Censo Nacional del Indígena (1966-1967), existían entonces unos 23.000 hablantes de mapuche, concentrados en su mayoría en las provincias de Neuquén (9.000), Río Negro (8.000) y Chubut (6.000). Quedan, asimismo, algunos hablantes en territorio pampeano, pero la lengua se encuentra allí en proceso de rápida desaparición. También en algunas comunidades patagónicas estudiadas, como el caso de Anecón Grande (Río Negro), el mapuche se va perdiendo, ya que sólo lo hablan con fluidez los hablantes mayores de cuarenta años (Fernández Garay, 1980).

En lo que hace a las lenguas europeas, la existencia de un elevado número de inmigrantes europeos entre los pobladores de la región ha hecho que exista una relativa concentración geográfica de hablantes de determinadas lenguas, como los italianos en el Alto Valle y los alemanes y suizos en la región cordillerana de Bariloche y San Martín de los Andes. En general, la asimilación lingüística de los italianos radicados en la Patagonia fue rápida, al igual que en el resto del país, mientras que alemanes y suizos han sido más conservadores de su lengua materna.

Con respecto a los ingleses propietarios y mayordomos de estancias, su mantenimiento lingüístico se ha visto favorecido por el aislamiento de los establecimientos rurales patagónicos.

Un caso especial lo constituyen los colonos galeses del Valle del Chubut, que han tenido un mantenimiento lingüístico relativamente excepcional en el país —caracterizado, en términos generales, por una relativamente rápida pérdida de lenguas inmigratorias—, ya que a ciento treinta años de la llegada de los primeros colonos a la Argentina, en 1865, la lengua galesa aún se mantiene y una parte de los miembros adultos de la comunidad tiene dominio activo de la misma (Glanzmann y Virkel, 1981).

CARACTERES DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA REGIÓN

El territorio patagónico, probablemente por su escasa población y por la tardía instalación de instituciones de enseñanza superior, es el menos estudiado desde el punto de vista lingüístico, entre las distintas regiones del país. Por lo tanto, en muchos aspectos no podemos entrar en detalles y debemos limitar nuestro panorama lingüístico a lo hasta ahora conocido.

Por haber sido poblada luego de la "conquista del desierto" a partir de la región pampeano-bonaerense, y haber recibido luego una corriente inintermitente de funcionarios, docentes y profesionales de ese origen, el habla de los grupos más cultos de la Patagonia posee, en términos generales, similares rasgos al español bonaerense. De esta consideración general, se exceptúa la mayor parte de la provincia de Neuquén, que al haber sido colonizada por pobladores procedentes de Mendoza y Chile, posee caracteres lingüísticos diferentes al resto de la Patagonia y a la propia región neuquina del sur y el este, que presenta caracteres típicos del habla pampeano-bonaerense.

Este tipo de lengua no está ausente en el resto del territorio patagónico, ya que las diferencias que hemos apuntado como geográficas para Neuquén se perciben en otras partes como sociolingüísticas, pues mientras los estratos medios y altos, como hemos señalado, emplean un habla de tipo bonaerense, en los más bajos se ubica un elevado número de migrantes chilenos y sus descendientes —tengase en cuenta, por ejemplo, que en 1947 Río Gallegos tenía aún un 46% de población extranjera, en su amplia mayoría chilenos—, lo que determina que en el habla de estos niveles se perciban rasgos tales como /y/ no realzada, /r/ y grupo /tr/ asibilados y aspiración de /s/ intervocálica en final de palabra y final absoluta, como en [lahoiat] 'las olas'. Estas pronunciaciones alternan con las típicas del habla bonaerense en muchos hablantes y se acen-

tían a medida que descendemos en el nivel educacional y en el habla rural. Este tipo de pronunciaciones se encuentra en retroceso, por la acción combinada de la escuela y los medios de comunicación.

Rasgos fonológicos

Realización de /s/. La realización de /s/ es en el ámbito urbano una sibilante de timbre siseante, similar a la bonaerense. En el ámbito rural, y sobre todo en los niveles socioeducacionales más bajos se oyen realizaciones de timbre ciceantes, conservación, probablemente, de realizaciones similares existentes en territorio chileno, ya que estos pobladores son en su amplia mayoría de ese origen. En cuanto a la /s/ final de sílaba y palabra, se aspira generalmente en posición preconsonántica [káhko] 'casco', [déhde] 'desde', [lah kosá] 'las cosas'. En posición final de palabra ante vocal, en el ámbito urbano se realiza mayoritariamente como [s], aunque se oyen esporádicamente realizaciones aspiradas, que son predominantes en el habla rural [ahola^s] 'las olas', [lohamo] 'los años'. En posición final absoluta alterna la realización sibilante con la caída de /s/, como se observa en los dos últimos ejemplos. La pérdida de /s/ en esa posición aumenta a medida que bajamos en el nivel socioeducacional.

Yeísmo. La región patagónica es yeísta, pronunciándose de igual modo el primer fonema de *yema* y *llena*, por ejemplo. En los hablantes urbanos de nivel medio-alto el fonema resultante tiene una realización rehilada /Z/ similar a la tradicionalmente característica del habla bonaerense. Sin embargo, difiere de la realización bonaerense, en que en muchos núcleos urbanos patagónicos —tal el caso de Trelew—² el ensordecimiento ha avanzado muchísimo menos que en la región bonaerense, por lo que las realizaciones tipo /s/ son muy escasas. En el ámbito rural y en algunos hablantes urbanos de los niveles más bajos se oyen muchas veces realizaciones débilmente rehiladas de tipo [ʔy], por influjo de la /y/ no rehilada chilena. En el norte y oeste de Neuquén esta realización está generalizada.

Realización de /r/ y /rr/. En el habla urbana la realización de /r/ y /rr/ es vibrante, similar a la bonaerense. En el habla rural, especialmente entre los descendientes de chilenos se oyen realizaciones asibiladas de tipo [r̥] y [r̥r̥]. Entre los grupos de origen mapuche la realización asibilada de [r̥] es sumamente frecuente, ya que esa lengua posee un fonema africado /r̥/, al que suele asimilarse la realización del grupo en español. En el norte y oeste de Neuquén las realizaciones asibiladas son las predominantes.

Realización de /d/. En los hablantes urbanos de nivel medio y medio-alto /d/ intervocálica se pronuncia con regularidad, pero a medida que descendemos en el nivel socioeducacional se hace más irregular, alternando en los hablantes de nivel bajo —y en especial en los rurales— una realización muy relacionada con la ausencia total, sobre todo en el sufijo *-ada*.

Grupos cultos. Al igual que en el resto del país, vacila la realización de los llamados grupos consonánticos cultos en palabras como *apto*, *objeto*, *ignorar*, etc. También en este caso la presencia u ausencia de la consonante final de sílaba está condicionada por el nivel socioeducacional, aumentando la ausencia o la confusión con otros fonemas [o 'xéto] 'objeto', a medida en que se hace más bajo el nivel educacional.

Léxico

El léxico es quizá el componente de la lengua que mejor refleja la complejidad étnica y cultural del poblamiento de la Patagonia. Así, en toda la región, y particularmente en el centro-norte patagónico, encontramos un rico vocabulario de origen mapuche, referido especialmente a características geográficas, habitación, fauna y flora. Entre los primeros, figura *malin*, 'lugar en donde se acumulan las aguas y crece una abundante vegetación herbácea'; *menuco* 'pantano reducido que contiene en su interior un depósito de agua'; y *manhuída* 'sierra'. En toda la región cordillerana patagónica se emplea *ryca* con el significado de 'choza de techo a dos aguas que llega hasta el suelo, reemplazando las paredes'. Para las denominaciones de plantas, tenemos, entre otras *coirón*, *copihue*, *matién*, *nire*, *palque*, *pañil*, *quillay*, *raulí*, y entre los nombres de animales, *buernal*, *laucha*, *loica*, *pilmatuquén*, *diuca* y *choique*.

En cuanto a los vocablos de origen hispánico, algunos han adquirido en tierras patagónicas un nuevo significado, entre los que se destaca *barda*, término muy usado en su territorio, ya que significa 'elevación natural del terreno, más frecuente en su territorio, que no pasa generalmente, de 100 m de altura', precisamente loma alargada, que no pasa generalmente, de 100 m de altura'. Este valor semántico de las típicas *bardas patagónicas* proviene metafóricamente de una de las acepciones del término hispánico: 'cubierta de paja, espinos o broza, que se pone, asegurada con tierra o piedras, sobre las tapias de los corrales, huertas y heredades, para su resguardo'.

Un léxico especializado de gran desarrollo en la región es el referido a la cría de la oveja, la actividad ganadera por excelencia en tierras patagónicas (Vidal de Batini, 1959). Este vocabulario es en su amplia mayoría de origen

hispanico, aunque la complejidad del poblamiento patagónico también condicionó la presencia de términos de otros orígenes. Entre ellos, encontramos palabras indígenas como las araucanas *guata*, 'panza, barriga', y *coirón* 'pasto'. Entre los términos procedentes de otras lenguas europeas se destacan los anglicismos, introducidos por la presencia de propietarios y administradores de estancias ingleses y galeses. De tal modo se han generalizado en el habla rural los términos *linca* (<Lincoln), *corridel* (<Corriedale) y *rome mar* (<Romney Marsh), como denominaciones populares de distintas razas ovinas. También, se emplean *remps*, 'chilla, peños de ovino', *brich* (<*breeches* 'pantalones') 'lana de la pierna de la oveja', *crocha* (<*crochet*) 'horquilla' y su derivado *crochero*, 'que trabaja con la *crocha*'.

Toponimia

En la toponimia patagónica coexisten formas de origen hispanico, con indigenismos y términos procedentes de otras lenguas europeas. Entre las designaciones de origen hispanico, se destacan dos por su importancia y antigüedad: el propio término *Patagonia* y *Tierra del Fuego*, que se remontan a la expedición de Magallanes.

Patagonia significa, originariamente, 'tierra de los patagones', utilizado este término como designación metafórica de los tehuelches, a partir del gigante *Patagón*, personaje de la novela de caballería *Primaleón* (Lida, 1952 y 1953). El término fue aplicado también al estrecho de Magallanes, que fue designado como *Estrecho Patagónico*, en una primera etapa.

Tierra del Fuego debe su nombre a la gran cantidad de fogatas, que los indígenas mantenían permanentemente encendidas por razones de clima y por la dificultad de encender fuego en esas condiciones naturales, y que se divisaban desde el estrecho de Magallanes.

En los siglos XVI y XVII surgen numerosos topónimos hispanicos, entre los que podemos citar, *San Julián*, cabo *Virgenes*, golfo *San Jorge*, cabo *Espíritu Santo*, bahía *San Sebastián*, cabo *Blanco*, etc.

Los grandes ríos de la Patagonia, aunque han sido explorados mucho más tarde, fueron tempranamente designados, al ser descubiertas sus desembocaduras, en la mayoría de los casos con nombres descriptivos, como río *Calorado*, río *Negro* o río *Grande*. Otros recibieron nombres de carácter religioso o que aludían a realidades hispanicas, como río *Santa Cruz* o río *Gallegos*. Algunos ríos mantuvieron designaciones indígenas como *Chubut*, término cuya pertenencia lingüística y significado no han podido ser determinados en forma concluyente. Las designaciones de ríos han pasado luego, en muchos casos, a

nombrar poblaciones, como *Río Gallegos*, e incluso provincias, como *Río Negro*, *Santa Cruz* o *Chubut*.

Topónimos hispanicos perduran en las islas Malvinas —junto con una amplia toponimia inglesa, anterior y posterior a la apropiación británica—, conservados desde la época del efectivo dominio colonial y criollo, entre los que podemos citar: *Isla Soledad*, *Rincón de los Indios*, *Rincón Grande*, *Rincón del Moro*, *Rincón del Saino* (sic), *Orqueta* (sic), *Corral*, *Rancho* y los híbridos *Second Corral*, *Large Corral* y *Mid Corral* (Leguizamón Pondal, 1956). Con la guerra de Malvinas, se agregó el topónimo hispanico *Puerto Argentino*, para designar a Puerto Stanley.

Una consideración especial merece el topónimo *Monte Dinero*, sobre el estrecho de Magallanes; en los mapas de los siglos XVIII y XIX figura como *Monte Denero*, por lo que se puede suponer que la forma original fue *Monte de Enero* y su versión actual se debe a un típico caso de etimología popular.

Las expediciones inglesas a la región dejaron como resultado numerosos topónimos de ese origen, tales como *Punta Dungeness* (de *Dungeness*, condado de Kent, Inglaterra), *Islas del Año Nuevo* (traducción del nombre originario *New Year*), *Sandwich del Sur* (de *Sandwich*, condado de Kent), *Georgias del Sur* (en homenaje al rey Jorge III), cuyo nombre originario asignado por un navío español fue *Islas de San Pedro*, y *Orcadas del Sur* (<*Orkneys*, Escocia), entre otros.

De origen francés es la denominación *Malvinas*, que procede de *Malouines*, nombre que se les dio a esas islas por frecuentarlas pescadores franceses, procedentes del puerto de *Saint-Malo*.

Los galeses afincados en Santa Cruz también contribuyeron a la toponimia patagónica, dejando topónimos como *Trelew*, *Treorcki*, *Madryn* y *Bryn Crwn*, varios de ellos compuestos por *Tre*, que significa 'ciudad', 'población'.

La toponimia indígena es sumamente nutrida. En la región centro y norte de la Patagonia predominan notoriamente los topónimos de origen mapuche. Así, por ejemplo, en Neuquén podemos citar: *Huechu Lafquen*, 'laguna en la cumbre'; *Pichin-co*, 'aguada del paico' (planta); *Quillén* 'frutilla'; *Ruca Nanco*, 'agulluco de la casa'; *Meli Pilán*, 'cuatro ovejas'; *Palau Mahuida*, 'cerro bajo'; *Queli Mahuida*, 'cerro colorado'; *Quila Chanquil*, 'tres brazos (del río)'.

En Río Negro, por su parte, encontramos entre otros *Futa Michi*, 'molle grande'; *Mallín* 'vega'; *Pichi Leufú*, 'río chico, arroyo'; *Chasicó*, 'agua salada'; el híbrido *Choique Corral*, 'corral del ñandú'; *Nire Huau*, 'bajo del ñire' (planta); *Nahuel Huapi*, 'isla del tigre', etc.

En Chubut existen también numerosos topónimos de origen araucano, junto con otros tehuelches y guénaken; entre los topónimos araucanos podemos citar, *Plan cura*, 'pedra blanca'; *Charorruca*, 'casa del ñandú'; *Pilquiniyeu*,

'lugar del pitquin' (especie de ardiillas); *Pire Mahuida*, 'sierra nevada'; *Caran Lli*, 'peñasco agujerado'; *Nahuelpan*, 'cachorro de tigre'; *Lanconhuaca*, 'cabeza de vaca'. Entre los términos de posible origen tehuelche encontramos: *Genquel*, *Genoa*, *Cauquel* y *Coye*. El escaso estudio del tehuelche y el guénaken impide en muchos casos la asignación segura a una de esas lenguas y una traducción exacta del topónimo.³

En Santa Cruz, la toponimia es casi exclusivamente de origen tehuelche. Entre estos términos, numerosos son compuestos de *Aike*, que significa 'paraje, lugar'. Así encontramos: *Lay Aike*, *Corpen Aike*, *Kalientik Aike*, *Chon Aike*, *Canuas Aike* (nombre de una de las últimas reservas tehuelches existentes). Otros topónimos del mismo origen son *El látil*, *Pilique*, *Chapadala* y *Kerken*. Entre los topónimos araucanos de Santa Cruz, podemos mencionar *Nires*, *Hai-fiches* y el híbrido *Choique Aike*, 'lugar de los ñandúes', en que *choique* es término araucano y *aike*, tehuelche.

NOTAS

1. Véase también Clairis (1983, 1985).
2. Comunicación personal de Ana Virkel.
3. La publicación de la tesis doctoral de Ana Fernández Garay (París V, Sorbona, 1993), aún inédita, constituirá, sin duda, un decisivo aporte en este aspecto. [Mientras este volumen estaba en prensa se acaba de publicar dicha tesis: Ana Fernández Garay, *El tehuelche: descripción de una lengua en vías de extinción*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1998.]

BIBLIOGRAFÍA

- CLAIRIS, Christos (1983). "Las lenguas de la Patagonia", en B. Potter (ed.), *América del Sur en sus lenguas indígenas*, París, Unesco.
- CLAIRIS, Christos (1985). "Indigenous languages of Tierra del Fuego", en Harriet E. Mancelis Klein y Louisa R. Stark (eds.), *South American Indian Languages*, Austin.
- CHIOZZA, Elena (1976) *El país de los argentinos. La Patagonia*, Buenos Aires, CEAL.
- DELAHAYE, Martine y Ana Fernández Garay (1990). "Situación lingüística de los tehuelches en la Provincia de Santa Cruz", *Mundo Amerindiano*, Nº 9, 61-72.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1980). "Mantenimiento y cambio de lengua en una comunidad mapuche del Río Negro" (inédito).
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1988-1989). "Situación de la lengua tehuelche a mediados del siglo XIX", *Cuadernos del Sur*, 21-22: 112-130.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana y M. Delahaye (1984). "Situación lingüística de los tehuelches en la Provincia de Santa Cruz", *II Congreso Nacional de Lingüística*.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1987). "El español hablado en la Patagonia", *Tiempo de Sosiego*, XVIII, Nº 76.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1992). *El español de América*. Madrid, Mapfre.
- GLANZMANN, Cecilia y Ana Virkel de Sandler (1981). "Aspectos del bilingüismo español-galés en el Valle del Chubut", Rawson, Fundación de Apoyo al Instituto Universitario de Trelew.
- LEGUZAMÓN PONDAL, Martiniano (1956). *Toponimia crolita en las Malvinas*, Buenos Aires, Raigal.
- LIDA, María Rosa (1952). "Para la toponimia argentina: Patagonia", en *Hispanic Review* 20, 321-323.
- LIDA, María Rosa (1953). "Patagonia. Datos para la investigación etimológica", en *La Nación* (Suplemento), 11 de octubre de 1953.
- SUÁREZ, Jorge A. (1970). "Clasificación interna de la familia lingüística Chon", *Andales del Instituto de Lingüística*, X, 29-59.
- VIDAL de BATTINI, Berta (1959). "El léxico ganadero en la Argentina. La oveja en la Patagonia y en Tierra del Fuego", *Filología*, V: 135-192.
- VIDAL de BATTINI, Berta (1960). "Toponimia y Nomenclatura geográfica popular", en F. de Aparicio y H. A. Difiñetti, *La Argentina. Suma de Geografía*, Buenos Aires, Peuser, tomo VIII, 275-456.
- VIDAL de BATTINI, Berta (1964). *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.
- VIRKEL de SANDLER, Ana (1987). "Aspectos fonológicos del español del centronorte del Chubut", *VIII Congreso Internacional de ALFAL*, San Miguel de Tucumán.
- VIRKEL de SANDLER, Ana (1989). "Estado actual de los estudios sobre español patagónico", *IV Congreso Nacional de Lingüística*, Bahía Blanca.
- VIRKEL de SANDLER, Ana y Sonia Jones de Juan (1987). "Actitudes lingüísticas de los hablantes trelewenses", en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, Comodoro Rivadavia, Universidad Nacional de la Patagonia, 62-75.
- VIRKEL de SANDLER, Ana e Ilda A. Rees (1992). *Algunos aspectos del español de Trelew*. Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO*

- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1998). *El tehuelche: descripción de una lengua en vías de extinción*, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- VIRKEL de SANDLER, Ana (1995). "Español de la Patagonia o español patagónico?", *Actas del IV Congreso Internacional de El español de América*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, I: 563-575.
- VIRKEL de SANDLER, Ana (1996a). "Variación lingüística en el español de la Patagonia", *VI Congreso Nacional de Lingüística*, San Miguel de Tucumán.
- VIRKEL de SANDLER, Ana (1996b). "Español de la Patagonia: contacto dialectal y koinización", *Anuario de Lingüística Hispánica*, volumen de homenaje al Dr. Germán de Granda, Valladolid (en prensa).

ÍNDICE

Prólogo	7
Elena M. Rojas	
Presentación	11
Elizabeth M. Rigatuso	
Introducción	33
María Beatriz Fontanella de Weinberg	
El español bonaerense	37
María Beatriz Fontanella de Weinberg	
El español en el litoral	63
Néilda E. Donni de Mirande	
El español del nordeste	101
Inés Abadía de Quant	
El español en el noroeste	139
Elena M. Rojas	
El español del centro	163
Magdalena Viramonte de Avalos	
El español cuyano	179
Liliana Cubo de Severino	
El español de la Patagonia	209
María Beatriz Fontanella de Weinberg	

* Las publicaciones incluidas en este Apéndice Bibliográfico aparecieron después de 1995. Escritas por discípulas de la Doctora María Beatriz Fontanella de Weinberg, actualizan la bibliografía original que presenta esta autora.